

WELCOME HOME



Torturadores, asesinos y terroristas refugiados en EE.UU.

WELCOME
HOME

WELCOME HOME

Torturadores, asesinos y terroristas refugiados en EE.UU.

EDITORIAL



Editorial Capitán San Luis
La Habana, Cuba, 2005

Edición: **Iraida Aguirrechu Núñez**

Corrección: **Martha Pon Rodríguez**

Marilyn Rodríguez Pérez

Diseño de cubierta y pliego gráfico: **Eugenio Sagués Díaz**

Realización computarizada: **Beatriz Pérez Rodríguez**

Yariva Rivero Marchena

© Colectivo de autores

© Sobre la presente edición: Editorial Capitán San Luis, 2005

ISBN: 959-211-269-X

Editorial Capitán San Luis. Ave. 25 no. 3406 entre 34 y 36, Playa,
Ciudad de La Habana, Cuba

Reservados todos los derechos. Sin la autorización previa de esta Editorial queda terminantemente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, incluido el diseño de cubierta, o transmitirla de cualquier forma o por cualquier medio.

Índice

Prólogo

Gerardo Hernández Nordelo / 7

Esteban Ventura Novo: El hombre del traje blanco

Heriberto Rosabal / 11

Rafael Díaz-Balart y familia: Almas en subasta

Mercedes Alonso y Pedro A. García / 33

Orlando Piedra: El hombre de oro de Batista

Ciro Bianchi Ross / 45

Rolando Masferrer Rojas: ¡Voló en pedazos el “Tigre”!

Amaury E. del Valle / 67

Relación de otros connotados esbirros de la dictadura
batistiana que encontraron refugio en Estados
Unidos / 89

Andrés Nazario Sargén: “Habrán hechos de sangre”

Pedro de la Hoz / 99

Orlando Bosch Ávila: Tiene cientos de muertos clavados en
las pestañas

José Antonio Fulgueiras / 121

Guillermo Novo Sampoll: ¡Yo no soy un terrorista!
Manuel Hevia Frasquierei / 139

Pedro Crispín Remón Rodríguez: el sicario
de la máscara negra
Manuel Hevia Frasquierei / 167

Luis Zúñiga Rey: “Es nuestro hijo de puta...”
Luis Báez / 175

Ramón Saúl Sánchez Rizo: ¿Un “pacifista”,
un “demócrata” que se pasa 40 años poniendo
bombas...?
Lázaro Barredo / 189

Algo más sobre el terrorista Ramón Saúl Sánchez Rizo
René González Schwerert / 205

Leonel Macías González: Traición en el canal.
La muerte en la 50-34
Ileana García / 213

Rodolfo Frómeta: Frómeta y F-4: el cruce genético del
terrorismo
Joel García / 225

Luis Posada Carriles: El diablo los cria y el diablo los junta. El
que faltaba
Juan Carlos Rodríguez Cruz / 239

A manera de epílogo
René González Schwerert / 256

De los autores / 264

Prólogo

Gerardo Hernández Nordelo

Nunca podré olvidar el día en que tuve por primera vez en mis manos unos viejos ejemplares de *Bohemia*, publicados poco tiempo después del triunfo de la Revolución. En las páginas de la revista se denunciaban los crímenes cometidos por la dictadura de Batista, y las fotografías eran las más espeluznantes que había visto en mi vida: jóvenes acibillados a balazos, cuerpos mutilados, espaldas de personas torturadas que conservarían para siempre las cicatrices de los golpes y quemaduras, artefactos empleados para sacar uñas, para machucar dedos, para aplicar corriente eléctrica en los órganos genitales... Mi inocencia infantil me impedía entender que actos tan horribles pudieran ser cometidos por seres humanos. Lejos estaba de imaginar que años más tarde, cuando cumplíamos nuestra misión en la Florida, tendríamos la desagradable experiencia de ver o escuchar a algunos de aquellos asesinos, y a otros tan despreciables como ellos.

Los autores de tales atrocidades fueron recibidos, protegidos y convertidos en “héroes” en Miami, de la misma manera en que han convertido en “combatientes anticastristas” o “luchadores por la libertad” a cuanto criminal y terrorista anticubano ha llegado a Estados Unidos.

Por increíble que resulte, en la prensa de la Florida, principalmente en ciertas estaciones de radio, estas personas describen con orgullo sus “hazañas” pasadas y sus planes futuros. Para ellos la Cuba prerevolucionaria era el “paraíso” al que sueñan regresar algún día. Muchos se declaran abiertamente

batistianos, y proclaman sin pudor que necesitarán “mano dura” para “meter por el aro a los castristas”, para recuperar sus lujosas propiedades y poder ejercer los puestos gubernamentales que más de una vez se han repartido.

Algunos de estos individuos que escaparon al brazo de la justicia vivieron placenteramente hasta el último de sus días. Para ellos el único castigo fue el no poder regresar al país de sus desmanes, y el haber tenido que sufrir, día a día, la supervivencia y el desarrollo de nuestro proceso revolucionario. Otros asesinos y terroristas aún gozan de la impunidad con que sucesivas administraciones norteamericanas los han amparado, a pesar de que no pocos de sus crímenes han sido perpetrados en territorio de este país.

Muchos norteamericanos, y personas de otras nacionalidades residentes en Miami, se horrorizarían si supieran quién es el viejito que se les sienta al lado en la consulta de un médico, o el otro sujeto, no tan mayor, con quien coinciden en el mercado, o el personaje público, con cara de inocente y disfraz humanitario, a quien ven siempre en las noticias... pero ahí están, y nadie los molesta. Son huéspedes “ilustres” del mismo país que acusa a Cuba de albergar a terroristas. Mientras tanto, en nuestra patria, no son pocas las familias que recuerdan con dolor a sus seres queridos asesinados, y reclaman la justicia que se les niega.

Para refrescar la memoria a quienes difaman con falsas acusaciones, para que el mundo conozca y nuestro pueblo nunca olvide, son las páginas de este libro, importante contribución de la editorial Capitán San Luis, y de un grupo de prestigiosos escritores, a la lucha contra el terrorismo.

Contra un terrorismo del cual a la gran prensa “libre” y “globalizada” le está prohibido hablar.

Gerardo Hernández Nordelo
Prisión Federal de Victorville, California.
Enero 12, 2005.

Nunca podré olvidar el día en que tuve por primera vez en mis manos unos viejos ejemplares de "Bohemia", publicados poco tiempo después del triunfo de la Revolución. En las páginas de la revista se denunciaban los crímenes cometidos por la dictadura de Batista, y las fotografías eran las más espeluznantes que había visto en mi vida: jóvenes acuchillados a palazos, cuerpos mutilados, espaldas de personas torturadas que conservarían para siempre las cicatrices de los golpes y quemaduras, artefactos empleados para sacar uñas, para machucar dedos, para aplicar corriente eléctrica en los órganos genitales... Mi inocencia infantil me impedía entender que actos tan horrendos pudieran ser cometidos por seres humanos. Lejos estaba de imaginar que años más tarde, cuando cumpliríamos nuestra misión en La Florida, tendríamos la desagradable experiencia de ver o escuchar a algunos de aquellos asesinos, y a otros tan desprezables como ellos.

Los autores de tales atrocidades fueron recibidos, protegidos y convertidos en "héroes" en Miami, de la misma manera en que han convertido en "combatientes anticastelistas" o "luchadores por la libertad" a cuanto criminoso y terrorista notoriamente ha llegado a los Estados Unidos.

Por increíble que resulte, en la prensa de La Florida, principalmente en ciertas estaciones de radio, estas personas describen con orgullo sus "hazañas" pasadas y sus planes futuros. Para ellos la Cuba pre-revolucionaria era el "paraíso" al que sueñan regresar algún día. Muchos se declaran abiertamente batistianos, y proclaman su pudor que necesitarán "mano dura" para "hacer por el año a los castristas", para recuperar sus lujosas propiedades y poder ejercer los puestos gubernamentales que más de una vez se han repartido.

Algunos de estos individuos que escaparon al brazo de la justicia vivieron pacientemente hasta el último de sus días. Para ellos el único castigo por el no poder regresar al país de sus destinos, y el haber tenido que sufrir, día a día, la supervivencia y el desarrollo de nuestro proceso revolucionario. Otros asesinos y terroristas aún gozan de la impunidad conde sucesivas administraciones norteamericanas los han amparado, a pesar de que no pocos de sus crímenes han sido perpetrados en territorio de este país.

MUCHOS NORTEAMERICANOS, Y PERSONAS DE OTRAS NACIONALIDADES RESIDENTES EN MIAMI, SE HORRORIZARÍAN SI SUPIERAN QUIÉN ES EL VIGILANTE QUE SE LES SIENTA AL LADO EN LA CONSULTA DE UN MÉDICO, O EL OTRO SUJETO, NO TAN MAYOR, COMO QUIEN COINCIDE EN EL MERCADO, O EL PERSONAJE PÚBLICO, CON CARA DE INOCENTE Y DISFRAZ HUMANITARIO, A QUIEN VEN SIEMPRE EN LAS NOTICIAS... PERO AHÍ ESTÁN, Y NADIE LOS MUESTRA. SON INVÉSPTOS "ILUSTRES" DEL MISMO PAÍS QUE ACUSA A CUBA DE ABERGAR A TERRORISTAS. HICIERON TANTO, EN NUESTRA PATRIA, NO SON POCAS LAS FAMILIAS QUE RECUERDAN CON DOLOR A SUS SERES QUERIDOS ASESINADOS, Y RECLAMAN LA JUSTICIA QUE SE LES NIEGA.

PARA REFRESCAR LA MEMORIA A QUIENES INFAMAN CON FALSAS ACUSACIONES, PARA QUE EL MUNDO CONOZCA Y NUESTRO PUEBLO NUNCA OLVIDE, SON LAS PÁGINAS DE ESTE LIBRO, IMPORTANTE CONTRIBUCIÓN DE LA EDITORIAL "CAPITÁN SAN JUANES", Y DE UN GRUPO DE PRESTIGIOSOS ESCRITORES, A LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO.

CONTRA UN TERRORISMO DEL CUAL A LA GRAN PRENSA "LIBRE" Y "GLOBALIZADA" LE ESTÁ PROHIBIDO HABLAR.



Premián Federal de Victorville, California.

Enero 12, 2005.

Esteban Ventura Novo: El hombre del traje blanco

Heriberto Rosabal

Mientras estábamos celebrando nuestro juicio en esta Sala, falleció en Miami, Esteban Ventura Novo, y lo menciono porque creo que encierra un símbolo.

[...]

Cuando el gobierno revolucionario tomó el poder en Cuba, Ventura Novo y otros como él, responsables de crímenes contra el pueblo cubano, fueron recibidos y cobijados por el gobierno de este país. Muchos de ellos fueron usados, con la asesoría, dirección y financiamiento de las agencias de inteligencia norteamericanas, en su guerra sucia contra un gobierno que evidentemente contaba y cuenta con el apoyo de su pueblo.

Fernando González Llor^t

El cabo Caro, uno de los asesinos bajo las órdenes del coronel Esteban Ventura Novo, fue sentenciado a muerte después del triunfo de la Revolución. Entre los cargos en su contra estuvo la detención y posterior desaparición de Lidia Doce y Clodomira Acosta Ferrals, mensajeras del Ejército Rebelde apresadas en La Habana el 12 de septiembre de 1958. El propio Caro relató en el juicio el horror de que fueron víctimas las dos heroicas mujeres:

“[...] del reparto Juanelo fueron conducidas a la 11na Estación... el día 13 Ventura las mandó a buscar conmigo y las trasladé a la 9na Estación, al bajarlas al sótano que hay allí, Ariel

¹ Uno de los cinco héroes cubanos prisioneros del imperio. Como sus compañeros Gerardo Hernández Nordelo, Antonio Guerrero Rodríguez, Ramón Labañino Salazar y René González Schwerert, Fernando González Llor^t cumple una severa condena de cárcel en Estados Unidos después de un proceso judicial amañado en el que tuvo fuerte influencia la mafia contrarrevolucionaria de Miami. Fernando fue acusado de conspiración para cometer delitos contra Estados Unidos, obtención y uso de documentación falsa de identificación y de agente extranjero no declarado, aunque realmente su “delito” consistió en informar a las autoridades cubanas acerca de los planes terroristas de las organizaciones contrarrevolucionarias asentadas en territorio de Estados Unidos y contra las cuales el gobierno de dicho país no ejerce la menor acción.

Lima² las empujó y Lidia cayó de bruces, casi no podía levantarse, y entonces él le dio un palo por la cabeza saltándosele casi los ojos al darse contra el contén [...] la mulatica flaquita se me soltó y le fue arriba arrancándole la camisa mientras le clavaba las uñas en el rostro. Traté de quitársela de arriba y se viró saltando sobre mí en forma de horqueta sobre mi cintura y él tuvo que quitármela a palo limpio hasta noquearla...

"[...] La más vieja, Lidia, ya no hablaba, solo se quejaba. Estaba muy mal, toda desmadejada. El 14 por la noche Laurent llamó a Ventura y le preguntó si ya habían hablado y éste le dijo:

"—'Los animales estos le han pegado tanto para que hablan que la mayor está sin conocimiento y la más joven tiene la boca hinchada y rota por los golpes, solo se le entienden malas palabras'. —Laurent terminó solicitando que se las enviara y Ventura se las mandó conmigo "prestadas" pues eran sus prisioneras, fuimos en el carro de leche, vehículo utilizado para disimular el traslado de presos o muertos que guardaban en la 10ma Estación.

"[...] después de fracasar Laurent en sus torturas sin lograr sacarles una palabra (en la madrugada del 15) ya moribundas las metieron en una lancha, en la Puntilla, al fondo del Castillo de la Chorrera y en sacos llenos de piedras las hundían en el agua y las sacaban, hasta que al fin, al no obtener tampoco resultado alguno, las dejaron caer en el mar [...]"

La Habana era en aquellos años, como parece haber sido siempre, una ciudad inquieta. La vida nocturna entroncaba con el amanecer en los lugares donde se inicia el nuevo día en casi todas las ciudades. Los nuevos hoteles-casinos —Capri, Riviera, Havana Hilton— le tendían cerco al aristocrático Nacional. Entre los viejos castillos de La Fuerza, La Cabaña y El Morro asomaba sus accesos el Túnel de La Ha-

² Traidor al Movimiento Revolucionario 26 de Julio, aceptó una plaza como teniente de la policía, subordinado a Ventura. Facilitó la detención y en ocasiones el asesinato de muchos de sus antiguos compañeros. Al triunfo de la Revolución fue detenido, juzgado y condenado a la pena máxima. Él mismo confesó haber matado a siete personas, lo que fue comprobado en el juicio junto con otros crímenes.

bana, construido en tiempo récord por la francesa Compañía Des Grands Travaux de Marseille bajo las aguas del canal de la bahía. La dinámica urbe empezaba a ser conocida como “el Montecarlo del Caribe” y aunque todavía no llegaba a tanto, tenía, como todo lugar de este mundo, sus atractivos: Tropicana, Sans Souci, el mestizaje voluptuoso; Nat King Cole y Frank Sinatra; confetis y serpentinas, pitos y matracas; en su mayoría norteamericanos con atuendos floridos, paladeando rones, intentando tocar y bailar rumba y pagándose dadivosamente placeres prohibidos. La ciudad de luces rutilantes disimulaba la de sombras, explosiones, arrestos, registros, aullidos de sirenas policiales; disparos, incluso de día; lavado de dinero y proyectos de grandes negocios mafiosos; mendigos, limpiabotas, billeteros, prostitutas, chulos, vitrolas, músicos ambulantes, lotería, manifestaciones estudiantiles, lucha clandestina... Los aires apacibles escapaban por el malecón y la Quinta Avenida hacia los clubes exclusivos, los parques en silencio, las calles con árboles frondosos y las mansiones de “caballeros” y “señoras”, “señoritos” y “señoritas” atendidos con esmero por sirvientes de uniforme en repartos paradisiacos como Miramar y Biltmore, en la zona oeste. De los límites de la capital hacia afuera, en todos los rumbos, remedos de ciudades, centrales azucareros, ganado, fincas, latifundios, United Fruit Company, bohíos, desalojos, guardia rural, carboneros, niños sin maestros y con más parásitos que años; tiempo muerto... Un país que en la depauperación extrema engendraba la revolución con intenciones de “esta vez sí”.

Y las revoluciones, sobre todo esas, cuestan sangre.

A la Morgue de La Habana, un edificio de dos plantas retirado en medio de la ciudad, llegaron más de 600 cadáveres de hombres y mujeres muertos por electrocución, golpes, ahorcamiento o balazos entre marzo de 1952 y diciembre de 1958. La cifra equivalía al cinco de los asesinados en esos años por los órganos represivos de la dictadura de Fulgencio Batista, según el cálculo del director de la instalación, publicado por la revista *Bohemia* en febrero de 1959. Muchos más aparecerían después en enterramientos clandestinos. Otros nunca se-

rían encontrados. La mayor parte eran víctimas escogidas al azar como escarmiento después del estallido de alguna bomba, del atentado a un policía, o de cualquier otra acción contra el régimen que tuviera repercusión pública.

Al principio se intentaba disimular los crímenes con cierto acatamiento de formalidades legales, aunque fuese *post mortem*. La policía informaba el “hallazgo” del cadáver y el forense iba, hacía sus exámenes y entregaba el despojo humano a los familiares.

Pero después matar se convirtió —más todavía— en adicción sin control estimulada y pagada por el régimen *de facto*. Hasta en nombre del Presidente de la república se otorgaban ascensos y condecoraciones a quienes mejor aseguraban la “tranquilidad ciudadana” y la “estabilidad del país” a punta de pistola y a golpe de puños, culatas y vergajos. Las formalidades, por lo tanto, fueron despreciadas, cada vez más. Los muertos eran llevados hasta la entrada del Necrocomio en carros celulares, perseguidoras y autos con matrícula particular. Allí los dejaban, sin documentos. Los empleados tenían que acarrearlos, les tomaban fotos, les ponían un número y enviaban sus huellas al Gabinete Nacional de Identificación para intentar saber nombre, edad exacta, domicilio. A veces eran cadáveres de menores de 14 años. Algunos permanecían semanas en las neveras esperando que llegara algún pariente o conocido a dar fe de su identidad entre gritos sin consuelo y miradas que no pasaban del techo, buscando a Dios misericordioso en el cielo. Cuando no venía nadie eran entregados al Cementerio de Colón, donde los enterraban sin dolientes ni último adiós en una fosa para desconocidos.

Esteban Ventura Novo pudo ser peón de finca, zapatero, dependiente de bodega o, con buena suerte, llegar a la Universidad o hacerse cura, pero se alistó en el ejército, se avino al uniforme, al porte marcial y a los atributos aparentes y reales de la autoridad militar, hasta convertirse al fin en policía, por propia elección y juramento. En esa fuerza pública comenzó de vigilante y llegó a coronel. Le puso grilletas a La Habana, donde la sola mención de su impropio apellido llegó a ser muy

temida: “Viene el delegado Ventura”, corría la voz en cualquiera de los barrios circundantes de la 5ta Estación, y la calle se vaciaba de gente.

Pudo haber muerto en su infancia de alguna enfermedad curable no atendida a tiempo, pero falleció de un paro cardiaco a los 87 años. Pudo haber visto el fin de sus días en su natal Pijirigua, Artemisa, si el camino de su vida hubiese sido otro; o frente a un tribunal de justicia al triunfar la Revolución, por sus muchos crímenes. Pero no fue así. Murió en Miami, Estados Unidos. Su tumba está en el cementerio de Woodlawn Park North, donde fue enterrado después de la misa de rigor en la iglesia de Saint Michael, sita en Flagler y avenida 29.

Quienes lo conocieron de cerca o de lejos coinciden en que era más bien alto, espigado, no mal parecido, siempre vestido elegantemente, traje blanco —de dril cien, a veces de otro color o de muselina inglesa— hecho a la medida, o de impecable uniforme azul de policía. Cualquiera piensa que con tanto cuidado de su apariencia no gustaría de tocar a otros ni que otros rozaran su pulcra persona. Y dicen que sí, que aunque participaba en las golpizas de sus detenidos, no lo hacía siempre, para no lastimarse y cuidar su ropa. Cuando lo creía oportuno era capaz de mostrarse correcto e incluso afable con los prisioneros, calculándoles el temple con sus ojos pardos. Le gustaba el juego clásico del gato con el ratón y sus víctimas sabían, o intuían, que el juego podía ser fatal, que las historias que de aquel policía se contaban en La Habana y aún más lejos no eran cuentos, como tampoco eran chismes de viejas los gritos que en la noche traspasaban los muros de la estación de la calle Belascoaín, las huellas de sangre en las paredes o en el piso de los calabozos y los rostros sádicos de sus subalternos, atentos a la orden de tomar ellos las riendas de los interrogatorios.

Ventura podía mudar repentinamente el tono calmo por el insulto más soez, levantando la voz y gesticulando amenazador. Podía dar órdenes de “hacer hablar” o de matar, con apenas una seña, una palabra, o pedirle a su muy cercano amigo Pedro García Mellado, el médico, que viniera para que le certificara qué tan presentables estaban los prisioneros antes de dejarlos ver en público. “Este se muere”, “este no, solo se queda ciego”, “este está bien, nada más tiene unos golpes”, eran los diagnósticos de Mellado.

Muchos consideran a Esteban Ventura el arquetipo del asesino en la historia de la lucha revolucionaria en Cuba; el de los actos represivos más sangrientos, las torturas más bárbaras y el mayor número de víctimas mortales. Un matador consciente y cabal que, amparado en sus cargos en la Policía Nacional, basó enteramente en el crimen su carrera de ascensos e hizo de ese su único medio de ganarse mucho más que el pan.

“El hombre del traje blanco”, como lo llamaron significando el contraste entre el color que le gustaba vestir y su tenebrosa hoja de vida, presumía de valentón, pero nunca andaba solo; se movía siempre en varios automóviles, rodeado de sus matones, y descendía del carro con su pistola calibre 45 en la mano. Su imagen era recurrente en los periódicos y en la televisión, donde solía aparecer, siempre atildado, entre *flashs* de cámaras fotográficas, mostrando a detenidos, armas, propaganda y explosivos “ocupados” —las más de las veces no era cierto— en operaciones bajo su mando.

Ante los periodistas, seguro del terror que infundía su sola presencia, era capaz de decir tranquilamente señalando a los prisioneros con huellas de maltrato mal disimuladas:

—“Mírenlos bien, muchachos, están todos sanos. Ustedes son testigos [...]”

Su expediente de servicio, conservado en el Departamento Nacional de Identificación (DNI) del Ministerio del Interior, da fe de su pertenencia a la Policía Nacional en los años en que Fulgencio Batista era “el Hombre”.

El asesino, uniformado y altivo, mira desde la foto de un carné con las siguientes inscripciones: *República de Cuba. Ministerio de Defensa Nacional. Tarjeta No. 11.751. Expediente dactilar No. 11.196. Nombre: Esteban Ventura Novo. Grado: Comandante (1ra categoría) DC. Natural de: Artemisa. Cutis: Blanco. Pelo: Castaño. Nacimiento: 26 de diciembre 1913. Ojos: Pardos. Talla: 1,75. Peso: 70 kg. Grupo sanguíneo: O. Rh: PSTV. Otras señas: No consta. Dado en La Habana 19 de septiembre 1957.* Firma del jefe de la policía, firma del interesado y sus huellas dactilares, nítidas, retenidas bajo la capa de plástico que protege al documento de las erosiones que causa en todo y en todos el tiempo.

Humboldt 7: la muerte en sábado santo

Fue el 20 de abril de 1957. Sábado santo, día en que los católicos no van a misa, guardan luto y rezan en silencio porque Cristo descansa en el sepulcro [*O vos omnes qui transitis per viam... Oh, vosotros todos los que pasáis por el camino, atended y ved si hay dolor semejante a mi dolor*, es el lamento en la iglesia]. Y día también en que se prepara la vigilia pascual, la resurrección de Jesús, y la gente celebra, cada uno a su modo y muchos sin saber el origen de la fiesta, por ese motivo.

El locutor de Radio Reloj había anunciado un rato antes las cinco de la tarde y el hombre que tenía por costumbre ir a buscar sus mandados a esa hora confundió los primeros disparos con inofensivas bombas de celebración que tiraban los parroquianos del bar Detroit. Por la calle Hospital bajaba un policía apodado Negritico, pistola en mano y obligando a los vecinos a entrar o a no salir de sus casas. Los inquilinos del edificio Cantera observaban lo que sucedía en el número siete de la calle Humboldt. No había mucha gente, salvo los residentes en la zona. Los lugares de trabajo ya estaban cerrados. Llegaban y seguían llegando perseguidoras y policías uniformados, tensos y con las armas dispuestas.

Desde la esquina de Humboldt y P otro testigo sintió las ráfagas de ametralladoras. Como los demás que estaban por los alrededores, corrió instintivamente a refugiarse en el bar cercano. Se decía que habían descubierto a unos revolucionarios en el edificio Cantera. Luego llegó alguien más con la versión de que no era allí sino en Humboldt 7. Los policías registraban a todo el mundo y no dejaban pasar hacia el área acordonada. El despliegue de fuerzas era muy grande, con la mayor concentración frente al edificio donde, en efecto, estaban ocultos cuatro jóvenes revolucionarios que para la hora de las noticias ya estarían muertos: Fructuoso Rodríguez Pérez, Juan Pedro Carbó Serviá, Joe Westbrook Rosales y José Machado Rodríguez.

Los cuatro habían sobrevivido a la intensa persecución desatada tras el asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, realizado un mes y una semana antes, el 13 de marzo, bajo la dirección del líder del Directorio Estudiantil Revolucionario, José Antonio Echeverría, muerto en esa fecha. El traidor Marcos

Rodríguez Alfonso, alias Marquitos, supuesto militante revolucionario, había informado por teléfono a Ventura cuál era la ubicación de los jóvenes combatientes: “Están en Humboldt no. 7, apartamento 202”.

Una mujer de la vecindad que esperaba en la puerta de su casa para ver la procesión del sábado santo— que según una amiga suya pasaría por allí en la tarde— vio llegar de pronto a Ventura, rodeado como de costumbre por sus secuaces, bien vestido y con un enorme bicho de buey en mano.

—“¡Entra!” —le gritó al pasar por su lado y ella se escabulló de momento, para escucharlo decir poco después:

—“¡Tráiganmelos muertos!”

“*Serían alrededor de las cinco y cincuenta de la tarde*” —relataría años después Enrique Rodríguez Loeches, participante también en las acciones del 13 de marzo— “cuando Esteban Ventura Novo y sus asesinos comienzan a romper violentamente la puerta del apartamento con la culata de sus armas. Los compañeros, a medio vestir, se aprestan a escapar. No todos están armados. Joe Westbrook alcanza el apartamento de los bajos y pide a la inquilina que le permita estar en el mismo. La mujer accede y Joe, serenamente, se sienta en un sofá de la casa que se hallaba en la sala y simula ser una visita. La señora tiembla de pánico... Minutos después tocan a la puerta... se encuentra perdido y, personalmente, sin dejar de ser un caballero aún en los umbrales de la muerte, tranquiliza a la inquilina y abre la puerta. La señora al verlo casi un niño, por humanidad, suplica a los esbirros que no le hagan daño. Apenas había caminado unos metros Joe Westbrook por el pasillo cuando, llegando a la escalera que sube a los altos, una ráfaga de ametralladora lo desplomó sobre el piso dejándolo sin vida. Su cara quedó intacta, de ahí el sueño que parece dormir su cadáver al descansar en el féretro. Joe al ser asesinado estaba desarmado.

“Sus otros compañeros, apenas vestidos, saltan por el tragante de aire de la cocina del apartamento, el cual daba a una casa en los bajos. Advierten a la señora de la casa donde han caído que no se alarme; y salen en distintas direcciones. Al parecer, ignoraban que estaban totalmente rodeados, tanto dentro como fuera del edificio. Juan Pedro Carbó se dirige

velozmente al elevador pero, interceptado antes de llegar a este, es ametrallado casi a boca de jarro en forma inmisericorde. Todo su rostro y cuerpo quedan acribillados a balazos. Indudablemente lo habían reconocido y se ensañaron con él. Solo salió indemne de aquella lluvia de plomos el escapulario que siempre llevaba colgando sobre su pecho. Machadito y Fructuoso corren en otra dirección por el pasillo y se lanzan por una ventana hacia la planta baja. Caen en un pasillo de la agencia de automóviles Santé Motors Co. Era un pasadizo largo y estrecho y al final de uno de sus extremos había una verja que tenía un candado que les impedía la salida. Los obreros de esta empresa, al sentir el ruido ocasionado por los cuerpos al caer, corrieron hacia el lugar. Creían que habían sufrido un accidente unos compañeros suyos que se hallaban arreglando una antena de televisión en esos momentos. La altura que habían saltado nuestros compañeros era demasiado alta y Fructuoso yacía inconsciente en el suelo mientras Machadito hacía esfuerzos supremos por levantarse sin lograrlo. Uno de los empleados de Santé, que ya ha llegado, le hace señas de que aguarde, que va en busca de la llave del candado de la verja. Pero en este instante llegan los 'perros'. Uno de los esbirros sitúa la boca de su ametralladora entre los barrotes de la verja en los instantes en que Machadito exclama: —'No nos mate que estamos desarmados...' —En un ser humano cualquiera aquello hubiera bastado; pero en una bestia batistiana ese lenguaje es incomprensible. Y comenzó su macabra tarea disparando sobre un hombre tendido en el suelo, semiinconsciente, y el otro sin poder sostenerse. Machadito, al caer, se había fracturado los dos tobillos. Mientras esto ocurría, otro policía se dirigía al café de la esquina en busca de un martillo con el que rompieron el candado que cerraba la puerta. Una vez traspasada esta, son rematados Fructuoso y Machadito.

La balacera fue tan intensa que los vecinos de los edificios cercanos se asomaron a puertas y balcones. Eufórico, victorioso, el entonces capitán Esteban Ventura entraba y salía de Humboldt no. 7 dando órdenes y disponiéndolo todo. Si macabra resultaba la escena del asesinato en sí, más horrible resultaba la tarea de sacar los cadáveres de los dis-

tintos lugares en que habían caído. Aquellos no eran hombres. Luis Alfaro Sierra, el agente Mirabal, el cabo Carratalá, hermano del coronel, ascendido posteriormente a teniente [...] arrastraron a todos los cadáveres tirándoles por el pelo hasta la acera. A la vista de todo el mundo. Y luego volvieron a arrastrarlos hasta la esquina siguiente. El pueblo, desde los balcones, comenzó a pedir clemencia y dar gritos airados de protesta. Una señora ya de edad, que en su balcón veía impotente el espectáculo, quedó desmayada. Una ráfaga de ametralladora se encargó de ahuyentar a los curiosos vecinos. Las huellas de las balas aún quedan hoy marcando los edificios vecinos al de Humboldt No. 7. El epílogo se produjo en la casa de socorros de la calle San Lázaro. Uno de los esbirros, ante médicos y enfermeras, exclamó: —‘Estos revolucionarios me han ensuciado todo! Dentro de este cartucho tengo mi guerrera empapada en sangre, pues uno de ellos, aun después de rematado, me lanzó un buche que me alcanzó el uniforme [...]’³

Del horrible suceso existe entre otros testimonios el de una foto, muy conocida, en la que aparece un niño al pie de la escalera del edificio en cuyo interior se cometieron aquellos crímenes. El niño mira el rastro de abundante sangre que baja por los escalones hasta formar un charco en el piso.

A su padre, encargado del edificio, uno de los policías le ordenó tras los 20 minutos que duró aproximadamente la manzana y el trasiego de los cadáveres hasta la calle: “Sal y limpia toda esa sangre antes de que nos vayamos”. Había en ese momento unos 60 policías en el inmueble, todos con ametralladoras Thompson, y Ventura entre ellos, moviéndose y dando órdenes.

Pasado el tiempo, el hombre que una vez fue aquel niño no olvidó el estremecimiento de su cuerpo infantil al escuchar el ruido de los cuerpos humanos sin vida al golpear repetidamente en las escaleras, por donde los arrastraron los asesinos.

³ Enrique Rodríguez Loeches: “El crimen de Humboldt 7”, en *De la Sierra al llano*, Editora Casa de las Américas, 1969.

Cualquiera de los testigos de la masacre bien pudo haber dicho ante tanto horror: *Oh, vosotros todos los que pasáis por el camino, atended y ved si hay dolor semejante a mi dolor [...]*

A confesión de parte, relevo de pruebas

“[...] Los que ocupábamos posiciones destacadas en los cuadros de las fuerzas armadas de nuestro país somos los verdaderos veteranos anticomunistas, porque fuimos los primeros en combatirlos”.

Con esas palabras Esteban Ventura Novo se dirigió en una carta pública a Tony Varona, ex primer ministro y ex presidente del Senado durante el gobierno de Carlos Prío Socarrás, quien lo había vetado, públicamente también, para entrar en la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos en los meses inmediatamente posteriores al triunfo de la Revolución, cuando en ese país, con la anuencia y la complicidad de las máximas autoridades, se fraguaban agresiones de todo tipo contra Cuba y se reclutaba a quienes las ejecutarían. El ex coronel no aceptaba que ex subordinados suyos, como el tristemente célebre Ramón Calviño Insua,⁴ fuesen tenidos en cuenta y él no.

En tiempos de la dictadura de Batista, el régimen tildaba de comunistas a todos los luchadores revolucionarios, los fichaba como tales, sus verdugos golpeaban y torturaban a los que caían presos y muy a menudo los asesinaban. Ventura, a salvo de la justicia revolucionaria en su refugio de Miami, confirmaba públicamente sin el menor recato lo que todo el mundo sabía: “Fuimos los primeros en combatirlos”. A confesión de parte, relevo de pruebas.

Las pruebas, no obstante, sobran, si alguien considera insuficiente la confesión de aquel a quien el Gobierno Revolucio-

⁴ Traidor al Movimiento Revolucionario 26 de Julio, devino uno de los más repugnantes asesinos y torturadores bajo las órdenes de Esteban Ventura. Huyó hacia Estados Unidos al triunfar la Revolución. En abril de 1961 regresó como integrante de la invasión mercenaria a Playa Girón, donde fue capturado y posteriormente enjuiciado y condenado a muerte por sus numerosos crímenes.

nario de Cuba denunciara reiteradamente ante las máximas autoridades de Estados Unidos como criminal de guerra, fundamentando la solicitud de una extradición que nunca fue aceptada ni en su caso ni en el de ningún otro de aquellos que para evitar ser juzgados por sus numerosos crímenes durante el batistato, pusieron mar por medio rumbo al mismo destino.

En una somera cronología del *curriculum vitae* del carnicero de Esteban Ventura Novo, cabe mencionar, además de la masacre de Humboldt 7, algunos otros hechos, que no son todos los de su vasto historial:

9 de abril de 1958: A las tres de la tarde el joven Marcelo Salado Lastra, jefe de Acción del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en La Habana, se dirige a una reunión del estado mayor de las milicias del movimiento, en el séptimo piso del edificio número 573, en la calle G entre 23 y 25, Vedado. Cuando se dispone a cruzar G en compañía de Ramona Barber Gutiérrez, detiene su marcha frente a ambos una perseguidora tripulada entre otros esbirros por Ramón Calviño. Marcelo, quien antes de caer abatido se preocupa por proteger a su compañera echándola a un lado, recibe una lluvia de balas. No satisfecho con saberlo asesinado, Calviño baja del vehículo y lo remata, demorándose luego en la pública ostentación de su “hazaña”. En el cuerpo del joven revolucionario pudieron contarse 33 balazos antes de darle sepultura.

13 de junio de 1958: Las hermanas Cristina y Lourdes Giralt Abréu regresan ese domingo, Día de los padres, de visitar a la familia en su natal Cienfuegos. Van hacia su apartamento, el número 42 del edificio ubicado en la calle 19 esquina a 24, también en el Vedado, donde viven. Las dos compartían no solo la vivienda sino la idea de un cambio revolucionario en Cuba y la lucha por lograrlo. Juntas participaban en la Resistencia Cívica, repartían bonos y propaganda, preparaban botiquines y ayudaban en el traslado de armas para la Sierra. Emboscados, los sicarios de Ventura esperan la llegada de los combatientes clandestinos Eduardo García Lavandero, Enrique Rodríguez Loeches y Faure Chomón, quienes tienen re-

fugio en un apartamento contiguo al de las Giralt. Al escuchar unos pasos, truenan las ametralladoras. Cristina recibe 9 impactos de bala y María de Lourdes 13.

1ro de agosto de 1958: En las galeras de la prisión del Castillo del Príncipe, desarmados y tras las rejas, víctimas de disparos a mansalva, mueren Julio Reinaldo Gutiérrez Otaño (19 años de edad, 15 balazos); Vicente Ponce Carrasco (25 años; herido y luego rematado en el piso) y Roberto de la Rosa (39 años; acribillado en la galera uno). Otros nueve compañeros son heridos. Al iniciarse una enérgica protesta en la cárcel, liderada por los combatientes del Movimiento 26 de Julio ante las injustas condiciones de su detención basadas en la suspensión de garantías, acuden el jefe de la Policía Nacional, brigadier Pilar García, los coroneles Esteban Ventura Novo y Conrado Carratalá Ugalde, los tenientes coroneles Irenaldo García Báez, segundo jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), y Oscar González y Martín Pérez, de la Policía Nacional, junto con otros oficiales y numerosos esbirros, quienes decidieron acallar la rebelión como tenían por costumbre, a tiro limpio.

12 de septiembre de 1958: A las cuatro de la madrugada, víctimas de una delación, son sorprendidos por Ventura y sus secuaces en un apartamento en el reparto Juanelo los revolucionarios Reinaldo Cruz (20 años de edad), Alberto Álvarez (21 años, jefe del Movimiento 26 de Julio en Regla), Onelio Dampiel (22 años) y Leonardo Valdés (23 años), junto con Lidia Doce y Clodomira Acosta Ferrals (mensajeras de la Sierra Maestra). Después de golpearlos brutalmente, los esbirros acribillan a tiros a los cuatro muchachos. Lidia y Clodomira, que se abalanzan sobre los asesinos en defensa de sus compañeros, son detenidas y posteriormente torturadas y echadas al mar. Alberto Álvarez llevaba consigo una poesía de Raúl Ferrer, que dice en una de sus estrofas:

*Mientras me quede una palabra, una mirada, un gesto
De ninguna manera me voy a descuidar
Porque quiero caer hacia mi pueblo,
y no quiero, y no puedo fallar.*

27 de septiembre de 1958: Fernando Alfonso Torice (Morúa), capitán de milicia del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, es asesinado en plena calle en el reparto Arroyo Apolo, Párraga. Tenía 65 impactos de bala en su cuerpo.

1ro de noviembre de 1958: En la cafetería El Encanto, calle 100 y avenida 51, Marianao, hombres bajo las órdenes de Esteban Ventura ultimán al dirigente estudiantil y capitán de milicia del Movimiento Revolucionario 26 de Julio Manuel Aguiar García (Manolito).

8 de noviembre de 1958: Un suceso heroico —de los más heroicos de la lucha revolucionaria— estremece a La Habana. A la 1 y 58 de la madrugada, en Goicuría y O’Farrill, La Víbora, estruendos de bombas, granadas y ametralladoras interrumpen el sueño de la mayoría. Una de las perseguidoras que nublan la calle arde en llamas. Una “selecta” y numerosa tropa batistiana dirigida por Ventura, Irenaldo García Báez, Martín Pérez y Carratalá rodea el edificio número 523, desde donde responden al ataque Ángel Ameijeiras (*Machaco*), 33 años, jefe de Acción y Sabotaje del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la capital; Pedro Gutiérrez (*Pedrito*), de 30; Rogelio Perea (*Rogito*), de 21 y Norma Porras, de 19, esposa de Machaco, en estado de gestación. El combate, en el que 10 de los atacantes resultan heridos, se prolonga hasta el amanecer, cuando a los revolucionarios se les acaban las balas. Los tres hombres son detenidos. La gente los ve salir del edificio por sus propios pies, vivos, del edificio. Norma es capturada en la azotea de uno de los inmuebles aledaños. De allí fue llevada al Hospital de Emergencias, luego a juicio y a la cárcel, donde la sorprendería el triunfo de la Revolución.

El 9 de noviembre los periódicos informaban que “el comunista” Machaco Ameijeiras y sus dos compañeros habían muerto en el tiroteo. En realidad los asesinaron poco después de la detención, a las 11 de la mañana; les mutilaron los genitales, quemaron sus heridas... revelaría Norma Porras años después. Radio Rebelde informaba desde “algún lugar de la Sierra Maestra, territorio libre de Cuba” del ascenso de Machaco a coman-

dante, lo que se exponía en un comunicado en el que se rendía homenaje a los heroicos combatientes.

Su destacada participación en hechos de tan aborrecible naturaleza le valieron a Esteban Ventura Novo, en el breve plazo de dos años o menos, los ascensos de capitán a comandante, primero, e inmediatamente después a coronel de la Policía Nacional. Como bien reconoció el propio asesino desde su seguro retiro en Estados Unidos: “Somos los verdaderos veteranos anticomunistas, porque fuimos los primeros en combatirlos”.

“Nos vamos juntos, general”

La finca El Rosario, al pie de la carretera que une a San Antonio de los Baños con La Salud, y cercana a esta última población, en la actual provincia de La Habana, es hoy un tranquilo hogar de ancianos.

A finales de los años 50 del pasado siglo, este era el retiro de Esteban Ventura Novo. Un muro bordeaba la finca, convenientemente rodeada, además, de frondosos árboles y protegida en su entrada principal por una pesada verja de hierro que daba acceso al camino, asfaltado y entre palmeras, hacia la casa principal, de construcción moderna para la época. Por todas partes y sin mucha discreción, hombres armados y fieles empleados custodiando la tranquilidad del dueño y atendiendo sus solicitudes y las de los visitantes que a menudo recibía.

Se dice que Ventura pensó establecer aquí su residencia definitiva. Cuando las autoridades revolucionarias ocuparon la finca después del 1ro de enero de 1959 encontraron materiales de construcción y obras a medio hacer, no obstante las que ya existían. La casa principal, de dos plantas poseía una amplia sala, cámara de música con algunos muebles con incrustaciones en oro; salón de baile, varios dormitorios climatizados y con televisores, bar, cocina modernamente equipada y sala de juego, entre otros locales. A su alrededor, jardines con piscinas, merenderos, parque infantil y otras instalaciones para el esparcimiento. Solo no aparecía por parte alguna la biblioteca y el único impreso encontrado fue un tomo de la guía telefónica.

Además de vacas, cerdos, faisanes y otros animales domésticos fueron ocupados en la propiedad una antiaérea calibre 30, un fusil M-1, 171 granadas, 6 ametralladoras con sus magazines y dos revólveres.

Del propietario, contra quien el primer teniente Raúl Menéndez Tomassevich, oficial rebelde a cargo de su búsqueda y captura, libraba sus pesquisas, ni rastro, por supuesto.

El coronel Ventura, seguramente de paisano, incluso con las garantías materiales de su futura existencia en el equipaje, pasó a buscar a su amigo el doctor García Mellado y juntos siguieron hacia Columbia, poco después de las 12 de la noche del 31 de diciembre de 1958. No hacía falta ser adivino para saber que el juego se había perdido o, dicho como corresponde, todo se había ido al carajo y quedarse para ser atrapado y seguramente sometido a juicio y fusilado, no tenía la menor gracia.

Con el ímpetu de los desesperados, pistola en mano según se contaría después, Ventura subió a bordo del avión en el que emprendía la fuga el mismísimo Batista.

—“Nos vamos juntos, General” —es presumible que le haya dicho, o algo de ese estilo, a quien había estado siempre de acuerdo con su promoción y había asistido, igual que el general brigadier Pilar García, a la inauguración de El Rosario, y allí mismo, en su casa de la finca, le había confiado privadamente “sensibles” misiones más de una vez.

“El Hombre” no lo había tenido en cuenta a la hora de la partida, pero él se había olido que así iba a ser llegado el caso y no se pasó de tragos ni perdió tiempo con la cena de año nuevo. Otros podían quedarse embarcados, pero no él. “Ya en la nave” —recordaría el connotado criminal en sus memorias publicadas en 1966, refiriéndose a su escapada de Cuba con Batista— “uno de los asesores le recomendó dirigirse a Santo Domingo”.

Cuarenta y dos años, hasta su plácida muerte, vivió el tenebroso Ventura en Estados Unidos. En todo ese largo tiempo nunca fue requerido por autoridad alguna, ni federal ni local, como se

supone debió ocurrir teniendo en cuenta su conocida y prolija historia de crimen y terror en Cuba. Las reiteradas solicitudes de extradición del gobierno cubano fueron con igual reiteración desoídas y, por supuesto, rechazadas.

Aunque con el tiempo cada vez se oyó hablar menos de él incluso en Miami, donde vivía, se sabe que allí Ventura anduvo desde bien temprano bordeando o traspasando los límites de la legalidad antes de convertirse en un “hombre de empresa”: desde portar armas sin licencia hasta operar ilegalmente un banco de bolita. En el juicio por este último delito le sirvió como abogado defensor Carlos Benito Fernández, padre de la actual fiscal del condado de Miami-Dade.

Una de sus últimas “apariciones públicas” tuvo lugar en la concurrida calle de Coral Gables, por donde corrió tras su esposa más joven que él, pistola en mano y disparándole sin acertar, para suerte de la aterrorizada mujer.

Más allá de eso, su odio hacia el país que lo vio nacer y hacia el pueblo que masacró salvajemente lo llevaron, sobre todo al principio, a vincularse a la contrarrevolución organizada, financiada, estimulada y dirigida por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el gobierno de Estados Unidos: en 1959 estuvo entre los complotados de la llamada Conspiración Trujillista contra Cuba; durante la década del 60 se relacionó, tanto en Miami como en Centroamérica, con otros esbirros batistianos y elementos contrarrevolucionarios activos; en 1977 estableció vínculos con cabecillas de la organización Abdala. Mantuvo además estrechos contactos con individuos como el fallecido terrorista Rolando Borges, de la organización de ex presos ExClub, y el ex cabecilla de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA) Roberto Martín Pérez.

Uno de sus hijos, nombrado igual que él, estuvo entre quienes en abril de 2000 rodearon la casa de Lázaro González, tío abuelo del niño Elián González, amenazando con recurrir a las armas si los efectivos de la policía e inmigración intentaban entrar a la vivienda para liberar al pequeño, cuya devolución era legítimamente reclamada desde Cuba por su padre, abuelos maternos y paternos y el país entero.

Como “empresario”, el criminal de guerra Esteban Ventura Novo fundó la Preventive Security Service and Investigation,

una agencia privada de guardajurados y detectives que brindaba servicios a empresas propiedad de cubanos, entre estas el Republic Bank, en un tiempo el más importante banco de Miami y casualmente el que ofreció al extinto Jorge Más Canosa, ex *chairman* de la FNCA, el préstamo inicial para comprar la compañía Church and Tower.

Las oficinas de esta agencia estaban ubicadas en la calle Primera de South West y avenida de Bacon Boulevard, donde hoy se encuentran las de una compañía de vuelos charter a Cuba. Cuando Ventura mudó su negocio de esa dirección, el matrimonio propietario del inmueble contrató a un babalao para que hiciera una limpieza, pues nadie quería rentar el espacio, alegando que allí salían los muertos de Ventura.

Alguna vez la justicia revolucionaria estuvo cerca de este hombre que, aun después de muerto continúa insultando a sus víctimas con los amargos recuerdos que hace evocar una foto suya en la que, de traje y corbata, mira cínicamente a la cámara, mientras sostiene en su mano derecha una pistola.

A principios de 1960, un agente de la Seguridad del Estado, secretamente nombrado Oficial 105, tuvo ante sí al esbirro, a muy corta distancia. En cumplimiento de su misión, el agente se había enrolado como tripulante de un pequeño barco dedicado al transporte de correspondencia entre La Habana y Miami.

Los verdaderos tripulantes habían sido detenidos una mañana de noviembre de 1959 por funcionarios de inmigración de la Florida, un hombre que se presentó como ex miembro del régimen de Batista les propuso su liberación a cambio de que sirvieran como enlaces entre los criminales refugiados en territorio norteamericano, en coordinación con la CIA, y contrarrevolucionarios de la isla.

Enterada la Seguridad de Cuba de aquello por los propios protagonistas, entró en acción el Oficial 105, quien en su primer viaje fue entrevistado en Miami por un tal Novo, ex jefe de aduana del puerto de Mariel. Avanzados los contactos y el “trabajo en común”, un día Novo le dio al agente indicaciones para acudir a una cita con “el Jefe” en una dirección de Miami Beach. En compañía del patrón del barco, el Oficial 105 acudió al encuentro, en un garaje, muy a la vista de todo el mundo.

Recostado a la puerta del garaje los esperaba Novo:

—¿Han oído ustedes hablar del Jefe? —les preguntó mientras señalaba hacia la oficina en el interior— Ahí lo tienen.

De su reacción en aquel momento, el Oficial 105 escribió luego en el informe correspondiente a sus superiores:

“[...] recordé una imagen, una foto, que había visto publicada muchas veces en los periódicos y en las revistas. Una figura, un rostro, una expresión de cinismo, una mano adelantada hacia la cámara, un hombre vestido con un fino traje claro, unos espejuelos sobre la mesa, la mano mostrando una pistola 45 a la cámara. Precisé el rostro, sus rasgos. Tenía ante mí a Esteban Ventura Novo. Confieso que sentí mil reacciones explosivas. Busqué mecánicamente el cabo de la pistola. Pero hice un esfuerzo y vencí la repugnancia y la violencia y me contuve. Recordé que esa no era mi misión. Solo esto me impidió que ajusticiara al verdugo que tenía ante mí. A Esteban Ventura”.

El agente vio al menos una vez más al asesino durante el cumplimiento de la misión que no tenía derecho a comprometer. Además, nunca se le dio la orden de ajusticiar a quien solo podía serlo si así lo decidía el tribunal correspondiente después del debido proceso previsto por las leyes de Cuba revolucionaria. Incluso para una escoria humana como Ventura, que tanto golpeó, torturó, asesinó y robó con sus propias manos en la tierra de sus orígenes, ese principio fue respetado, lo que demuestra que sus muchas víctimas no habían luchado para cambiar el régimen que él había ayudado a mantener con sus crímenes por otro semejante, sino por una Revolución con verdaderas intenciones de “esta vez sí”, verdaderamente justa, definitiva y auténtica.

16 Y 17 DE JUNIO DE 1998: Las autoridades de la Seguridad del Estado cubano, en un intercambio con el FBI, le entregan 230 páginas sobre las actividades terroristas contra Cuba, cinco casetes de video con conversaciones e informaciones transmitidas por las cadenas de televisión sobre acciones terroristas contra Cuba y ocho casetes de audio, ascendientes a 2 horas y 40 minutos. El FBI reconoce estar impresionado por la abundancia de pruebas y responde que dará respuesta en dos semanas. No lo hizo. Los terroristas continúan actuando con impunidad.

En fechas y hogares distintos, nacieron Antonio, Fernando, Gerardo, Ramón y René. Muchos años después, algunos de ellos se conocerían entre sí durante la dura misión de infiltrarse en los grupos terroristas de Miami. Otros se identificarían mutuamente en medio de los riesgos y crudezas de la injusta prisión, a la que fueron llevados en septiembre de 1998 por combatir al terrorismo. Desde entonces, entre todos se llaman hermanos.

Rafael Díaz-Balart y familia: Almas en subasta

Mercedes Alonso y Pedro A. García

Aquel día, los ánimos estaban caldeados en el aeropuerto de Miami. Las últimas medidas de la administración Bush habían concitado ira e indignación de la comunidad cubana en EE.UU.

—“Queremos ir a Cuba. Queremos viajar” —gritaban furiosos emigrados de disímiles tendencias políticas.

Procedente de Washington, llegaba en esos momentos a la terminal aérea el representante republicano Lincoln Díaz-Balart. Como revelaría a varias cadenas televisivas una indiscreta cámara que por allí rondaba, el congresista confundió inicialmente a los manifestantes con posibles admiradores.

—“Descara’o, esto pasa por culpa tuya” —le convenció de lo contrario una airada señora.

—“Lincoln hijo’e...”, “Basura”, “Batistiano” —le llovieron improperios en español, inglés y *spanglish*.

—“Te has enriqueci’o a costilla nuestra” —le espetó un anciano.

—“¡Castristas!” —replicó Díaz-Balart con voz vacilante.

Un fornido manifestante se le acercó amenazador: —“¿Qué te pasa?” —El politiquero se refugió en su limusina. Ventanillas cerradas, perseguido por insultos, el auto arrancó a toda velocidad.

Los fundadores del clan

En entrevistas periodísticas, el propio Lincoln y su hermano Mario han asegurado que el iniciador del clan fue un mítico Rafael Díaz-Balart —o Balart a secas—, quien “peleó y murió en la guerra cubana por la independencia”. Muchos historiadores de uno y otro lado del estrecho se enteraron entonces de la existencia de ese “prócer”. En los archivos del Museo de Banes —localidad de donde procede la familia— no aparece registrado mambí alguno con ese nombre.

Un poco más conocido es Rafael J. Díaz-Balart, asesor jurídico de la División Banes de la United Fruit Company (UFC). Esta compañía yanqui de triste recordación, cuyos latifundios se extendían de la costa norte a la sur de la isla, se adueñaba de tierras por medios no siempre legales: falsificación de documentos, extorsión, amenazas y todo tipo de violencia, sin excluir el asesinato. Para ello se sirvió de la guardia rural y una cohorte de abogados, especie de “samuráis jurídicos” que hacían el trabajo sucio de la transnacional.

Mamita Yunai, calificativo crítico de la UFC que sirve de título a la célebre novela del escritor costarricense Carlos Luis Fallas, subvencionó las campañas electorales de muchos politiqueros; también “fabricó” la carrera política de algunos de sus asalariados. En el caso de Rafael J. Díaz-Balart le adquirió la alcaldía de Banes en 1932 y fue destituido por la revolución del 33 un año después. En 1936 lo postuló para representante por Oriente dentro de la columna del Partido Liberal y lo hizo elegir por el término de dos años.

De su paso por el Parlamento solo conocemos su voto a favor de la destitución del presidente Miguel Mariano Gómez en 1936, Batista, como jefe del ejército, así se lo había ordenado al Congreso, bajo amenaza de clausurarlo.

Mucho se ha especulado sobre el origen de las relaciones del sargento devenido coronel y luego general presidente, con esta familia. Según el historiador José A. Tabares y el periodista Mario Kuchilán, la madre del tirano, Carmela Zaldívar, era la cocinera de los Díaz-Balart. Entonces Batista no era ni Fulgencio, sino Rubén Zaldívar, el Benó, un mulatito sin padre a quien insistentes rumores acusaban de afanarse los relojes de algu-

nos ilustres ciudadanos de Banes. Años después, ya “hombre fuerte de Cuba”, se le “descubriría” un padre mambí, el mítico Belisario Batista.

El joven batistiano

Uno de los hijos de don Rafael pasaría a la historia como un caso insólito dentro de la juventud cubana. Al decir del periodista cubano Jorge A. Horstman, “antes del cañonazo del 10 [de marzo], Batista solo tenía dos defensores en la Universidad: Rafaelito Díaz-Balart y Julia Esther Miyares”, quien, según el comentarista, luego se desengañaría de su ídolo. El primero, decía el reportero, “era uno de los pocos estudiantes universitarios que antes de 1952 militaba en las filas batistianas”.

Nacido en Banes el 17 de enero de 1926, según confesara a *Bohemia* en cierta ocasión, Rafael Lincoln Díaz-Balart Gutiérrez cursó el bachillerato en La Progresiva, de Cárdenas, e inició estudios en la Universidad de La Habana, los cuales nunca culminó. “Era un caso raro, joven y batistiano —afirma nuestro colega Gustavo Robreño Dolz—, porque si en algún sector de la población Batista no tenía ni donde caerse muerto era en la juventud, que siempre le fue hostil”.

“Rafaelito no era ni periodista colegiado” —asegura—, “a raíz del golpe de Estado del 10 de marzo él no era doctor en nada, en la Universidad nunca terminó nada. En enero de 1959, la prensa publicó una fotocopia del título de abogado que le dieron en la titulada Universidad del norte de Holguín, una cosa que fabricaron para vender títulos o dárselos a esta gente, porque al conocido torturador Irenaldo García también lo graduaron allí”.

Fundador del Partido Acción Unitaria (PAU) en 1949, junto con su jefe Batista, Rafaelito mantuvo con Andrés Rivero Agüero —el lacayo principal del tirano— el programa Tribuna Unitaria, que transmitía Unión Radio. Cuando el general asaltó de madrugada el poder, le nombró subsecretario de Gobernación.

El joven batistiano logró, además, que a su padre, don Rafael, lo designaran ministro de Transporte —lugar muy codiciado, donde uno podía libremente enriquecerse— y a sus her-

manos Waldo y Frank como director de Rentas e Impuestos en el ministerio de Hacienda y director de Suministros del Ministerio de Obras Públicas, respectivamente. Todos se hicieron de una cuantiosa fortuna.

A la vez, el flamante Subsecretario de Gobernación repartió generosamente “botellas” entre su parentela y la de su mujer. Hasta primos lejanos se beneficiaron en los casi tres años en que medró como viceministro. Ironía de la vida: sus hijos Lincoln y Mario ahora le niegan el parentesco cercano a los tíos y sobrinos de los cubanos residentes en Estados Unidos.

Aprendiz de pistolero

Desde que se posesionó del cargo, Rafaelito trató de congraciarse con los “tipos duros” del régimen, especialmente con las principales figuras del aparato represivo. Para forjarse una imagen pública de “hombre de acción”, no perdía oportunidad de retratarse al lado de Orlando Piedra, del tenebroso Buró de Investigaciones, o de Ugalde Carrillo, asesino de guajiros indefensos.

Su única “acción” conocida fue el asalto al programa radial La Universidad del Aire, en los primeros meses de la tiranía, cuando un grupo de antisociales armados, pertenecientes a la Juventud Batistiana, atropelló a venerables profesores universitarios, muchos ya en la tercera edad, e impuso su amplia superioridad numérica ante el puñado de estudiantes que allí estaban.

“Rafaelito organizó el ataque, pero no participó” —aclara Gustavo Robreño—, “él era un gritón con ínfulas de poder, con una valentía personal nunca demostrada. Como hombre de acción nunca tuvo historia, ni antes ni después del 10 de marzo”. Años después, sus hijos Lincoln y Mario utilizan semejantes métodos en Miami, solo que ahora los jóvenes batistianos se autodenominan Vigilia Mambisa, pero irrumpen igualmente en colegios electorales, como en el 2000, para evitar el conteo de votos desfavorables a Bush; o evitando durante días que las autoridades federales liberaran a Elián, el niño secuestrado; o reprimiendo a los cubano-americanos que quieren expresarse

libremente en las calles contra las más recientes medidas de la actual administración.

Tras la farsa electoral de 1954, el hijo predilecto de don Rafael se convirtió en representante a la Cámara. Batista lo cesanteó como viceministro y jefe de su Juventud; en compensación lo hizo líder parlamentario del Partido Acción Progresista, la organización política del tirano. “El cargo más alto que ostentó [durante el batistato] fue la subsecretaría de Gobernación” —apunta el historiador Arnaldo Silva—, “después de 1955 él ya no está en el círculo de los íntimos del dictador, más bien en un segundo o tercer nivel de afectividad”.

En opinión de Gustavo Robreño, “en los últimos años de la tiranía [Rafael Lincoln], se vinculó estrechamente con la gente de los cuerpos represivos y ligó mucho con Masferrer, con quien hizo una especie de entente pues tenían intereses politiqueros comunes en la zona norte de Oriente”. Son antológicos los escandalosos fraudes electorales cometidos por esta entente en Holguín durante los “comicios” de 1954: en el colegio donde votaba la batistiana Isabel Beritán, ¡ni ella misma había votado por ella! ¿No les recuerda esto una historia reciente?

El jardín de dólares

También en el último año de la tiranía se aprecia en el ex líder juvenil batistiano un acercamiento cada vez mayor a la embajada norteamericana. Aunque el dictador no le confiaba ya los secretos de Estado, él sí estaba bien informado. No más supo de primera mano que Estados Unidos le había retirado el apoyo a la tiranía, reunió a la familia para preparar su propia fuga.

Según testimonio de Carlos Rivero Collado —el hijo de Rivero Agüero—, Waldo Díaz-Balart Gutiérrez viajó apresuradamente a Nueva York y depositó millones de dólares en el Chase Manhattan Bank. El 20 de diciembre de 1958, alegando “viajes de negocios”, Rafaelito marchó con esposa e hijos para España. Muchos no entendieron entonces que se llevara consigo toda su fortuna.

Quince días después de la huida de Batista, ya se encontraba en Nueva York. No tuvo problema alguno con los trámites

migratorios. Allí fundó La Rosa Blanca, una organización que pretendía “luchar por la recuperación y la libertad de Cuba”. Integraban la dirección del grupo, entre otros, Pedro Alomá Kessel, su amigo desde la Juventud Batistiana y notorio narcotraficante, y Merob Sosa, reclamado por la justicia cubana por sus grandes crímenes contra civiles.

Para Rivero Collado, quien integró La Rosa Blanca, “las actividades de este grupo se limitaron a las absurdas declaraciones de prensa del pintoresco Díaz-Balart, las inútiles reuniones en un sótano del Alto Manhattan y los piquetes contra cualquier delegación cubana que viajara a EE.UU”. En Cuba desarrollaron varias actividades terroristas y cosecharon muchos reveses a manos de la Seguridad Cubana. Hasta que la rosa se marchitó. “Rafaelito era un batistiano connotado” —opina Robreño Dolz—, “y la CIA lo marginó cuando lo de Girón, él no iba a aceptar venir de soldado, como otros, aunque creo que de jefe tampoco hubiera venido”.

Cuenta Rivero Collado que con parte de su fortuna —tal vez con lo recaudado en La Rosa Blanca, que algunos en Miami llamaban “el jardín de dólares”—, los Díaz-Balart hicieron especulaciones con azúcar dominicana que les reportó una ganancia neta de cuatro millones de dólares. El hijo predilecto de don Rafael marchó nuevamente a España. Allí le vieron llorar en el entierro de Fulgencio Batista. Aunque lo trataron como un personaje de segunda.

Los cachorros andan sueltos

Ahora, Miami y Latinoamérica han de sufrir la nueva generación de Díaz-Balart. Rafael III, el primogénito del ex líder juvenil batistiano, es un banquero inversionista de la Florida y según rumores, el cerebro financiero del clan. El capo político es Lincoln (La Habana, 13 de agosto de 1954). Le siguen José, una estrella de la televisión que trabajó para el show matutino de la CBS y ahora lo hace para Telemundo; y Mario (Fort Lauderdale, Florida, 25 de septiembre de 1961), de quien esperan sea el primer senador federal de la familia y, ¿por qué no?, presidente de Estados Unidos.

Lincoln aprendió el inglés desde pequeño en las escuelas floridananas, pero hizo el bachillerato en España. Se graduó de abogado en una universidad de Cleveland. Ejerció en Miami, donde proveyó de servicios legales a terroristas contrarrevolucionarios. Con tales méritos, fue promovido a fiscal estadual auxiliar; luego fue socio del bufete Fowler-White.

Cuando Carter era el presidente estadounidense, Lincoln era demócrata; pero al ser elegido Reagan, se convirtió en el más ferviente republicano. Resultó electo a la legislatura de la Florida en 1986; ocupó un escaño vacante en el Senado estadual en 1989 y fue reelecto un año más tarde.

La mafia miamense lo envió a la Cámara de Representantes de EE.UU. en 1992, donde rápidamente se alió al *lobby* judío. Con este apoyo, fue nombrado para el Comité de Reglamento, el cual decide qué proyectos de ley pueden llegar al pleno y qué enmiendas pueden ser debatidas. Desde su cargo, torpedeó todo aquello que pudiera atenuar el bloqueo al pueblo cubano o no fuera grato al Estado de Israel.

Se dice que parte del articulado de la extraterritorial Ley Helms Burton es de la autoría de Lincoln. Igualmente, se le considera el pilar del “triumfo” de Bush en la Florida en el 2000. Este nieto de don Rafael fue quien llevó a la Cámara la Resolución Conjunta que le dio al mandatario yanqui manos libres para invadir a Afganistán e Iraq. Este, en agradecimiento, logró que la mayoría republicana lo nombrara para el Comité de Seguridad Nacional.

Para muchos en Washington, Mario es una imagen apagada de su hermano mayor; parece más un surfista que un político, dicen. Estudió en la Universidad de South Florida, aunque algunos aseguran que no terminó carrera alguna, y de ahí pasó a trabajar en la alcaldía de Miami. A los 27 años fue electo para la legislatura de la Florida; a los 31, para el senado estadual. Desde el 2003 es miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

En los medios políticos, le llaman The Slasher —en inglés, quien mata a cuchilladas o, en otro sentido, el que rebaja precios, sueldos, etc.—, por su costumbre de querer siempre recortar el presupuesto, sobre todo los gastos sociales. Pero su mote también significa “asesino con cuchillo”. “Es capaz de

meterle a cualquiera una puñalada por la espalda”, nos comentaba recientemente un cubano residente en Miami, quien obviamente exigió su anonimato.

Los símbolos de la familia

Cierto plumífero miamense, al describir el despacho de Lincoln en el Congreso, mencionaba que allí “estaban los *tokens* [recuerdos] de su vida y su pensamiento”. Se refería a “las fotos de familia” donde están el ex alcalde de Banes, el ex líder juvenil batistiano..., “una galería de héroes cubanos”, donde para colmo “¡Martí comparte la pared con el tirano Batista!, fotos de Nixon, Reagan, Bush padre e hijo...”.

Suele jactarse públicamente de “la inolvidable oportunidad en la cual había intimado con Batista, a quien admiro mucho”. En cuanto a Reagan, confiesa: “Él me hizo un republicano con su lucha contra el comunismo, particularmente en este hemisferio. Es de quien más he aprendido, a quien más admiro”. A Jeanne Kirkpatrick, ex embajadora de EE.UU. en la ONU quien se caracterizó por su quehacer reaccionario, le llama “mi alma gemela, una mujer cuya forma de pensar y actuar está exactamente en línea conmigo”.

Para el actual presidente estadounidense escoge su mayor elogio: “Prácticamente es tan bueno como Reagan. Me gusta su intuición. Cuando le llevan un problema a su despacho, lo soluciona de la forma más correcta”. Lincoln y, por supuesto, Mario también admiran al hermano del mandatario, el gobernador de la Florida Jeb Bush: “Es una de las personas más simpáticas que conozco” —resume el hermano mayor—, “puedes hablar con él de lo humano y lo divino, como del próximo presupuesto, no importa. Es lo máximo en todo. Y habla un español muy fluido”.

Solo de una persona del gobierno, Lincoln no tiene buena opinión. “No creo que el Secretario de Estado Colin Powell esté a tono con lo que está sucediendo en Latinoamérica”. Para cierto periodista de origen cubano radicado en Miami, tal aseveración no le extrañó: “Powell no es blanco, ¿entiendes?”.

Un terrorista en el Congreso

Tanto Lincoln como Mario, en una reciente entrevista periodística, aseguraron “estar muy molestos por el persistente pro castrismo de la élite norteamericana”. “Particularmente entre los académicos, la prensa y Hollywood” —subrayó el hermano mayor en uno de los peores lapsus mentales de su carrera—, “una cosa fuera que ellos ignoraran simplemente a Cuba, pero es que ellos son los que tienen mejor información sobre el régimen cubano”. Sin comentarios.

En una de sus asiduas apariciones por televisión, tras haberla emprendido Lincoln, con su discurso vacío e incoherente, contra la supuesta violación de los derechos humanos en Cuba, el policía corrupto Héctor Pesquera (FBI Miami) se jactó de que por orden suya los cinco presos antiterroristas cubanos estaban encerrados en celdas de castigo, humillados y sometidos al chantaje. Días después, un editorialista cubano-americano, en su modesto periódico, se preguntaba cómo el congresista podía pretender defender los derechos humanos a 90 millas de distancia, si permanecía inmutable contra la violación de esos mismos derechos en el propio Miami, a pocos pasos de su casa.

En fecha reciente, en una entrevista televisiva con Oscar Haza, el capo político de los Díaz-Balart afirmó: “En Cuba se impone el magnicidio de [Fidel] Castro”. Su interlocutor, asombrado, le advirtió de que en su carácter de congresista, no debía propugnar el asesinato de un jefe de Estado extranjero. “Yo sí creo que debe hacerse”, replicó simplemente. Semanas después, insistió en su alegato terrorista ante la periodista Adriana Vargas.

Por aquellos días, el señor Bush reiteraba sus intenciones de recrudecer el bloqueo contra Cuba con nuevas medidas, rechazadas tanto por los cubanos en la isla como por la mayoría de los residentes en EE.UU., y fundamentalmente apoyada por “la mafia corrompida e insaciable de antiguos batistianos y sus descendientes”, como ha denunciado Fidel Castro.

Cuba necesita de ojos y oídos en la Florida.

GRAL. EDWARD BREED ATKENSON,
ex jefe de la Oficina de Planificación
de la Inteligencia e instructor del Colegio
de Inteligencia de la Defensa.

Testigo de la defensa
(transcripción del juicio de los cinco,
11/04/01, pp. 11049-11199)

No tenemos la libertad que deseamos todos, aunque en nuestro corazón y pensamientos somos hombres muy libres pero para compensar esa falta de libertad, tenemos suficiente valor y dignidad [...]. Estamos para vencer y tenemos todas las razones del mundo para ir con la mirada erguida de frente al futuro, seguros de un tiempo mejor [...].

Fragmento de una carta
de Antonio Guerrero Rodríguez a su madre,
20 de octubre de 2001

Orlando Piedra: El hombre de oro de Batista

Ciro Bianchi Ross

Soplaba sobre La Habana un huracán de sangre tras el asalto al Palacio Presidencial. En un salón de la mansión del ejecutivo, con las paredes acribilladas por las balas y muebles todavía en desorden, el general Fulgencio Batista, lleno de pánico y odio por la audacia de la acción del Directorio Revolucionario al intentar ajusticiarlo en su propia madriguera, daba luz verde a sus bandas de asesinos y les ratificaba la licencia para matar. Se imponía un escarmiento a los opositores y el nombre de Pelayo Cuervo Navarro se mencionó entonces con insistencia entre burdas exclamaciones.

Era una noche siniestra aquella del 13 de marzo de 1957 con las calles desiertas y los vehículos de la Radiomotorizada, del Servicio de Inteligencia Militar y del Buró de Investigaciones recorriéndolas a la caza de sospechosos. La zozobra y el terror señoreaban la ciudad. En todos los cuerpos represivos se escenificaba un ominoso trajín de entradas y salidas. Los jefes policiacos, emulando entre sí, se esforzaban para demostrar su eficiencia y realizar el mejor servicio.

Se allanaban casas conocidas y se reactivaban viejas pistas. Los refugios más seguros estaban perfectamente identificados. No resultó difícil ubicar el paradero del doctor Pelayo Cuervo quien, al saber de los hechos del Palacio Presidencial, había buscado amparo junto a una familia amiga. El coronel Orlando Eleno Piedra Negueruela, jefe del Buró de Investigaciones, decidió no perder tiempo y dio las órdenes. Sobre las 10 de la noche hubo movimiento en el parqueo de la instalación poli-

ciaca. Partió un Cadillac negro guiado por Alfredo García y llevaba como tripulantes al sargento Rafael Gutiérrez y a otros alistados. Dándole escolta le seguía el auto chapa 31986 del Negociado de Drogas de la misma dependencia, con un sargento y varios agentes. Tenían un objetivo: ¡Pelayo Cuervo!, y las indicaciones eran las de eliminarlo.

No demoraron en llegar a la casa donde se escondía el presidente del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Los dos sargentos, ametralladora en mano, tocaron rudamente a la puerta mientras que sus hombres se diseminaban por los alrededores en previsión de un intento de fuga. Alguien atendió el llamado.

--¿Dónde está Pelayo Cuervo?

Antes de que el interpelado respondiera salió de una habitación interior el ex Senador que tranquilo y sereno encaró a los que lo buscaban.

--Yo soy Pelayo Cuervo.

--Está detenido. Venga con nosotros.

Lo instalaron en la parte trasera del Cadillac negro y a su derecha tomó asiento el sargento Gutiérrez. Pero no lo condujeron al Buró de Investigaciones ni a dependencia policial alguna, sino que ambos vehículos enfilaron en dirección a zonas apartadas y oscuras que eran las de los barrios más exclusivos de La Habana.

--Dígame, doctor, ¿dónde esconden las armas? --inquirió Gutiérrez.

--No sé de qué me habla.

--Vamos, doctor, ahórrese este mal rato... --la voz del sargento sonó entre burlona y condescendiente.

--No tengo nada que decir.

--Hable o lo matamos.

--Ustedes podrán matarme, pero no obligarme a decir lo que desconozco --dijo Cuervo y ahí mismo el puño de Gutiérrez se estrelló en su rostro con un golpe seco. Comenzaba la sesión de maltratos físicos y vejámenes, de golpes e insultos contra un abogado de 56 años de edad, sin más armas que la de su inteligencia y que se había convertido en un fiscal implacable de todos los desafueros y tropelías de la dictadura y sus bandas uniformadas.

El automóvil negro y su escolta avanzaban ya por las calles del Country Club para detenerse en las inmediaciones del lago que se localiza en esa zona; un paraje alegre y bucólico durante el día y aterrador en la noche. Alrededor del vehículo se agruparon los tripulantes del otro automóvil. Pelayo Cuervo estaba encorvado en su asiento y tenía la cabeza hundida en el pecho. Se le habían caído los espejuelos.

—Habla, ¿sí o no? —preguntó Gutiérrez.

—Nada puedo decirle.

Sonó un disparo. El sargento le había dado el tiro a quemarropa. Con la ayuda de los hombres que estaban fuera lo sacó del automóvil y lo arrojó sobre la yerba húmeda. Entonces otros seis balazos se cebaron en el cuerpo de la figura más distinguida de la oposición política tradicional cubana.

De inmediato los dos vehículos pusieron rumbo hacia el río Almendares y 15 minutos después arribaban al Buró de Investigaciones para reportar el servicio. Los teléfonos sonaron en el estado mayor del ejército y en la jefatura de la Policía Nacional, en el Buró Represión de Actividades Comunistas y en el Servicio de Inteligencia Militar. También en el Palacio Presidencial. Una sonrisa de chacal satisfecho asomó entonces a los labios del general Fulgencio Batista.¹

Momentos antes, quizás cuando Pelayo Cuervo era detenido, el Dictador firmaba el Decreto 522 que anulaba los acuerdos suscritos en 1909 entre el Estado cubano y la Cuban Telephone Company, subsidiaria de la International Telephone and Telegraph Corporation (ITT) para dar paso a una nueva concesión que facultaba a esa empresa el aumento de las tarifas, la eximía de la obligación de aportar el cuatro por ciento de sus ingresos brutos al tesoro de la nación y la autorizaba a cargar al cliente cualquier incremento que el Estado hiciera en los impuestos. La relevaba además del requisito de abonar tributos provinciales y municipales.²

¹ “Descubiertos los asesinos de Pelayo Cuervo”. En *Bohemia* (Habana) 15 de febrero de 1959. pp. 76-77 y 93.

² Carlos Manuel Rubiera: “Desaparecido el expediente sobre el aumento de las tarifas telefónicas”. En *Bohemia* (Habana), 1ro de febrero de 1959. pp. 44-46, 48, 146-149.

Pelayo Cuervo se había alzado en defensa de la economía nacional, del bolsillo del ciudadano de a pie y se opuso con energía a la autorización de nuevas ventajas al pulpo telefónico. Demostró que el argumento de incosteabilidad que alegaba la Cuban Telephone Company en cuanto a sus operaciones en la isla era falso y emplazó al gobierno a que abriera una amplia información a fin de que el pueblo se enterara de todos los extremos de un asunto que tan directamente afectaba su economía.

Es de señalar en este punto el interés enorme de Arthur Gardner, embajador entonces de Washington en La Habana, en que Batista autorizara las concesiones. Lo hizo de manera tan impúdica y abierta que la prensa de la época llegó a decir que el diplomático se comportaba en esto más como representante de la ITT que de su país.

Curiosamente en la Hoja de Servicio del coronel Orlando Piedra Negueruela³ aparece consignada la felicitación que el 12 de junio de 1957, tres meses después del asesinato de Cuervo Navarro, le hace llegar el embajador Gardner. No se asienta en el expediente el por qué de la congratulación. ¿Sería por la muerte del líder de la Ortodoxia histórica? Muchos años después, en sus conversaciones con el periodista cubano Daniel Efraín Raimundo, Piedra recordaría que a comienzos de 1959 le negaron la entrada a Estados Unidos, y comentó: “Así le pagaron los amigos norteamericanos a quien les resolvía todos los problemas de la embajada norteamericana en Cuba”.⁴

Cuervo no tuvo implicación alguna en el asalto al Palacio Presidencial ni era un elemento subversivo. Ver su asesinato como una de las respuestas de la dictadura a la acción que el Directorio Revolucionario llevó a cabo aquel 13 de marzo, parece ahora bastante ilusorio. Más lógico resulta pensar que quiso eliminar al hombre que acusaba a Batista por su entreguismo a intereses foráneos, al político que había combatido el Decreto 522 antes de que se promulgara y que lo seguiría comba-

³ Hoja de Servicio de Orlando Piedra Negueruela. En archivos del Ministerio del Interior, La Habana.

⁴ Daniel Efraín Raimundo: *Habla el coronel Orlando Piedra*. Miami, Ed. Universal, 1994. p. 62.

tiendo. Y tan apresurado estaba Batista por darle curso al documento que dejaría las manos libres a la empresa telefónica que lo hizo sin que se hubieran borrado en el Palacio las huellas del combate.

Todavía vivo

Para Pelayo Cuervo Navarro la “solución cubana” pasaba por la política y no por la revolución como se demuestra en su discurso de clausura del llamado Diálogo Cívico que convocado en 1956 por Cosme de la Torriente reunió a figuras del gobierno y de una oposición que, desde México, Fidel Castro calificó de “atomizada y pedigüena”.

Era, sí, un político querido y respetado y de una popularidad enorme desde la década de los 30 cuando, con el máximo de votos, el pueblo lo llevó como delegado a la asamblea que elaboró la Constitución de 1940.⁵ En esa misma fecha el éxito coronó sus aspiraciones al Senado de la república y a partir de ahí se mantuvo en su escaño hasta la disolución del parlamento tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Su popularidad se renovó cuando la dirección legal de la célebre Causa 82 que logró el procesamiento del ex presidente Grau San Martín y funcionarios de su gobierno por malversación de 144 millones de pesos.

Como una de las figuras cimeras del Partido Ortodoxo fustigó en el Senado y en la prensa al gobierno “auténtico” de Carlos Prío y protagonizó sonadas campañas contra los monopolios, el peculado, el empréstito de los 50 millones de dólares, el incremento en el precio de los pasajes en los ómnibus urbanos, el Decreto “Mordaza”, que conculcaba la libertad de expresión, y el *affaire* escandaloso de los Autobuses Modernos.⁶

Después del golpe de Estado que devolvió a Batista al poder, Cuervo de manera incansable denunció la corrupción y las transgresiones gubernativas, las supuestas connivencias de

⁵ Enrique de la Osa: “Pelayo Cuervo Navarro”. En *Sangre y pillaje*. La Habana, Ed. Pablo, 1990. p. 324.

⁶ *Ibidem*, p. 325.

jefes militares cubanos con la satrapía de Trujillo en la República Dominicana y el desempeño criminal de la policía y otros cuerpos represivos.

Cualquier jefe policiaco o militar pudo entonces haber deseado y visto con buenos ojos su asesinato; cualquiera de esos jefes pudo haberlo ejecutado por órdenes superiores. Dice Piedra en su entrevista con Daniel Efraín Raimundo: “Todo el mundo” —alude evidentemente a los mandos militares y jefes de policía— “tenía una lista de los que iban a matar si mataban al Presidente. En ese caso estaba el señor Cuervo”.⁷ De hecho, de la muerte de Pelayo se acusó lo mismo al teniente coronel Irenaldo García Báez, del Servicio de Inteligencia Militar,⁸ que al coronel Mariano Faget, del Buró de Represión de Actividades Comunistas⁹ y al mayor general Francisco Tabernilla, jefe del estado mayor del ejército.¹⁰ El culpable, sin embargo, fue el coronel Orlando Piedra Negueruela, jefe del Buró de Investigaciones de la Policía Nacional. Hombres bajo su mando cometieron el crimen del lago del Country Club.

En la entrevista ya aludida, que oculta más de lo que dice, Raimundo pregunta directamente a Piedra que quiénes fueron los que ultimaron a Pelayo Cuervo, y el ex coronel responde: “Se suponía que fueron elementos del ejército, pero no se puede hacer una acusación sin saber quienes fueron los elementos que lo hicieron”¹¹ Pero resulta que lo sabía pues a reglón seguido manifiesta que prefiere que la repuesta quede en blanco. “Su contenido se deja en manos de una persona amiga que por razones de edad se supone que me sobreviva y que ha sido encargada por mí de hacerlo público algunos años después de mi muerte”.¹²

En la propia entrevista Piedra da una clave para conocer cómo en tiempos de Batista se ejecutaba a figuras de la oposición y de cómo a veces se frustraban esos asesinatos. Habla de

⁷ Daniel Efraín Raimundo: Ob. cit., p. 51.

⁸ Carlos Manuel Rubiera: Art. cit., p. 148.

⁹ Joaquín Tasis: “¡Yo fui a Santo Domingo en el viaje del tirano!”. En *Bohemia* (Habana) 22, feb., 1959, p. 110.

¹⁰ “Ramón Barquín”. En *Bohemia* (Habana) 8, feb., 1959, p. 96.

¹¹ Daniel Efraín Raimundo: Ob. cit., p. 51-52.

¹² *Ibidem*, p. 52.

Tony Varona. “El doctor Varona fue varias veces —detenido— al Buró, porque era discolo. En una madrugada cuando estaba allí, el presidente Batista me llamó y me preguntó: Piedra, ¿tu tienes al doctor Varona detenido? Y le respondí: Efectivamente, señor presidente, aquí está el doctor Varona. Esos eran los momentos en que comenzábamos a capturar a los complotados en los sucesos del levantamiento de Cienfuegos... A las cinco de la mañana Batista me dijo: Piedra quiero descansar y sé que tú no eres ningún loco. Le respondí: No, señor, no soy ningún loco”.¹³

Pelayo Cuervo no tuvo la misma suerte. Si con su asesinato cumplió indicaciones “de arriba”, el coronel tenía por su parte motivos particulares para ajustarle cuentas al ex parlamentario. Poco antes, el 9 de enero de 1957, en un escrito que remitió al presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Pelayo denunció irregularidades en procedimientos que cometían Orlando Piedra y sus agentes vestidos de paisano. Pero el Tribunal Superior de la Jurisdicción de Guerra, adonde se trasladó el asunto, dispuso el sobreseimiento de la causa porque “no se pudo comprobar la realidad de los hechos denunciados ni quienes pueden haberlos realizado, en caso de ser ciertos”.¹⁴

Se dice que Orlando Piedra no fue de los esbirros más sanguinarios del batistato, que no puede compararse con sus colegas Esteban Ventura y Conrado Carratalá. La afirmación es relativa. Piedra era un asesino y no importa el número de víctimas que se le atribuyan directamente.

Fue el responsable del asesinato de Oscar Lucero, combatiente del Movimiento 26 de Julio, quien participó en Holguín en la preparación del atentado en que perdió la vida el coronel Fermín Cowley Gallegos, jefe de la plaza militar de esa ciudad, y luego, en La Habana, planificó y ejecutó el secuestro del as del volante argentino Juan Manuel Fangio, invitado a participar en la carrera automovilística de los Fórmulas Uno conocida como Gran Premio de Cuba.¹⁵

¹³ *Ibidem*, pp. 13-14.

¹⁴ Hoja de Servicio de Orlando Piedra Negueruela.

¹⁵ Emma Montenegro: “Cómo fue secuestrado Fangio”. En *Bohemia* (Habana) 18-25, ene., 1959, p. 76.

Lucero era amigo del revolucionario santiaguero Frank País y alternaba con él —en la antigua capital de Oriente— la presidencia del Movimiento Juvenil de la Iglesia Bautista. Militó en la Juventud Ortodoxa y fue fundador, luego del golpe de Estado de 1952, de la Acción Libertadora, cuyos mejores elementos pasaron a formar parte, con Frank, de la Acción Revolucionaria Oriental. Cuando Frank ingresa en el Movimiento 26 de Julio y se le designa jefe nacional de Acción de esa organización, Lucero está a su lado. Después del plan frustrado de atacar el cuartel del poblado de Miranda, se traslada a Holguín donde acomete un trabajo formidable en la organización del Movimiento. Cuando las fuerzas represivas, tras el atentado a Cowley, le tocaban casi los pasos, se dispuso su traslado a la Sierra Maestra, pero Lucero prefirió meterse en la garganta del diablo que era para los revolucionarios La Habana de aquellos días. Llegó a convertirse en jefe de Acción del Movimiento 26 de Julio en la capital.

El 1 de mayo de 1958 lo detuvieron, en compañía de Emma Montenegro, en un apartamento del Vedado. Emma recordaría que mientras los conducían al Buró de Investigaciones, Lucero le daba palmaditas para animarla, tan cálido y tan dulce con sus hermosos ojos llenos de esa tristeza de quien conoce su destino y lo acepta con orgullo.¹⁶

Ya en el Buró sus captores entregaron a Lucero a Orlando Piedra, y este junto con el teniente coronel Irenaldo García Báez, ya segundo jefe del Servicio de Inteligencia Militar, y el coronel Leopoldo Pérez Coujil, que había pasado por el BRAC y por el SIM antes de sustituir a Cowley en la jefatura de Holguín, lo torturó con saña durante 20 días.

El hombre que tenía en las manos todos los hilos del clandestinaje habanero no dijo una sola palabra pese a lo bárbaro de los tormentos. Por eso le llaman El Mártir del Silencio. Se afirma que tuvo fuerzas para escribir en la pared de su celda del Buró de Investigaciones: “Aún vivo, mayo 18”. Nunca se encontró su cadáver.¹⁷

¹⁶ *Ididem*, p. 76.

¹⁷ William Gálvez: *Salida 19*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1985, pp. 358-360.

Antro de tortura y muerte

En *Conoce tu policía*, memorias de la Policía Nacional editadas en 1958 por la Dirección Central de ese cuerpo, se afirma que por su finalidad el Buró de Investigaciones era uno de sus departamentos más importantes ya que tenía a su cargo la indagación de todas las ocurrencias de la vida ciudadana. Contaba en ese momento con cinco negociados: Drogas y Misceláneas; Extranjería; Homicidios; Robos y el llamado Negociado A que se ocupaba de los delitos contra la Seguridad del Estado.¹⁸ Orlando Piedra convirtió al Buró en un antro de tortura y muerte para revolucionarios cubanos e hizo de la instalación, con sus alambradas electrificadas, una fortaleza inexpugnable.

En el Buró de Investigaciones se torturó salvajemente al joven revolucionario Julio Dámaso Vázquez, perseguido entre otras causas por su supuesta participación en el asalto al Palacio Presidencial. Hombres bajo el mando del coronel Piedra como Bencomo, Calzadilla —el mismo que detuvo a Lucero— y otro al que apodaban Hiroito, trataron primero de convencer “por las buenas” a Dámaso de que reconociera los hechos de los que se le acusaba. Se negó y la emprendieron con él a vergajazo limpio. Ya de madrugada lo sacaron de la instalación policial y lo condujeron a la Plaza de la República —hoy Plaza de la Revolución—, montaron las armas y amenazaron con fusilarlo. Volvieron a golpearlo, sobre todo en los genitales y uno de los sicarios saltó con todo su peso sobre el pie derecho del detenido, desarticulándose. Luego, de vuelta al Buró, Bencomo le hundió decenas de veces un palillo de dientes debajo de las uñas y fue quemándolo con la punta de un tabaco encendido. El martirio se prolongó durante tres días. Cuando lo trasladaron a la Prisión de La Habana, en el Castillo del Príncipe, Julio Dámaso Vázquez sintió paradójicamente que entraba en la gloria.¹⁹

¹⁸ *Conoce tu policía*, 1957-1958. La Habana, Dirección Central de la Policía Nacional. S/P.

¹⁹ Julio Dámaso Vázquez: “¡Como me burlé del Buró de investigaciones!” En *Bohemia* (Habana) 1, feb., 1959, p. 59.

Sergio González, el legendario combatiente del Movimiento 26 de Julio, al que apodaban El Curita, no tuvo esa suerte. En las mazmorras del Buró de Investigaciones fue torturado por el teniente coronel Esteban Ventura, supervisor de la Policía Nacional y el coronel Conrado Carratalá, jefe de Dirección de ese cuerpo. Lo castraron antes de ametrallarlo y dejar su cuerpo abandonado en un oscuro paraje habanero.²⁰

Piedra prestó muchas veces su nombre y autoridad a hechos de sangre. El Buró, bajo sus órdenes, se abrió en incontables ocasiones al sadismo de otros jefes policiacos y militares. Los detenidos, en un intercambio siniestro, pasaban de una dependencia a otra y algunos jefes solicitaban eventualmente el concurso del eficiente coronel.

Algunos oficiales comprometidos en la llamada Conspiración de los Puros, en abril de 1956, fueron interrogados en el SIM tanto por el jefe de esa dependencia, teniente coronel Antonio Blanco Rico, como por Piedra.²¹ Cuando un teniente de la Fuerza Aérea del Ejército fue detenido al comprobarse que se había negado a bombardear la ciudad de Cienfuegos, en poder de un comando del Movimiento 26 de Julio complotado con elementos de la Marina de Guerra, el SIM lo remitió al Buró de Investigaciones.²² Jorge Agostini, ex jefe del Servicio Secreto del Palacio Presidencial, fue detenido a la salida del Hospital Angloamericano del Vedado por agentes del Buró al mando del capitán Juan Castellanos. Este oficial llamó entonces al teniente Julio Laurent, de la Inteligencia Naval, y le confió al apresado. Laurent no lo pensó mucho. En plena calle golpeó a Agostini con la culata de su ametralladora y ya en el suelo le disparó varias veces para rematarlo después con dos tiros de gracia en la cabeza.²³

Algunos testimoniantes afirman que Piedra gustaba de presenciar las torturas y golpizas que se propinaban en su depen-

²⁰ *Ididem*, p. 114.

²¹ Testimonio de José Ramón Fernández. Archivo del autor.

²² Álvaro Prendes: *Prólogo para una batalla*. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1988, p. 281

²³ Enrique de la Osa: "A 20 años del asesinato de Jorge Agostini". *Los días y los años*. La Habana, Ed. Unión, 1983, pp. 153-154.

dencia. Sucedió así con Pedro Monett, detenido en su casa de la calle San Ignacio 202, en La Habana Vieja y donde agentes del Buró, al mando del teniente Margoza, le ocuparon varios números de la *Carta Semanal*, publicación clandestina del Partido Socialista Popular (comunista).

Era ya el 30 de diciembre de 1958 y en el Buró, Margoza y el comandante Ricardo Medina, jefe del Negociado A, lo golpearon hasta cansarse. Al día siguiente debían presentarlo al Coronel. Un cabo negro y bajito, canoso y con un diente de oro condujo a Monett completamente desnudo al despacho del jefe. Allí, en presencia de Piedra, volvieron a golpearlo con el látigo y lo quemaron con un tabaco encendido. Entonces lo hicieron sentarse y, mientras Piedra se deleitaba con la escena, todos los presentes le aplicaron uno tras otro, el golpe “de teléfono” en los oídos. Cuando ya Monett apenas podía mantenerse en su asiento, el cabo que lo condujo hasta allí, sosteniéndolo como podía, lo sacó a bailar.

Monett salió vivo del Buró de Investigaciones. No alcanzó el tiempo para que Margoza, Medina o el propio Piedra lo asesinaran. Era 31 de diciembre y todos ellos, a la vuelta de unas horas, estarían huyendo.²⁴

¡Esto se acabó!

Aseguran los que lo conocieron que Orlando Piedra Negueruela con sus trajes bien cortados, a la moda y sus vistosas corbatas parecía un empresario más que un policía. Era un hombre elegante y de buena pinta con sus ojos pardos y cabellos castaños, sus 177 *cm* de estatura y 90 *kg* de peso.²⁵

Nació en San Antonio de los Baños, al sur de La Habana, el 18 de diciembre de 1917. Laboró en la empresa de los tranvías, donde su gusto por los perfumes, los talcos y lo cuidadoso de su atuendo le ganaron el mote de La Pomposa²⁶ hasta que

²⁴ Álvaro Prendes: Ob. cit., pp. 224-227.

²⁵ Hoja de Servicio de Orlando Piedra Negueruela.

²⁶ Testimonio de Rolando de la Paz. Archivo del autor.

²⁷ Hoja de Servicio de Orlando Piedra Negueruela.

siguiendo los pasos de su padre y con carnet número 1722, ingresó en la Policía Nacional el 4 de febrero de 1941. Eran los tiempos del primer gobierno de Batista.²⁷ Por lo que Piedra dice al periodista Raimundo, parece que en algún momento estuvo cerca del coronel Antonio Brito, último jefe de ese instituto armado durante ese gobierno y en los primeros días del gobierno del presidente Grau. El 14 de julio de 1944 fue ascendido a cabo y promovido a sargento el 10 de octubre del propio año, el mismo día en que Batista abandonaba el poder. Los nuevos rectores policiales no lo quisieron y Piedra pasó a retiro, por conveniencias del servicio, el 21 de noviembre de 1944.²⁸ Al año siguiente sale de Cuba. Dijo a Raimundo al respecto: “no había garantía para los hombres que trabajaban”.²⁹ Lo cierto es que grupos llamados “revolucionarios” ajustaban cuentas con figuras comprometidas con Machado y Batista, y el propio ex coronel Brito no tardó en ser ultimado, como también lo fueron en ese año de 1945 el capitán Antonio Hernández, ex jefe del SIM, el comandante Pedro Tandrón, ex inspector general de la policía y el ex capitán Rafael Díaz Joglar, uno de los responsables de la muerte de Antonio Guiteras.³⁰

Piedra se va a México y casi enseguida entra en Estados Unidos. Friega platos y trabaja en la construcción, pero un día se encuentra cara a cara con Batista, quien había sido electo senador estando ausente y preparaba su regreso a la isla. Le dijo: “General, si me necesita, ya yo tengo las maletas hechas”. A los pocos días Batista lo contactó a través del general Tabernilla y le ordenó que lo esperara en La Habana. A partir de ese momento Piedra fue la sombra de Batista. El 10 de marzo de 1952 entrará con él en el campamento de Columbia dándole escolta.³¹

Tras el golpe de Estado el General recompensó a quien bien lo servía y de un plumazo lo reinstala en la policía con grados de capitán. Con otro plumazo más lo hace comandante y de nuevo lo asciende, ahora a teniente coronel en tres decretos

²⁸ Ibidem.

²⁹ Daniel Efraín Raimundo: Ob. cit., p.183.

³⁰ Raúl Aguiar Rodríguez: *El bonchismo y el gangsterismo en Cuba*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 2000, pp. 93-94 y 234.

³¹ Daniel Efraín Raimundo: Ob. cit., pp. 31-32 y 184.

³² En *Gaceta Oficial* (Habana) 7 de mayo de 1952.

sucesivos que firma uno detrás del otro.³² El 9 de mayo lo designa inspector del Buró de Investigaciones y supervisor de la policía secreta y la policía judicial. El 1 de julio siguiente Piedra era ya coronel y en abril de 1954 se calza en propiedad la jefatura del Buró en sustitución del teniente coronel Armando Suárez Suquet.³³ Más adelante Batista lo nombraría jefe del Servicio Secreto del Palacio Presidencial.

Las condecoraciones llueven sobre una guerrera que Piedra apenas usa porque va siempre con ropa de civil. Acumula uno tras otro todos esos méritos militares, navales y policíacos que se traducen en medallas y distintivos de diferentes colores. El 27 de abril de 1956 se anota el grande: Batista le otorga la más alta distinción que confería entonces el Estado cubano, la Orden Nacional de Mérito Carlos Manuel de Céspedes en grado de Comendador.³⁴

Piedra es el hombre de oro de Batista, el que el General prefiriere entre todos los jefes policíacos, el hombre a quien confía su seguridad. Lo acompaña en los actos públicos y en sus desplazamientos por la isla; está a su lado en sus viajes al exterior y cuando el Presidente se traslada a Varadero, donde tiene una casa de descanso, Piedra y sus hombres cubren el recorrido a lo largo de la Vía Blanca. Muchas veces Batista le hace el honor de invitarlo a almorzar en Palacio.³⁵ El día del asalto, Piedra penetró en la mansión ejecutiva debajo de las balas.³⁶

Por razones de su cargo tiene estrechos contactos con el FBI, y la CIA. Monitorea en México los movimientos de Fidel Castro empeñado en iniciar la guerra de guerrillas en Cuba. John Mac Maples Spiritto, agente de la CIA destacado en México con la misión de espiar a Fidel y a los futuros expedicionarios del *Granma*, recordaba años después que su estación mandaba sus informaciones a Washington, “aunque existían comentarios de que nuestros jefes en México mantenían estrechas relaciones con el coronel Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones de Cuba, y el capitán Juan Castellanos, director de

³³ Hoja de Servicio del coronel Orlando Piedra Negueruela.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Enrique de la Osa: “Sangre en Palacio”. En *Sangre y pillaje*, p.288.

investigaciones de dicho cuerpo policiaco, quienes viajaban a ese país regularmente en busca de información sobre los revolucionarios cubanos”.³⁷ Precisaba también Spiritto que en esa época supo de la presencia allí de un hombre conocido como Arturo *El Jarocho*, fugitivo de la justicia cubana, a quien la gente de Batista contrató por 10 000 dólares para que asesinara a Fidel. Aunque el ex agente nada dice al respecto, Orlando Piedra no debió ser ajeno a esa proyectada acción.³⁸

Porque los contactos de Piedra sobrepasan los límites del territorio nacional; con maña de un Fouché tropical coloca donde puede a sus espías y soplones. En su entrevista con Raimundo se jacta de haber avisado oportunamente al coronel Pilar García del asalto al cuartel Goicurúa, en la ciudad de Matanzas, lo que permitió al jefe militar masacrar a los atacantes.³⁹ Logra penetrar la Organización Auténtica del ex presidente Prío y consigue a tiempo la información que anuncia el arribo inminente a Cuba de la expedición del yate *Coryntia* conformada por un grupo de militantes “auténticos” que desembarcan en la zona de Holguín, donde el coronel Cowley los aniquila.

El soplón fue el también auténtico Eliseo Riera Gómez, alias Ellis, y, por el servicio, Piedra le hizo llegar 10 000 dólares a través de Enrique Pizzi, cónsul cubano en Miami.⁴⁰ Tras esos sucesos Riera siguió militando en el autenticismo y espionando para el Buró de Investigaciones. Se inmiscuyó en la política local y llegó a ser asesor para asuntos latinoamericanos de Steven Clark, alcalde metropolitano de Miami. Al cesar este en el cargo, Riera continuó allí con sus actividades políticas y sociales dentro de la comunidad cubana.⁴¹

Orlando Piedra fue el artífice de la Operación Fuga que en las primeras horas del 1ro de enero de 1959 sacó del país a los

³⁷ Luis Báez: “Nuestro hombre en La Habana”. En *Juventud Rebelde*. (Habana), 9, jun., 2002, p. 6

³⁸ *Ididem*, p.6

³⁹ Daniel Efraín Raimundo: Ob. cit., p. 173.

⁴⁰ Carlos Rivero Collado: *Los sobrinos del tío Sam*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1976, pp. 90-91.

⁴¹ José Buajasán Marrawi y José Luis Méndez Méndez: *La República de Miami*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 2003, p. 187.

más notorios asesinos y ladrones del batistato, incluido el propio Batista.

El sargento Joaquín Tasis, del Buró de Investigaciones, escuchó por la radio que de esa jefatura llamaban a presentarse a todos sus automóviles. Cuando llegó al Buró le ordenaron que recogiera a dos personas en sus casas. De vuelta a la instalación policiaca con su encargo lo mandaron a sumarse a una caravana compuesta por unos 30 vehículos que no demoró en ponerse en marcha hacia el aeropuerto militar de Columbia. En el primero de los automóviles viajaba el coronel Orlando Piedra.

Al arribar a su destino Piedra pidió que solo lo acompañasen los hombres “previamente citados”. Entre ellos se hallaba la flor y nata de los criminales batistianos: Medina y Sarmiento, Calzadilla y Rodríguez, Margoza y Macagüero, Antolín Falcón y Mariano Faget... sin contar los que estaban ya dentro. Aunque parezca increíble algunos pensaron que estaban allí porque en el aeropuerto iba a celebrarse una entrevista con Fidel Castro, pero Piedra los sacó de toda posible confusión cuando después de frotarse las manos en un gesto de impotencia y resignación, gritó: “Señores, ¡esto se acabó!”

Con los motores encendidos, aguardaban cinco aeronaves. Piedra, junto a Batista y su esposa, se colocó en la primera. La Operación Fuga terminaba para él mientras que en las inmediaciones de la pista decenas de hombres se enfrentaban al incierto destino.⁴²

A arrancar cabezas

Llegó a la República Dominicana con dinero suficiente para hacer un préstamo a Esteban Ventura, que no tenía ni para comer.⁴³ Se instaló con Batista en el Palacete Nacional, residencia oficial de los huéspedes del gobierno, y lo acompañó luego en el hotel Jaragua. Pero se mantenía al margen, callado y meditabundo. “Silencioso y triste pasaba las horas el coronel

⁴² Joaquín Tasis: Art. cit., pp. 56-58 y 110-111.

⁴³ *Ididem*, p. 110.

Orlando Piedra” en la capital dominicana, aseguró un militar que lo acompañó en la huida.⁴⁴

Batista, desinflado y con el ánimo y lo demás por el suelo, no andaba mejor. Se le notaba frío y fuera de situación⁴⁵ destruido y aislado. El General que siempre confió en su suerte sabe que ya no hay vuelta de hoja porque “Cuba se enamoró de Fidel Castro”.⁴⁶ Por otra parte, Trujillo preparaba sus planes anticubanos y se empeña en arrastrar a Batista en la aventura. Piedra no parece haberse sumado a ellos pues bien temprano de 1959 se marcha a Estados Unidos.

No sin dificultades logra entrar en ese país. La visa que le posibilitaba hacerlo se la habían dejado sin efecto después del 1ro de enero. En su entrevista con Raimundo, Piedra culpa a Clark Anderson, ex jefe del FBI en Cuba de que no lo dejaran entrar. “Los amigos éramos ya enemigos”, dice. Pero lo conseguirá al fin “bajo palabra”, gracias a la gestión que a su favor hacen dos funcionarios de la embajada estadounidense en La Habana y un oficial de la Marina de Guerra de esa nación.⁴⁷

Cumplirá, en primer término, en Estados Unidos la misión que le confió el dictador: recoger en Nueva York los tres millones de dólares que le entregaría Marta Fernández, la esposa de Batista, y que él pondría en manos de un funcionario dominicano, en Miami. Dice Piedra que con ese dinero pagaba Batista la estancia de sus hombres en la República Dominicana. Piedra entregó un millón de dólares y depositó el resto en la caja de seguridad de un banco. El *gángster* cubano Policarpio Soler, entonces a sueldo de Trujillo, se apoderó de la suma entregada y su acto le costó la vida a manos de sicarios trujillistas, que lo fusilaron en la cárcel de Las 40. Vinieron después las desavenencias entre Trujillo y Batista, Piedra no entregó los dos millones restantes. Los restituyó a la esposa del ex mandatario.⁴⁸

⁴⁴ *Ididem*, p. 110.

⁴⁵ Luis Báez: *Los que se fueron*. La Habana, Ed. José Martí, 1991. p. 22.

⁴⁶ *Ididem*, p. 67.

⁴⁷ Daniel Efraín Raimundo: Ob. cit., p. 62.

⁴⁸ *Ididem*, p. 63.

En Miami el FBI lo identificó como uno de los principales organizadores de la propaganda política a favor de Batista y como alguien cercano al ex presidente. Trabaja para el ex senador Rolando Masferrer, auspiciador en Cuba de las bandas paramilitares conocidas como “los tigres” y que intenta reconstruir allá su banda de matones. Y con Masferrer se dedica a extorsionar a pequeños comerciantes cubanos radicados en la ciudad con el pretexto de recaudar fondos para la lucha anticastrista, lucrativo negocio que con diferentes variantes y muchos cabecillas llega hasta hoy. Sin embargo, las relaciones no duran mucho. El Coronel, que se mantendrá fiel a Batista hasta el final, rompe con él cuando Masferrer comienza a hablar mal del dictador y a tacharlo de cobarde.⁴⁹

Por conducto de la CIA, Piedra se suma a la Operación 40, que surgió al calor de la Operación Pluto, en 1961, y que debía ser parte fundamental de la invasión mercenaria de Playa Girón. Sería el cuerpo represivo de la Brigada de Asalto 2506 que, con posterioridad al desembarco, hubiera consolidado posiciones en la isla.

Elementos de esa Operación 40 actuaban como enlaces entre JW/WAVE, la estación CIA en la Florida, y los grupos terroristas de origen cubano con los que la compañía no tenía interés en sostener contactos directos. Y no faltaba su conexión con la mafia norteamericana, empeñada en recuperar el paraíso perdido de La Habana.⁵⁰

De llegarse a consolidar la invasión, hombres de la Operación 40 se apoderarían de los archivos de la seguridad y la policía cubanas, ocuparían los edificios de los principales organismos de la administración central del Estado, en especial los institutos armados, los centros claves de la economía y detendrían a los dirigentes más destacados como paso previo a la depuración masiva de la población. Para ello se valdrían de planillas de color rojo, verde o blanco que se rellenarían con los nombres de militantes revolucionarios, sindicalistas, líderes

⁴⁹ José Buajasán Marrawi y José Luis Méndez Méndez: Ob. cit., pp. 273-274.

⁵⁰ *Ididem*, pp. 102-103.

obreros, campesinos y religiosos, intelectuales y otros, quienes serían eliminados de inmediato si le adjudicaban una planilla roja; internados en prisiones, si el color era verde o dejados pendientes de nuevos interrogatorios si su planilla era blanca.

Los integrantes de la Operación 40 en su inmensa mayoría procedían de los cuerpos represivos del batistato o colaboraron en Cuba con el FBI o la CIA. Manuel Artime Buesa y Orlando Piedra Negueruela fueron designados por el gobierno norteamericano para diseñar las tareas de la operación. Los hombres que formaban parte de ese plan macabro no llegaron a pisar tierra cubana: al ver cómo era abatida la brigada invasora en las arenas de Playa Girón modificaron su propósito de desembarcar por una retirada precipitada a la Florida.⁵¹

A partir de ahí la Operación 40 sufrió cambios y varió incluso de nombre, pero, dicen los analistas, que sus funciones y principios básicos perduran hasta hoy. Asesinos, terroristas y especialistas en subversión y también la mafia se fusionan a partir de 1962 y crean una nueva Operación 40, brazo invisible de la CIA y desprendida de ella solo en apariencia y que desde entonces dirige el terrorismo. Pasa por el asesinato de Kennedy y los planes de atentado contra Fidel Castro.⁵² Por cierto, en su momento el FBI interrogó a Orlando Piedra con relación al magnicidio de Dallas. En papeles que se le ocuparon a Lee Harvey Oswald aparecieron el nombre y la dirección del ex coronel cubano.⁵³

El 22 de enero de 1959, mediante el telefonema oficial No. 327, la Dirección de la Policía Nacional Revolucionaria da de baja al coronel Orlando Eleno Piedra Negueruela a partir del 31 de diciembre del año anterior, por abandono de cargo y destino.⁵⁴ Meses después, en junio, se le forma causa por el delito de desertión y más tarde por los de robo y maltrato a detenidos. En ese mismo año asentando la solicitud en el asesinato de Pelayo Cuervo Navarro, el gobierno cubano pide a Washington su ex-

⁵¹ *Ididem*, p. 102.

⁵² Claudia Furiati: *ZR Rifle*. La Habana, Ed. SI-MAR, 1999. p. 140.

⁵³ Hoja de Servicio del coronel Orlando Piedra Negueruela.

⁵⁴ *Ididem*.

tradición. Sin éxito. Porque hombres como Orlando Piedra que había aprendido muy bien en Cuba a eliminar opositores —fueran estos revolucionarios, como Oscar Lucero, o políticos que querían asumir su quehacer por vías legales, como Pelayo Cuervo— seguían siendo útiles al gobierno de Estados Unidos por su experiencia y sangre fría para matar y torturar.

La lucha contra el terrorismo es la motivación de los acusados y las motivaciones no se deben ventilar ante el Jurado.

Documentos oficiales del juicio contra los cinco cubanos prisioneros en cárceles de Estados Unidos.
Moción in límite de la Fiscalía, 2000.

*Hoy después de tres años preso y estar a punto de ser sentenciado así como haber pasado por las circunstancias que ustedes ya conocen, no voy a reiterarles algo que ya he dicho en esta carta, solo voy a usar la frase de Silvio Rodríguez en su canción *El Necio* que tanto significado tiene para nosotros: ¡YO ME MUERO COMO VIVÍ! [...].*

Fragmento de la carta que Fernando González Llorca le escribe a Rosa Aurora cuando es llevado por segunda vez al “hueco”.

Rolando Masferrer Rojas: ¡Voló en pedazos el “Tigre”!

Amaury E. del Valle

—¡De aquí hay que irse ya, coño! ¡Y rápido! Esto se pone cada vez peor. Si nos agarran nos van a pasar la cuenta a todos.

El hombre mira nervioso a uno y otro lado. Agita la pistola. Las ojeras y la voz pastosa delatan la noche de borrachera. Hace frío, pero debajo del sombrero tejano se le nota el sudor.

—Busquen algo. A alguien que maneje esta mierda pa' irnos pa'l carajo de aquí.

Unos segundos y metros más allá, Fausto Mariño despierta en el bote *María Julia* con una ametralladora en la cara y dos buenas patadas en el estómago.

—¡Arriba, comemierda!, dale que tú tienes que sacarnos pa'l norte. Y procura apurarte si quieres conservar el esqueleto —le dice un tipo mientras le agita en su cara una Thompson.

Delante de Mariño se mece suave en las aguas de la rada de Barlovento el *Ola Kun II*. Es un viejo guardacostas norteamericano de la Segunda Guerra Mundial, adquirido por extraños negocios en la Base Naval de Estados Unidos en Guantánamo y convertido en el yate personal de Rolando Masferrer Rojas.

Mariño, como contara a la revista *Bohemia* días después, pasó trabajo para echar a andar el *Ola Kun II*. Al fin lo logró, más por el miedo a un tiro en la nuca que por sus verdaderas artes de mecánico y marino.

Él fue el único testigo de la fuga. A esa hora de la mañana, casi nadie había visto la llegada de los seis autos con más

de 20 hombres que, chirriando gomas, entraron casi hasta el mar. Nadie pudo dar fe de la partida del *Ola Kun II* rumbo al norte, con Masferrer, 24 de sus “tigres” y el desafortunado Mariño.

Tampoco hubo testigos de la caída al mar de El Negro, uno de los hombres, de sus gritos para que lo recogieran, de cómo lo dejaron. O de la vomitadera de Masferrer, mezcla de alcoholes atrasados, mareo y miedo.

Quienes se hacían a la mar en el estrecho guardacostas eran 26 hombres, un número que parecía una cábala, porque huían precisamente del Movimiento 26 de julio.

Quizás por eso nadie asomó la cabeza aquella mañana por el muelle, o también porque las ametralladoras y la fama de los “tigres” eran demasiado convincentes como para arriesgarse a meterse en su camino.

Además, era primero de enero. Era el primero de enero de 1959.

Un pistolero sin calcañal

El testimonio de Moisés Elías Vila Labrada es muy revelador. Su padre, Santiago Vila, fue asesinado junto a otras tres personas el primero de enero de 1958. Ese día los “tigres” en Manzanillo, en una sola jornada, mataron a más de 15 personas, entre ellas una familia de nueve miembros a quienes dieron candela dentro de su propia casa, ocasionando incluso la muerte de tres niños, de ellos un bebé de solo 18 meses de nacido.

Fue el primero de enero de 1958. Nosotros no habíamos hecho nada por fin de año. Las cosas no estaban como para celebrar. Por la mañana el viejo me dijo: “Vamos, vejigo, para ver si buscamos algo para tu madre”, y me montó en la grupa de su caballo.

Cuando llegamos a la bodega de mi tío en Garata, que queda cerca de Jibacoa, allá en Manzanillo, mi papá me bajó del caballo y entró a saludar a unos amigos. Al poco rato salió y me dijo que me esperara allí jugando, que venía enseguida y se fue a hacer unos mandados.

No habían pasado dos minutos cuando llegaron los “tigres”. Eran cuatro. Entraron a la bodega. Todo el mundo levantó las manos. Me dijeron que yo también lo hiciera, que si no me mataban. Yo levanté mis dos manitas y ellos empezaron a reírse de mí.

Le tiraron un rafagazo a las botellas de la estantería. Vaciaron el dinero de la caja y le dieron dos galletas al dependiente. Después se montaron de nuevo en la máquina. A los dos minutos, oímos unos tiros. Yo estuve como dos horas esperando a mi papá.

Lo vine a ver esa noche, en la casa. Estaba tendido en la cama. Le dieron como 40 tiros. Tuvimos que pedir prestado algodón para rellenar los agujeros que tenía. El entierro estuvo custodiado por el ejército. Los “tigres” fueron al velatorio para ver si se aparecía alguno de mis tíos. Allí cerca estuvieron toda la noche, tomando y haciendo chistes con los soldados.

Mi mamá, mis hermanas y yo nos quedamos sin sustento. Ellas se hicieron criadas y a mi me mandaron para un hospicio. No había con qué mantenerme y tenía la mente afectada.

Sí, yo estuve en el juicio un año después, cuando triunfó la Revolución. Masferrer no, ese se escapó. También me colé en el fusilamiento de los tigres. Los vi a toditos. A mi nada me impresionaba ya, si con nueve años tuve que amortajar a mi papá.¹

Cuando Masferrer volvió a Cuba después de la Guerra Civil Española, ya no era el muchachito holguinero nacido en 1918 que estuvo metido en las luchas estudiantiles de los años 30. Tampoco se parecía al joven que en Estados Unidos se enroló en la Brigada Internacional para ir a combatir del lado de los republicanos.

Algo había comenzado a cambiar en él, y no era solo su incipiente cojera, como resultado de un balazo en el calcañal durante los combates por la defensa de Madrid. Ahora el flamante periodista, encargado de la “Sección Internacionales”

¹ Entrevista a Moisés Elías Vila Labrada. Grabación en archivo del autor.

de *Hoy*, el periódico del Partido Socialista Popular, quería más relieve, más protagonismo... más dinero.

José López Sánchez —un viejo comunista recientemente fallecido en La Habana, lo conoció de aquella época—, recuerda que Masferrer escribía bastante bien, pero que pronto comenzó a tener problemas. Se metía en temas que se alejaban de la línea editorial del periódico, fomentaba discusiones estériles, chismes, divisiones. Frecuentemente le llamaban la atención por sus indisciplinas, los deseos de sobresalir.

De aquella época —según López Sánchez— es su afición por los sombreros tejados, las botas, el atuendo de un moderno *cowboy*, de las películas de pistoleros.

“Nunca salía desarmado. Siempre andaba con una o dos pistolas encima, e incluso en su carro guardaba algunas más, porque desde entonces todo lo quería resolver a tiros”.²

Era un típico guapetón, siempre tratando de imponer su voluntad. Sin embargo, por su verbo fácil y aureola de “tipo fuerte” pronto comenzó a aglutinar a su alrededor a una serie de jóvenes y personajes. Entre ellos estaba el escritor Carlos Montenegro. A todos trataba de inculcarle sus ideas de que había que hacer “una revolución a tiros”, pues era el único medio para triunfar.

Al final, expulsado del partido por sus posiciones sectarias, Masferrer fundó una organización propia. El Movimiento Socialista Revolucionario, al igual que otras agrupaciones de la época, pronto se convirtió en una pandilla y el antiguo combatiente español en un *gángster* que utilizaba la extorsión como medio de vida, bajo el pretexto de “recaudar dinero para la causa”.

Así se vio implicado en más de un caso de chantaje político, y en no pocas ocasiones se batió a tiros en plena calle con sus rivales. No obstante, hombre astuto, pronto se involucró con el poder de turno, aliado primero a Ramón Grau —presidente de Cuba entre 1944 y 1948—, y después a Carlos Prío Socarrás —presidente de 1948 al 10 de marzo de 1952.

Los sucesos de la calle Orfila, una famosa “bronca” en plena ciudad entre pandilleros de grupos rivales, sorprendieron a

² Entrevista a José López Sánchez. Grabación en archivo del autor.

Masferrer en Cayo Confites, preparando una expedición contra Trujillo, el dictador de República Dominicana, de la cual se autotituló “jefe militar”.

Esta aventura, que finalmente fracasó, fue delatada e intervino el gobierno, más que todo por las fanfarrias que le dieron a personajes como Masferrer en una expedición que por su índole debía ser secreta.

Ya en los primeros años de la década de 1950 estrechó lazos con los “auténticos”, como se denominaban a los seguidores del Partido Revolucionario Cubano, a la sazón en el poder.

A punta de pistola también se metió en la Universidad de La Habana, de donde reclutó a varios miembros de su banda. Incluso se enfrentó a sus antiguos compañeros, los comunistas, pero también a los ortodoxos, entre ellos Eduardo Chibás, el líder del partido, y al propio Fidel Castro, del cual declaraba ser un enemigo jurado.

Olvidado de su “revolución a tiros”, convertido en un acaudalado personaje gracias a negocios sucios de extorsión y compra forzosa de tierras a campesinos orientales, Masferrer Rojas adquirió —durante el gobierno de Prío— un puesto en la Cámara de Representantes por la entonces provincia de Oriente. Además, con su dinero financiaba un periódico propio, *Tiempo en Cuba*, dirigido por su hermano Rodolfo y que tenía sus oficinas en San José no. 868, en La Habana.

Todo parecía indicar que su futuro como “hombre político” comenzaba por fin a concretarse, cuando el 10 de marzo de 1952 Fulgencio Batista protagonizó un golpe de Estado que sacó del poder a los “auténticos”.

La *cosa nostra* de Batista

A continuación una cita del expediente de la Causa 42 de 1959, del Tribunal Revolucionario de Santiago de Cuba, seguida a René Feria Pérez y a Rolando Masferrer (ausente), su jefe, y Rilde González (ausente), otro de sus lugartenientes, por los delitos de asesinato, traición, lesión, robo y maltratos.

“Que el día tres de junio pasado(1958), el mentado acusado FERIA PÉREZ (por órdenes de Rolando Masferrer) en unión

del acusado juzgado Francisco López Guadix, alias Paquito, y de Eugenio Matos, ya también juzgado, se presentaron al establecimiento que en Avenida de Bélgica No. 391, en esta Ciudad [Santiago de Cuba] posee la familia Iglesias y procedieron a la detención del joven Mario Iglesias Vega, y el acusado Ferial Pérez, para no despertar sospechas en sus familiares, le pasó su brazo por el hombro, fingiendo amistad, y después de registrar-lo lo introdujo en el vehículo en que viajaban. Que al observar la madre de dicho joven esos actos y como públicamente se conocía que toda persona que era detenida por los temibles Tigres de Masferrer se le daba muerte alevosa, trató de introducirse en dicho vehículo, lo que no logró por impedirse-lo los acusados y, al ponerse en marcha dicho vehículo, como aún se encontraba agarrada al mismo, fue arrastrada por éste más de cuarenta metros sin lograr sus propósitos, apareciendo posteriormente el joven Iglesias Vega horriblemente mutilado y asesinado”.³

Aquella mañana del 10 de marzo de 1952 la Universidad se convirtió por unas horas en el centro de la resistencia al golpe de Estado de Batista. Por doquier podían verse estudiantes, gente del pueblo, todos gritando consignas en contra del dictador y a favor de la Constitución.

Poco después de las ocho de la mañana, un grupo de alumnos lograba entrevistarse con el presidente derrocado, Carlos Prío, al cual le pidieron armas para defender el gobierno.

—“Esperen, que yo las mando” —fue la escueta respuesta de Prío. Nunca llegó ni una bala. Pero entre los grupos concentrados estaban aquellos que tenían por lo menos “con qué defenderse”. Masferrer era uno de ellos. Su gente se atrincheró en la escalinata. Tomaron posiciones de francotiradores y desplegaron metralletas como si fueran de nuevo a la Segunda Guerra Mundial. No dispararon ni un tiro.

¿Qué pasó con la resistencia armada, con la tan cacareada “revolución”? ¿Quién sabe? Muchos no salían de su asombro cuando tres meses más tarde, en un periódico de la época, aparecía el “opositor” al golpe, abrazado a Batista, en histórica ins-

³ Extracto de la Causa 42 de 1959, en el Archivo de la Seguridad del Estado, delegación del MININT en Santiago de Cuba.

tantánea tomada por un reportero durante una cena de homenaje al entonces “hombre fuerte de Cuba”.

Masferrer volvía a estar “en la comida”. En 1954 era elegido senador por Oriente, después de unas elecciones tan fraudulentas que votaron más personas que electores inscritos. Esa ocasión también la aprovechó para acomodar a su gente: su hermano Rodolfo era electo como representante a la Cámara por la misma provincia. Mientras, la familia adquiría fuertes intereses en Holguín, Manzanillo y Santiago de Cuba.

¿Cuál fue el secreto de esta rápida alianza Batista-Masferrer? Las respuestas son diversas. Habría que preguntarle a la *cosca nostra* italiana y a dos de sus representantes en La Habana, Santos Trafficante y Meyers Lansky.

Ambos utilizaron al pistolero como uno de los intermediarios en sus negociaciones con el tirano, del cual obtuvieron jugosas concesiones para la explotación de los casinos de juego de La Habana, uno de los dividendos más lucrativos de la mafia allende de las fronteras de Estados Unidos.

A lo mejor otra clave pudiera darla Rafael Díaz Balart, padre de los “chicos de oro” de la emigración contrarrevolucionaria miamense, como el actual congresista norteamericano Lincoln Díaz Balart; Rafael, todopotentado banquero floridano; o Mario, también miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

Rafaelito, como se le conocía en los años cuarenta, tuvo fuertes vínculos con Batista, de quien llegó a ser allegado y destacado manengue político. A su vez, enlazó sus intereses en Oriente con Masferrer, gracias a lo cual ambos impulsaron sus “negocitos”.

Fue con esto, y con el dinero aportado por Batista, que el ex comunista organizó un ejército personal tristemente célebre en Cuba, conocido como los “Tigres de Masferrer”. Ese cuerpo paramilitar, precursor de similares en América Latina años después, se calcula sumó más de 2 000 muertes entre 1953 y 1959, muchos de ellos personas inocentes, quienes pagaban con sus vidas los intentos de extorsión, o la simple sed de sangre de los asesinos.

Para formar los “tigres”, especialmente en la región oriental —donde se basificaron después de 1956—, Masferrer obtuvo la

franquicia de Fulgencio Batista para exculpar a más de una docena de criminales. Entre ellos hubo varios condenados a muerte o a largas penas por asesinato, como el caso de René Feria, a quien sacó personalmente de la Cárcel de Boniato y lo convirtió en uno de sus principales lugartenientes en Santiago de Cuba.

Además, a través de “botellas” —cargos o nombramientos en puestos públicos por los cuales los titulares cobraban sin trabajar—, los masferreristas obtenían fondos indirectos del gobierno espurio para mantenerse.

A la vez él comenzaba a editar el periódico *Libertad*, en Santiago de Cuba, irónico nombre para un tabloide que desde sus páginas defendía al dictador. Este libelo se hizo célebre no solo por insertar grandes fotos pornográficas en sus portadas, sino también por el hecho de que quien aparecía en sus páginas acusado de contrario al régimen, poco después era encontrado muerto, horriblemente mutilado.

Pocos o ningún testigo quedó de la mayoría de esas tropelías. La tropa de asesinos, que se hizo fuerte en todo Oriente —especialmente en Santiago, Manzanillo y Bayamo— eran muy cuidadosos en no dejar “huellas” de sus actuaciones. Incluso, “gustaban” quemar los cadáveres, enterrarlos en sitios desconocidos o lanzarlos al mar, para que nunca fueran encontrados.

De común acuerdo con el resto de las fuerzas represivas de Batista, los Tigres de Masferrer se convirtieron en una aceitada maquinaria de matar. A diferencia de la policía o el ejército, ellos ni siquiera tenían que pasar por la ficción de los tribunales corrompidos.

En Santiago de Cuba, por ejemplo, llegaron a tener varios campos de entrenamientos y hasta su propio identificativo, la cabeza de un tigre cosida en la manga izquierda de la camisa. Así recorrían la ciudad y los campos, en especial las faldas de la Sierra Maestra, eliminando sin muchas consideraciones a todo aquel que pensaran estaba ayudando en algo a los rebeldes o siquiera simpatizara con ellos.

Los testimonios recogidos de los luchadores clandestinos de aquella etapa, revelan que en casi todos los casos persona presa por los masferreristas... era difunto seguro. Esa realidad impulsó a los miembros del Movimiento 26 de Julio a atacar en varias ocasiones la sede de los paramilitares, ubicada primero en

el local del periódico *Libertad*, la cual ante el acoso la trasladaron hacia el interior del cuartel Moncada.

Fue tanta la envergadura, la represión y los asesinatos indiscriminados que —a finales de 1958— Santiago parecía una ciudad muerta después de las seis de la tarde. El solo hecho de ser joven, o andar por la calle a esa hora, era suficiente para amanecer al otro día “con la boca llena de hormigas”, tirado en cualquier oscuro callejón o en los matorrales al borde de las carreteras.

Ni el propio Senador, amparado en su inmunidad parlamentaria, ni ninguno de sus secuaces, tuvieron que comparecer jamás ante los tribunales por algún crimen; incluso, si los hubieran citado, quizás no habrían existido testigos que pudieran implicar directamente a Masferrer en nada.

De las más de 2 000 personas que se calculan fueron apresadas por el cuerpo paramilitar, no queda casi ninguna. Los “tigres” no dejaban a nadie para hacer el cuento.

A pesar de sus crímenes, Masferrer logró evadir la sentencia dictada en la Causa 42 de 1959, del Tribunal Revolucionario de Santiago de Cuba, seguida a René Feria Pérez, y a Rolando Masferrer (ausente), su jefe, y Rilde González (ausente), otro de sus lugartenientes, por los delitos de asesinato, traición, lesiones, robo y maltratos.

“RESULTANDO: Que no habiendo sido habido el acusado ROLANDO MASFERRER ROJAS, es procedente juzgar al mismo en ausencia, por los demás pronunciamientos que se dirán.

”CONSIDERANDO: Que revistiendo los hechos relatados caracteres de Cuatro delitos de Asesinato, previsto y sancionado en el Artículo 12 del reglamento No. 1 del Ejército Rebelde, en relación con el artículo 121 y siguientes de la Ley Procesal de Cuba.

”SANCIONAMOS: A los acusados RENÉ FERIA y PÉREZ y ROLANDO MASFERRER ROJAS, como autores de Cuatro delitos de “Asesinato” a la sanción principal de PENA DE MUERTE POR FUSILAMIENTO”.⁴

⁴ Fragmentos de la sentencia de la Causa 42 de 1959, publicada en el periódico *Sierra Maestra*, el 11 de abril de 1959.

El hombre de los espejuelos

En carta enviada el 7 de enero de 1959 por el entonces ministro de Estado, Roberto Agramonte, se pedía la extradición de Masferrer al Fiscal de Distrito de Estados Unidos, Miami, Florida, al Director de Distrito de los Servicios de Inmigración y Naturalización de EE.UU., Miami, Florida y al administrador de aduanas, Key West, Florida.

Le remito comunicación concerniente a \$17,000,000 (diez y siete millones de dólares), en poder de una o más personas actualmente retenidas en las oficinas del Servicio de Inmigración y Naturalización de EE.UU. en Key West, Florida [...] el gobierno de Cuba está en la creencia de que el dinero en cuestión fue ilegalmente extraído de la jurisdicción cubana por un tal Rolando Masferrer Rojas, un ciudadano cubano residente en ese país. Además el dinero es propiedad del gobierno de Cuba, habiendo sido obtenido por Masferrer por medios ilegales, a través de arreglos indecorosos, ilícitos [...] al tal Masferrer también se le acusa de numerosos asesinatos [...] Sería de agradecer que los organismos apropiados de Estados Unidos adoptaran las medidas necesarias para secuestrar el dinero y devolver a Cuba a estas personas.⁵

Sin embargo, una información publicada por el periódico *Sierra Maestra* de Santiago de Cuba, el 27 de enero de 1959, reflejaba la verdadera posición del gobierno estadounidense:

Washington, Enero 26 —(UPI). El Servicio de Inmigración de Estados Unidos concedió hoy asilo político en este país al ex senador cubano batistiano, Rolando Masferrer. Funcionarios de ese servicio informaron que concedieron libertad condicional bajo palabra a Masferrer junto con dos hermanos suyos, dos sirvientes y un oficial naval. Esas personas estaban alojadas en el centro de detección del servicio de inmigración en McAllen, Texas.

⁵ En Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) de Cuba.

Los autorizados a entrar al país con el ex senador cubano son sus hermanos Rodolfo y Raimundo Masferrer y los sirvientes Rafael Águila Esteinger y Alcides E. Pérez. [...]

El ex senador Masferrer, acompañado por 26 personas, llegó frente a Key West, Florida, en un yate de lujo el primero de año, luego de huir de La Habana cuando cayó el régimen de Batista.

El gobierno provisional de Cuba ha acusado a Masferrer de fugarse con 17 millones de dólares. Sin embargo funcionarios del servicio de inmigración declararon haber hallado solo fondos “insignificantes” en poder de los ocupantes del yate *Ola Kun II*.

Más de un año después de la solicitud, una potente explosión hizo temblar los cristales a varios kilómetros de distancia. La gente, anonadada en un primer instante, corrió enseguida hacia el muelle donde ya empezaban a levantarse las primeras columnas de humo.

Escorada hacia estribor, *La Coubre* semejaba un animal con el vientre abierto, por donde salían las llamas. Los pedazos de hierro y los cuerpos desmembrados de personas se confundían entre los escombros.

Pronto había más de 100 policías, bomberos, portuarios, gente del pueblo, intentando rescatar los heridos o apagar el fuego. Entonces: la segunda explosión.

El atentado contra el vapor francés *La Coubre*, el 4 de marzo de 1960, causó más de 100 muertos, incluidos seis marinos franceses, y centenares de heridos. También privó a la defensa nacional de 44 toneladas de granadas y 31 de municiones, justo cuando más lo necesitaba ante la amenaza de una invasión. No obstante, a pesar de las denuncias públicas y las investigaciones, los autores nunca fueron condenados.

Poco antes del siniestro, en una mañana brumosa de febrero, en el puerto francés de Amberes, el tripulante de *La Coubre*, Alain Mouriat, recibía de un desconocido 2 000 dólares. Quienes vieron el hecho solo identificaron al hombre como “un tal Rolando, blanco, de unos 40 años, que usaba espejuelos”. Extraña coincidencia: Rolando Masferrer tenía entonces 42 años y usaba espejuelos desde hacía tiempo.

Las pesquisas sacarían a la luz pública el entramaje de uno de los más crueles sabotajes terroristas de la historia de Cuba. Con el tiempo se sabría que a principios de 1960 el coronel J.C. King, de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), había conversado largo y tendido con Masferrer en Miami.

El batistiano le aseguró al agente que había obtenido información “vital” del cubano-americano, Richard E. Brooks, oficial del ejército estadounidense e ingeniero en minas, quien dijo conocer de la llegada a Cuba de barcos con armas y municiones compradas en Europa para defender a la naciente Revolución.

¿Qué implicación tuvo Masferrer en la voladura de *La Coubre*? Quizás nunca se sepa con claridad. Sí es evidente que era un hombre con estrechos contactos con la CIA, incluso antes de su arribo a Estados Unidos, pues se sospecha que ya trabajaba para el FBI cuando pisó suelo norteamericano.

No obstante, esta no fue la única “hazaña” de este connotado terrorista. Después de haberlo retenido durante varios días en el Centro de Detección de Mc Allen, en Texas, después de su llegada ilegal a Cayo Hueso, el primero de enero de 1959, los funcionarios norteamericanos echaron tierra sobre el pedido de extradición cubano. Olvidaron tanto el desfalco de los 17 millones de dólares, como la estela de muertos que dejó detrás en la ensangrentada isla.

Quizás por eso, el cachorro de hiena, envalentonado, se vinculó a la primera organización contrarrevolucionaria creada en territorio norteño, La Rosa Blanca. Nada fue casual. Este grupo estaba liderado, entre otros, por el ex representante a la Cámara, Rafael Díaz Balart, su antiguo compinche en Oriente.

En fecha tan temprana como el 28 de marzo de 1959 se descubría en La Habana una conspiración de antiguos masferreristas, complotados para asesinar a Fidel Castro. En sus confesiones, los implicados vincularon a su antiguo jefe con un hombre del FBI, Frank Sturgis y con oficiales de la CIA.

Similar participación tuvo Masferrer en el intento de invasión a Cuba en junio de 1959 auspiciado por el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo, que fue desarticulado por los órganos de inteligencia del Ejército Rebelde.

Este plan, que involucraba a 16 aviones provenientes de Santo Domingo, se suponía que fuera dirigido personalmente por Masferrer, previo visto bueno de la CIA.

Poco después, en diciembre de 1960, *The Miami Herald* publicaba que el ya notorio terrorista estaba entrenando militarmente a 23 norteamericanos y unos 200 emigrados cubanos en un campo paramilitar ubicado en No Name Key, propiedad del multimillonario Howard Hughes. Nada pasó al respecto.

Por eso es lógico suponer que *La Coubre* fue solo un escalón más en su actividad terrorista. Un “triumfo” que según testigos celebró por todo lo alto en su residencia de Miami, una “casita” adquirida con los millones robados y sus ganancias ya crecientes por la extorsión de pequeños comerciantes, los negocios con la prostitución y el siempre fértil campo de recaudar dinero para “derrocar a Castro”.

Safaris a Cuba

Octubre suele ser un mes de huracanes y frecuentes tempestades en el Caribe. Hasta un camaronero, de quilla casi plana para navegar entre los arrecifes y estabilidad a prueba de fuertes vientos, puede vérselas negras en el encrespado mar.

Mareados por el bamboleo, huyéndole a los guardacostas y locos por tocar tierra, los 27 hombres se apretujaron como pudieron en el *Sun Part*, y pusieron proa en el estrecho yatecito a Cuba. Era la madrugada del 4 de octubre de 1960.

A los campesinos que vivían en la costa norte de Oriente, cerca de la Bahía de Navas, les llamó mucho la atención aquellos tipos armados hasta los dientes, algunos hablando inglés, pero sobre todo sus uniformes de camuflaje, los primeros que veían en su vida. Por eso los bautizaron como “Los Pintos” y, sospechando que nada bueno viene cuando hay fusiles de por medio, dieron parte al ejército del intento de desembarco.

En el primer tiroteo contra las fuerzas del Ejército Rebelde, un balazo en el cráneo dejó en el suelo a Armentino Fera Pérez, el jefe del grupo, un ex tigre de Masferrer, célebre por sus crímenes en Santiago de Cuba, Manzanillo y Sagua de Tánamo. Poco

más tarde eran capturados la mayoría de los 27 expedicionarios, entre ellos el norteamericano Anthony Zarba.

Una semana después, cercados y sin otra opción que depone las armas, se rendía el resto del grupo y otros tres norteamericanos: Roberto Otis Fuller, Allen Dale Thompson y Paul Hughes.

Por vez primera ciudadanos de Estados Unidos, con su actuación, contradecían abiertamente la Neutralty Act, mediante la cual el país norteño plasmaba su intención de no dejar organizar ninguna expedición armada contra un país extranjero con el cual no estuviera en guerra declarada.

En el juicio por la Causa 284 seguida en el Tribunal Revolucionario de Santiago de Cuba, que contó con la presencia del cónsul norteamericano en esa ciudad, Daniel M. Bradock, los expedicionarios reconocieron haber sido entrenados por oficiales de la CIA.

Además, dijeron que habían venido a Cuba, entre otras cosas, porque el propio Masferrer les había asegurado que aquí los esperarían “más de 5 000 alzados”, quienes los apoyarían a su llegada para concretar el derrocamiento de la Revolución, lo cual era cuestión de días.

El cuento de los “miles de alzados contra el gobierno”, de que “el triunfo es cuestión de días” y tantos otros, parecen haber estado entre los predilectos de Masferrer. La consigna de “preparar las maletas” ante la cercanía de la “caída” de Fidel, la difundió una y otra vez a través de *Libertad*, una copia del odiado periódico que tuvo en Santiago, que siguió publicando en Miami. Allí hizo llamados frecuentes a poner bombas, asesinar a dirigentes extranjeros, invadir Cuba a sangre y fuego, sin que por eso nunca fuera molestada su “libertad de expresión”.

Pocos meses después del fracaso de Los Pintos, también entraba en la bahía de La Habana el yate *Aries*. A bordo venían seis norteamericanos, que con toda fanfarria anunciaron su propósito de sumarse a la defensa de Cuba ante la invasión que se planeaba en Estados Unidos. Faltaba poco entonces para Girón y se veía venir un desembarco mercenario.

El yate llamó mucho la atención de los agentes de Seguridad. Primero, porque se trataba de una embarcación utilizada a mediados de 1959 por prófugos de la justicia revolucionaria para huir de Cuba. Segundo, porque los seis norteamericanos eran antiguos miembros del ejército de Estados Unidos. Y tercero, porque viajaban a la isla, incluso después que el Departamento de Estado prohibiera que ciudadanos de ese país lo hicieran, en virtud de su política de bloqueo.

Por eso, mientras las palmaditas en el hombro y las protestas de amistad de los “internacionalistas” llovían, los agentes registraron minuciosamente el barco. Un recorte de periódico fue la clave. En él aparecía uno de los “soldados solidarios”, retratado con su traje de camuflaje, y una leyenda al pie donde se afirmaba que venía a luchar contra la Revolución.

—“Me parece que se ha equivocado usted de verbo” —señaló uno de los agentes cubanos al confrontar el reporte con Baker.

—“¿Usted dijo que venía a defender a Cuba o que venía a invadirla?” —le preguntó con toda ironía.

Alford Eugene Gibson, de 31 años, mecánico de aviación, de Carolina del Norte, quien perteneció a la Fuerza Aérea de Estados Unidos; Leonard Louis Smith, de 21 años, gastronómico de Chicago, quien perteneció al ejército de Estados Unidos; George R. Beck, de 24 años, Massachusetts, el cual trabajaba en una planta secreta de energía atómica; Tommy L. Baker, de 28 años, de Alabama, había participado como soldado en la guerra de Corea; Donald Joe Green, de 28 años, de Carolina del Norte, quien también fue piloto en la guerra de Corea, y James R. Beane, de 34 años, Carolina del Norte, tomó parte en la Segunda Guerra Mundial, revelaron ante el Tribunal Revolucionario la increíble aventura que los había traído.

El propio Masferrer, aprovechando la experiencia militar de todos ellos, y pagándoles miles de dólares en efectivo, los había entrenado en un campo militar en Florida. Los embarcó con la promesa de que al llegar a la costa de Pinar del Río encontrarían “más de 5 000 alzados” esperándolos con los brazos abiertos.

Además, les dijo, el triunfo “era cuestión de días”. Después serían héroes. Podrían aspirar a lo que quisieran: grados en el nuevo ejército, concesiones para el juego en los grandes casinos, negocios de suministros al Estado.

Los mercenarios, confiados en su buena estrella, cargaron con armas, parque, alimentos y uniformes, como si fueran a un safari. El mal tiempo, la falta de gasolina y el temor a ser descubiertos, les hizo arrojar por la borda todo lo que llevaban.

Temerosos de quedar al paio y ser atrapados, decidieron carenar en La Habana. Se inventaron una leyenda de “amantes de la Revolución” y “luchadores por la libertad” y confiados entraron en puerto cubano.

Si todavía hubiera alguna duda de la enfermiza y asesina obsesión de Masferrer, bastaría consultar los archivos secretos desclasificados recientemente por la Casa Blanca, más de 40 años después del magnicidio en Dallas del presidente de Estados Unidos John F. Kennedy.

En estos papeles consta que Masferrer se entrevistó con Kennedy el 4 de febrero de 1961, y le expuso sus planes de una invasión mercenaria. Le aderezó la exposición con ideas sobre atentados en lugares públicos o asesinatos de las principales figuras de la Revolución, utilizando explosivos para causar muertes masivas.

El fanatismo de Masferrer fue tan evidente, que Kennedy, algo asustado, pidió un informe sobre este personaje a J. Edgar Hoover, el jefe del FBI. Le parecía extremadamente peligroso, incluso para utilizarlo contra Cuba.

Pero la intuición le falló al Señor Presidente. El viejo asesino era mucho más osado de lo que supuso. Menos de dos años después de la entrevista, durante un recorrido presidencial por Dallas, un atentado acababa con la vida de Kennedy. Entre los nombres que se manejaron —durante la investigación del complot— estaba el de Santos Traficante, el de Masferrer, además del de su antiguo socio y ex senador batistiano, Eladio del Valle.

Chauncey Holt, un mafioso agente CIA, testigo del complot contra Kennedy, reveló en un libro sobre el tema que él estuvo encargado junto a otras personas de falsificar una serie de documentos. Algunos de estos los utilizó Lee Harvey Oswald, a quien le adjudicaron los disparos contra el Presidente.

Holt, además, reconocía en su texto que dentro de las personas involucradas en la operación estaban Masferrer y Del Valle,

cuyo objetivo era buscar algún nexo entre el magnicidio y los revolucionarios cubanos, para denunciar el hecho como auspiciado por la isla y así provocar una confrontación militar directa.

Pocos años después, en enero de 1967, el gobierno de Estados Unidos arrestaba a más de 70 personas involucradas en una expedición para invadir Haití. Se trataba de haitianos, cubanos exiliados y soldados de fortuna, que buscaban apoderarse de la nación caribeña y utilizarla como base de operaciones contra Cuba. Dentro de los arrestados estaba Rolando Masferrer Rojas.

Las investigaciones, no obstante, revelaron una verdad mucho más escandalosa. La base de todo era una extensa red de tráfico de personas, montada por Masferrer y otros cómplices para cobrar grandes sumas; embaucaban a los haitianos que querían emigrar hacia el sueño dorado estadounidense, a los cuales abandonaban en la cayería del Caribe.

El Proyecto Nassau, todo un escándalo para la época, llevó a Masferrer tras las rejas por breve tiempo. Los servicios constantes prestados a la CIA, los intentos de asesinato a Fidel, y el hecho de ser uno de los contrarrevolucionarios de “línea dura” más connotados, lo hacían un personaje demasiado valioso en ese momento como para perderlo.

El “ex-Tigre” pronto salió de nuevo a la luz pública. La CIA se encargó de tender un velo piadoso sobre sus sucias actividades, o las sospechas de sus vínculos con el naciente tráfico de drogas. No obstante, su “buena estrella” no duraría mucho. Los expertos contra Cuba ya vislumbraban que se imponía un cambio de personajes en la desgastada dirigencia de los grupúsculos terroristas de Miami y la fanfarronería de Masferrer empezaba a resultar molesta.

El tigre de las hienas

—¿¡Qué coño tú haces metido ahí!?

El grito le corrió a Iggy por toda la rabadilla hasta entumecerle los talones y enredarle la lengua. Las manos soltaron

instintivamente el C-4 y la espoleta, mientras trataba de escurrirse por el otro lado del auto.

Dos buenas patadas por las costillas le sacaron el poco aire que le quedaba y también las esperanzas de “librar”. El estómago de Ignacio Novo Sampoll, el “hermanito” de Guillermo, se le empezó a ablandar y no precisamente por el dolor de los golpes.

Bien lo sabía Novo Sampoll. Meterse con Masferrer era buscarse un balazo en la nuca o desaparecer para siempre en el mangle de los Everglades, los pantanos de la Florida.

Los guardaespaldas del cabecilla contrarrevolucionario arrastraron a Iggy hasta las oficinas. Allí le siguieron dando puñetazos y patadas de todos los tipos y colores. Por último, como todavía se resistía a hablar, jugaron con él al “ahogado”.

Este viejo método de tortura, aprendido por la gente de Masferrer en los días represivos de Batista, consistía en zambullir la cabeza de la persona en agua hasta dejarlo a punto de asfixia. Cuando ya era evidente que moriría, lo sacaban para seguirlo interrogando. La táctica era repetida una y otra vez hasta que la víctima hablaba o moría.

Aunque para “ahogarlo” bien era mejor un gran recipiente de agua, no había ninguno al alcance en ese momento. Por eso utilizaron el baño de la oficina. Allí Iggy tuvo que saborear el contenido del inodoro donde hacía sus necesidades el propio Masferrer.

Los agentes Scherrer y Carter Cornick, del FBI, quienes investigaron el asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier el 21 de septiembre de 1976 en Washington, en el cual estuvieron involucrados los hermanos Novo Sampoll, afirman que el hecho ocurrió a principios del otoño de 1975.

En esa ocasión, los mastodontes, supuestamente después de arrancarle la confesión a Iggy de quién le había ordenado poner la bomba en el carro de Masferrer, lo desnudaron y lo tiraron en un callejón, pensando que le habían dado un escarmiento de por vida.

¿A quién delató Ignacio Novo Sampoll durante las horas que duró aquella “experiencia”? ¿De verdad quedó escarmentado? ¿Sería casual que siete años antes, en junio de 1967, Ignacio y Guillermo hubieran sido sancionados por tenencia de explosi-

vos a dos años de libertad bajo palabra por el Departamento de Policía de New Jersey? ¿Qué curioso que los Sampoll volaran el carro de Letelier precisamente con C-4 colocado en su carro? ¿No es demasiada coincidencia que Michael Townley, agente de la Dirección Nacional de Inteligencia chilena (DINA), quien reclutó a los Novo para el atentado de Letelier, les diera para ejecutarlo explosivo C-4, porque ya “lo habían utilizado antes”? ¿Fue fortuito que los métodos utilizados en ambos atentados coincidieran? ¿A quién le convenía la muerte de Masferrer?

El ex senador oriental tenía una amplia y variada gama de enemigos. Desde los pequeños comerciantes de Miami constantemente extorsionados, sus antiguos compinches en el tráfico de haitianos o sus sucios negocios de drogas, hasta “personajes” de la propia contrarrevolución que lo veían como un estorbo para sus planes, eran muchos los que anhelaban ver su cabeza rodar... o explotar.

Entre esa gente estaban Jorge Más Canosa y Luis Posada Carriles, de cuyo grupo formaban parte desde entonces los hermanos Novo Sampoll. Aunque la mayoría de los exiliados sabían que las bravatas del ex asesino oriental solo eran una pantalla para sus turbios manejos, las consignas y promesas de golpes contra Cuba de Masferrer entorpecían los planes de una “contrarrevolución unida”.

Además, desde su periódico se oponía a las ideas de integrar a todos los grupúsculos contrarios a la Revolución, y atacaba directamente a las principales figuras del Comité de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU), agrupación que protagonizaría monstruosos atentados terroristas como la voladura en pleno vuelo de un avión civil en Barbados, en 1976.

No había en esta “oposición” ninguna razón de índole política por parte del connotado verdugo. Simplemente no quería perder su pedazo del pastel. Pero Masferrer había fallado en sus cálculos.

El CORU, por más que intentara demostrar lo contrario, era una criatura de la CIA. Los Novo Sampoll y Posada Carriles también. Incluso, Más Canosa, por instrucciones de la agencia, utilizaría al CORU para extraer de allí la actual Fundación Nacional Cubano Americana, a la cual están muy vinculados los Díaz Balart, en especial Lincoln.

Masferrer, el antiguo senador batistiano, el asesino confeso de innumerables crímenes, el hombre complotado contra Kennedy, el enemigo jurado de Fidel y la Revolución, ya era un estorbo para las hienas de Miami, para su propia camada.

En la mañana del 31 de octubre de 1975, cuando Rolando Masferrer salió de la casa y metió las llaves en el chucho de arranque de su automóvil, un explosivo C-4 voló en pedazos al Tigre.

La testigo de la Defensa DEBBIE McMULLEN, Investigadora de la Oficina del Defensor Público, presenta en la Corte, a través de las comunicaciones incautadas a los cinco acusados, la verdadera razón de su estancia en Miami: el control y seguimiento de las actividades terroristas que contra Cuba se desarrollan en esta ciudad:

- Operación Morena. Destinada a monitorear las actividades terroristas de ROBERTO MARTÍN PÉREZ, dirigente de la FNCA.
- Operación Paraíso. En relación con los planes del Partido Unidad Nacional Democrática (PUND) y la FNCA, para enterrar armas en las Bahamas que luego serían utilizadas contra CUBA.
- Botes en el río de Miami siendo alistados para llevar explosivos a Cuba y la propuesta del acusado GERARDO HERNÁNDEZ de pasar la información al FBI a través de una llamada anónima.

Transcripto del testimonio
de DEBBIE McMULLEN,
12 de abril de 2001.

La mayor parte de los cubanoamericanos que hoy, 40 años más tarde, se mantienen activos en su accionar terrorista contra Cuba, son bien conocidos por los organismos de seguridad de Estados Unidos porque ellos pertenecieron y de ellos aprendieron el manejo de los medios técnicos y los métodos de trabajo.

FERNANDO GONZÁLEZ LLORT

Relación de otros connotados esbirros de la dictadura batistiana que encontraron refugio en Estados Unidos

Jesús Blanco Hernández

Ex comandante de la Marina de Guerra de la tiranía. Aparece mencionado en el cable que el 26 de enero de 1959, el Ministro de Estado de Cuba remitiera a la embajada de Cuba en Washington para que solicitara a las autoridades correspondientes de Estados Unidos, su detención provisional, al encontrarse entre los prófugos de la justicia revolucionaria que se encontraban en el Centro Migratorio Mc Allen, Texas. También aparece en la nota diplomática, que el encargado de negocios *ad interim* de la embajada de Cuba en Washington remitiera al Secretario de Estado norteamericano el 27 de enero de 1959. El gobierno norteamericano no accedió a la extradición.

Información de los primeros números especiales de la revista *Bohemia* en 1959, en la sección “Galería de Asesinos”, se señala: “El comandante Blanco era ‘socio’ de Laurent en los crímenes de éste. Al mando del puesto naval de la Chorrera brindaba la impunidad de esa fortaleza a su compinche para torturar allí a los que caían en sus garras. La sociedad Blanco-Laurent rindió dividendos de sangre. Son muchos los que fueron llevados a la Chorrera y cuyo destino no se ha sabido jamás. Pero lo sabe el comandante Blanco. Por ello deberá responder algún día”.

Sotero Delgado Méndez

Nació en 1918. Fue sargento de la Policía Secreta Nacional y agente secreto del Palacio Presidencial. Ingresó el 21 de marzo de 1952.

Según información del MINREX: Aparece mencionado en el documento titulado: “Extradiciones tramitadas con Estados Unidos al amparo del Tratado de Extradición, entre enero de 1959 y septiembre de 1960”, en el que se señala: “Causa no. 321/57. Juzgado Marianao. Seguida por el delito de asesinato del Dr. Pelayo Cuervo Navarro. El Suplicatorio y Testimonio de Lugares correspondientes e instrucciones al embajador de Cuba en Washington fueron remitidos en mayo 27, 1959. La embajada da traslado de toda esta documentación al Bufete norteamericano asesor de la misma, el cual, como en el caso también de Masferrer, no hizo más que entorpecer el procedimiento de la extradición, alegando en forma inconcebible que ‘el tal Pelayo aparecía comprometido en las cuestiones políticas’.

”Nuestro gobierno, en fecha 18 de enero hizo saber por la vía cablegráfica su criterio de cursar toda demanda de extradición por las vías legales, sin que ninguna presunción de su mayor o menor posibilidad de éxito la demore. El Consulado de Miami recibió la orden de impulsar esta extradición con fecha 23 de marzo”. Por esta misma Causa y en la misma nota sobre la extradición, aparecen mencionados Orlando Piedra Negueruela, Mariano Faget Díaz y Rafael M. A. Gutiérrez Martínez, esbirros que también huyeron de Cuba. El gobierno norteamericano no accedió a las solicitudes de extradición de estos asesinos.

Mariano Faget Díaz

Ex comandante, jefe del BRAC y hombre de confianza del FBI en Cuba.

Información del MINREX: Aparece mencionado en el documento titulado: “Extradiciones tramitadas con Estados Unidos al amparo del Tratado de Extradición, de fecha 6 de abril de 1904, entre enero de 1959 y septiembre de 1960”, en el que se señala: “Causa no. 321/57. Juzgado Marianao. Seguida por el delito de asesinato del Dr. Pelayo Cuervo Navarro. El

Suplicatorio y Testimonio de Lugares correspondientes e instrucciones al embajador de Cuba en Washington fueron remitidos en mayo 27, 1959”.

Armentino Feria Pérez

Esbirro que huyó de Cuba y posteriormente se enroló en las actividades contrarrevolucionarias contra Cuba.

Aparece mencionado en la nota diplomática que el 12 de enero de 1959 enviara el Ministerio de Estado cubano a la embajada norteamericana, como uno de los individuos que llegaron a Estados Unidos, y que habían cometido distintos y gravísimos delitos comunes de los cuales han de conocer los tribunales competentes; y solicita de las autoridades norteamericanas su retención en el lugar donde se encuentran, hasta tanto sea posible realizar la demanda de extradición. El gobierno norteamericano no respondió.

Ex miembro de los “Tigres de Masferrer”, célebre por los asesinatos cometidos en Manzanillo, Sagua de Tánamo y Santiago de Cuba. Huyó de Cuba al triunfo de la Revolución. El 4 de octubre de 1960, al frente de un grupo de 25 hombres, incluyendo a 4 norteamericanos, se infiltró por Bahía de Navas, en Baracoa, Oriente, con el objetivo de crear un frente de alzados en las montañas de dicha región. Armentino resultó muerto y el resto del grupo capturado y sancionado por los tribunales revolucionarios.

Pilar Danilo García García

El 10 de junio de 1952 fue ascendido a coronel. El 20 de marzo de 1958 fue designado en comisión de servicio como jefe de la policía nacional. El 10 de agosto de 1958 fue ascendido a general de brigada del ejército. El 25 de abril de 1957 se le radicó la Causa 10-957 en TSJG por el delito de “asesinato”, pfo.28, O.E. 44 s.c. EME

La agencia AP reportó desde Miami 1ro de abril de 1959, que las autoridades de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos han tomado en consideración las peticiones de

permiso para permanecer en Estados Unidos que formularon varios personeros de la derrocada dictadura, entre ellos Pilar García.

Información de los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos”, se señala; “Nombre de mujer y alma de asesino. Estaba retirado y volvió a las filas del ejército para deshonorar el uniforme. En Matanzas escribió páginas de terror e implantó lo que se llamó descocadamente; ‘método García’, que era simple y llanamente el asesinato por la espalda. Colocado en la jefatura de la policía nacional aterrizó a La Habana y en los días de la frustrada huelga general dictaba órdenes que crispaban a sus propios hombres”. “No me consulten nada...” “M”, “M” y repetía sin cesar la inicial fatal que significaba que debían ultimar a los prisioneros hechos por los carros perseguidores.

Julio Stelio Laurent Rodríguez

Alistado en el estado mayor general, con el grado de alférez de fragata.

Información de los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos”. Al pie de su foto se señala: “Oficial del Servicio de Inteligencia Naval. Entre sus numerosas víctimas se encuentra el capitán Jorge Agostini, al que puede agregarse una lista que llevaría páginas. Enviado a operaciones en tierras de Oriente, ultimó a prisioneros indefensos y sembró el terror y la muerte. Su centro de operaciones lo tenía últimamente en el Castillo de la Chorrera, adonde llevaba a sus víctimas”. Torturó y asesinó a Lidia Doce y Clodomira Acosta Ferrals.

Información del MINREX: Aparece mencionado en las notas diplomáticas que el Ministerio de Estado de Cuba cursó al gobierno norteamericano, el día 9 de enero de 1959, en la que se solicita su retención, al igual que Rolando Masferrer, hasta tanto se formalice la extradición, atendiendo a sus delitos en Cuba.

Laurent es mencionado también en los cables del 26 de enero de 1959, cursado por el Ministro de Estado de Cuba a la embajada en Washington, en el que le indica: “solicitar a las autoridades correspondientes de Estados Unidos, la detención

provisional, a los efectos de su posterior extradición, a los prófugos de la justicia, que se encontraban en el Centro Migratorio Mc Allen, Texas, entre ellos Julio S. Laurent Rodríguez;

También es mencionado en la nota diplomática del 21 de octubre de 1959, remitida por el Ministro de Estado a la embajada norteamericana, en la que reiteró: “la solicitud de extradición del ciudadano cubano Julio Stelio Laurent Rodríguez, acusado como autor de delitos de asesinatos; adjuntando la documentación judicial y su traducción”.

Raimundo Masferrer Rojas

Raimundo era hermano del asesino Rolando Masferrer y miembro de su ejército de criminales.

Información del MINREX: Aparece mencionado en la nota diplomática que, el 12 de enero de 1959, fue enviada por el Ministerio de Estado cubano a la embajada norteamericana, como uno de los individuos que llegaron a Estados Unidos, y que han cometido distintos y gravísimos delitos comunes de los cuales han de conocer los tribunales competentes; y solicita de las autoridades norteamericanas su retención en el lugar donde se encuentran, hasta tanto sea posible realizar la demanda de extradición.

Andrés Paseiro Cervantes

Natural de Morón, Camagüey. Cuñado de Rolando Masferrer, y miembro de “los tigres”. Fue candidato a representante por el Partido Unión Cubana, lo cual no era más que una jugarreta de Masferrer para sacar un representante incondicional. Tiene un hermano nombrado Alfredo Paseiro, de la confianza de Masferrer, ambos integraron los “tigres” y huyeron de Cuba junto con él.

Aparece mencionado en la nota diplomática que el 12 de enero de 1959 enviara el Ministerio de Estado cubano a la embajada norteamericana, como uno de los individuos que llegaron a Estados Unidos, y que han cometido distintos y gravísimos delitos comunes; además solicita de las autoridades

norteamericanas su retención en el lugar donde se encuentra, hasta tanto sea posible realizar la demanda de extradición.

Oscar T. Pedraja Padrón

Ex comandante del ejército batistiano. Ordenó el asesinato de los hermanos Saiz Montes de Oca, en Pinar del Río.

José Eleuterio Pedraza Cabrera

Datos del expediente personal del ejército: Nació el 18 de abril de 1903, en Esperanza, Santa Clara, Las Villas. Ingresó al ejército el 9 de mayo de 1919 como soldado. El 4 de diciembre de 1939 fue nombrado jefe del ejército, cargo al que renunció el 3 de febrero de 1941.

Abandonó el país el 31 de diciembre de 1958. De inmediato se vincula al dictador Trujillo en sus actividades contra Cuba. Fue jefe de la Conspiración Trujillista. Posteriormente planeó volar un barco petrolero en la Bahía de La Habana, enviar avio-netas para quemar campos de caña y planificó bombardear la antigua refinería de la compañía SHELL en Guanabacoa.

Información de los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos”, se señala: “Perteneía al 4 de septiembre. El 10 de marzo lo encontró sin uniforme, disfrutando de los millones robados al tesoro público. Tenía tierras, casas, ganado. Pero en sus fincas villareñas JEP seguía siendo un déspota que no soltaba la fusta; que oprimía y vejaba a los campesinos. En las postrimerías del régimen se cobró a diez por uno la muerte de un hijo suyo y asesinó a todo el que encontró a su paso. Cuando ya comenzaba la desbandada, JEP vistió de nuevo el uniforme y puso en práctica sus métodos de horror y muerte [...]”

Aparece mencionado en el documento del MINREX titulado: “Extradiciones tramitadas con Estados Unidos, entre enero de 1959 y septiembre de 1960” en el que se señala: “El Ministerio, conociendo de la entrada de Pedraza en Estados Unidos, en donde, aunque sin grandes esperanzas, podría plantearse su extradición, dirigió escrito en 8 de marzo actual al Fis-

cal del Tribunal Supremo interesando la más rápida actuación acerca de los Tribunales a fin de activar las causas radicadas que hubieran o formular las denuncias procedentes para que se eleve entonces el correspondiente Supplicatorio y Testimonio de Lugares. Fiscalía contesta estar actuando a instancia de nuestro Ministerio en la Causa N^o.3821/59, Juzgado de Instrucción 4^a. En la que Pedraza aparece acusado de los crímenes de Ayestarán. En marzo 19 el Ministerio da instrucciones a nuestra embajada en Washington para que solicite de las autoridades norteamericanas la detención provisional de Pedraza, a reserva de presentar oportunamente la demanda de extradición”.

Orlando Eleno Piedra Negueruela

Nació el 18 de diciembre de 1917 en San Antonio de los Baños, La Habana. El 4 de febrero de 1941 ingresó como vigilante en la policía nacional y el 21 de noviembre de 1944 causó baja por alta conveniencia del servicio. Al parecer, su reingreso a la policía ocurre en 1952. El 7 de mayo de este mismo año es nombrado capitán por Decreto Presidencial no.1072. Ese mismo día por decretos presidenciales nos. 1073 y 1074 es ascendido a comandante y a teniente coronel y el 9 de mayo se designa como inspector del Buró de Investigaciones.

Pedro Humberto Reyes Bellos

Esbirro que huyó de Cuba y se enroló en la invasión mercenaria. Información del libro *Historia de una agresión*, p. 433, agosto de 1962, editorial Venceremos, aparece “acusado de múltiples asesinatos y torturas cometidas en Victoria de las Tunas, Oriente, sancionado a 30 años de prisión”.

Antonio Peón Rojas Masferrer

Primo de Rolando Masferrer, jefe de los “tigres” en Las Tunas. Información del MINREX: Aparece mencionado en la nota diplomática, que el 20 de enero de 1959, remitiera el Ministe-

rio de Estado de Cuba a la embajada norteamericana, “como uno de los prófugos de la justicia revolucionaria que estando acusados en Cuba, de distintos y gravísimos delitos comunes, del conocimiento de los tribunales competentes, se encontraban retenidos en Estados Unidos adonde habían llegado; solicitando se mantuvieran en tal condición, hasta que, de acuerdo con el Tratado de Extradición vigente entre Cuba y Estados Unidos, sea posible solicitar el arresto preventivo, con fines de extradición de los mismos”. El gobierno norteamericano no accedió a la solicitud de extradición.

José María Salas Cañizares

Ex coronel. Estuvo destacado en Holguín con el también asesino Ugalde Carrillo. Estaba en Santiago de Cuba cuando el asesinato de Frank País.

Información de los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos” se señala: “Al igual que Tabernilla, Salas Cañizares procuró estrellas y mandos a sus hermanos. Así José María Salas Cañizares llegó a teniente coronel del ejército. Pero él no necesitaba de la sombra protectora del hermano general. Tenía alma de asesino y en el régimen batistiano éstos eran los que ascendían. Sus crímenes mayores los cometió en Santiago de Cuba donde se le nombró supervisor militar. Allí apaleó, golpeó, torturó, asesinó [...]”

Merob Sosa García

Nació el 1ro de diciembre de 1920. Ex comandante del ejército batistiano.

Según información desclasificada por el gobierno de Estados Unidos fue uno de los esbirros que testimonió contra la Revolución en el Subcomité del Senado norteamericano de Seguridad Interna, a mediados de 1959.

Fue dirigente de la organización contrarrevolucionaria La Rosa Blanca, junto a Díaz Balart, que en su seno agrupó a la mayoría de prófugos y asesinos de la dictadura batistiana.

Carlos M. Tabernilla Palmero

Ex coronel, piloto de aviación, jefe de la Fuerza Aérea. Fue uno de los esbirros que testimonió contra la Revolución en el Subcomité del Senado norteamericano de Seguridad Interna, a mediados de 1959.

En Estados Unidos fue miembro de la organización contrarrevolucionaria Hermanos al Rescate con la cual ha participado en las flotillas por las costas cubanas.

En los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos”, se señala: “Hijo del ‘viejo Pancho’ llegó a la jefatura de las Fuerzas aéreas del ejército. Uno en la Jefatura, otro en los tanques, otro en los aviones; los Tabernilla se repartían así el ejército como si fuera una herencia familiar. Y CTP obediente a las órdenes criminales de Batista, mandaba sus aviones, pájaros de muerte, a bombardear a los campesinos de la Sierra que perdían vida y hacienda. Los mandó también a lanzar sus mensajes de muerte sobre las ciudades indefensas; sobre Cienfuegos que se rebeló; sobre Santa Clara que no podían mantener en su poder. Ellos, los Tabernilla, como los Salas Cañizares son todos criminales de guerra”.

Manuel Antonio Bartolomé Ugalde Carrillo

Datos del expediente personal del ejército: Nació el 13 de junio de 1919 en Rodas, Las Villas. Ingresó al ejército el 3 de septiembre de 1941 como soldado. Ex jefe del SIM.

En Estados Unidos mantuvo estrechos vínculos con organizaciones terroristas en acciones contra Cuba. En los primeros números especiales de la revista *Bohemia* de 1959, en la sección “Galería de Asesinos”, se señala: “Fue otro de los más destacados asesinos del régimen. Su paso por el penal de Isla de Pinos y por distintos mandos militares se distinguió por eso: porque sembró en ellos la muerte y las torturas [...]”

Andrés Nazario Sargén: “Habrán hechos de sangre”

Pedro de la Hoz

Nido de ratas

La oficina central de Alpha 66 en Miami no es lo que parece. Su atribulada escenografía ofrece la falsa impresión de que se trasiega con el rencor de lo que pudo ser y no fue. Bustos de José Martí y Antonio Maceo y una descolorida bandera cubana parecieran animar los rescoldos de una proyección patriótica. Un mapa de la isla exhibe los tatuajes de una obsesión: zonas liberadas, puntos de desembarco, operaciones punitivas. En las paredes, fotos de vivos y muertos, de celebraciones y duelos.

A unos pasos de ese modesto enclave de la calle Flager se halla la Plaza de la Cubanidad. Muy cerca se juega dominó, se bota la ficha gorda y se huye de la pollona. Tamales, buñuelos, café Pilón, habanos torcidos en Santo Domingo. Guayaberas y zapatos de dos tonos. Comentarios de la última diatriba de Pérez Roura y la próxima de María Elvira Salazar. Con letras románicas se anuncia en un pasquín, que compite en prominencia con la propaganda electoral de los aspirantes a la jefatura del condado, la misa por la libertad de Cuba que se oficiará en la Ermita de la Caridad.

Un escritor al servicio de la versión digital de la revista *Encuentro* vuelve los ojos a la sede de Alpha 66, con la intención de ganarse holgadamente los frijoles con una crónica de ambiente. El salario proporcionado por las arcas de la National

Endowment for Democracy (NED), la USAID o la Fundación Hispano Cubana, más el celo de los editores, inclinan su prosa hacia el dibujo de una pátina que nubla el verdadero cariz de lo que allí se ha cocido a lo largo de los años. Casi se llega a sentir lástima del “soldado mediotiempo con rifle de palo, que entretiene al turista de paso” a las puertas de la oficina. Y casi cualquiera se convence de que Alpha 66 no pasa de ser “un trozo de nostalgia cubana, y un pedazo del folclor miamense”.

A ello ayuda la descripción de “los ancianos detrás del buró, los que se reparten una colada y visten el camuflaje sin convicción”. Un poco de épica acartonada no viene mal: “Son —escribe el cronista— los últimos cubanos que tomaron las armas en contra de Fidel Castro. Piezas de museo en carne y hueso, reliquias vivas de una época que creyó en la lucha armada”.¹

El retablo de las maravillas está servido, de modo que Alpha 66, según esa lectura melancólica, es solo pasado muerto y por demás heroico.

Nada más lejos de la realidad. En el directorio de las llamadas organizaciones de “línea dura” [*hard line*] activas en la subversión contra el gobierno legítimamente constituido en la isla, se halla Alpha 66, compartiendo espacio y respirando el mismo oxígeno que la Fundación Nacional Cubano Americana, Consejo por una Cuba Libre, Cuba Independiente y Democrática, Comandos L, Comandos Martianos MRD, Omega 7 —rebautizada como Comisión Nacional Cubana—, Cumbre Patriótica Cubana, Ex Club y otras especies del mismo y único género.

Al frente de la organización se halla un hombre que resume la quintaesencia del odio y el delirio de lo que con sobrada razón muchos llaman la industria anticastrista de Miami. Mediana estatura, gestos felinos, nariz aguileña que encaja en un rostro de ángulos definidos. Los años no hacen mella en una anatomía que ha disfrutado los excesos de los placeres de la vida. Detrás de las pesadas gafas doradas que corrigen la visión, unos ojos inquietos y voraces denotan impaciencia. Su

¹ Néstor Díaz de Villegas: “Con la fe en las armas”, *Encuentro en la Red*. 10 de junio de 2003. www.cubaencuentro.com.

discurso incendiario se atiza con el combustible de la demagogia. Calca y recicla los tópicos de la maquinaria electoral que concibió al manengue como espécimen de la neocolonia republicana.

Se llama Andrés Nazario Sargén (a veces Sargent). Es el capo de Alpha 66 y les juro que nada tiene que ver con el folclor ni la nostalgia, y mucho menos con el perfil de un combatiente que planta cuerpo y cara para defender ideales.

Es, simple y llanamente, un terrorista.

Nace un bandido

Las andanzas de Nazario comenzaron muchos años atrás. Natural de la región central de la isla, su expediente en el bandolerismo —llamemos las cosas por su nombre— se acreditó, en la antigua provincia de Las Villas, a lo largo del año que antecedió a la caída de la dictadura batistiana.

Con sólidos vínculos con la vieja política de caudillos rurales que jugaban al reparto de canonjías en la ruleta electoral, el cuartelazo del 10 de marzo de 1952 lo desplazó del poder.

Su hermano Aurelio Nazario Sargén había sido representante a la Cámara por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). El mismo aspiraba a un curul en las elecciones que nunca se llevaron a cabo de 1952 debido al golpe militar. En la zona de Zaza del Medio, ubicada en el actual territorio de Sancti Spíritus, los Nazario Sargén gozaban de la influencia cultivada por aquellas relaciones políticas.

Oponerse a Batista para estos hombres no implicó, como para otros, un decisivo enfrentamiento contra el crimen, la corrupción y el entreguismo, sino la coyuntura propicia para acceder a una parcela de poder político, cuanto más grande, mejor.

Con esas motivaciones Andrés Nazario se alzó en el Escambray en 1958, cuando en la Sierra Maestra el Ejército Rebelde, bajo la conducción de Fidel Castro, constituía el principal foco insurreccional y prefiguraba con sus acciones la consumación de la gesta libertadora.

La “élite” de la tropa a la que perteneció Nazario Sargén, el Segundo Frente del Escambray, se comportaba de una manera

muy peculiar: dirigida por Eloy Gutiérrez Menoyo, aspiraba a establecer una especie de Estado feudal en armas, a la espera de que los señores de la guerra que constituían la cúpula del frente pudieran instalarse en la capital del país.

Introdujeron la división en las filas revolucionarias, maneja-ron el territorio bajo concepciones caudillistas y cometieron tropelías que no se olvidan.

Entre los pobladores de la serranía se acuñó un nombre para aquellos personajes: comevacas. Título justo para un modo de vida que se apartaba de la ética rebelde.

Sin que mediaran combate ni mérito insurreccional algunos, Nazario Sargén se aseguró el grado de comandante. También lo eran, entre otros, su cófrade de maniobras políticas Conrado Rodríguez; Jesús Carreras, un guapetón avorazado; y el norteamericano William Morgan.

La pujanza y la moral guerrilleras de las columnas del Movimiento 26 de Julio, a cuyo frente se hallaba el comandante Víctor Bordón, y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, con el comandante Faure Chomón al frente, molestaban a los caudillos del Segundo Frente.

Apelando a la engañifa y a la fuerza, arrancaron un pacto a la tropa de Bordón en el que tras el manto de una falsa unidad revolucionaria pretendían anular a esa formación rebelde y desarmar a sus aguerridos hombres.

El arribo de la Columna Invasora 8 Ciro Redondo, comandada por Ernesto Che Guevara, puso las cosas en su sitio en el Escambray revuelto por la insidia segundofrentista.

Nazario lo sabía. No por gusto secundó a Carreras en la redacción de la infamante proclama que encontraron los columnistas: “Se prohíbe la entrada de toda persona ajena al Segundo Frente en el territorio ocupado por este. En la primera ocasión serán advertidos, o en caso de reincidencia expulsados o exterminados”. Y luego en la carta que le dirigieron al Che conmi-
nándole a declarar cuál era su posición en el Escambray y si el Movimiento 26 de Julio había pactado con el Partido Socialista Popular (comunista).

Un combatiente del 26 de Julio, Julio Chaviano, contó al periodista José Antonio Fulgueiras en el libro *El nombre de mis ideas*, que al pasar por uno de los campamentos del Segundo Frente, le invitaron a almorzar: “Observé que allí había

un buen parque de *yipis* y me dije: Qué buena está la guerra acá arriba. Fue un almuerzo opiparo. Masas de puerco fritas, arroz amarillo, guineo y, al final, buen café y tabaco. Menoyo me llama aparte y me empezó a hablar de las agresiones del 26 de Julio, cómo él había tratado infructuosamente de reunirse con el Che, de cómo era la gente del Directorio, y cómo Bordón se había dejado engañar por esa gente. El Che está ciego, parece que él quiere un enfrentamiento entre hermanos. En fin, tremenda muela”.²

En la unidad fraguada por las fuerzas revolucionarias, decisiva para la campaña de Las Villas y el triunfo final sobre la dictadura, quedó excluido el Segundo Frente.

El primero de enero de 1959, Nazario bajó del Escambray e hizo su entrada en Cienfuegos. Con una letra redonda y de rasgos gruesos firmó autógrafos. Parecía un comandante de opereta. En su fuero interno acariciaba la idea de aprovechar su aire impostado de guerrillero para amasar privilegios.

No sabía que la Cuba que amaneció ese día sería radicalmente distinta a la de ayer.

Al amparo de la CIA

Desde el mismo 1959, Andrés Nazario Sargén se dedicó a conspirar contra la Revolución triunfante.

La proclamación de la Ley de Reforma Agraria el 17 de mayo de ese año fue el detonante de tal decisión. Entregar la tierra a los campesinos desposeídos y terminar con el latifundio no estaba dentro de los planes de un hombre que defendía el antiguo *status quo*.

Las relaciones de compadrazgo entre los terratenientes y la vieja clase política comprometió a unos y a otros en tempranos proyectos de subversión.

Quienes conocieron a Nazario Sargén en esa época, lo escucharon hablar también de lo que consideraba una locura: —“Se están fajando con los americanos; están cavando su propia tumba”.

² José Antonio Fulgueiras: *El nombre de mis ideas*. Ed. Deportes, La Habana, 2002, p. 78.

William Morgan tenía al tanto a Nazario sobre cómo Estados Unidos no iba a quedar de brazos cruzados ante la transformación de la estructura social y económica de la isla que comenzaba a llevar a cabo el poder revolucionario.

Conocía que la estación de la CIA adjunta a la embajada de Estados Unidos en La Habana sostenía contactos con elementos opuestos al curso de la Revolución y que la confrontación que alentaban no incluía el debate público sino el uso de la violencia, el atentado, el sabotaje.

También la CIA conocía perfectamente quién era Nazario, y no solo por Morgan, uno de sus más activos elementos en el centro de la isla. En el Segundo Frente, desde los tiempos de la montaña, insertó a un oficial, el norteamericano John Spirito.

Luego de cumplir prisión por sus actividades contrarrevolucionarias, Spirito, en una entrevista al periodista Luis Báez, confesó que había sido enviado al Segundo Frente por la CIA para “crear una fuerza de choque de derecha que contrarrestara las tendencias de izquierda del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario que operaban en aquella zona; ya Morgan trabajaba en esa dirección”.³

Una de las actividades predilectas de Nazario en aquel primer año de la Revolución en el poder, consistió en torpedear la política agraria. Tanto en su feudo de los llanos al sur de Sancti Spiritus como en las montañas donde vacacionó durante la guerra, metía baza contra la organización de cooperativas y ponía a circular fantasmas sobre las facilidades crediticias a los caficultores.

“Hubo una asamblea campesina en octubre de 1959 en la que gente como Nazario sembró cizaña”, recuerda el veterano periodista Roberto González Quesada, a la sazón jefe de redacción del diario cienfueguero *Liberación*.

“No se me olvida que al tomar la palabra”—expone el periodista—, “Nazario desató el rumor de que los viejos comunistas anularían la Ley de Reforma Agraria, es decir, la entrega de tierras a quienes la trabajaban, puesto que en el comunismo desaparecía por completo la propiedad privada. Que habían planes para la aplicación inmediata de esa medida y que la

³ Luis Báez: *El mérito es vivir*. Ed. La Bungavilla, Barcelona, 2002, pp. 75-76.

mejor manera de oponerse a ello era cortando de raíz toda relación con las autoridades y no cooperando con los combatientes del Ejército Rebelde”.

Muchos de estos combatientes, en una acción civil sin precedentes, se habían incorporado a las llamadas Zonas de Desarrollo Agropecuario y construían viviendas y escuelas.

“Nazario —rememora González— la cogió contra las ZDA, al decir que eran la antesala del despojo que se estaba preparando para desarticular a la familia campesina. Insistió en que para los comunistas el concepto de familia no existía. Siempre hubo gente incauta que se dejó arrastrar por aquella diatriba de terrorismo verbal, pero la mayoría rechazó los infundios de Nazario”.

Además de su antiguo jefe Eloy Gutiérrez Menoyo, otro con quien Nazario mantenía contactos conspirativos era Manolo Ray, ministro del primer gabinete del Gobierno Revolucionario.

Ya a fines de 1959, la dirección del Segundo Frente se comprometió abiertamente con la violencia contrarrevolucionaria, apoyada por la CIA. Su estado mayor tomó parte activa de la operación Corazón Rojo, descrita por Spirito como un intento de “buscar todo tipo de información, alentar a personas descontentas, establecer vínculos con elementos contrarrevolucionarios, apoyar y financiar a las bandas en el Escambray y realizar estudios geográficos y sociopolíticos de diferentes zonas de la provincia de Las Villas para futuras infiltraciones”.

Mas, si se trataba de tomar las armas ellos mismos, Nazario y la mayoría de los autoproclamados oficiales del Segundo Frente, no tenían la más mínima vocación. El trabajo sucio en las montañas —asesinar maestros y campesinos, robar, aterrorizar a la población— era tarea para otros.

En un arranque de sinceridad, así lo contó muchos años después en una entrevista que concedió a la publicación *Páginas Cubanas*, en Miami: “La cosa empieza a ponerse difícil y ya nosotros tomamos la determinación, cuando detienen a William Morgan y a Jesús Cabrera, dos comandantes del Segundo Frente del Escambray. Entonces el 26 de enero de 1961, estábamos nosotros entrando en Cayo Hueso a las tres de la tarde. Así es que ya teníamos preparado todo y salimos en dos lanchas pe-

queñas. Trece miembros de la organización: cuatro comandantes, uno de ellos yo, y estaban Lázaro Asencio, estaba Menoyo, estaba Armando Fleitas”.

Estados Unidos los acogió en su seno.

La primera letra del terror

Alpha 66 nació en Puerto Rico en 1962. Nazario no estuvo entre sus fundadores. Ellos fueron Roberto Vale, un tráfugo que había abandonado el país a bordo de una embarcación conducida por Tony Cuesta con 250 000 dólares robados al banco de Fomento en la provincia de Las Villas; Antonio Veciana, reclutado por la CIA para asesinar a Fidel Castro durante un acto en el que el líder de la Revolución debía comparecer en la terraza norte del Palacio Presidencial, y el propio Cuesta, quien acumularía un largo expediente de acciones terroristas tanto en Alpha 66 como en los Comandos L, tras una escisión promovida por ínfulas protagónicas.

Como el Segundo Frente había perdido credibilidad en la industria anticastrista floridana, su cúpula prontamente se integró a Alpha 66, apadrinada por la CIA. Nazario secundó la fusión y puso de sí sus mejores artes demagógicas para presentar a la organización como una suerte de “solución final” para los destinos de la isla.

El 8 de octubre de 1962 una lluvia de metralla hizo añicos la fachada del local ocupado por la Sección de Puertos y Aeropuertos del Departamento de Seguridad del Estado en Isabela de Sagua. Nicolás Salado (alias Colo), Publio Ruiz, Julio Cruz y Zenén Castillo fueron los autores. Había viajado de Miami a Cayo Williams, en Bahamas. En una lancha rápida artillada hicieron la travesía hacia la costa norte cubana.

El 4 de diciembre, los pescadores que en la playa de Juan Francisco, cerca de Caibarién, encomendaban sus afanes a Santa Bárbara, sintieron la explosión de una granada y el silbido de las balas de armas automáticas cerca del litoral. La lancha de 17 pies tripulada por Colo, esta vez en compañía de Cecilio Vázquez, José Casanovas y Ramón Quesada, retornó rauda y veloz rumbo norte.

En el reparto de papeles asignado por la CIA a cada organización contrarrevolucionaria basada en territorio norteamericano, a Alpha 66 le correspondía ejercer la piratería marítima.

El 17 de marzo de 1963 volvieron a la carga con sus acciones de muerde y huye, esta vez contra el barco soviético *Lvov*, fondeado en el puerto de Isabela. Uno de los disparos impactó la chimenea y otro destrozó uno de los ventiladores del buque.

Días después, el 26 de marzo, la víctima fue otro barco soviético, el *Bakú*. Los daños alcanzaron mayores proporciones. No solo lo cañearon y ametrallaron con armas automáticas de 30 y 50 milímetros, sino que lo sabotearon con una carga magnética de 70 libras de explosivos que abrió cerca de la línea de flotación una hendidura de cuatro metros de largo por medio metro de ancho.

Veciana y Nazario blasonaron del cobarde atentado en un acto público que reunió a decenas de furibundos correligionarios. Se hartaron en declaraciones a la prensa, Nazario gritó más que Veciana, cuando este exhibió una bandera y varios fusiles supuestamente incautados “a los bribones soldados rusos que ayudan a las milicias comunistas de Castro”. La bandera había sido comprada en una tienda de Miami y las armas eran propiedad de Alpha 66.

Cuba denunció al gobierno norteamericano por la acción vandálica y Moscú protestó oficialmente ante Washington por su complicidad con los terroristas. La administración Kennedy, temerosa de un escándalo internacional y enojada por el desenfreno propagandístico de sus ahijados que se hicieron desplegar páginas de alarde nada menos que en *Life Magazine*, trató de guardar los trapos sucios: ordenó al FBI un halón de orejas a los personeros de Alpha. “Nos retenían algunas horas —ha contado después Cuesta, responsable directo del pérfido ataque— y al otro día estábamos en la calle. Solo nos confiscaban el armamento pesado. Semanas más tarde, por distintas vías, volvíamos a conseguir el armamento”.⁴

³ Luis Báez: Op. cit., p. 116.

Haciendo méritos en la distancia

La captura en enero de 1965 de Eloy Gutiérrez Menoyo en Cuba, donde se había infiltrado en una banda con la vana ilusión de hallar apoyo popular a sus acciones, representó un duro golpe para Alpha 66... y una buena oportunidad para Andrés Nazario Sargén, quien ni corto ni perezoso se puso al frente de la organización a la vuelta de unos tres años..

A Nazario le hacía falta levantar el cartel ante sus subordinados y el gobierno de Estados Unidos. Por ello ideó uno de los más oscuros episodios de Alpha 66: el *affaire* Julio César Ramírez.

Quería, necesitaba un mártir, alguien a quien exhibir como bandera. Y para ello preparó una falsa expedición insurreccional.

El 7 de enero de 1970 un grupo de hombres partió del sur de la Florida en dos lanchas hacia costas cubanas. Al frente de la partida se hallaba un hombre que se había convertido en la mano derecha criminal de Nazario: Vicente Méndez, el Guajiro Méndez, *Cente*, como también le llamaban.

Los vecinos de Cuatro Vientos y Cordobanal lo recordaban de los días del Segundo Frente en las montañas del centro de la isla, por sus maneras descompuestas y su grosería rampante.

Como una buena parte de sus compañeros de correría en el Escambray, los grados de capitán llegaron a sus hombreras en virtud de su servilismo hacia los autotitulados comandantes y su capacidad para sembrar el pavor en la población civil.

Entre los integrantes del grupo de Méndez iba Julio César Ramírez. De él se sospechaba que podía ser agente de la Dirección de la Inteligencia cubana. Ante los reiterados fracasos no solo de las acciones de su organización sino de las que pugnan por capitalizar la contrarrevolución en Miami, Nazario veía oficiales del G-2 en todas partes.

Al acercarse a la costa guantanamera, Vicente Méndez y sus compinches simularon el hundimiento de la embarcación para ahogar a Ramírez, más conocido por el Bayamés. La otra lancha, a cuyo frente se hallaba otro de los auxiliares de Nazario, José Rodríguez, recogió a la gente de Méndez.

Todos a su vez fueron inmediatamente asistidos por elementos norteamericanos destacados en la Base Naval de Guantánamo. Cinco días después regresaban a Estados Unidos. Una vez allí falsearon la realidad de los acontecimientos. Dijeron que Ramírez había muerto ahogado tratando de alcanzar las costas de la isla para reiniciar la lucha por la libertad.

Nazario habló del heroísmo del Bayamés y volvió a la carga con lo de siempre: “Las horas de Castro están contadas”. Las únicas horas realmente contadas habían sido las de Ramírez, cuya suerte, según se supo después y se hizo *vox populi* en los mentideros contrarrevolucionarios de Miami, estaba decidida de antemano por la cúpula de Alpha 66.

Lo que no podía suponer el Guajiro Méndez era que su vida también tenía plazo fijo. Embebido por la idea de que la Revolución Cubana debía dejar de existir lo más rápido posible, Nazario lo embarcó nuevamente hacia la aventura.

Por su cabeza pasó que aquellos meses de 1970 resultaban propicios para sembrar el terror y la desorientación entre los pobladores del extremo oriental de la isla. Y contaba con que las Fuerzas Armadas Revolucionarias estarían parcialmente desactivadas en función del esfuerzo colosal que realizaba toda la nación en la cosecha azucarera más grande de la historia cubana.

El 16 de abril, al frente de 12 hombres armados con fusiles automáticos de reciente fabricación, Méndez se infiltró por Punta Silencio, a pocos kilómetros de Maisí, cerca de la desembocadura del río Yumurí.

Muy pronto las tropas guardafronteras detectaron el desembarco y entablaron combate. Los bandidos fueron seguidos y cercados. El 18 de abril Vicente Méndez cayó bajo el impacto de las balas. Otros dos integrantes de la banda fueron heridos y capturados. El resto del grupo se dio a la fuga, pero apenas pudieron abrirse paso en el monte: el día 26 fue detenido el último fugitivo.

En defensa de la patria perdieron la vida el teniente Ramón Guerra Montano, el soldado Luis de la Rosa Collamo, y los milicianos José Antonio Sánchez Marzo, Ovidio Hernández Matos y Evedino Marzo Marzo.

Para Nazario, estas vidas humanas nada significaban. En su mentalidad terrorista, el mejor comunista, solía decir entre sus íntimos, era el comunista muerto.

Vicente Méndez se convirtió, al igual que el Bayamés, en un peldaño más para el endiosamiento y el lucro del cabecilla de Alpha 66.

Secuestro y frustración

El miércoles 12 de mayo de 1970 Cuba amaneció consternada por un titular desplegado a lo ancho de la primera página del diario *Granma*: “Hundidas dos embarcaciones pesqueras y secuestrados sus tripulantes por agentes del imperialismo”.

Once pacíficos pescadores habían partido el 2 de mayo de Caibarién a bordo de las naves *Plataforma I* y *Plataforma IV*. Desarrollaban al filo del mediodía sus faenas en aguas internacionales de la corriente del golfo cuando a la primera de estas embarcaciones se acercaron dos lanchas provenientes del norte.

Piratas del siglo xx, los asaltantes, con fusiles y armas cortas desenfundadas, abordaron la nave de pesca y conminaron a sus tripulantes a abandonarla. De inmediato se dirigieron al *Plataforma IV* y encañonaron a sus trabajadores. Al primero de los barcos subió un hombre que portaba en su diestra un paquete de 10 cartuchos de dinamita atados por una gruesa cinta adhesiva.

El *Plataforma IV* fue obligado a emprender rumbo al archipiélago de las Bahamas. Unos minutos después, los pescadores escucharon una explosión. A lo lejos divisaron cómo una columna de fuego se alzaba sobre la cubierta del *Plataforma I*, que no tardaría en hundirse a consecuencia del sabotaje.

Cerca de las cuatro de la tarde arribaron a Cayo Francés, una isla desconocida para los pescadores. A empellones los arrojaron a tierra. “Somos de Alpha 66 y ustedes son nuestros prisioneros. El que se mueva o intente algo contra nosotros puede darse por muerto”, vociferó uno de los secuestradores.

El *Plataforma IV* quedó sembrado por explosivos. Querían que se hundiera rápido a los ojos de los pescadores, como para

anunciarles el destino aciago que les aguardaba. La nave voló literalmente por los aires.

Los secuestradores trasladaron a los 11 trabajadores del mar a Cayo Andros, otro territorio del archipiélago bahamés. Allí fueron obligados a desembarcar. Les dejaron un poco de comida enlatada y algunos litros de agua potable, en medio de condiciones inhóspitas: los jevenes se adueñaban del cayo por la noche y el frío se ensañaba en los cuerpos desabrigados de los hombres.

Al cabo de las primeras 72 horas, cuando ya habían agotado las provisiones, apareció en el playazo una lancha. Enfundado en un impoluto uniforme de campaña, descendió Andrés Nazario Sargén, quien pronunció una arenga sinuosa: en un momento les alentó a abandonar la patria y sumarse a las huestes anticomunistas; en otro los amenazó por servir al régimen de Castro. No faltaron insinuaciones acerca de que el gobierno de la isla los había abandonado a su suerte. Junto a Nazario, periodistas de los medios de la contrarrevolución en Miami, encargados de dar brillo y esplendor a la cobarde acción.

El viejo camaján ocultaba que estaba a punto de perder la puja. La movilización del pueblo cubano y el escándalo en que se veía envuelta la administración del presidente Richard Nixon —cogida en falta por cobijar acciones terroristas bajo el manto de la CIA— frustraron los planes de Alpha 66. Frente a la que fuera la embajada de Estados Unidos en La Habana, 200 000 cubanos se manifestaron durante 80 horas ininterrumpidas para exigir la liberación de sus compatriotas y el 19 de mayo otro medio millón los recibió, luego de ser rescatados finalmente de su cautiverio. Para nadie fue un secreto cómo el gobierno norteamericano, que en un principio trató de lavarse las manos en el asunto, sabía muy bien quiénes eran los ejecutores del plagio y bajo qué manto obraban.

Como un símbolo de la resistencia ineludible de los humildes pescadores caibarenenses, uno de ellos, el día de su liberación, mostró al pueblo la bandera cubana de una de las embarcaciones hundidas, resguardada celosamente para que no cayera en manos de los bandidos de Alpha 66. “Esta —exclamó— nunca la pudieron ni la podrán secuestrar”.

San Nazario

A pesar de que Alpha 66, luego del episodio de los pescadores, ya no era una de las principales cartas de triunfo de la CIA para derrocar a la Revolución, el cabecilla continuó planificando acciones terroristas y lucrando a costa de su beligerancia.

Esto último, en el ámbito miamense, lo lleva sobre sí como marca de fábrica. Cuando se pone un ejemplo de cabildero estafador en la guerra sucia contra la Revolución, el nombre de Nazario es de los primeros que se menciona. Maestro en el arte de pasar el cepillo, de organizar colectas, de inventar tómbolas, todo a cuenta de predicar la inminente caída del castrismo, ha habido iguales pero no mejores que él. Un abogado cubanoamericano, ideológicamente en las antípodas del proyecto revolucionario cubano pero con un enfoque realista de lo que ha venido sucediendo en Miami desde 1959 a la fecha, aportó un testimonio a este reportaje, a condición de mantener el anonimato: “Entre los ladrones y sinvergüenzas debía haber un santo: San Nazario. Mi padre creyó en sus promesas y le expidió varios cheques. Cuando mi padre murió, vino a mí, pero siempre lo evadí. A mí no me muerde con sus historietas. Es un tipo sin escrúpulos y peligroso”.

Para la CIA tampoco era material desechable. No por gusto lo involucró en el siniestro entramado que tejió en ocasión de la visita oficial de Fidel Castro al Chile de la Unidad Popular.

De ello blasonó el propio Nazario en una entrevista con los periodistas Hernán Ospina Calvo, de Colombia, y Katlijn Declercq, de Bélgica, para el libro *¿Disidentes o mercenarios?* (1998): “Cuando más cerca se estuvo [de asesinar a Fidel] fue en Chile en 1972. Montamos una pistola en una cámara y registramos a un hombre nuestro como periodista. Pero llegado el momento no tiró, prefirió irse. Lo que pasa es que matar a Castro es morir, y se necesita demasiado coraje”.⁵

Están documentados otros intentos de magnicidio por parte de Alpha 66. El 4 de julio de 1981 cinco elementos de la organización se infiltraron por la zona de Risco Alto, Matanzas. Al

⁵ H. Ospina y K. Declercq: *¿Disidentes o mercenarios?*, Ed. Abril, La Habana, 1999, p. 134.

frente se hallaba uno de los “comandantes”, conocido por Alquízar. Se proponían asesinar al líder de la Revolución Cubana durante el acto por el 26 de Julio, que se efectuaría en Bayamo, capital de la provincia Granma.

Dos años después, el 7 de mayo de 1983 se procedió a la captura de otros dos infiltrados, esta vez cerca del canalizo de Bersagua, en Encrucijada, Villa Clara. Luis Yáñez Águila y Rogelio Abréu Azcuy, en cuyos expediente se registraba una amplia trayectoria delictiva y habían salido hacia Estados Unidos durante la ola migratoria del Mariel, confesaron que su objetivo principal era dar muerte a Fidel. Entre sus pertenencias se hallaron armas de alto poder de fuego y propaganda de Alpha 66.

En esos años uno de los encargados de llevar a cabo las acciones criminales inducidas por Nazario fue Armando Valdés Mercadé, quien alcanzó el cargo de segundo jefe de Operaciones Navales de Alpha 66.

“Conocí” —relató Valdés— “planes de infiltración desde Estados Unidos hacia Cuba con el objetivo de atentar contra la vida de dirigentes y la economía nacional, participé en intimidaciones a personas que viajan a nuestro país y en entrenamientos militares en Miami. [...] Formé parte de la tripulación perteneciente al comando llamado Victoria, encargado de tirotear las instalaciones turísticas de Varadero y dejar explosivos en las costas, con propaganda subversiva”.

“De esto” —puntualizó— “tenían conocimiento los guardacostas norteamericanos. Cuando nos disponíamos a salir, ellos nos inspeccionaron y a pesar de ver el parque de guerra que traíamos a bordo, se limitaron a expresar si íbamos a matar a Castro. Al regresar de esa misión, solamente nos aplicaron una multa de 20 dólares por no haber hecho los trámites de aduana”.

El testimoniante reveló la complicidad de las agencias norteamericanas con el terrorismo en Miami:

“Yo fui visitado” —contó— “por un agente del FBI, quien trató de reclutarme para trabajar en función de Alpha 66 y ahí me explicó que ellos tenían pleno dominio de todas las operaciones contra Cuba, pero querían hacer otro tipo de confirmación conmigo. Alpha 66 disponía de una planta de radio, que

en sus comienzos transmitía desde el propio local de la organización y luego, al ser multada por interferir las emisoras locales, pasó a una camioneta para poder transmitir desde diferentes puntos de los cayos de la Florida. Mediante esta planta se daban mensajes con el fin de incentivar a los ciudadanos cubanos a cometer actos de terrorismo y de sabotaje contra la economía. En uno de sus espacios enseñaban cómo hacer explosivos caseros y la forma en que se podían realizar los sabotajes”.⁶

El llamado comando Victoria nunca tuvo éxito en sus operaciones. Armando Valdés era, en realidad, un agente de la Seguridad del Estado infiltrado en la cúpula de Alpha 66. El testimonio que reproducimos fue expuesto en una de las sesiones del tribunal que evaluó en el 2000 la Demanda del pueblo cubano contra el gobierno de Estados Unidos.

Turistas en la diana

La caída del muro de Berlín, la restauración del capitalismo en los países del este europeo y la desintegración de la Unión Soviética desataron la euforia de la mafia terrorista en Miami.

Nazario insufló con nuevas energías sus arengas. “La hora final de Castro está llegando. Hace falta únicamente un empujoncito final”.

Volvió a lanzar los dados del terror sobre el tablero. Objetivo: la industria turística cubana que en los años 90 se convirtió en uno de los pilares para la resistencia primero y luego la recuperación económica de una isla a la que Washington quería asfixiar.

En tres oportunidades, con apenas unos meses de diferencia, la pandilla de Alpha 66 salió de territorio norteamericano y puso rumbo a la costa norte cubana para ametrallar instalaciones turísticas.

Ello sucedió el 6 de febrero, el 6 de octubre de 1994 y el 20 de mayo de 1995 siempre contra el mismo blanco: los flamantes hoteles recién construidos en Cayo Coco, al norte de Ciego de Ávila.

⁶ *Granma*, 10 de junio de 2000. La Habana, p. 3.

Antes, desde 1991, diversos reportes de las radioemisoras de Miami habían dado cuenta de cómo Alpha 66 estaba redoblando esfuerzos en la captación de mercenarios.

Fidel continuó siendo una obsesión para Nazario, como también lo era para los personeros de la Fundación Nacional Cubano Americana, el poderoso grupo mafioso-*lobbista* que desde la era del reaganismo había desempeñado un papel monopólico en la industria contrarrevolucionaria del sur de la Florida.

De manera que no pueden verse como una simple coincidencia, sino como una orgánica vinculación, los contactos entre Nazario y Roberto Martín Pérez, responsable de la rama paramilitar de la FNCA, quien le entregó miles de dólares al primero a fin de que apoyara el intento de asesinar al Presidente cubano en ocasión de la VII Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de Iberoamérica en la venezolana Isla de Margarita.

El 26 de abril de 2001 fue apresada una embarcación que se aprestaba a realizar una infiltración por la costa norte de Cuba. Sus tripulantes eran Ihosvani Suris de la Torre, de 27 años; Máximo Pradera Valdés, de 57, y Santiago Padrón Quintero, de 52, todos residentes en EE.UU. Portaban cuatro fusiles AK 47 de fabricación rumana, un fusil M-3 de largo alcance con mira telescópica y silenciador, tres pistolas, munición y varios fajos de dólares. Confesaron en el curso de las investigaciones ser miembros de Alpha 66 y Comando F4. En Miami, Nazario declaró que dos de ellos eran integrantes activos de su grupo.

Por esa época un incidente acontecido en La Habana confirmó, una vez más, la baja catadura moral y la filiación terrorista de Nazario y la gavilla de Alpha 66: el entonces Embajador de México en Cuba comenzó a recibir en su buzón amenazas de atentado.

Un operativo de los órganos de la Seguridad del Estado detuvo el 17 de febrero de 2001 al autor de los anónimos: Elizardo Sampedro. Declaró ser un hombre de Alpha 66 en La Habana y haber seguido instrucciones de Antonio Tang Báez, uno de los acólitos de Nazario radicado en Canadá.

Rumbo sur y final

El indicativo campamento Rumbo Sur, en Miami, sugiere violencia y organización para el crimen. Así ha sido por voluntad de Nazario. Rodeado de alambradas, el terreno presenta, más allá de las barracas, un polígono de entrenamiento militar, donde por largos años se ha registrado, incluso por reporteros de televisoras norteamericanas y europeas, una enfebrecida actividad bélica.

Nazario y Alpha 66 no se ocultan. El FBI, la CIA, el resto de la comunidad norteamericana de Inteligencia y las autoridades locales conocen que en Rumbo Sur se preparan sabotajes, atentados y otras acciones terroristas contra Cuba.

En el citado libro de los periodistas Ospina y Declercq, quedó demostrada la impunidad de que Nazario se siente investido, cuando interpellaron a este en los siguientes términos: “Ustedes se entrenan cerca de Miami con armas de verdad, balas de verdad, uniformes de campaña. O sea que sí cuentan con la complicidad de Washington”. Respuesta textual de Nazario: “¡Pero eso es legal! Nosotros actuamos dentro de la ley americana”.⁷

Ese amparo se ha traducido en la manera desembozada con que nuestro personaje y sus colaboradores actúan. Se les permite participar en los desfiles del Día del Veterano, mostrar su armamento y declarar sus fines terroristas por los medios de comunicación masiva.

Increíble, pero cierto, no ha faltado el respaldo de algún medio académico, como la Universidad de Miami, que en el Kouber Center acogió el 3 de octubre de 2003 un foro de la llamada Sociedad Internacional de Derechos Humanos, en el cual públicamente se reconoció, tal como circuló en un comunicado de prensa, “el desempeño de figuras y entidades, que fueron abanderados (de la contrarrevolución) como son los casos de Radio Martí, del *Diario Las Américas* y *El Nuevo Herald*, del periodista y comisionado de la ciudad de Miami, Tomás Regalado; hermanos como Calixto Campos, Roberto Bismarck, René L. Díaz, el Dr. Wilfredo Ventura; el congresista

⁷ H. Ospina y K. Declercq: Op. cit., p. 135.

de la república, Rafael Díaz Balart; el escritor Carlos Alberto Montaner, “el luchador de siempre” *Andrés Nazario Sargent* [el entrecomillado es nuestro], el editor Ángel de Fana, la profesora Moravia Capó, y los desaparecidos Jorge Mas Canosa y Conrado Rodríguez”.

Nazario murió en Miami el 6 de octubre de 2004. El obituario publicado por *El Nuevo Herald* naturalmente reflejó el deceso como la pérdida de un “luchador anticastrista”, cuya “vida fue de una entrega total a la causa de Cuba”, según palabras del ex preso político, terrorista y fundador de Alpha 66 y sucesor de Nazario, Ernesto Díaz Rodríguez. Solo un medio de prensa tan impúdico pudo hacer público el siguiente juicio de Díaz sobre Nazario: “Es una de las personas más honestas y desinteresadas que he conocido en mi vida” y calificar, de *motu proprio*, la actividad terrorista del cabecilla como un ejemplo de “línea de intransigencia patriótica, opuesta a toda forma de diálogo o entendimiento con el régimen castrista”.⁸

En mayo de 2004, Nazario, en la página digital de su grupo, escribió: “El Alpha 66 no conoce descanso”. Para que no quede el más mínimo margen de dudas acerca de lo que para Nazario es “trabajar”, he aquí su filosofía, abiertamente expuesta en un despacho de la agencia AP reflejado el 8 de septiembre de 1997, a raíz de los atentados con explosivos contra hoteles habaneros, planeados por el terrorista Luis Posada Carriles, en los que perdió la vida un joven turista italiano. Mientras la opinión pública internacional condenaba los sucesos, el cabecilla de Alpha 66 se frotaba las manos: “Esto es solo el principio. Habrán más hechos de sangre”.⁹

⁸ Wilfredo Cancio Isla: “Andrés Nazario Sargent, luchador anticastrista, muere en Miami”, en *El Nuevo Herald*, Miami, 8 de octubre de 2004, p.12.

⁹ Lázaro Valdés: “Entrevista con Nazario Sargent, jefe de Alpha 66”, www.semanarioafondo.com.

Mucho antes de que el terrorista norteamericano Timothy Mc Veigh volara el edificio Alfred P. Murrah en la ciudad de Oklahoma, el 19 de abril de 1995, ya los terroristas de origen cubano radicados en Estados Unidos utilizaban con eficacia, la dinamita, el C-4 y otros explosivos letales.

No quedó otra alternativa que contar con hombres que —por amor a una causa justa— estuvieran dispuestos a cumplir, voluntariamente, ese honroso deber contra el terrorismo. Alertar del peligro de agresión.

ANTONIO GUERRERO RODRÍGUEZ

Orlando Bosch Ávila: Tiene cientos de muertos clavados en las pestañas

José Antonio Fulgueiras

Orlando Bosch, como un cazador homicida, derribó del aire y de la vida al hijo de Angelina Valdés cuando este predicaba solo amor y ternura por el cielo.

Ella recibió la noticia increíble en una tarde del 6 octubre de 1976. El que vino con la confidencia sabía que la vieja no iba a creer que el avión de su Ángel se fuera a desplomar así como así sobre el mar, pues ella lo sabía capaz de aterrizar hasta en la palma de su mano. Entonces, con la tristeza reflejada en el rostro, le dijo para que lo entendiera:

—Angelina, a su sinsonte se lo asesinaron en el aire.

Y Angelina lloró desconsoladamente la pérdida de su retoño mimado; la de su nuera Marlene González, aeromoza de la tripulación, y la de Wilfredo Pérez, capitán de la nave, el amigo del barrio. Y sollozó también con las madres de las otras 70 personas que a dos millas del aeropuerto de Barbados, luego de estallar el avión en pleno vuelo, se hundieron para siempre en el mar incrédulo.

La injusticia tembló días después con las palabras vibrantes de Fidel y el llanto indignado del pueblo. Cuba sufría otro ataque terrorista alentado por el imperialismo. Los nombres impúdicos de Orlando Bosch, Freddy Lugo, Hernán Ricardo y Luis Posada Carriles, saltaron repudiados de boca en boca. Sin embargo, no hubo justicia para los criminales. Y no han pagado aún por matar en el aire a 73 palomas indefensas.

Desde hace más de nueve años, Angelina perdió el control de los pies y las palabras. Sobre una silla de ruedas, a los 93 años de edad, en el portalito que da al fondo de su casa une las mañanas con los atardeceres. Dice su hija Adita que en su delirio mira al cielo y empieza a mascullar: Ángel Tomás, ven, Ángel Tomás.

Esta casa antes era toda alegría sobre todo cuando el piloto llegaba desde La Habana con su esposa y sus jaranas.

—A él siempre le gustó hacerle muchas travesuras a mamá. Cuando era chiquito escondía los zapatos de la casa, y cuando mami abría el refrigerador se los encontraba todos allá adentro. Ella peleaba y él se hacía el zorrillo como si no supiera nada.

—Y varias veces la montó en el avión —me dice Adita, y luego amplía—: Voló con ella desde Cienfuegos hasta La Habana.

—Amaba a su esposa. A él no le tocaba ir en ese viaje, pues había acabado de llegar de España. Pero Marlene cumplía años en esos días y él le pidió a su amigo Wilfredo que lo dejara ir de copiloto en ese vuelo para estar juntos —recuerda y añade— Fello y él también se querían mucho porque se criaron aquí en Ranchuelo y fueron a estudiar juntos la carrera.

La madre no hace más que mirar al cielo y a la mata del limonero recién parido. Ella escrutó esos gajos desde que brotaron las flores blancas que dieron paso a los frutos verdes y pequeños. El viento a veces se torna como un criminal amparado y sacude sin permiso los ramajes y lanza al suelo los racimos. A su vida también se la desgajaron cuando le derribaron a su hijo con vileza. Ella, como los limones en la tierra, se ha ido secando lentamente y perdiendo el color de la esperanza.

Nadie tiene derecho a abrigar a un criminal como Orlando Bosch y cubrir de luto a una familia y a un pueblo honrado. Cerca de aquí vive Pablo Pérez, encostrado en sus 75 años de edad y lamentando la pérdida de su sobrino Wilfredo.

—América, su mamá, se quedó sola y vive sola. Desde el crimen ha quedado muerta en vida —enuncia tras los cristales de aumento de sus espejuelos.

En Ranchuelo, Villa Clara, por los años 40, nacieron Ángel Tomás Rodríguez Valdés y Wilfredo Pérez Pérez.

—La tierra ranchuelera está agradecida de que ellos hayan germinado aquí —dice Pedro Pablo.

Angelina ya no mira la televisión; sin embargo, aguza los oídos cuando por estos días, desde el aparato, se escucha la voz exaltada de Ángel Tomás en los minutos finales del trágico episodio y, en medio de la agonía, le grita a su amigo:

—¡Pégate al agua Fello, pégate al agua!

Paradójicamente, en el propio municipio de Ranchuelo, en el poblado de San Juan de los Yeras, nació el 18 de agosto de 1926 Orlando Bosch Ávila, autor intelectual de la voladura del avión DC-8 de la aerolínea Cubana.

Otras biografías señalan que fue en 1922 cuando vino a hacerle mal al mundo. Cuatro años de más o de menos, son poca diferencia para cualquier ser humano; no para él, capaz de ordenar y poner más de 100 bombas homicidas en menos de 18 meses.

La gente de San Juan agradeció que se fuera pronto del pueblo: “En cualquier jardín nace una mala hierba, pero luego todo el mundo gratifica si el viento la arranca del lugar”, alude un campesino veterano que lo conoció en su niñez.

Afirmó Marta López que lo vio nacer, que sus mayores deleites de niño eran aplastar a una mariposa entre sus manos, ahogar a una lagartija en un cubo de agua, o lanzar un avioncito de papel y que este cayera justamente en la hornilla del fogón. El infante reía de gozo mientras el aeroplano entintado se iba convirtiendo lentamente en cenizas.

Los vecinos lo bautizaron con el mote de Piro, tal vez un seudónimo premonitorio de la piromanía, tendencia patológica a la provocación de incendios y fuegos, animados a carbonizar a personas inocentes.

Cuando se fue a vivir a Santa Clara, un poeta campesino de su generación le improvisó esta cuarteta que hoy mucha gente recuerda:

*Y porque tú eres así
medio baboso y vampiro*

*lo mejor que has hecho, Piro,
es el pirarte de aquí.*

Luego estudió en La Habana la carrera de Medicina, y sorprendentemente se hizo pediatra aquel depredador de la flora y la fauna.

Héctor Martínez, a los 57 años de edad, sobre una silla de rueda recorre las calles de Santa Clara, y muchas veces cuando alguien lo mira detenidamente le dice sin que se lo pregunte:

—Yo estoy inválido desde niño por culpa del terrorista Orlando Bosch.

Y narra su triste historia:

—Nací con los pies jorobados, pero podía caminar. En 1958, cuando tenía ya 10 años, me ingresaron en el hospital de Santa Clara por vómitos y fiebre. Cuando me fueron a dar de alta, el doctor Bosch se brindó para operarme de los pies.

—Mi papá le dijo: “Mire, doctor, yo ahora no puedo operar a mi hijo, porque lo que yo gano es muy poco”.

—Eso va por nosotros, no le vamos a cobrar ni un centavo —le aclaró.

Confiado en esas palabras, mi papá accedió. Pero la operación fue falsa. Trató de enderezarme los pies a base de yeso, pues la anestesia que le dieron para la intervención quirúrgica la utilizó en otras amistades pudientes.

Aquel yeso me afectó la médula y me dejó inválido totalmente.

El primero de enero de 1959, cuando triunfó la Revolución y Santa Clara ya estaba liberada por las tropas del comandante Ernesto Che Guevara, uno de sus hombres, que era amigo de mi papá, fue a mi casa y me vio arrastrándome por la sala todavía con los pies enyesados.

Entonces le preguntó a mi viejo. —¿Marino, que le han hecho a tu hijo? —Mi papá le contó la historia. El combatiente, al oír aquello, le pidió un cuchillo a mi padre y me quitó aquel yeso que lo tenía puesto desde hacía nueve meses.

Después le prometió:

—“Cuando lleguemos a La Habana, yo lo voy a mandar a buscar” —y así fue. Me ingresaron en la clínica San Rafael en Marianao, me operaron de los pies. Aprendí a moverme con dificultad, pero ya el mal estaba hecho y nunca más pude volver a caminar. Me superé y empecé a trabajar desde el año 1970 en la emisora provincial de radio CMHW, donde estuve 25 años hasta que me retiré por la comisión médica.

—“Si yo veo a Orlando Bosch delante de mí, no sé lo que haría. Gracias a la Revolución y al socialismo estoy vivo y luchando. Soy muy feliz en mi tierra y camino con los pies de mis valores humanos”.

Orlando Bosch asegura haber colaborado con las fuerzas revolucionarias que intentaban derrotar a Batista. Y es verdad, pero su afiliación total fue con la tropa del Segundo Frente del Escambray dirigida por el traidor Eloy Gutiérrez Menoyo, e integrada, además, por una manada de comevacas alimentadores de la insidia, la desunión y la felonía en el macizo montañoso escambradeño.

Allí, en esa tropa, visitó y admiró a “guerrilleros” como el futuro terrorista Nazario Sargén; a William Morgan, quien venía de reprimir obreros y comunistas en Estados Unidos; y se abrazó y departió con posteriores parricidas como Jesús Carerras, Luis Vargas y Armando Fleites.

Bosch se mofaba de ser un gran amigo del Comandante en Jefe Fidel Castro. Lo hacía saber dondequiera que llegaba, y algunos hasta se lo creyeron. Pero el día 6 de enero de 1959, la Caravana de la Victoria, con Fidel al frente, se detuvo en un chalet a la entrada de Santa Clara. Enrique Oltuski, coordinador del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, revela este pasaje:

“Estábamos conversando cuando uno de los escoltas se acercó y dijo:

—”Hay alguien afuera llamado Bosch que insiste en entrar.

—”¿Quién? —preguntó Fidel— ¿Bosch?

—”Sí —respondí yo—, Orlando Bosch es un médico que dice que fue amigo tuyo en la Universidad y que ha colaborado con el movimiento.

—”Eso no es verdad, no es amigo mío, sino un *gangster* y un politiquero cuando era dirigente estudiantil en la Universidad. Desháganse de él”.

Al verse desenmascarado, aquel cretino con cara de puerco rabioso comenzó a conspirar contra la naciente Revolución. Se opuso enfáticamente a que fueran condenados los pilotos criminales de guerra que habían bombardeado ciudades cubanas y provocaron cientos de víctimas humanas en el transcurso de la guerra de liberación.

Luego viró su brújula totalmente hacia el norte revuelto y brutal, y se alió a las bandas de alzados del Escambray, encabezadas por asesinos como Sinesio Walsh y Porfirio Ramírez. Aunque solamente pernoctó por los campamentos, se autovaloró como uno de los cabecillas principales, mató a un miliciano, y en una embarcación, junto a su hermano, arribó triunfante a Estados Unidos el otrora infante depredador, quien posteriormente se convertiría en el mayor terrorista que ha actuado contra Cuba por más de 40 años.

El campesino repentista sanjuanense al conocer la noticia de que ya Bosch estaba instalado en Estados Unidos, le improvisó la segunda cuarteta:

*Llegó allá, el que no concuerda
con patria y humanidad
y a la estatua “Libertad”
la va a rebozar de mierda.*

Y el poeta no se equivocó. A los pocos meses ya Orlando Bosch llenaba de excreta e impudicia a la tierra estadounidense, y se arrojaba, en ataques terroristas, a aniquilar personas y objetos dentro y fuera del territorio de Estados Unidos.

El depredador de sueños ingresó en la CIA en 1960, y fue rápidamente instruido en técnicas de asesinato, técnicas de explosivos y actos terroristas contra intereses cubanos y de naciones que comercializaban con la isla. Como arte de magia fue nombrado representante de la organización Movimiento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria (MIRR).

Para hacer valer su nombramiento realizó ataques aéreos contra blancos civiles en centros urbanos dentro de Cuba, como la refinería de petróleo de La Habana, la Planta Química en Matanzas y en la propia ciudad de Santa Clara; efectuó, además, ataques piratas contra barcos extranjeros en ruta hacia Cuba.

Cientos de personas inocentes caían ante el paso arrollador del nuevo exterminador masivo, una especie de marioneta que pendía de los hilos del imperialismo, mas cuando el amo se veía implicado, le soltaba momentáneamente las cuerdas y el muñeco con cara de puerco rabioso daba algunos tumbos hasta volverse a incorporar.

El 17 de enero de 1963 se adjudicó el lanzamiento de bombas de NAPALM y fósforo vivo contra el central Niágara de Pinar del Río, cuando declaró a la prensa de Miami: “Si tuviéramos recursos ardería Cuba de un extremo al otro”.

El 11 de junio de 1965, el periódico *The Miami News* publicó su aval terrorista de los últimos tres años frente al llamado MIRR. Un artículo detalló las acciones terroristas que durante tres años desde Estados Unidos ejecutó Orlando Bosch al frente de esa organización mercenaria. Señaló, además, que Bosch y cinco de sus hombres fueron detenidos en Zellwood, Orlando, Tampa, al intentar exportar sin licencia 18 bombas aéreas desde el territorio norteamericano.

El cargo se testificó a partir de las violaciones de la ley federal que prohibía exportar material de guerra sin licencia. Se comprobó, asimismo, que los detenidos se disponían a bombardear la refinería de La Habana, y se les ocuparon dos ametralladoras calibre 50, ametralladoras de mano, 230 granadas y 300 libras de explosivo. En el pleno proceso judicial, Bosch anunció a la prensa que el barco cubano *Aracelio Iglesias* había sido sabotado por miembros de su organización mientras cruzaba el canal de Panamá.

La opinión del mundo aguardaba por una sentencia justa y ejemplarizante que frenara los ímpetus criminales del depredador, mas todo terminó en una fianza de 7 000 dólares para el grupo, el cual se negó a pagarla a pesar de que ya

Orlando Bosch archivaba, por hechos similares, dos causas ante los tribunales de Miami, Florida.

Otro periódico, *The Boston Globe*, en la década de los 60, estimó que Bosch debía tener, para el gobierno estadounidense, la misma categoría de terrorista de la organización iraquí Abu Nidal, que había tomado parte en la matanza de más de 900 personas y cuyo blanco principal era Estados Unidos, el Reino Unido, Francia e Israel.

Pero Bosch era otro tipo de perro iracundo, suelto y sin vacunar, que campeaba por su respeto en la ciudad de Miami e infestaba de sarna todo lo que encontraba a su paso y olier a cubano digno, no importa si el portador fuera de otro país.

En esa época, en su guarida miamense lo conoció Enael Salas, agente infiltrado de la Seguridad del Estado de Cuba, y quien fungía como jefe militar de ALPHA 66.

—Desde que lo vi me dio la impresión clara de que estaba delante de un descarado y un delincuente. La cara lo descubría como un tipo de la peor calaña.

—Me lo presentó Aurelio Nazario Sargén. —Es un agente de la CIA que hace trabajo para nosotros los del ALPHA 66 — me dijo. Le di la mano fingida y él me enfatizó—: Conmigo puede contar para las tareas más arriesgadas y difíciles, no tengo ningún temor en ofrendar mi vida por ver libre a mi patria.

Cuando se marchó, Andrés Nazario Sargén, hermano de Aurelio; y Carlos Penín, me comentaron: ¿Sabes cómo le decimos?

Pensé que lo habían bautizado como el león o la pantera, pero ellos me aclararon con una sonrisilla irónica:

—Aquí todo el mundo lo conoce como el capitán araña —y luego argumentaron:

—Salió en una misión hacia Cuba con tremendo alarde, y de buenas a primera se quedó en un cayo de Las Bahamas.

—Vayan ustedes, que yo me quedo aquí cuidando la retaguardia —les ordenó a los otros, quienes por cierto, al ver a su jefe arratonado dieron una vuelta por el mar y al poco rato viraron para atrás sin llegar a tierra cubana.

Lo volví a ver en otra ocasión en casa de Saúl González, junto a otro grupo de contrarrevolucionarios que festejaban de

antemano un sabotaje que iba a perpetrar en Cuba. Yo festejé con ellos el seguro fracaso, pues acto seguido lo informé e impedimos que se consumara.

Su propia gentuza hablaba muy mal de él y lo catalogaba de aprovechado y mentiroso que se atribuía acciones que no había realizado, y que no era más que un cobarde disfrazado de guapetón.

Otra confirmación la dio el periodista norteamericano Jay Tallin, cuando escribió:

El éxito de Bosch tiene una explicación muy simple, es el viejo estilo gangsteril de Chicago, si usted no paga, él pone la bomba en su oficina, así de sencillo... Bosch es un extorsionista, no un patriota. En Miami todo se ha reducido a ser una actividad criminal.

A pesar de haber sido condenado en varias ocasiones a altas penas, extrañamente dejaba muy pronto las prisiones. Este paño tibio del imperialismo sobre él, le instó a atacar con fuerza barcos mercantes que trasladaban alimentos, medicinas u otro tipo de mercancía hacia Cuba.

De esa forma ordenó, preparó y participó en sabotajes a los cargueros *Granwood Coma*, *Lancastrian Prince*, *Caribbean Venture*, de nacionalidad inglesa; el español *Coromoto*, el polaco *Polianica* y los mercantes japoneses *Asaka Maru*, *Mikagesan Maru*, entre otros. Lo hacía de manera tan desmedida que en 1968 no le quedó otro remedio a un gran jurado de Estados Unidos que declararlo culpable y cerebro de los actos terroristas contra esos buques mercantes.

Se le acusó, además, de ser firmante de comunicados amenazadores en la prensa y ejecutor de 40 actos terroristas ejecutados en el área de Miami durante el año.

Recibió por ello una condena de 18 años de privación de libertad al imputársele cinco cargos diferentes; pero el 15 de diciembre de 1972 ya estaba en la calle después de pasar apenas cuatro años de prisión.

Estando bajo libertad condicional, decidió dejar Estados Unidos en 1974, al ser buscado por el FBI como presunto asesino de otro dirigente terrorista. Violó así las condiciones de bajo palabra, se estableció en República Dominicana y

organizó una coalición que desató una ola de actos terroristas y crímenes que tocaron a siete países del continente, así como España y Francia, e intereses comerciales de muchos otros países.

De buenas a primera pasó para Chile atraído por un aullido del también lobo terrorista Augusto Pinochet. Desde su nueva guarida participó en el atentado contra el general Carlos Pratt, ex ministro de Defensa del gobierno de Salvador Allende. Según sus propias declaraciones, fue el propio embajador de la dictadura chilena en Washington quien lo acompañó desde República Dominicana hasta Santiago de Chile, donde “yo era un invitado del gobierno, con todas las consideraciones”.

Se mezcló en el llamado Plan Cóndor, estrategia concebida para erradicar todo aquello que oliera a “subversivo”. Estaba liderado por el general Augusto Pinochet, involucraba a los gobiernos del cono sur, bajo el auspicio del Premio Nobel de la Paz y ex secretario de Estado, Henry Kissinger.

Utilizando la estructura del Plan Cóndor, Bosch planificó y llevó a cabo el secuestro, asesinato y desaparición de dos diplomáticos cubanos radicados en Buenos Aires, el 9 de agosto de 1976. Crimen que fue catalogado por algunos en Miami como “operación audaz”, mientras las divisiones y conflictos de poder entre los grupos de cubanos terroristas implantados en Estados Unidos aumentaban. Para la CIA y el FBI se habían convertido en algo difícil a controlar.

De ahí que el director de la CIA, George Bush, encargara a Lawrence Sternfiel el aglutinar a los más belicosos en el Comando de Organizaciones Revolucionarias Unidas, CORU. La reunión tuvo lugar nuevamente en República Dominicana. Orlando Bosch, presente, fue nombrado máximo responsable. La actividad terrorista recrudeció.

En Washington, el 21 de septiembre de 1976, una poderosa bomba despedazó el auto donde viajaba el ex ministro chileno de Salvador Allende, Orlando Letelier, y ahí estaba la mano de Bosch.

En una audiencia en el Senado, en mayo de 1976, ante el subcomité para demostrar cómo se administra el acta de seguridad interna, comparecieron autoridades del Departamento de

Seguridad de la Florida, en particular del Buró de Organizaciones Delictivas, Terrorismo y Seguridad.

El documento reflejó en una de sus partes: “Algunos grupos de cubanos que se supone están envueltos en actos terroristas contra el gobierno cubano, no son más que delincuentes que se nutren a costa de la población cubana y que se quedan con los fondos que recogen”.

Ya frente al CORU, al maniático homicida le dio por destruir aviones. Su primera acción fue contra la línea aérea Cubana de Aviación en Barbados, y posteriormente contra la Air Panamá en Colombia.

Pero su “obra cumbre” se consumaría el 6 de octubre de 1976 con el conocido crimen de Barbados.

Ante la crueldad realizada, los nervios traicionaron a los dos autores materiales. Por los errores cometidos no fue nada difícil identificar, al día siguiente, a los ciudadanos venezolanos en Trinidad y Tobago. Poco después caerían detenidos en Caracas los planificadores: Orlando Bosch Ávila y Luis Posada Carriles.

Al conocer el abominable hecho, el poeta sanjuanense improvisaría su tercera cuarteta:

*Homicida con donaire,
genuino depredador
lo que vuela con amor
él lo asesina en el aire.*

El proceso de los cuatro culpables fue accidentado debido a la sucesión de recursos de la defensa. Todo era una abierta batalla jurídica entre magistrados y abogados defensores, presiones, ambiente enrarecido y politizado. Así se trasladó el sumario al fuero militar. La Jueza que seguía el caso en lo civil lo dejó por amenazas de muerte. Elio García, presidente de la Corte Marcial, no cedió y le asesinaron a su hijo.

La complicidad de la CIA acechaba a los magistrados. Más suspicacia se crea cuando el gobierno estadounidense decide no aportar ni una frase de información al sumario sobre Posada o Bosch. Hasta negó el detallado testimonio del taxista que

en Barbados trasladó a los venezolanos, luego de descender del avión, hasta la embajada. Igual desconocimiento hubo en relación con el testimonio de otro taxista que al final del día los había vuelto a llevar a la sede diplomática estadounidense.

En febrero de 1987, Orlando Bosch salió libre de la cárcel venezolana por “falta de pruebas”. A pesar de declararse no culpable del atentado al avión, no impuso ninguna demanda por los años pasados en prisión. Prefirió ingresar ilegalmente a Estados Unidos, donde fue rápidamente detenido por no haber respetado la libertad condicional. En los meses siguientes la oficina del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN), recibió amenazas de bomba por haberlo declarado “extranjero indeseable”. Se decidió, entonces, deportarlo. A pesar de las presiones políticas estadounidenses, 31 países se negaron a recibirlo. Se rechazó la petición que hizo Cuba de que fuera enviado para su país de origen, donde sería juzgado por los crímenes cometidos.

Mas, las propias autoridades jurídicas estadounidenses lo definen como un auténtico terrorista. Este informe habla por sí solo:

Departamento de Justicia de EE.UU.

*Oficina del Procurador
General Adjunto
Washington, D.C. 20530
ARCHIVO A28851 622*

*ASUNTO DE:
ORLANDO BOSCH- ÁVILA,
SOLICITANTE*

Procedimiento de inadmisibilidad en virtud del inciso c del artículo 235 ante Procurador General Adjunto interino

Decisión del Procurador General Adjunto interino

INTRODUCCIÓN

En cumplimiento a mis obligaciones como Procurador General Adjunto interino, he reexaminado la decisión del 19 de mayo

de 1989 del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) relativo a las solicitudes presentadas por Orlando Bosch—Ávila para ser admitido en Estados Unidos y recibir asilo. En este nuevo examen se han tenido en cuenta las decisiones del Comisionado Regional y el Comisionado del INS, la presentación hecha por Bosch al Comisionado Regional para impugnar la inadmisibilidad y pedir una audiencia respecto de su solicitud de asilo, así como la información confidencial y no confidencial sobre Bosch.

Durante 30 años Bosch ha propugnado de manera resuelta y perseverante los actos de violencia terrorista. Ha amenazado con llevar a cabo y ha llevado a cabo violentos actos de terrorismo contra numerosos objetivos, entre ellos naciones amigas de Estados Unidos y altos funcionarios de esas naciones. En repetidas oportunidades ha expresado y demostrado el deseo de causar lesiones y muerte sin discriminación alguna. Sus actos han sido los de un terrorista que no respeta la ley ni la decencia humana, que amenaza con actos de violencia y que los realiza sin consideración alguna de la identidad de las víctimas.

Los Estados Unidos no pueden tolerar la inherente falta de humanidad del terrorismo como medio de resolver controversias. Transigir con los que recurran a la fuerza no es sino alentar la aparición de más terroristas. Demos considerar el terrorismo como un mal universal, aun cuando se dirija contra aquellos que no despiertan en nosotros simpatía política. Como lo ha señalado elocuentemente un tribunal de distrito de Estados Unidos en relación con este mismo caso, “los males del terrorismo no son menores en función de quienes participen en esos actos o de su causa” Orlando Bosch—Ávila contra Perry Rivkind, 88973-CIV- HOEVELER (S:D Fla, 1 de junio de 1988. Mandamiento sobre la petición de una orden de habeas corpus). Véase también Asunto de Rivero Díaz, 12 & DEc. 475 (BIA, 1967).

Pruebas para denegar el ingreso

[...] La información que figura en los archivos señala de manera clara e inequívoca que Bosch, personalmente, ha

promovido, alentado, organizado actos de violencia terrorista en este país y en varios otros y ha participado en ellos [...]

CONFIDENCIAL

[...] INFORMACION QUE INDICABA QUE LA DETONACIÓN DE UNA BOMBA, EL 6 DE OCTUBRE DE 1976, EN UN AVION DE LÍNEA CUBANO, HABIA SIDO UNA OPERACIÓN DE LA CORU DIRIGIDA POR BOSCH.

CONCLUSIÓN

Por las razones expuestas, en el día de la fecha SE ORDENA por el presente la no admisión de Orlando Bosch-Ávila y su deportación de Estados Unidos.

SE ORDENA asimismo el rechazo de su petición de asilo y suspensión de deportación, de conformidad con lo dispuesto en el 8U:S:C 1158 y 1253 h, respectivamente.

23 de enero de 1989

Procurador General interino [Firmado] Joe D. Whitley

No obstante ello, el 19 de julio de 1990 Bosch saldría en libertad por orden del propio presidente de Estados Unidos, en contra de las recomendaciones del FBI y la decisión del Ministerio de Justicia, que se basaba en documentos confidenciales de la CIA para su expulsión. Los mismos que se les habían negado a las autoridades venezolanas años antes.

Bosch le había escrito al jefe del SIN en Miami, justificando el atentado: “El hecho que inocentes hayan encontrado la muerte en esta acción, muy reprochable, obedece a las realidades y las leyes hipotéticas de la guerra”.

Orlando Bosch Ávila vive actualmente en una lujosa casa de la Florida. Por las tardes sale a caminar y siente algo que lo hala por la espalda. Son sus cadáveres, Señor, le confesó su psicólogo particular. La Fundación Nacional Cubana Americana le ha colocado un arito rojo sobre su cabeza, pintado con la

sangre de sus víctimas y el depredador con cara de puerco rabioso camina ufano por las calles de Miami. El poeta sanjuanense le dedicó su última cuarteta:

*No puede contar hazañas
ni dormir sin desconciertos
quien tiene cientos de muertos
clavados en las pestañas.*

16 de diciembre de 1995. Detenidos en Estados Unidos dos individuos que se proponían infiltrarse en Cuba para la realización de acciones terroristas. A pesar de ocupárseles armas y explosivos **fueron puestos en libertad por las autoridades norteamericanas.**

23 de enero de 1996. Autoridades de Estados Unidos interceptan en Cayo Maratón una embarcación con cinco *terroristas* armados cuando se dirigían a Cuba. **Fueron liberados el mismo día por el FBI.**

Noviembre de 1996. El canal 23 de la televisión de Miami entrevistó en vivo a Luis Posada Carriles y a Orlando Bosch. Allí enfatizaron su intención de continuar las actividades terroristas contra Cuba.

[...] hemos dedicado nuestras vidas a luchar contra el terrorismo, a evitar que actos tan atroces como estos ocurran; hemos tratado de salvar la vida de seres humanos inocentes no sólo de Cuba sino del propio Estados Unidos; hoy estamos aquí en esta sala para que se nos condene precisamente por evitar actos como estos. ¡Esta condena no puede ser más irónica e injusta!

RAMÓN LABAÑINO SALAZAR

Guillermo Novo Sampoll: ¡Yo no soy un terrorista!¹

Manuel Hevia Frasquierei

Mr. Bill, un honrado vendedor de muebles

Miami, febrero 1995

Transcurrían los últimos días del mes de febrero. En un pequeño apartamento situado en el 2326 del South West calle 9 en Miami, dos hombres ordenaron cuidadosamente en un maletín de mano los artefactos de terror que horas más tarde enterrarían en un hermoso paraje costero de la playa Covarrubias, próximo al faro Punta Mastelero, bahía de Puerto Padre, en la oriental provincia de Las Tunas. Los dos intercambiaron miradas en silencio. Las manos sudorosas de Santos Armando examinaban minuciosamente cada objeto. “Con 12 detonadores eléctricos será más que suficiente” —pensaba mientras acomodaba el carrete de 25 metros de cordón detonante, algunos relojes plásticos Cosmo Quartz, un equipo de posicionamiento global (GPS) y un abultado paquete de baterías de pequeño voltaje, transformadores, cinta adhesiva, pinzas de corte y otros medios complementarios para fabricar bombas, incluyendo 2 pistolas Baikal-Makarov de 9 *mm* y su correspondiente parque. En este pequeño arsenal solo faltaba la masa explosiva.

¹ Así gritó Guillermo Novo Sampoll *durante la* Audiencia preliminar que concluyó con su llamamiento a juicio por el plan para asesinar al presidente Fidel Castro Ruz durante su visita a Panamá, en noviembre del año 2000. *La Prensa Web*, 6 de septiembre de 2003.

Mr. Bill prometió que sería entregada más tarde en un lugar seguro.

José Enríquez Ramírez Oro y Santos Armando Martínez Rueda fueron vecinos desde muy jóvenes en el humilde batey del antiguo central Delicias en Puerto Padre, de donde se marcharon ilegalmente poco más de un año antes a bordo de una pequeña embarcación robada, registrada con el nombre *Luzmey*. Desde su llegada a Miami la historia de estos “refugiados” no sería muy distinta a la de otros, convertidos también en carne de cañón por la mafia anticubana a cambio de promesas y dinero. El terrorista Guillermo Novo Sampol los reclutó personalmente para infiltrarse en Cuba. Ramírez Oro lo describió como un hombre de estatura mediana, blanco, frisando los 60, pelo entrecano, pelado bajito con una raya al lado izquierdo, que se hacía llamar Guille o Mister Bill. “Aquella tarde —recuerda— me dijo que todo estaba bien preparado e incluso me propuso enviarme a un país centroamericano para recibir una *preparación especializada...*” Semanas más tarde, después de un acelerado entrenamiento en técnicas de lucha urbana, explosivos, inteligencia y atentados personales, en diferentes lugares de la Florida, estaba listo el nuevo comando de la Asociación de Veteranos Cubanos en el Ejército Norteamericano (CAVA). Esta organización actuaba como pantalla del grupo paramilitar secreto de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA). No por casualidad, Guillermo Novo Sampol y Arnaldo Monzón Plasencia —quien acostumbraba a vestir camisas deportivas que tenían bordadas las siglas FNCA—, aportaron el dinero y el aseguramiento logístico de esta operación, incluido el explosivo necesario para desatar una ola de atentados contra instalaciones turísticas en Cuba.

En horas tempranas del 27 de febrero de 1995, Ramírez Oro y Martínez Rueda se marcharon por separado de su apartamento. El primero visitó la mueblería Ali-Bar Furniture —ubicada en 3101 NW 27 TH Ave, Miami, Florida—, propiedad de Novo Sampol. En este lugar recogió una balsa de desembarco color azul claro con un pequeño motor fuera de borda. Una hora más tarde, los dos se dirigieron al domicilio particular de Novo donde recibieron otra balsa auxiliar más pequeña. Novo Sampol facilitó a Martínez Rueda un teléfono

celular² con el que mantendría varios contactos telefónicos durante su futura misión en Cuba. Días antes, este cabecilla les había suministrado un Global Position System (GPS). Con este equipo Santos Armando ejecutaría la marcación dentro del país de instalaciones turísticas previstas a sabotear. Esa tarde, una lancha rápida con dos motores fuera de borda de 200 caballos de fuerza navegó por un estrecho canalizo del Río Miami en busca de aguas más profundas. A bordo viajaba, visiblemente nervioso, Santos Armando Martínez Rueda. En esos momentos otra embarcación tipo yate, propiedad de la FNCA, trasladaba a José Enrique Ramírez Oro, quien aferrado al maletín que contenía los medios terroristas ligeros, iba acompañado por varios hombres armados a los que veía por primera vez. Otra embarcación los interceptó más tarde en aguas internacionales y en pocos minutos trasladaron al yate una tanqueta plástica con 22,12 kg de explosivo plástico C-4, clasificado como rompedor de alta potencia para fines militares, el que sería utilizado contra instalaciones turísticas en Cuba.³

La primera etapa de la operación culminó dos días después amparada en la oscuridad de la noche. La balsa se acercó sin ruido a la playa. Los infiltrados avanzaron un pequeño trecho por el suelo arenoso internándose en el mangle. Poco después se encaminaron a un punto cercano al faro de Puerto Padre donde Santos Armando enterró los medios explosivos y las armas, mientras Ramírez Oro vigilaba los alrededores utilizando su equipo de visión nocturna. Antes del amanecer, los terroristas abandonaron las aguas cubanas en dirección a un punto acordado con la tripulación del yate y regresaron a Miami sin ser molestados por las autoridades norteamericanas. Los dos mercenarios ingresaron nuevamente en suelo cubano unos días más tarde con documentación falsa por el aeropuerto internacional José Martí con el propósito de sembrar el caos y el terror.

² Teléfono celular marca Cellstar By Nec No.0317111543 entregado por Guillermo Novo a Martínez Rueda para mantener los contactos desde Cuba durante la segunda fase de la operación.

³ Estos explosivos fueron ocupados por las autoridades cubanas días más tarde.

Aparentaban ser dos simples turistas. A los pocos días fueron detenidos.⁴

Este relato no está tomado de ningún *film* de aventuras. Describe una auténtica operación subversiva meticulosamente organizada desde Miami en el primer trimestre de 1995, contra un vecino país, por terroristas bien conocidos por la CIA y el FBI por su largo historial delictivo. Para Guillermo Novo Sampol era solo una acción más al servicio de la mafia anticubana. Pero dejemos que sean las propias autoridades norteamericanas las que acrediten esta historia, establecida a partir de sus documentos operativos desclasificados.

Neofascismo o movimiento nacionalista cubano (MNC)

Nueva York, 1959

La trayectoria criminal de Guillermo Novo Sampol a partir de 1959, es expresión elocuente de la guerra sucia a que ha sido sometida nuestra nación desde esa fecha. Con poco menos de 20 años de edad, aquel huérfano de mediana estatura y aspecto insignificante, que había vivido en la barriada habanera del Cerro y, en 1954, había emigrado a Estados Unidos junto a sus tres hermanos; integró el 10 de noviembre de 1959, junto a su hermano Ignacio, las filas de una nueva organización de corte fascista fundada en Nueva York llamada Movimiento Nacionalista Cubano.⁵ Guillermo sería uno de sus principales cabecillas en Nueva Jersey durante muchos años. El FBI calificó más tarde al MNC como “[...] una organización de derecha que se adjudicó los actos de violencia en Estados Unidos y Canadá durante mediados de los 60 [...]”. En ese documento desclasificado identificó al MNC como uno de los cinco grupos que se unie-

⁴ Tomado de las declaraciones de Santos Armando Martínez Rueda y José Enrique Ramírez Oro en el órgano de Instrucción de la Seguridad del Estado, después de su detención el 20 de marzo de 1995 en Ciudad de La Habana.

⁵ FBI: Informe desclasificado, 11 de septiembre de 1976.

ron el 11 de junio de 1976 a la Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU), agrupación de “pantalla terrorista anticastro” bajo la dirección de Orlando Bosch.⁶

La emigración de origen cubana en estos primeros años cumplió una importante tarea en la estrategia contrarrevolucionaria que sería aprobada formalmente en el programa de acciones encubiertas de la administración del presidente D. Eisenhower en marzo de 1960, incorporándose muchos como Guillermo Novo Sampol a la guerra sucia organizada contra Cuba. De aquellos grupos se nutrieron las primeras agrupaciones terroristas creadas en Miami y Nueva York o integraron la futura brigada mercenaria que comenzó sus entrenamientos en Centroamérica y la Florida, dirigida por la CIA. En 1961 se dedicó por entero en las filas del MNC al nuevo negocio de la contrarrevolución. Piquetes, desórdenes, acciones de propaganda, provocaciones o amenazas contra todo aquello que fuera contrario a la política agresiva y de aislamiento contra Cuba. Actos vandálicos y de terror contra países o personas, dentro o fuera de Estados Unidos, que mantuvieran vínculos comerciales o de cualquier tipo con la isla.

El crimen del *María Teresa*

Montreal, agosto 1964

El 10 de agosto de aquel año el mercante cubano *María Teresa* se encontraba atracado en el muelle número 10 del puerto de Montreal, Canadá. El buque cargaba alimentos para niños y leche en polvo con destino a Cuba. Una violenta explosión sacudió el barco. Pérdidas materiales cuantiosas. Peligro de muerte para la vida de marineros cubanos y portugueses que participaban en la carga. El hecho estremeció a todos y puso al descubierto la nueva amenaza de un terrorismo nacido en sus propias entrañas. Las autoridades canadienses presionaron por

⁶ William H. Webster, Director . Departamento. de Justicia de Estados Unidos, Buro Federal de Investigaciones, Miami, Florida. Informe desclasificado, 16 de agosto de 1978

una respuesta ante aquel siniestro y el FBI se vio obligado a mantener un estrecho cerco sobre Guillermo Novo, devenido en uno de los principales cabecillas de la neofascista MNC. Seis semanas después del siniestro, el 17 de septiembre de 1964, la oficina del FBI en Newark entrevistó a Novo. Este negó cualquier complicidad con el hecho. Pero con fuertes evidencias en su poder continuó presionando y meses más tarde —el 17 de junio y 13 de agosto de 1965— el FBI sostuvo nuevas entrevistas en las que Novo rechazó cualquier vinculación.⁷ El terrorismo contra Cuba se hizo sentir con fuerza aquel año 1964. Embarcaciones cubanas y pequeños poblados de nuestras costas habían sido objeto de ocho ataques piratas con lanchas artilladas. El barco mercante cubano *Manuel Ascunce Domenech* fue sabotado y muerto uno de sus tripulantes. El barco español *Sierra de Aranzazu* fue atacado a pocas millas de Cuba y muertos el capitán español y dos tripulantes. Estas acciones de terror procedían todas de bases situadas en territorio norteamericano o bajo su control en terceros países del área. Las operaciones se planificaban en la Florida bajo la dirección o con el apoyo de la CIA.

Terror contra verdades

Nueva York, diciembre 1964

Guillermo Novo fue instruido de cargo por un atentado contra el edificio de la ONU el 11 de diciembre de 1964⁸ mientras el comandante Ernesto Guevara hacía uso de la palabra en el plenario. En esos momentos un grupo de contrarrevolucionarios, confabulados con el grupo MNC, se concentró frente al enorme edificio de cemento y cristal en un extremo del East River, para escenificar una nueva provocación contra Cuba. A las 12 y 10 minutos del mediodía, se escuchó una detona-

⁷ Informe desclasificado FBI. Informe resumen de Newark NK 105-19876-3, pp. 13, 17 y 18, respectivamente.

⁸ Informe desclasificado FBI. NK 2-111. Clasificación: secreto. 23-24. memorandum Newark 174-792, 24 de abril de 1968.

ción seguida de una columna de agua de 7 metros de altura que se levantó dentro del río, a poca distancia de la orilla. Más tarde fue localizado en la orilla opuesta, un mortero⁹ tipo militar, con mecanismo electrónico de disparo. El periodista Mario Kuchilán, desde la columna “3 Tiempos” del periódico *Revolución*, reflejó irónicamente este hecho al decir: “[...] Afuera un mercenario tiraba un mortero de la CIA en el East River que levantaba una columna de agua de 21 pies pero no humedecía el edificio [...]” En medio de aquella atmósfera de agresividad, el 23 de diciembre de 1964 Guillermo Novo fue detenido, admitiendo su participación. A pesar de la enorme gravedad de este hecho y sus imprevisibles consecuencias de haber impactado el proyectil en el edificio, los cargos fueron retirados, según se intentó justificar, porque las declaraciones de los detenidos se habían realizado ante las autoridades sin la presencia de un abogado.

Experto en explosivos

Montreal, Quebec, 1967

El 11 de marzo de 1967 una explosión estremeció los cimientos y destruyó cristales de puertas y ventanas del hotel Ruby Foo en la ciudad de Montreal, mientras grupos de personas desfavorizadas intentaban abandonar el lugar por las escaleras rumbo al *lobby*. Pocos días después, Guillermo Novo, con la mirada baja, negaba hipócritamente ante el oficial federal que lo interrogaba cualquier relación con el hecho.¹⁰ Aquella acción del FBI no era casual. Pocos meses después, el 29 de junio de 1967, Novo Sampol y otros terroristas fueron arrestados en Nueva Jersey cuando transportaban explosivo plástico de alto poder. Después de un juicio amañado, aunque sentenciados de uno a tres años de

⁹ Revista *Bohemia*, 4 de diciembre de 1964, año 56, número 49, pp. 60 y 61. En el artículo se hace mención a un mortero, mientras que en los documentos del FBI se menciona una bazooka.

¹⁰ Informe desclasificado FBI. A Director FBI, (2-2003) de SAC Newark (2-114) (P), 14 de octubre de 1969. Entrevistado el 7 de abril de 1967.

prisión, la medida legal fue suspendida por 2 años de libertad bajo palabra y una multa. Novo era ya considerado uno de los miembros más activos del MNC, directamente involucrado en las actividades violentas de esta organización.¹¹

En horas de la mañana del 15 de octubre de 1967 en una tranquila barriada del Bulevar Metropolitano, de la villa San Miguel, en la ciudad de Québec, Canadá, se escuchó una fuerte explosión en uno de los pisos del Trade Comercial Building. El siniestro había provocado afectaciones en cuatro pisos de la instalación dedicada a actividades comerciales y administrativas y causado el pánico entre los cientos de trabajadores y vecinos. En la reconstrucción policial se estableció que tres terroristas de origen cubano arribaron al lugar en horas tempranas y subieron por el elevador hasta el octavo piso. El cabecilla del grupo se nombraba Juan José Mas Sarda y conducía un auto Plymouth, color blanco, modelo Vaillant, con licencia de Nueva Jersey. Su misión era colocar una carga explosiva de 3 bloques de Pentolita y 2 paquetes de fósforo vivo en uno de los pisos donde se encontraban las oficinas de la delegación comercial de Cuba. Comentarios posteriores de Guillermo Novo a un agente encubierto del FBI corroboraron que el comando terrorista se había equivocado, ya que la oficina de Cuba se encontraba en el piso 12.

Según reporte de esa agencia federal, días antes de la explosión, los hermanos Novo salieron en su automóvil en horas tempranas de la mañana, dirigiéndose a una finca en las afueras de Nueva Jersey, propiedad de uno de los miembros del comando, a quien entregaron dinero para los gastos de la operación de traslado y estancia en Canadá así como una buena carga de explosivos y fósforo vivo para fabricar bombas y medios incendiarios, que serían utilizados contra la oficina cubana en Québec y el pabellón de Cuba de la Expo-67 en Montreal. Este último atentado estaba dirigido contra el personal cubano que cumplía funciones en dicha instalación, pero fue suspendido.¹² Guillermo Novo comentó más tarde en pre-

¹¹ Informe desclasificado FBI. NK 2-111. SA William J. Davis. SA John F. Mc. Kenna, 25 de abril de 1968.

¹² Informe desclasificado del FBI dirigido al Director FBI por SAC Newark (2-111), 17 de septiembre de 1968.

sencia de un oficial del FBI que “las explosiones las habían realizado amigos de su organización [...]” con el propósito de evadir su propia responsabilidad. Tiempo después, un informe del agente especial William J. Davis, verificó que los hermanos Novo Sampol planearon y financiaron aquella explosión. En este mismo documento se hace mención a que el MNC —del cual Guillermo Novo era su segundo cabecilla en aquellos momentos— se había adjudicado la explosión de bombas y la destrucción de propiedades de varios países para protestar “contra el gobierno comunista del primer ministro Fidel Castro”.¹³

El FBI tolera y la mafia paga

Washington-Nueva York, 1968

En una fría mañana del 21 de febrero, el pánico y la sorpresa se apoderaron de los funcionarios diplomáticos que se encontraban en los amplios locales de la embajada de la Unión Soviética en Washington, al estallar una bomba en dicha instalación. Seis días después, el 27 de ese mismo mes, el agente especial William J. Davis sostuvo una entrevista con Guillermo Novo. Este último expresó que nada tenía que ver con esto, negando como era habitual, cualquier implicación.¹⁴ El 24 de abril fue visitado nuevamente, esta vez por las explosiones de bombas ocurridas días antes en el consulado de México y en la oficina turística española, en la ciudad de Nueva York. La escena se repitió una vez más. Guillermo Novo se mostró quejoso ante el agente especial de Newark William J. Davis y rechazó cualquier complicidad.¹⁵ Pero el FBI conocía ya en detalle las de-

¹³ Informe desclasificado del FBI. Report of William Davis, November 20, 1968. Office Newark, New Jersey, Field Office File 105-19876, Title: Guillermo Novo Sampol.

¹⁴ Informe desclasificado FBI. William J. Davis, Newark, 10 de junio de 1968, expediente de Newark 105-19876-132, p. 9, expediente del Buró 105-164011. Entrevista del 27 de febrero de 1968.

¹⁵ Informe desclasificado del FBI. Reporte de William J. Davis, Newark, 10 de junio de 1968, expediente de Newark 105-19876-132, p. 9, expediente del Buró 105-164011. Entrevista del 24 de abril de 1968.

claraciones públicas realizadas semanas antes por el propio Novo al periódico de habla hispana *La Prensa*, de Nueva York. En ese momento declaró que el MNC tenía células en México, Canadá y Europa, que desde embajadas hasta barcos mercantes y con o sin ayuda de otros países, el MNC continuaría llevando la guerra en todas las esquinas del mundo hasta que ellos liberen a Cuba o mueran en el intento.¹⁶

Las autoridades de Estados Unidos no poseían ninguna duda acerca de la participación de Guillermo Novo en repetidos atentados ocurridos en su propio territorio. A principios de 1968 aparecía registrado junto a su hermano Ignacio y otros terroristas de origen cubano en el Rabel Rouser Index (Subversive Control) como “Militant terrorist anti-Castro group”¹⁷

A pesar de estos antecedentes, Guillermo Novo Sampol, cual capo mafioso, continuó libremente en sus andanzas criminales por las calles de Nueva Jersey, sin ser molestado. El investigador José Luis Méndez comenta que Ignacio Novo había establecido nexos con la familia Gambino¹⁸ de la mafia neoyorquina, para emplear a miembros de Omega 7, entre otros a Pedro Remón Rodríguez y Pedro Palmero,¹⁹ como sicarios en los ajustes de cuenta mafiosos. Carlos Dominici era el contacto entre el sindicato del crimen y los hermanos Novo.²⁰

¹⁶ Informe desclasificado del FBI. Report of Francis J. O'Brien, April 30, 1968. Office N. York. File Office 97-4149. Title: MNC.

¹⁷ Informe desclasificado del FBI. Sac, Miami. 18 de enero de 1968. Director, FBI (97-4194) “Militante terrorista activo” (Traducción del inglés)

¹⁸ Gambino es una de las cinco familias del crimen organizado en la ciudad de Nueva York. Su primer jefe fue Salvatore D'Aguiula, asesinado en Brooklyn en 1928.

¹⁹ Asesinos a sueldo de la mafia anticubana en Nueva York. Pedro Remón guarda prisión en Panamá, junto a Guillermo Novo, Gaspar Jiménez Escobedo y Luis Posada Carriles por intento de magnicidio contra el Comandante en Jefe en la Cumbre Iberoamericana del año 2000, celebrada en ese país.

²⁰ José Luis Méndez Méndez: Investigador y escritor. “Secretos para las memorias de Guillermo Novo Sampol”. 23 de abril de 2004. Sitio Web. Cuba-Debate.

El asesinato político no está excluido

Nueva York, 1968

Pocos sucesos resultan tan evidentes para demostrar el alto grado de impunidad que gozaban algunos de estos criminales y el nivel de confabulación y permisibilidad de las autoridades norteamericanas frente a estos desmanes. Un documento desclasificado del 19 de mayo de 1968 relata las reuniones conspirativas realizadas por el MNC, en la que intervenían activamente los hermanos Novo. En uno de aquellos encuentros que se producían regularmente en bares, restaurantes o locales públicos, un informante del FBI comunicó sobre comentarios realizados acerca de los mejores métodos para ser utilizados en el posible asesinato del embajador de la representación cubana ante la ONU, compañero Ricardo Alarcón de Quesada. En aquella conversación se valoró la posible utilización de un rifle 30-06 con mirilla [*with scope*] que podría ser adquirido por un individuo no identificado en Nueva Jersey por el precio de \$120.00.²¹

Dos meses después, en una entrevista con agentes especiales del FBI los días 8 y 9 de julio de 1968, Novo declaró que el MNC nada tenía que ver con ningún plan de asesinato contra miembros de la representación cubana en Naciones Unidas. Sin embargo, otros informes desclasificados demuestran que este criminal había sido advertido con anterioridad por el FBI en más de una ocasión, por su acercamiento sospechoso a miembros e instalaciones de la misión cubana en Naciones Unidas. Documentos desclasificados de fecha posterior corroboraron la continuidad de los planes de asesinato contra nuestro representante diplomático en Nueva York

²¹ Informe desclasificado del FBI. Reporte of William J. Davis, 11 de mayo de 1968. Field Office File 105-16324, Bureau File 97-4194, Title: Cuban Nationalist Movement, Character: Internal Security Cuba, Registration Act Cuba, Neutrality Matters Cuba.

¡La impunidad como premio!

Estados Unidos, 1968

En noviembre de ese año el FBI tuvo conocimiento de la apertura de dos nuevas oficinas del MNC en la ciudad de Nueva Jersey, centro de operaciones de los hermanos Sampol, lo que hacía evidente el fortalecimiento y la capacidad económica que se iba operando en aquellos grupos neofascistas en solo unos años. Eran frecuentes las actividades sociales de todo tipo. Fiestas, caravanas, tómbolas, *cocktail parties*. Todo era permitido para recoger fondos por una “buena causa”. No faltaba la amenaza y extorsión sobre otros emigrados cubanos opuestos a tales prácticas de terror.

Un documento desclasificado describe las siguientes actividades: Reunión en el Joseph’s House del 215 Lafayette street, Newark, New Jersey, el 25 de junio de 1968. Asistieron unas 50 personas. Guillermo Novo criticó a Estados Unidos por la falta de apoyo a las organizaciones cubanas.²² Reunión en el salón de bailes de Audobón, Alto Manhattan, el 24 de noviembre de 1968. Asistieron unas 95 personas. Guillermo Novo vociferó un improvisado discurso llamando a la acción contra Cuba. Un agente del FBI, disimulado entre el público, reportó que 26 militantes del MNC se presentaron de completo uniforme.²³

Los actos terroristas en territorio de Estados Unidos contra personas, países o empresas económicas que mantenían relaciones con Cuba en la nación nortea se multiplicaron. El propio FBI reconoció el estallido de más de 69 bombas en 1968. La peligrosidad alcanzada por los hermanos Novo se reflejó en un memorando dirigido al Servicio Secreto de EE.UU. el 31 de enero de 1969, al considerar que el tema del terrorista Guillermo Novo caía ya en la categoría de “protección de la Presidencia de EE.UU.”. Aquel documento alertaba lo siguiente: “Precau-

²² Informe desclasificado del FBI. United States Department of Justice. 31 de enero de 1969. Secret, p.9.

²³ Informe desclasificado del FBI. Informe de William J. Davis. 31 de enero de 1969. Oficina: Newark, Nueva Jersey. File de la oficina de terreno: 105-19876. File del Buró: 105-164011. Título: Guillermo Novo Sampol. Carácter: seguridad interna —Cuba. Ley de Registro— Cuba. Asunto de neutralidad —Cuba. (Traducción del inglés.)

ción: considerando que el sujeto ha sido informado haber transportado explosivos plásticos en su persona, deberá acercársele con precaución”.²⁴ A pesar de encontrarse en libertad condicional, Guillermo Novo poseía dos pistolas registradas a su nombre: revólver Harrington y Richardson calibre 32, serie 81828 y una Bereta automática calibre 38 serie 909000.²⁵

En septiembre de 1973 Guillermo Novo fue detenido y juzgado al violar el acta de “neutralidad” de EE.UU. dada su participación en actos terroristas probados contra el consulado cubano en Montreal y la oficina de la Comisión de Comercio, ambas en Canadá, además de contra otros intereses cubanos en el extranjero. El 24 de julio de ese año, el MNC había detonado una bomba en el piso 14 del Martin Luther King Center Building, en Nueva York. Pero según otro documento desclasificado de enero de 1974, la sentencia de tres años fue suspendida por seis meses y después por la de cinco años de libertad supervisada.²⁶ La historia se repetía. Guillermo Novo continuó actuando impunemente, sin que ninguna autoridad en Estados Unidos hiciera nada por impedirlo.

Los verdugos del cóndor y la CIA

Miami-Nueva Jersey-Santiago de Chile, septiembre 1973

El 11 de septiembre de ese año la humanidad repudió indignada el golpe fascista en Chile y el crimen de su legítimo presi-

²⁴ Ídem, p. 3 y 4. Dirigida al Servicio Secreto, copias para el Servicio de Inmigración y Naturalización de Newark y para el SIN de Nueva York (Traducción del inglés.)

²⁵ Informe desclasificado FBI. Informe de William J. Davis. 31 de enero de 1969. Oficina Newark Nueva Jersey. File de oficina de terreno: 105-19876 File del Buro: 105-164011 Título: Guillermo Novo Sampol. Seg. Interna Cuba, Ley de Registro Cuba, Asunto de Neutralidad, Cuba.. Acápite 4. Estado de la libertad condicional del sujeto en el condado de Hudson, corte de Nueva Jersey, p. 7 y 8 . (Traducción del inglés.)

²⁶ Informe desclasificado del FBI. United States Department of Justice. January 25, 1974. Guillermo Novo Sampol. Nota a mano: 105-164011, p. 1. — Memorandum to Director FBI from SAC, Newark (105-16824.) 16 de mayo de 1974.

dente Salvador Allende. Pero aquella noche, en las calles de Miami un puñado de fascistas de origen cubano vociferaban su apoyo a Augusto Pinochet como nuevo aliado estratégico contra la Cuba revolucionaria. Chile se convirtió poco después en centro de tortura y persecución, y santuario de criminales y terroristas entre los que no podían faltar los capos de la mafia anticubana.

La junta fascista chilena encargó a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) brindar el apoyo necesario a los grupos terroristas radicados en el país del norte, quienes habían ofrecido sus servicios para liquidar a oponentes de Pinochet que se habían visto obligados a salir al extranjero. Criminales como Orlando Bosch, Virgilio Paz, Luis Posada Carriles, los hermanos Guillermo e Ignacio Novo Sampol y Gaspar Jiménez Escobedo, entre otros, participaron activamente en estas acciones como verdugos, asesores y proveedores de explosivos y apoyo logístico, en lo que se denominaría la Operación Cóndor. Los terroristas anticubanos asentados en EE.UU. hallaron un nuevo espacio para su triste oficio criminal contra Cuba.

La inserción de los terroristas cubanos en la Operación Cóndor favoreció su relación con las dictaduras militares en Latinoamérica, en particular el régimen argentino. Actualmente, la justicia de ese país investiga los nexos de la organización MNC y los hermanos Novo junto con la DINA chilena en el asesinato del general Carlos Prats y su esposa, el 30 de septiembre de 1974 en Buenos Aires.²⁷ Los servicios de inteligencia argentinos y la DINA organizaron una brutal maquinaria secuestros y asesinatos políticos, apoyados por grupos paramilitares fascistas entre los que se mencionan a Ignacio y Guillermo Novo.²⁸

²⁷ El fiscal argentino Jorge Álvarez Berlanda señaló el 27 de junio de 2000 que la participación de la DINA está establecida en el asesinato de Carlos Prats y su esposa en 1974 en Buenos Aires. En esa oportunidad indicó que la investigación que se sigue busca comprobar la participación del Movimiento Nacionalista Cubano a través de los hermanos Novo . *El Mostrador*. CL Argentina. Internet.

²⁸ El jefe de la red secreta de la DINA en Argentina era Enrique Arancibia Clavel. Su primera misión fue vigilar a los chilenos que buscaron refugio en ese país después del golpe militar en septiembre de 1973. En su archivo

Informes desclasificados de fecha 17 de diciembre de 1974 confirman que la Junta Chilena ofreció entrenamiento militar a exiliados cubano-americanos y proveía pasaportes a Orlando Bosch para facilitar sus operaciones terroristas en el área.²⁹ Otro documento del 29 de abril de 1986, relaciona un encuentro del dictador Pinochet con grupos de la mafia anticubana el 17 de marzo de 1975 a los que ofreció ayuda económica a condición de que unificaran las diferentes agrupaciones y prometió mediar a favor de ellos ante las dictaduras militares de Paraguay y Uruguay.³⁰

Según el FBI³¹ el terrorista Guillermo Novo viajó a Chile en diciembre de 1974 con pasaporte falso entregado por el gobierno chileno para reunirse con Orlando Bosch, al que calificaban en ese documento como terrorista exiliado cubano y fugitivo federal. Otras fuentes norteamericanas valoraron en ese momento la existencia de un presunto pacto firmado entre Guillermo Novo y Orlando Bosch para la ejecución de actividades terroristas, con el apoyo en dinero y logística de la Junta Militar. En 1977, el FBI corroboró este apoyo, al señalar una de sus fuentes que el MNC poseía el material explosivo y las armas y municiones necesarias suministradas por la DINA.

Desde los meses de junio y agosto de 1975, el FBI conoció sobre las reuniones clandestinas que el oficial de la DINA Héctor

personal fueron descubiertos años después las cartas manuscritas sobre la detención y desaparición de cientos de chilenos y la asociación con órganos represivos de Argentina para ocultar restos, asesinar disidentes en Europa y el montaje de una máquina de secuestros y muertes en la que participaron el grupo italiano Avanguardia Nacionalista, de Stephano Delle Ciale y el grupo anticastrista cubano CERO, de los hermanos Novo. (Mónica González, Santiago. Clarín Digital. Un ex - agente de la CIA relata la conspiración, Miércoles 10 de mayo de 2000.)

²⁹ Allard Jean Guy: *Granma Internacional*. "Posada y sus cómplices, activos colaboradores de la policía fascista de Pinochet", 2003.

³⁰ Allard Jean Guy: *Granma Internacional*. "Posada y sus cómplices, activos colaboradores de la policía fascista de Pinochet", 2003.

³¹ Informe desclasificado 21 de julio de 1994. Memorandum Director, FBI. SAC, Newark (185-29) Date May 2, 1975. Re WFO report of Thomas F. Dowd dated 3/25/75. Informe desclasificado 8/3/99. Anti-Castro Activities. New York, January 13, 1975. Bufile 109-584. Nyfile 105-35253.

Durán, *attaché* cultural en el consulado chileno en Miami, sostenía regularmente con grupos terroristas en territorio norteamericano. En estos contactos, en los que participaba Guillermo Novo, se planificaron asesinatos, provocaciones y atentados con explosivos contra intereses cubanos en el mundo. Una de estas reuniones resaltaba el compromiso del régimen fascista de Pinochet con estos grupos. El informe del agente del FBI expresaba: “[...] El gobierno chileno brindará a este grupo toda la protección diplomática que se disponga, la cual incluirá el asilo en embajadas chilenas si algunos de sus miembros enfrentara un arresto. Él dijo que su objetivo común es la destrucción del régimen de Fidel Castro [...]”.³²

En el reporte (105-1742) “actividades anti-Castro, Miami,” del agente especial Robert James Dwyer, de agosto de 1975, se detallaban también los contactos secretos de la Inteligencia chilena con “[...] exilados cubanos para la formación de grupos de acción [...]” Sin embargo, no contamos con evidencias que demuestren los esfuerzos de las autoridades norteamericanas por impedir aquellos actos criminales fraguados desde su propio territorio y en presencia de sus agentes encubiertos. Los hechos demostraron tiempo después el comprometimiento de la CIA en las acciones criminales de CONDOR.

En noviembre de 1975 el FBI conoció sobre una reunión convocada en Chile que tendría lugar dos meses más tarde, entre el 13 y el 18 de enero de 1976, en la que participarían Orlando Bosch y otros “líderes y grupos de acción anticastristas”. En dicho documento expresaban “preocupación” por Guillermo Novo, pues para este presunto viaje requeriría el permiso de su Probation Officer, atendiendo al estatus de libertad bajo palabra de que gozaba en aquellos momentos. Informes desclasificados años después revelan la hipocresía de este argumento, ya que Guillermo Novo, a pesar de tales limitaciones legales, participó en numerosos actos criminales, sin ser molestado, tanto dentro como fuera del país.

³² Documento desclasificado del FBI. (25 de octubre de 1996-8 de abril de 1999). To Director FBI (135-283782) from Miami. (135-22921) June 6, 1975, CONFIDENTIAL. Attention: Inteligence Div. Héctor Durán, is - CUBA.

La alianza criminal CORU-MNC

Nueva York, febrero 1975

Un oscuro café situado en la intersección de Bergeline y calle 46, West New York, era sometido a una estrecha vigilancia policial la tarde del 3 de febrero de 1975. En el lugar se dieron cita un grupo de terroristas entre los que fueron identificados los hermanos Novo Sampol. El tema discutido, como era frecuente en estos casos, giró alrededor de anteriores y futuros lanzamientos de bombas. Una fuente secreta del FBI apreció que este grupo podría ser el responsable de una reciente explosión ocurrida en una instalación venezolana en Nueva York. A pesar de esto, los Novo no fueron molestados.

Meses después, el 6 de agosto de 1976, un cabecilla contrarrevolucionario asentado en Miami que mantenía pugnas internas con los Novo, acusó al grupo del MNC de Nueva Jersey como responsable de recientes atentados con explosivos ocurridos en Nueva York. En esos momentos, la facción del MNC de Nueva Jersey a cargo de Guillermo Novo se había integrado al CORU de Orlando Bosch Ávila.³³

Los crímenes del cóndor

Nueva York, julio 1976

La perspectiva de planes violentos contra representantes diplomáticos cubanos en el mundo se mantuvo latente durante aquellos años, pero asumió una particular relevancia en 1976. Un agente del FBI informó el 15 de julio de 1976 que, como resultado de la vigilancia sobre miembros del MNC, incluidos Guillermo Novo y José Dionisio Suárez, conoció que ese grupo tenía un plan tentativo para asesinar al representante cuba-

³³ Informe desclasificado del FBI. NM 105-1742, p. 6 y 7. Documentos originales enviados al Archivo Nacional de Seguridad JFK ARCA. 2 de agosto de 1996.. (Orlando Bosch Ávila)

no Ricardo Alarcón de Quesada, quien residía en la Avenida York, entre 63 rd y 64 th street, en Nueva York.³⁴ Este plan no constituía un hecho aislado.

Nueve días más tarde, el 24 de julio, el técnico cubano D'Artaignan Díaz fue asesinado por un comando terrorista integrado por Gaspar Jiménez Escobedo que intentó secuestrar al cónsul cubano en Mérida, Yucatán. Solo tres meses antes fueron asesinados por un artefacto explosivo los funcionarios Adriana Corcho y Efrén Monteagudo en la embajada cubana en Lisboa, Portugal. Durante 1976, las representaciones diplomáticas cubanas en Colombia, Panamá, Venezuela, Guyana, Perú, Canadá y España fueron objeto también de criminales actos terroristas por grupos contrarrevolucionarios. En octubre, ocurrió el crimen atroz de Barbados. La operación Cóndor se proyectó con fuerza contra Cuba.

Buenos Aires, agosto 1976

Dos jóvenes funcionarios cubanos se retiraron de su embajada en Argentina aproximadamente a las cinco de la tarde por su puerta enrejada y se encaminaron por la hermosa calle de Virrey del Pino, surcada de grandes árboles y edificaciones modernas, en dirección a la próxima esquina, atravesada por la calle Arribeños, por la que transitaban algunos metros rumbo a la parada del "colectivo", situada frente al parque Belgrano. Todo ocurrió en segundos: frenazo de camionetas, sorpresa, hombres armados, intimidación y violencia. Cejas y Galañena se defendieron valientemente pero fueron golpeados, reducidos y arrojados dentro de uno de los vehículos que partió velozmente por una calle aledaña chirriando sus gomas. Era el 9 de agosto de 1976. Después fueron asesinados y desaparecidos. Nuestro pueblo recuerda indignado aquel crimen y aún reclama justicia. Aquellas escenas se habían convertido en algo cotidiano en las ciudades argentinas durante la dictadura mili-

³⁴ Informe desclasificado del FBI. United States Department of Justice. Newark, New Jersey, August 26, 1976. Confidential.

tar. Miles de hombres y mujeres en Latinoamérica fueron torturados y desaparecidos en aquellos años.³⁵

Durante una entrevista en Santiago de Chile con la jueza federal argentina María Servini de Cubria el 22 de diciembre de 1999, el detenido Juan Manuel Contreras Sepúlveda, ex jefe de la DINA, preso en esos momentos por ser el autor intelectual del asesinato de Orlando Letelier, declaró voluntariamente que el norteamericano Michael Townley, agente de la CIA, y Guillermo Novo viajaron desde Chile a Argentina el 11 de agosto de 1976 y en dicho país cooperaron en la tortura y asesinato de dos diplomáticos cubanos, regresando ambos el día 12 de agosto a Chile. Un mes antes, el 5 de julio, Guillermo Novo Sampol había escrito una carta a Augusto Pinochet, “deseándole buena salud, ya que de esta manera Ud. podrá continuar guiando al pueblo chileno y respondiendo por los intereses de la nación de Chile como hasta ahora lo ha hecho”.

Novo y la CIA: recuento, extorsión y subversión

Chile-Argentina, junio 1976

Los vínculos estrechos de Guillermo Novo con el agente de la CIA Michael Townley y con la DINA en aquellos años abarcaron también operaciones de secuestro y extorsión con fines lucrativos. El 20 de octubre de 1981 Townley reveló al FBI un plan de secuestro sobre un supuesto directivo que debía efectuarse en Buenos Aires, Argentina, durante 1976, en el cual el Movimiento Nacionalista Cubano desempeñó un papel principal. Townley dijo que Guillermo Novo visitó Santiago de Chile durante junio o julio de 1976. Advirtió que este estuvo de acuerdo en comprometer al MNC a participar en el secuestro del

³⁵ Jesús Cejas Arias y Crescencio Galañena Hernández tenían 22 y 26 años respectivamente, cuando fueron desaparecidos. Jóvenes destacados por sus méritos y virtudes revolucionarias, de familia humilde y trabajadora. Cumplían funciones diplomáticas en la sede cubana en Argentina desde 1975.

presidente de un banco alemán en Buenos Aires. De acuerdo con Townley, la Secretaría de Información del Estado (SIDE), uno de los servicios de Inteligencia argentinos, habían revelado a la joven secretaria del directivo como una fuente y utilizado la información suministrada por ella para planificar el secuestro y obtener un rescate.

Townley declaró que los miembros de la SIDE consideraban que sería necesario asesinar al chofer del banquero, quien acostumbraba a esperar por su patrón en el hotel donde mantenía relaciones íntimas con su secretaria. Novo Sampol aportó 5 000 dólares del MNC que fueron entregados a la SIDE en Argentina para los gastos operacionales. Recordó que Novo Sampol viajó a Chile en un vuelo de la Braniff International Airways y regresó a Estados Unidos vía LAN Chile, utilizando su verdadero nombre. No obstante, se hicieron arreglos para que su entrada y salida a Chile no fueran inscritas en los registros de la Policía Internacional chilena para evitar la existencia de documentación sobre dicho viaje. Novo Sampol estuvo de acuerdo en acelerar el secuestro y despachar del MNC a dos cubanos no identificados con el fin de establecer los contactos necesarios en Europa para recibir al secuestrado, una vez trasladado, en secreto, desde Argentina.

Después de regresar a Estados Unidos, Novo Sampol remitió a Townley una reserva de papel para imprimir panfletos en nombre del Grupo Rojo, una inexistente organización marxista argentina que fue creada ficticiamente por la SIDE para mezclarla como parte del secuestro. Los panfletos del Grupo Rojo fueron impresos en Chile y enviados a Argentina, donde fueron distribuidos en las ciudades de Mendoza y Córdoba en conexión con la detonación de artefactos explosivos aportados por la SIDE. El propósito de los panfletos del Grupo Rojo era dar crédito a las bombas que detonarían en aquellas ciudades y crear la impresión de que él era el responsable. El secuestro iba a ser pagado en diamantes pero la SIDE se demoró en llevarlo a cabo y finalmente nunca tuvo lugar.³⁶

³⁶ Rojas DataBank: The Robinson Rojas Archive. FBI report Directorate of National Intelligence DINA Archivos. Sitio Internet.

El asesinato de Orlando Letelier

Washington, septiembre 1976

Pocas semanas después de la desaparición de los diplomáticos cubanos se produjo el asesinato del ex ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Salvador Allende, Orlando Letelier y su asistente norteamericana Ronnie Moffit en la ciudad de Washington el 21 de septiembre de 1976, por los mismos criminales que conspiraban junto a Pinochet bajo las propias narices del FBI y en contubernio con la CIA. ¿Que había ocurrido? En ese mismo mes de septiembre, la DINA había orientado al organizador y autor intelectual de este crimen, Michael Vernon Townley,³⁷ que viajara a Estados Unidos para que “los exiliados cubanos del Movimiento Nacionalista Cubano lo ayudaran a matar a Orlando Letelier”. Según documentos desclasificados Townley dijo que el 12 de septiembre de 1976 se reunió con el MNC. Guillermo Novo Sampol le respondió que ellos asumirían la misión y esa misma semana le entregó los explosivos.

El asesinato de Letelier fue una operación conjunta entre los fascistas de Chile y la mafia anticubana, organizada por un hombre al que se atribuían nexos directos con la CIA. Townley confesó años después que los “cubanos” habían actuado por “ideales” a cambio de apoyo por parte de la Junta.³⁸

³⁷ Exhorto de desafuero de Augusto Pinochet. Buenos Aires, 7 de diciembre de 2001. Equipo Nizkor: Finaliza el informe de referencia expresando que, de las conversaciones mantenidas con el agente del FBI, Robert Scherrer, se destacan los siguientes puntos: “[...] Townley habría tomado contacto con los cubanos aproximadamente entre los años 1970 y 1973 y con Guillermo Novo y José Dionisio Suárez a fines de 1974 y que estos habrían viajado a la Argentina y a Chile”.

³⁸ Exhorto de desafuero de Augusto Pinochet: Buenos Aires, 7 de diciembre de 2001. Equipo Nizkor: Michael Townley. “[...] Referido al atentado contra Letelier, recibió las órdenes verbales directamente del General Contreras, Director de la DINA, y del Brigadier Espinoza, y que su misión consistía en liquidar a este político a como diera lugar, ya que era un hombre peligroso, por cuanto quería formar un Gobierno en el exilio. Para tal efecto viajó a Washington, se contacta con el Capitán Fernández Larios quien le hizo entrega de documentos con los movimientos de Letelier, y luego se puso en

Este asesinato de Orlando Letelier obligó a las autoridades norteamericanas a detener y enjuiciar a los cabecillas del MNC Guillermo Novo y Alvin Ross, los que fueron condenados en un inicio a cadena perpetua, apelaron la sentencia y en junio de 1981 Novo fue condenado a cuatro años y medio de prisión como resultado de conveniencias políticas y manejos sucios. Poco después quedaba en libertad, con el contubernio de la mafia anticubana y las autoridades de aquel país que años después descargó su odio en cinco cubanos por el solo delito de luchar contra el terrorismo.

“[...] las víctimas son inevitables”

Estados Unidos, años 80

Durante aquel decenio integró los grupos terroristas más sangui-narios como Poder Cubano y Omega 7. Un periodista le preguntó en aquellos años: “Durante las explosiones perecen personas de distintas ideas políticas; mueren viejos, niños y mujeres. ¿Cómo se puede justificar esto?” Novo movió sus hombros y sin bajar la mirada respondió: —“Muy fácil. Hemos declarado la guerra al comunismo y las víctimas son inevitables [...]”

Guillermo Novo se integró a la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), cerrando filas junto a otros mercenarios con quien había compartido su carrera criminal durante más de tres décadas. Allí no tenía otro espacio que el de matón y guardaespaldas de Jorge Mas Canosa, al que había servido fielmente hasta ese momento. El 27 de noviembre de 1990, el periódico *The New York Times* criticó a la FNCA por haber incorporado a su comisión de propaganda a los hermanos Novo. El *Times* publi-

contacto con cubanos anticastristas, entre los que se encontraban Dionisio Suárez y los hermanos Novo, con los cuales trabajó en esa operación. Una vez colocada la bomba bajo el asiento del automóvil de Letelier, se dirige a la ciudad de Miami. En este atentado no hubo recompensa en dinero, ya que se hizo por ideales, puesto que a los cubanos se les ofreció refugio y curso de inteligencia en el Ejército de Chile por la ayuda prestada [...]”

có que “[...] aunque Mas Canosa intentó aclarar entonces que no estuvo relacionado con 17 amenazas a cubanos asentados en Miami, que favorecían el diálogo con la isla, sus palabras sonarían más auténticas si su fundación se negara a asociarse con elementos implicados en el indignante acto de terror que se perpetró contra Letelier, y en el que también pereció su secretaria de nacionalidad estadounidense, Ronny Morffit”.³⁹ Aquel razonamiento del *Times* no significó nada para el “chairman”, que muchos favores debía a estos hermanos. La incorporación de los Novo a la FNCA fortaleció aún más su capacidad terrorista como organización neofascista y de extrema derecha.

Licencia para matar

Estados Unidos, años 90

Cuando la FNCA organizó secretamente en 1992 su llamada Comisión de Seguridad en territorio norteamericano, léase grupo paramilitar clandestino encargado del trabajo “sucio” de la organización, Guillermo Novo figuró entre sus sicarios más prominentes. Mientras la FNCA promovía leyes contra Cuba e instigaba campañas de aislamiento, compraba políticos, jueces y policías en Estados Unidos, penetraba instituciones culturales y científicas, su grupo secreto organizó comandos terroristas para que actuaran desde Centroamérica y facilitó importantes sumas a grupos terroristas de Miami para enviar asesinos, explosivos e infiltraciones armadas a Cuba entre 1993 y 2001. Su pericia en el arte de matar por la espalda le ganó una plaza en algunos planes de asesinato contra el presidente Fidel Castro Ruz organizados por la FNCA en estos años. La CIA mencionó su nombre en uno de estos planes frustrados en República Dominicana. En septiembre de 1997 el agente especial del FBI Luis Rodríguez lo vinculó en una posible operación de compra de aeronaves dirigidas por con-

³⁹ Nicanor León Cotayo: “¿Qué es la Fundación Nacional Cubano Americana?”, *Granma*, Cuba, 15 de enero de 2000.

trol remoto que una vez cargadas de explosivos serían lanzadas contra instalaciones cubanas.

No era la primera vez que planeaba utilizar métodos de horror semejantes. En 1967, durante el evento internacional Expo-67 en Montreal, Canadá, el FBI conoció las intenciones de los hermanos Novo Sampol de utilizar un pequeño aeroplano a escala guiado por control remoto y cargado con 3 libras de explosivos, para proyectarlo contra el edificio del pabellón cubano.

Su más reciente acción lo llevó a Panamá, en noviembre del año 2000, como integrante de un comando criminal, integrado entre otros, por Luis Posada Carriles, Pedro Remón Rodríguez y Gaspar Jiménez Escobedo, financiados por la FNCA para intentar asesinar al Presidente cubano. El proyecto magnicida había sido preparado durante un largo tiempo. Dos días antes del inicio de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, con un pasaporte a su nombre y ante los ojos de las autoridades del país donde ha residido sus últimas cuatro décadas, Guillermo Novo voló tranquilamente desde Miami a Costa Rica, donde siguió vuelo a Panamá el mismo día, sin que sus veteranos controladores del FBI en el SAC Newark o la propia CIA nada hicieran por impedir su macabro viaje.

¿Por que el FBI no lo detuvo como lo hiciera el 29 de junio de 1967 en Nueva Jersey en momentos que transportaba explosivos y planificaba el asesinato del Comandante Fidel Castro Ruz si este decidía asistir como visitante a los Juegos Panamericanos de Winnipeg, en Canadá en julio de ese año, según documento del FBI de fecha 6 de octubre de 1976, desclasificado posteriormente?

Cuatro años después del intento magnicida en Panamá, la gobernante de aquel país en esos momentos, aliada incondicional de la mafia de Miami y de los más oscuros intereses de la administración norteamericana, decretó el indulto de Guillermo Novo Sampol y sus cómplices. Una vez más, Mr. Bill pasea por las calles de Miami sin ser molestado.

Guillermo Novo Sampol ha sido por más de 40 años un instrumento criminal de la política agresiva de las administra-

ciones de EE.UU. contra una pequeña nación. Es un ejemplo vivo del odio desmedido hacia un pueblo y su revolución que solo aspira a vivir en paz. El gobierno norteamericano es responsable de los crímenes de este terrorista.

Se exhorta a la Corte a ejercer por los testigos el derecho a acogerse a la Quinta Enmienda a fin de que no se ventilen las actividades de terrorismo contra Cuba.

Documentos oficiales del juicio.
Moción de la Fiscalía,
20 de marzo de 2001.

¿Cuántas vidas más de seres humanos hay que esperar que se pierdan para que el FBI cumpla realmente con su deber y detenga a los reales criminales y terroristas de su propio pueblo de Estados Unidos?

Es que acaso esta “lucha contra el terrorismo” es pura retórica?

RAMÓN LABAÑINO SALAZAR

Pedro Crispín Remón Rodríguez: el sicario de la máscara negra

Manuel Hevia Frasquierei

Esto no es un cuento de horror. Ni siquiera una crónica policíaca. Es el testimonio brindado al Buró Federal de Investigación (FBI) de un criminal que extingue sanción en una prisión federal norteamericana por asesinato y otros actos de terror. Su cómplice, Pedro Remón Rodríguez, goza de mejor suerte. En las últimas semanas se le ha visto pasear por la avenida Hialeah Gardens en Miami, cerca de su residencia, después de ser indultado junto a Posada Carriles, Guillermo Novo y Gaspar Jiménez por la ex presidenta Mireya Moscoso en Panamá, a pesar de sus crímenes de lesa humanidad. Dejemos que sea el propio FBI de Estados Unidos quien defina la verdadera naturaleza de este criminal.

Asesinar al Embajador cubano

Los detectives Robert Brandt y Larrie E. Back¹ intercambiaron miradas mientras el terrorista de origen cubano Eduardo Arocena² narraba con voz pausada los detalles de un plan de asesinato

¹ Robert Brandt and Larry E. Back: *Newark*, 25 september 1982, New Jersey, 28 september 1982, Miami Florida. Interview. File NY 185-1009 (sub-c).

² Eduardo Arocena. Principal cabecilla del grupo terrorista Omega 7 sancionado por un tribunal federal en Estados Unidos a largas condenas por sus acciones criminales de terror en ese territorio.

contra el entonces embajador cubano en la ONU, Raúl Roa Kourí, organizado durante largos meses como parte de una operación del grupo terrorista anti cubano Omega 7. “[...] el plan para asesinar a Roa consistía en una vigilancia de veinticuatro horas, aproximadamente durante seis meses [...] Arocena y Pedro Remón vigilaban atentamente desde la vecindad de la calle 81 y Avenida Madison a las 9:30 am del 25 de marzo de 1980 [...] Ellos vieron cuando el chofer del vehículo tropezaba contra un automóvil y enseguida supieron que la bomba había caído del carro del chofer [...]” —minutos antes Pedro Remón había colocado la bomba con un dispositivo magnético debajo del tanque de gasolina del vehículo del Embajador.

Arocena declaró “[...] que hubo un momento cuando la bomba estaba en el pavimento, el propio Roa y el chofer estaban cerca del artefacto” —sin embargo expresó “[...] que había muchos niños caminando cerca para hacer detonar el mecanismo” [...] “que él estaba en posesión del disparador del mecanismo con Remón, observando los dos [...] él no detonó el mecanismo debido a los niños, sin embargo, Pedro Remón era enfático e insistía en que detonara la bomba, a lo que se negó y acto seguido canceló la operación [...]”

Según la información obtenida por el FBI, el mecanismo eléctrico había sido construido por Ramón Saúl Sánchez,³ amigo de Remón “[...] El artefacto en el carro de Roa era en realidad un artefacto que Arocena, Remón y otros, habían colocado en la ciudad de Nueva York y previo al plan para asesinar a Fidel Castro durante su visita a Nueva York. Esa misión abortó y subsecuentemente utilizado para el atentado a Roa [...]”

Pedro Crispín Remón Rodríguez nació en Cuba el 13 de septiembre de 1944. A partir del triunfo revolucionario se vinculó desde muy joven a grupos terroristas dentro del país, hasta que se marchó clandestinamente en una embarcación en 1963, radicándose posteriormente en la zona norte de Nueva Jersey y después en Miami, Estados Unidos.

En aquel país integró la organización terrorista Abdala, junto al criminal Ramón Saúl Sánchez, los que figuraron entre los

³ Militante de los grupos terroristas Abdala y Omega 7 y actual cabecilla del Movimiento Democracia.

años 1974 y 1984 como principales matones del grupo terrorista Omega 7, considerado por el FBI como la organización terrorista más activa dentro del territorio de Estados Unidos en aquellos momentos.

El crimen de Eulalio José Negrín

El 25 de noviembre de 1979 Pedro Remón asesinó al emigrado cubano Eulalio José Negrín, en presencia de su hijo de 12 años cerca de su casa en Nueva Jersey.⁴ Negrín luchaba por el levantamiento del bloqueo a Cuba. Eduardo Arocena acusó a Remón de ser el autor de este asesinato.⁵

“[...] En relación con el asesinato de José Negrín, Arocena conoció y ordenó la operación [...] Él fue informado por Pedro Remón y Andrés García de que la operación fue llevada a efecto y que Remón había tirado [...] La pistola ametralladora Mac-10 era la misma arma utilizada para matar a Félix García⁶ más tarde [...] La pistola ametralladora Mac-10 estaba bajo el control de Pedro Remón y la pistola fue entregada a él por Arocena previamente [...] Pedro Remón era el comandante de la célula de Omega 7 en Nueva Jersey [...]. En relación con el asesinato de José Negrín, además del asesinato de Félix García, Arocena declaró que Pedro Remón siempre utilizaba una máscara o se cubría su cara cuando él era el que disparaba [...]”

La utilización de una máscara negra constituyó en aquellos momentos una característica peculiar de aquel asesino en la ejecución de sus crímenes. Otro informe desclasificado por el gobierno norteamericano señaló que una amante de Remón en Nueva Jersey, nombrada Nellie Monzón, declaró al FBI que ambos se hospedaron en el hotel Meadowlands Hilton en 1979, y mientras aquel permanecía en el baño de la habitación: “[...]”

⁴ Pedro Remón fue identificado por el FBI en 1982 como el autor de varias llamadas amenazadoras a Eulalio José Negrín, antes de su asesinato.

⁵ *Ibidem*, p. 1

⁶ Félix García Rodríguez, diplomático cubano en la ONU, asesinado el 11 de septiembre de 1980.

ella registró su maletín y vio algún tipo de ametralladora y una máscara negra con unos bordes rojos y amarillos [...]”⁷

Esta mujer comentó al FBI que cuando se produjo el asesinato de Eulalio Negrín, el hecho fue comentado ampliamente por la comunidad cubano americana y la mayoría de las personas estaban horrorizadas que hubiera sido asesinado delante de su hijo y que en conversación con Pedro Remón sobre estos hechos este le dijo que se suponía que el hijo de Negrín no debió estar allí.

Después de aquel crimen, el 7 de diciembre de 1979, colocó una bomba en la sede de Cuba ante Naciones Unidas y, tres días después, en la representación de la URSS en dicha organización internacional.

El asesinato de diplomáticos cubanos: la muerte de Félix García Rodríguez

El testimonio de Eduardo Arocena ante el FBI es harto elocuente para demostrar la impunidad con que han actuado los grupos terroristas de origen cubano en territorio de ese país. Esta declaración demuestra la peligrosidad de dichas acciones y la complicidad de esas autoridades con estos macabros hechos, que nunca fueron prevenidos o impedidos.

El informe de Buró Federal de Investigaciones,⁸ que tiene por base los interrogatorios efectuados al criminal Arocena, señala que “[...] el complot para asesinar a Félix García, ataché cubano adscrito a la misión de Cuba ante Naciones Unidas, implicaba una vigilancia de cincuenta días por Arocena y por miembros de la célula de Pedro Remón a la misión de Cuba en la ciudad de Nueva York.. El plan original era asesinar a cuatro personas de la misión cubana. Arocena, Remón, Andrés García⁹ y Eduardo Losada Fernández¹⁰ estaban todos implicados en la vigilancia y en el asesinato [...]”

⁷ Special Agent James R. Lyons/saw. Entrevista por teléfono, Nueva York, Exp. 185-1009, 1 de octubre de 1982

⁸ Ibidem, p. 1

⁹ Andrés García. Miembro del grupo terrorista Omega 7 en Nueva Jersey.

¹⁰ Eduardo Losada. Miembro del grupo terrorista Omega 7 en Nueva Jersey.

“[...] Los anteriores individuos vigilaron a cuatro diplomáticos cubanos el 11 de septiembre de 1980, sin embargo, se les perdió la vigilancia [...] Ellos observaron a Félix García cuando abandonaba la misión [...] El asesinato tuvo lugar aproximadamente a las 6:30 pm del 11 de septiembre de 1980 [...] Arocena no estaba en la escena cuando se disparó el gatillo, sin embargo, le dijeron que Pedro Remón fue el que disparó [...] Pedro Remón hizo la llamada a los medios noticiosos de Nueva York, reclamando la responsabilidad del asesinato en nombre de Omega 7 [...]”

El 9 de septiembre de 1985, Pedro Remón fue instruido de cargo por un tribunal federal acusado por su participación en los asesinatos de Félix García, Eulalio José Negrín y otros actos terroristas. Como resultado de un acuerdo con la fiscalía fue condenado a varios años de prisión en 1986, siendo liberado después por supuestas razones de salud, quedando impune por los crímenes cometidos.

Pedro Remón continuó su carrera terrorista contra Cuba desde aquel país a lo largo de la década de los años 90 sin ser molestado y reaparecería en escena en un país centroamericano, en mayo del año 2000, como parte de un complot de asesinato contra el presidente cubano Fidel Castro Ruz que lo llevaría a Panamá en noviembre de ese año. La historia es bien conocida.

El gobierno estadounidense nada hizo por impedir aquel intento de magnicidio en la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado a manos de criminales como Luis Posada, Pedro Remón, Gaspar Jiménez y Guillermo Novo Sampol, que han gozado de su protección por varias décadas. En el colmo del absurdo, una vez perdonado su crimen, acogió con benevolencia y orgullo a los tres últimos en tierra norteamericana en triste evocación a la parábola del hijo pródigo que regresa a su hogar.

El sicario de la máscara negra quedó libre una vez más con la connivencia del imperio y la mafia terrorista de Miami.

Las organizaciones de terroristas cubanos radicadas en Estados Unidos han tejido una larga historia de amenazas, explosiones de bombas, agresiones y asesinatos contra los que expresan un criterio diferente o cuestionan la línea más extremista.

Yo creo firmemente que se puede ser católico y ser buena persona, se puede ser judío y ser buena persona, se puede ser capitalista, musulmán o comunista y ser buena persona; pero no existe algo como una buena persona que sea terrorista. Hay que estar enfermo para ser terrorista, como hay que estarlo para creer que exista algo como un terrorista bueno.

RENÉ GONZÁLEZ SEHWERERT

Luis Zúñiga Rey: “Es nuestro hijo de puta...”

Luis Báez

En la 60 Conferencia de la Comisión de Derechos Humanos celebrada en Ginebra —2004— la delegación de Estados Unidos incluyó como miembro oficial de su comitiva al terrorista de origen cubano Luis Manuel de la Caridad Zúñiga Rey. En años anteriores ese “honor” le correspondió al gobierno de Nicaragua.

¿Quién es este señor que las autoridades norteamericanas apadrinan? ¿De dónde salió? ¿Cuáles son sus antecedentes?

Zúñiga nació un 3 de junio de 1947 en La Habana y residió en la Ave. 43 no. 8220 entre 82 y 84 en el municipio Playa. El 17 de septiembre de 1962 presentó su solicitud de pasaporte para abandonar el país. Su profesión es de contador la cual jamás ha ejercido. Durante el tiempo que permaneció en Cuba nunca trabajó. Tiene hecho un trasplante de cabello el cual se pinta de negro. Su carácter es histérico y amanerado. Diariamente realiza ejercicios físicos entre las cinco y las seis de la tarde. En su medio es catalogado de charlatán. Tiene ciudadanía norteamericana y su número de pasaporte es el 046492851 el cual tiene vigencia hasta el 25 de octubre de 2011.

El 30 de junio de 1966 fue detenido por estar vinculado a planes de un asalto a una unidad de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y es puesto en libertad dos meses después.

El 25 de mayo de 1970 fue arrestado nuevamente en Playa Los Bajos, municipio de Gíbara en la provincia de Holguín, donde recaló junto a otros contrarrevolucionarios en una balsa de construcción casera, cuando intentaban salir ilegalmente del

país. En esa oportunidad fue sancionado a dos años de privación de libertad. En la prisión se integró a la organización terrorista ALPHA 66.

En 1972 logró fugarse de un hospital de reclusos en Villa Clara y posteriormente penetró en la Base Naval estadounidense en Guantánamo y de ahí partió hacia Estados Unidos donde fue reclutado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) quien lo entrenó en labores de espionaje y terrorismo.

En Estados Unidos se pone al servicio de diferentes organizaciones terroristas elaborando planes para infiltrarse en nuestro país y exfiltrar a distintos elementos de su misma calaña, los que resultaron infructuosos hasta el 31 de agosto de 1974, que partió desde Cayo Hueso hacia Cuba penetrando por la zona de Piedras Altas, Santa Cruz del Norte en una embarcación tipo Fórmula de las utilizadas por la CIA.

En la nave viajaban tres terroristas. Uno de ellos desembarcó con una bicicleta de carreras para moverse por la carretera y contactar a los elementos que venían a recoger. En su búsqueda fue apresado. Zúñiga, quien se quedó a bordo de la nave con el otro involucrado, fue detenido dos días después frente a la playa de Guanabo por una unidad de superficie de la Marina de Guerra.

A bordo de la embarcación se ocuparon los siguientes armamentos: un fusil M-1, un fusil AR-15, dos granadas de fragmentación, un revólver calibre 22, abundante parque, un cuchillo comando y una canana con su cantimplora.

Fue sancionado a 30 años en la causa 228/74. De ellos cumplió 14 al ser liberado en 1988. El 30 de noviembre de este propio año partió definitivamente hacia Estados Unidos.

Algunos de los detenidos que convivieron con Zúñiga en la prisión han revelado que este mantenía relaciones muy íntimas con un recluso conocido como Pototo que se convirtió en su hombre de confianza.

En la Florida, Zúñiga se incorporó a la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA) la cual lo nombró vicepresidente de la Asociación por la Paz Continental (ASOPAZCO) con sede en España, pero con una oficina en Miami. Durante varios años su dirección particular en Estados Unidos ha sido 2390 nw 35 st. Miami, fla 33122.

Ya como militante de la FNCA comenzó a desempeñar un papel más activo en sus actividades contra Cuba. Desde esta etapa se destaca por ser un promotor de la disidencia interna en el país, manteniendo contactos frecuentes con los que trataba de convertir en sus adeptos.

En 1991 integró el grupo terrorista de la FNCA que se estaba desarrollando y paradójicamente a la vez que despliega planes de tendencia violenta integra un grupo que promueve los derechos humanos.

Abasteció, incorporó y contactó a nacionales que viajaron temporalmente a Estados Unidos, a quienes orientó la realización de sabotajes contra objetivos económicos en Cuba, fundamentalmente centrales termoeléctricas, terminales portuarias y refinerías petroleras.

En junio de 1991 reclutó al ciudadano cubano Alberto Félix Contreras Ruiz, al que le otorgó el seudónimo de Agente número 4 y le orientó realizar acciones de sabotaje contra el transporte urbano, turbinas de regadío y plantas energéticas.

Entre los años 1992 y 1994 Zúñiga fue el principal enlace con Percy Francisco Alvarado Godoy al que entregó teléfonos celulares, receptores portátiles del sistema de posicionamiento global GPS, billetes convertibles falsos y otros recursos, instruyéndolo a ejecutar diversas acciones de corte terrorista y paramilitar dentro del territorio cubano.

Las acciones promovidas fueron frustradas porque Alvarado Godoy, escritor guatemalteco, era realmente el agente Fraile de la Seguridad del Estado de Cuba, quien conserva en su mente el contacto inicial con Zúñiga:

“Aún lo recuerdo frente a mí aquella noche de noviembre de 1993, cuando me impuso de los tenebrosos planes de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), radicada en Miami, para hacer explotar poderosas bombas en el Hotel Nacional de Ciudad de La Habana y en un famoso restaurante de esta ciudad. No había en él ni pena ni preocupación por las consecuencias de la propuesta que me acababa de formular. ¡Hágalo, dijo, y será bien recompensado!”

Sigue recordando el agente Fraile:

“Me dijo entonces, cara a cara, que era necesario ser violento y frío, calculador y despiadado, para derribar a Fidel y a la

Revolución. Había que organizar un abastecimiento de armas y explosivos para que mi pretendida célula colocara las bombas en los hoteles y sitios visitados por turistas en La Habana. Me darían además, insistió, ocho cápsulas de fósforo vivo para incendiar también cines y teatros atestados de cubanos inocentes. Aquellas noches de noviembre y diciembre de 1993 no había piedad en él, solo odio irracional y sed de venganza”.

En 1993, Zúñiga fue uno de los organizadores del Frente Nacional Cubano (FNC), brazo armado de la fundación, cuyo cometido esencial consistió en preparar planes para atentados contra el presidente Fidel Castro y montar los campamentos de emigrados cubanos en Florida con vistas a “infiltrarlos” en la isla.

En el transcurso de 1993 Zúñiga reclutó en Estados Unidos al cubano Olfiris Pérez Cabrera, impartándole instrucciones para que llevara a efecto el envenenamiento de ganado vacuno, actos vandálicos contra automóviles en que viajaban extranjeros y la ejecución de sabotajes con explosivos contra instalaciones hoteleras y de recreación de la capital, incluido el cabaret Tropicana, por cuya acción le ofrecieron 20 000 dólares. Para tales propósitos le suministraron parte de estos medios en la propia Florida.

En ese mismo año de 1993 Zúñiga en unión de Alfredo Domingo Otero —en esos momentos jefe de Operaciones de la FNCA— se dedicaron a alistar cubanos que visitaban Estados Unidos con la finalidad de que a su regreso a la isla cometieran actos terroristas.

Otero, en la década del 70, fungió como capitán del buque madre *Rex* perteneciente a la CIA. Esta nave tenía como misión trasladar armamentos e introducir y extraer agentes en territorio cubano.

Uno de esos casos de reclutamiento fue el del cubano Ramón de la Caridad Inda Ramos, al que le orientaron incendiar cañaverales y localizar importantes objetivos económicos mediante la utilización de un equipo GPS —Global Position System— con el propósito de sabotearlos. Entre sus planes contaban abastecerlo de los medios explosivos necesarios a través de las costas. También le entregaron medios para descifrar mensajes, un equipo GPS y dinero en efectivo.

Los órganos de la Seguridad del Estado entre los años 1990 y 2000, detectaron e impidieron nueve propósitos de intentos de asesinato contra Fidel Castro.

En la elaboración de la mayoría de esos planes de atentados ha participado activamente Zúñiga Rey, con la complicidad de las administraciones que han pasado por la Casa Blanca en las últimas décadas.

El homicidio del Jefe de la Revolución —más de 600 planes han sido frustrados— ha sido una constante del gobierno de Estados Unidos desde que este estaba luchando en la Sierra Maestra. Las principales autoridades estadounidenses han empleado a través de sus agentes, la mayoría exiliados cubanos y elementos de la mafia reclutados por la CIA, todo tipo de sutilezas para acabar con la vida de Fidel, que han sido impedidas por la vigilancia del pueblo.

Según informaciones obtenidas por la Dirección de Inteligencia de Cuba, directivos de la FNCA definieron las cumbres iberoamericanas como una coyuntura favorable para tratar de asesinar a Fidel.

Según testimonios de infiltrados que fueron detenidos en Cuba, la FNCA ofreció dinero a dos mercenarios cubanos, que no fueron identificados, quienes se trasladaron a Guadalajara, México, en 1991. Desistieron de ejecutar el plan por considerar que no tenían suficientes garantías de poder salir con vida.

En 1992 se creó una estructura clandestina de corte terrorista denominada Comisión de Seguridad de la FNCA o “grupo paramilitar”, encargada de preparar y ejecutar las acciones de esta índole, tratando de encubrir la participación del fallecido Jorge Mas Canosa en este tipo de acciones. El grupo se encontraba presidido por diferentes directivos como Alberto Hernández, Luis Zúñiga Rey, Horacio García, Roberto Martín Pérez y Francisco José Hernández, presidente de la FNCA. Además, en estas actividades también participaron Guillermo Novo Sampoll —conocido por Mister Bill, propietario de un negocio de muebles—, su hermano Ignacio y Luis Posada Carriles.

Ese mismo año, el cubano Orestes Hernández, radicado en Miami, al ser detenido en la isla reveló que Mas Canosa había discutido un plan para eliminar a Fidel durante su visita a España en ocasión de la Cumbre Iberoamericana.

En el año 1993, el grupo terrorista de la FNCA adoptó el nombre de Frente Nacional Cubano, dirigido en un inicio por Zúñiga y comienza a proyectarse como el brazo armado de la fundación, a pesar de que no se le conoce públicamente como tal.

En Colombia, durante la celebración de la IV Cumbre Iberoamericana de 1994, viajaron a ese país terroristas financiados por la FNCA con el objetivo de ejecutar un plan de atentado al presidente Fidel Castro. En el propio año concibieron otro proyecto con iguales propósitos para desarrollarlo durante el viaje del mandatario cubano a Sudáfrica, país hacia el cual se desplazaron integrantes de la organización para hacer un estudio de la situación operativa.

En 1995 los órganos de la Seguridad Cubana obtuvieron información del viaje del terrorista Roberto Martín Pérez a Buenos Aires, en unión de otros miembros de la Comisión de Seguridad, con la intención de organizar un atentado al líder cubano con motivo de la V Cumbre Iberoamericana

Con motivo de la VI Cumbre que se celebraría en Santiago de Chile en 1996 se detectó en dicho país la presencia del terrorista y agente de la CIA Félix Rodríguez.

En julio de 1998, durante la visita de Fidel a República Dominicana, se pusieron en marcha dos planes de asesinato. Uno de ellos fue abortado a partir del conocimiento de la inteligencia cubana de una reunión de planificación realizada por Luis Posada Carriles en Guatemala, con participación de Enrique Bassas, Ramón Font y Luis Orlando Rodríguez. La financiación del plan estaba a cargo de Arnaldo Monzón Plasencia, directivo de la FNCA estrechamente ligado a Zúñiga.

Monzón reside en New Jersey, donde posee una cadena de tiendas de ropa femenina, denominada Arnold Stores, ubicada en 3515 Bergerline ave., Union City.

Para estas acciones Posada Carriles también contaba con el apoyo de otro viejo terrorista, Frank Castro, involucrado en 1976 en el atentado de la DINA contra el ex canciller chileno Orlando Letelier, residente en República Dominicana.

La inteligencia cubana detectó sucesivos viajes de Roberto Martín Pérez, miembro de los comandos paramilitares de la FNCA a Santo Domingo, bajo la fachada de negocios de taba-

co, con el objeto de reclutar a otros participantes directos. Simultáneamente, el Ejército de Resistencia Interna elaboró su propio plan de asesinato a Fidel, que incluía el ingreso a República Dominicana de un comando que se infiltraría por la frontera de Haití.

El plan instrumentado para atentar contra Fidel en ocasión de la VII Cumbre, en Isla Margarita, Venezuela, en octubre de 1997, abortó cuando el servicio de guardacostas de Estados Unidos capturó en aguas de Puerto Rico la embarcación *La Esperanza*, propiedad de José Antonio Llama, miembro de la Junta Directiva de la FNCA. Detenidos los cuatro tripulantes, fueron incautados dos fusiles de asalto semiautomáticos Barrett calibre 50 y siete cajas de municiones. Los detenidos admitieron que planeaban atentar contra Fidel y que para ello pensaban utilizar los fusiles, aptos por su elevada precisión y por su poder de perforación de autos blindados.

El más reciente intento de asesinato a Fidel fue desbaratado en Ciudad de Panamá, en ocasión de la X Cumbre Iberoamericana. El plan consistía en colocar un artefacto explosivo debajo de la tarima donde Castro hablaría a los estudiantes de la Universidad de Panamá y fue conocido en la segunda jornada de discusiones de los presidentes, cuando agentes de la Seguridad Cubana detectaron la presencia de Luis Posada Carriles y de Guillermo Novo Sampoll en un hotel de la ciudad.

Un allanamiento realizado por la policía panameña descubrió a los dos terroristas cubanos en el preciso momento en que ponían a punto el artefacto explosivo. Posada y Novo están acusados en La Habana de numerosos atentados contra ciudadanos e intereses cubanos, incluida la voladura del avión de Cubana.

Todos estos planes fueron conocidos por Zúñiga, en muchos de los cuales participó en su dirección y organización.

La estructura turística cubana pasó a ser prioridad de los terroristas de Miami desde comienzos de 1997, cuando estallaron 600 gramos de C-4 en el baño de la discoteca del hotel Meliá-Cohiba de La Habana. Días después se halló otro artefacto explosivo disimulado en una maceta del *hall* del mismo hotel; el autor de estos dos atentados fue el salvadoreño Francisco Chávez Abarca.

El 4 de septiembre de 1997 se produjo la explosión de una bomba en el hotel Copacabana que le costó la vida al joven turista italiano Fabio Di Celmo.

Ese mismo día explotaron bombas en otros centros turísticos de La Habana: hoteles Tritón y Chateau y en el restaurante La Bodeguita del Medio. Siete personas resultaron heridas. Por estas acciones fue detenido el salvadoreño Ernesto Cruz León quien admitió su responsabilidad en esos atentados.

La detención en Cuba de otros mercenarios, salvadoreños y guatemaltecos, a lo largo de 1998 confirmaron que Posada Carriles era el coordinador de las distintas oficinas instaladas en Centroamérica para la ejecución de hechos terroristas en territorio cubano.

En 1994 comenzaron los atentados contra instalaciones turísticas. Los hoteles Guitart-Cayo Coco y Meliá de Varadero fueron objeto de reiterados ataques.

El 20 de marzo de 1995 las autoridades del aeropuerto internacional José Martí detuvieron a Santos Armando Martínez Rueda y Jorge Enrique Ramírez por estar implicados en acciones terroristas. Ambos de origen cubano y radicados en Miami quienes colocaron una carga explosiva de 1,38 *kg* de C-4 con mecanismo de relojería, una batería de 9 volt y un detonador eléctrico número 8 en un hotel de Varadero la cual fue ocupada y desactivada por fuerzas especializadas de la Seguridad del Estado. Ambos entraron al país como supuestos turistas, con documentación costarricense falsa, adquirida en la Florida y tarjetas de residencia en Estados Unidos a nombre de William Ortega Calderón y Rafael Antonio Oreamudo Blanco. Para garantizar la acción y cumpliendo indicaciones de Zúñiga, con anterioridad se habían infiltrado en el país por la zona de Puerto Padre, Las Tunas, y enterrado una tanqueta plástica que contenía explosivo C-4 de origen norteamericano.

En los interrogatorios Martínez Rueda declaró haber realizado estudios sobre la Plaza de la Revolución con el objetivo de situar una carga explosiva en esa zona y en otros lugares céntricos de La Habana, incluidos hoteles. Durante sus declaraciones mencionaron a Arnaldo Monzón, ciudadano cubano, directivo de la FNCA, como el que aportó el financiamiento para la ejecución de estas acciones.

Martínez Rueda declaró que alrededor del mes de febrero de 1995, Ángel Bonet, con participación directa de los cubanos Guillermo Novo Sampoll y de Arnaldo Monzón, en distintas oportunidades le entregaron el aseguramiento logístico y financiero que necesitaron tanto para la incursión ilegal por las costas cubanas, como para el viaje posterior a Cuba por vía aérea.

Asimismo, los detenidos mantuvieron informado a Novo Sampoll y a Zúñiga de los resultados de su estancia en Cuba a través de un teléfono celular que le entregaron previamente.

Zúñiga dirigió el proyecto Fundación para los Derechos Humanos en Cuba hasta el 2001, cuando se va de la FNCA e integra el Consejo por la Libertad de Cuba (CLC), organización contrarrevolucionaria y que promueve la violencia como método de lucha contra Cuba.

El CLC se da a conocer el 10 de octubre de 2001 y se anuncia que está integrado por 25 ex directores de la FNCA teniendo como uno de sus principales directivos a Zúñiga quien tuvo a su cargo la presentación pública del programa de la nueva formación terrorista que se ubica a la derecha de las organizaciones extremistas que abogan por la utilización de la violencia para tratar de liquidar a la Revolución Cubana.

Además de Zúñiga se encuentran entre los fundadores del CLC Pepe Hernández, quien fue sucesor de Jorge Mas Canosa en la dirección de la FNC, Feliciano Foyo, Horacio García Sr., Elpidio Núñez, Diego Suárez, Herminio Orizondo, Fernando Rojas y Ninoska Pérez Castrellón. La sede de la organización quedó instalada en el SW del condado, en un edificio en la esquina de la calle Ocho y la avenida 27.

La creación del CLC no significó una división entre los elementos terroristas de la FNCA. El cisma se produjo en la superficie, pero el ala paramilitar, clandestina, la cara oculta, quedó intacta en el seno de la nueva organización, que viene siendo impulsada por Roger Noriega, un ultraconservador que representó a Washington ante la Organización de Estados Americanos y ocupa la Subsecretaría de Estado para América Latina.

Bajo el padrinazgo de Noriega, el CLC creó una organización lobbysta, el Comité de Acción Política US-Cuba Democracy, que tiene como principal “embajador” ante la Casa Blanca al gobernador de Florida, Jeb Bush.

Según informó el *Diario de las Américas*, que se edita en la Florida, el 22 de diciembre de 2003, en el hotel Biltmore de Miami, Jeb, el hermano del presidente Bush, participó en el lanzamiento del lobby que tiene entre sus objetivos ganar influencia en el Capitolio y ayudar a la reelección del mandatario.

“Necesitamos ayudar al presidente a tener mayoría en el Congreso, para que no se vea precisado a vetar los acuerdos en los asuntos relacionados con Cuba dijo la empresaria Remedios Díaz Oliver, ante una selecta asistencia conformada, entre otros, por el ex secretario de Vivienda, Mel Martínez, quien forma parte de la Comisión para la Democracia creada por Bush el año pasado para acelerar las acciones encubiertas en la isla y controlar la “transición a la democracia” en una era pos-Castro.

Otros participantes fueron Adolfo Franco, de la Agencia Internacional de Desarrollo (USAID), quien aseguró que está en contacto con la “disidencia interna” y utiliza como vehículos de penetración a Radio y Televisión Martí, emisoras subversivas financiadas por el gobierno de Estados Unidos, y los congresistas republicanos por Florida: Ileana Ros Lehtinen, Mario Díaz-Balart y Lincoln Díaz-Balart, quien el 22 de marzo de 2004 declaró al Canal 41 de Miami que “en Cuba se impone el magnicidio de Castro”. Es decir, el asesinato del Presidente cubano.

En ese contexto, el gobernador Bush y Noriega fueron las figuras centrales de una cena que tuvo lugar el 30 de enero de 2004, a la que asistieron 1 000 personalidades de la mafia anticastrista de la Florida. El evento tuvo como fin potenciar la imagen del CLC y recaudar fondos para la reelección de Bush.

Zúñiga mantiene posiciones muy críticas hacia el gobierno de Bill Clinton por la firma en 1995 de los Acuerdos Migratorios con Cuba y fue uno de los más activos dentro de la FNCA para impedir que el niño Elián regresara con su padre a Cuba.

También mantiene una estrecha amistad con el terrorista Nelsy Ignacio Castro Matos quien dirige la organización Partido del Pueblo y con Otto Reich uno de los representantes de los intereses de la mafia de Miami en el gobierno de Bush.

Desde 1999 al 2001 el corrupto ex presidente Arnoldo Alemán quien estaba fuertemente comprometido con Jorge Mas Canosa, incorporó a Zúñiga en la delegación de Nicaragua que

participó en Ginebra en los debates de la Comisión de Derechos Humanos.

“Zúñiga no tiene las calidades morales para participar como representante de Nicaragua en el más alto foro de Naciones Unidas sobre la defensa de los derechos humanos”, dijo Vilma Núñez de Escorcía, presidenta del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH).

El canciller cubano Felipe Pérez Roque denunció la presencia de Zúñiga Rey en la 60 Conferencia de la Comisión de Derechos Humanos como miembro de la delegación de Estados Unidos.

Afirmó que es una afrenta para los que luchan de manera honrada contra el terrorismo tener bajo el disfraz de miembro de una comitiva a un personero de amplio y conocido expediente criminal, según consta en el informe del Relator Especial, señor Enrique Bernal Ballesteros, presentado precisamente en Ginebra en 1999.

El Jefe de la diplomacia cubana señaló: “que resulta paradójica la actitud complaciente y electorera del gobierno estadounidense, frescas aún las imágenes de los atentados terroristas de Madrid del 11 de marzo pasado, que costaron la vida a unas 200 personas”.

Kevin E. Mosley, embajador de EE UU ante la ONU, se apresuró a justificar la presencia de Zúñiga en este foro internacional. Sin ocultar su nerviosismo y escasa convicción, expresó: “Estamos orgullosos de tenerlo en nuestra delegación. Él es un distinguido activista cubano-estadounidense de los derechos humanos”.

Estas palabras hicieron recordar a veteranos diplomáticos lo que manifestó el entonces presidente de Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt al pedirle su definición sobre el dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle: “Es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”.

“Jorge lo controlaba todo”, dijo Posada.

“Cuando yo necesitaba dinero, él decía que me mandaran \$ 5 000, \$ 10 000, \$ 15 000, y me los mandaban”.

Posada calcula que a través de los años Mas le mandó más de \$ 200 000. “Nunca dijo que era dinero de la fundación”, dijo riendo. “El dinero llegaba con un mensaje: Esto es para la iglesia”.

The New York Times citó a Posada diciendo que Mas Canosa le había entregado dinero para varias de sus actividades *terroristas*, y en la versión del rotativo lo vinculó con la ola de atentados con bombas ocurridos en Cuba el verano pasado.

RUI FERREIRA, *El Nuevo Herald*

Que sepan los señores fiscales que la única sangre que podría haber en estas manos es la de mis hermanos caídos o asesinados cobardemente en las incontables agresiones y actos terroristas perpetrados contra mi país por personas que hoy caminan tranquilamente por las calles de esta ciudad [Miami].

GERARDO HERNÁNDEZ NORDELO

Ramón Saúl Sánchez Rizo: ¿Un “pacifista”, un “demócrata” que se pasa 40 años poniendo bombas...?

Lázaro Barredo

A Ramón Saúl Sánchez Rizo la furia lo desbordaba de manera intensa y no la podía controlar. Los asiduos concurrentes al club Cubanaleco lo observaban esa noche cuando salía furibundo del local, después de una agitada conversación con Andrés Nazario Sargén y José Basulto.

No era la primera vez que se encontraban allí. Les gustaba ese lugar. Para Ramón Saúl el viejo Nazario Sargén fue siempre un puntal inapreciado que lo ayudó mucho en los inicios de su carrera contrarrevolucionaria. Había sido uno de los fundadores en Miami —y fue después su líder— de la organización contrarrevolucionaria Alpha 66. Organizó planes y dirigió actividades subversivas, paramilitares y terroristas contra la República de Cuba, entre ellos, varios intentos fallidos de infiltraciones y alzamientos en territorio cubano. Organizó también planes de atentados contra el presidente Fidel Castro, uno de los cuales debía efectuarse durante una visita del Mandatario cubano a la República de Chile.

El viejo Nazario era un “bicho”, como gusta a los cubanos llamar a los vividores. Era públicamente conocido que a pesar de ser el instigador de todas estas actividades, Andrés Nazario Sargén nunca participó directamente en ninguna acción y sí fue acusado en varias ocasiones de utilizar en su provecho los fondos recaudados entre los emigrados cubanos.

José Basulto no se quedaba atrás en su estima. A Ramón Saúl le gustaba rendirle culto. “Cuando yo sea grande quiero ser como tú”, le decía a modo de jarana, aunque en el fondo

así pensaba. José Basulto fue miembro de la Brigada 2506 y agente de la CIA. Después de su participación en la invasión a Playa Girón continuó sus actividades contrarrevolucionarias haciendo viajes a lo largo de las costas cubanas para atacar objetivos civiles, como, por ejemplo, en 1962 cuando utilizando una lancha rápida procedente de Miami, ametralla un hotel turístico en La Habana. A principios de 1990, bajo los auspicios de la mafia terrorista de Miami, creó Hermanos al Rescate, una organización con supuestos fines humanitarios, que utilizó para boicotear los acuerdos migratorios y potenciar un conflicto entre los gobiernos de Estados Unidos y Cuba. Es significativo el apoyo que logró de la propia administración norteamericana cuando, a instancias de la congresista Ileana Ross-Lehtinen, el presidente George Bush autorizó la entrega de varios aviones Cessna de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. Hermanos al Rescate incitó a constantes sucesos contra la República de Cuba, entre ellos la violación del espacio aéreo cubano en más de 30 oportunidades y en algunas ocasiones con sobrevuelo a baja altura, lanzando panfletos y objetos por sobre la ciudad de La Habana, hasta la provocación que trajo consigo el derribo de dos avionetas en el espacio aéreo cubano el 24 de febrero de 1996.

Cuando Ramón Saúl salió del Club Cubanaleco y llegó a la calle 8, se introdujo muy agitado en el auto, se le vio tomar la 74 avenida a alta velocidad. Nadie imaginaba que estaba a punto de tener una crisis epiléptica.

Varias cuadras después, detuvo la marcha del vehículo. Se sentía sobresaltado y no era para menos. La conversación que el viejo Sargén y él habían tenido con Basulto los había alarmado. Los abogados de los agentes de Castro pretendían “virar la tortilla” al citar a declarar a varias personas en Miami y culpar al exilio de una serie de hechos que presentaran al régimen castrista como una víctima.

Era inaudito lo que había pasado con Rodolfo Frómeta. Los abogados habían sacado a relucir todo su pasado. Frómeta reconoció que es el cabecilla de la organización terrorista Comando F-4. De origen cubano y residente en Miami. Emigró

ilegalmente a Estados Unidos al traspasar en 1968 la Base Naval de Estados Unidos en Guantánamo. En 1969 es reclutado para la organización Alpha-66. A mediados de ese año se traslada a la ciudad de Miami junto a otros siete terroristas, y es internado en el campo de entrenamiento denominado Los Indios, donde es entrenado en armamentos, explosivos y guerra irregular durante un período de 45 días. En 1981 decide viajar a Cuba a tratar de organizar acciones terroristas y unos días más tarde, inducido por Alpha-66, viaja a la isla como un visitante más de la comunidad cubana en Estados Unidos, bajo el pretexto de visitar a sus familiares en Guantánamo, donde es detenido al comprobarse su actividad subversiva. En 1994 decide separarse de Alpha 66, y funda entonces la organización terrorista Comandos F-4. Es nuevamente arrestado por el FBI cuando se disponía a comprar cuatro lanzacohetes antiaéreos Stinger y otros armamentos. Es encausado, sancionado a 41 meses de prisión; sale posteriormente en libertad condicional, etapa en la que continúa involucrado en planes terroristas de Comandos F-4, sin que hasta el momento haya sido molestado nuevamente por las autoridades norteamericanas. Durante el juicio se refirió a planes para atentar contra la vida del presidente Fidel Castro.

A José Basulto también le habían hecho pasar un amargo momento y estos pretendían hacerlo con otros más. Lo peor es que de esa manera saldrían a relucir muchas cosas. Los que estaban al frente del proceso por el gobierno americano lanzaron un mensaje de advertencia muy claro: acójense a la quinta enmienda y no comparezcan ante el jurado, porque si hablan, la fiscalía los va a procesar.

Para Sánchez Rizo todo era más complicado por el “limbo” de su propio estatus migratorio, las cuentas que tenía pendientes con la justicia norteamericana y sería embarazoso que saliera a relucir su pasado, sería echarle por tierra la nueva fachada que se había construido con eso del Movimiento Democracia y las flotillas.

Sí, razonó, hay que neutralizar esas acciones, nada de juicio, hay que hablar rápido con la gente de *El Herald* para impedir que los castristas se salgan con la suya. La edición del 28 de marzo de ese periódico, publicó su llamamiento donde Sánchez

Rizo pide a otros “jefes” del exilio que se nieguen a testificar en el juicio “para evitar que seamos puestos en el banquillo de los acusados”.

¿Por qué cundió el pánico en este “pacifista”?

Indudablemente que a Ramón Saúl le vino muy bien la metamorfosis que la administración de Ronald Reagan obligó a asumir a la contrarrevolución cubana en Estados Unidos durante la década de 1980, cuando los terroristas y agentes de la CIA fueron transformados en políticos locales del nuevo condado Miami-Dade.

Sánchez Rizo ahora andaba continuamente vestido de traje, aunque siempre armado para “por si acaso” y su “pacifista” actividad era recolectar dinero mediante diferentes celebraciones o cuando tuvo aquella etapa en que era común verlo los sábados y domingos en el semáforo de 87 ave y la 24 st en Coral Way, con carteles del Movimiento Democracia pidiendo dinero a los autos estacionados.

Se regocijaba del vacilón que resultaba ese invento de las flotillas, una forma ideal de provocar un incidente, “a ver si estos mamalones yanquis terminan por decidirse a acabar con Castro”, mientras que para los cansados contribuyentes de la guerra contra el comunismo, resultaba una acción más potable en los nuevos tiempos a la hora de que vinieran a “pasar el cepillo”.

Para él, además, resultaba muy importante esta nueva actividad, porque lo proyectaba en condición de “líder”, lo hacía un personaje importante en la comunidad, aunque sus veteranos socios se burlaran de “Ramoncito”, como lo llamaban todos los viejos jefes de la mafia terrorista de Miami.

Ramón Saúl Sánchez había sido el “delfín” de la guerra terrorista y fue un niño consentido para los jefes de las principales organizaciones anticastristas y hasta para la justicia norteamericana.

Nació en el municipio Colón, provincia de Matanzas, Cuba, en 1954, al año siguiente de los sucesos del asalto al cuartel Moncada, y marchó a Miami en 1967, donde es admitido “bajo palabra”. Miami entonces era un hervidero de acciones contra Fidel Castro y “Ramoncito” encontró empleo rápidamente en

esa cruzada, aunque lo cierto es que desde que emigró a Estados Unidos ha vivido de las operaciones contra Cuba.

En 1970 se enrola en sus dos primeras organizaciones de carácter terrorista: el Frente de Liberación Nacional Cubano (FLNC) y Alpha 66, que dirigió hasta su reciente muerte su asociado Andrés Nazario Sargén.

Y de inmediato comenzaron sus aventuras criminales. En su haber se cuenta la organización de más de 20 ataques contra embarcaciones y misiones diplomáticas cubanas. Su primera actividad terrorista fue su activa participación en el propio 1970 en el hundimiento de los barcos pesqueros *Plataforma I y IV* cerca de las Bahamas, causándole heridas a dos pescadores, así como la promoción de secuestros de personas en Venezuela, México y Estados Unidos.

Por ese tiempo es arrestado por primera vez en un campamento de Alpha 66 en posesión de armamento de combate, pero recibió de un complaciente juez solamente la condena de un año de detención a cumplir en libertad bajo palabra.

En su delirio de grandeza, se las ingenia para convertirse en “líder” de su primera organización terrorista, nombrada Jóvenes de la Estrella. Dentro de las acciones llevadas a cabo por los asesinos de esta violenta formación están, por ejemplo, el atentado dinamitero realizado en el aeropuerto internacional de Miami el 17 de octubre de 1975 o el bárbaro acto ejecutado en septiembre de 1978 cuando fueron asesinados cuatro ciudadanos norteamericanos al ser volada en el aire una avioneta en la que se dirigían a Cuba.

“Ramoncito” aspiraba a un protagonismo mayor y es así que se integra al CORÚ (Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unidas) donde tiene estrechos contactos con su jefe, Orlando Bosch Ávila.

Los vínculos con Bosch fueron para “Ramoncito” lo máximo, como si hubiese pasado la universidad. Orlando Bosch es de origen cubano y reside en Miami. Después de formar parte de las bandas de alzados en el Escambray, zona central de Cuba, fue reclutado y entrenado por la Agencia Central de Inteligencia de EE.UU. Considerado junto con Luis Posada Carriles, de los más peligrosos terroristas en Miami y posiblemente en América Latina en cuanto a perpetrar atentados y en la utilización de los explosivos. Crea el denominado Movi-

miento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria (MIRR).

Hace poco, en un canal de televisión de Miami se jactó de haber sido condenado a prisión en 1968 por ametrallar a un carguero polaco en el Puerto de Miami; solo cumplió 4 años. Organizó el sabotaje al DC-8 de Cubana de Aviación, que costó la vida a 73 personas. Controla una red terrorista que responde a varios nombres cuyos integrantes operan en atentados y acciones de sabotajes.

Según investigaciones realizadas en 1978 por la Comisión Permanente del Comité de Asesinatos de la Cámara de Representantes de EE.UU, Bosch fue reclutado por la CIA desde 1960. Fundador de la CORU para ejecutar diversas acciones terroristas contra Cuba en Costa Rica, Panamá, Jamaica y México. Ha participado entre 1961 y 1968 en más de 30 actos de sabotajes y violencia en Estados Unidos, Puerto Rico, Panamá y Cuba. El Procurador General estadounidense dijo de él: “Bosch es un extranjero inadmisibles porque hay motivos para creer que trata de entrar en Estados Unidos incidentalmente para dedicarse a actividades que serían perjudiciales al interés público o que pondrían en peligro el bienestar y la seguridad de Estados Unidos, relativas al espionaje, el sabotaje y el desorden público o alguna otra actividad subversiva para la seguridad nacional”. Por gestiones de la mafia terrorista de Miami, fundamentalmente de la congresista Ileana Ross-Lehtinen y de Jorge Mas Canosa —entonces presidente de la Fundación Nacional Cubano Americana— es puesto en libertad a principios de 1990 por el presidente George Bush .

En 1979, el Buró Federal de Investigaciones de Estados Unidos (FBI) identifica a Ramón Saúl Sánchez Rizo como el segundo jefe al mando de este grupo.

El CORU realizó más de 90 ataques terroristas contra instalaciones cubanas en varios países, incluso dentro de los propios Estados Unidos, siendo la más connotada la monstruosa voladura del avión de Cubana de Aviación sobre Barbados.

A finales de la década de los 70, también Sánchez Rizo entrenaba a varios elementos contrarrevolucionarios en un campamento en Nicaragua con el objetivo de realizar acciones contra buques mercantes cubanos, tiene participación en el asesinato del joven Carlos Muñiz Varela, en Puerto Rico e

integra el grupo que en 1979 organiza un atentado a la Oficina de Intereses de Cuba en Washington y realiza otro intento de asesinato contra el entonces embajador cubano en la ONU, Raúl Roa Kourí.

En los primeros meses de 1980, “Ramoncito” quiere seguir “jugando al duro”, funda y dirige al grupo terrorista Organización para la Liberación de Cuba (OPLC) que sembrará el terror hasta 1984. Por esos años también se afiliará como especialista en explosivos a la temible organización Omega-7.

Varios informes desclasificados del FBI reseñan la peligrosidad de este terrorista. Uno de ellos, por ejemplo, da cuenta que en diciembre de 1980, horas después de la explosión de una bomba en el consulado cubano de Montreal, detienen en la frontera entre Canadá y Estados Unidos a los presuntos autores: Pedro Crispín Remón Hernández y Ramón Saúl Sánchez Rizo.

Remón Hernández fue miembro activo del grupo de exterminio Omega-7 que colocó bombas en Estados Unidos y realizó atentados, dos de los cuales cobraron la vida del diplomático cubano ante la ONU, Félix García, y el emigrado también cubano Eulalio José Negrin, en Nueva Jersey. Trabaja desde 1962 con la CIA y con otros grupos terroristas en Miami, planificando atentados de diversa índole. Fue arrestado en 1982 por el FBI, acusado de transportar explosivos y colocar una bomba en el auto del jefe de la misión de Cuba ante la ONU, Raúl Roa Kourí, para asesinarlo. Fue encontrado culpable por dichas acciones y sentenciado a 10 años de prisión. También es el autor confeso de la colocación de una bomba en la misión de Cuba en Naciones Unidas el 7 de diciembre de 1979, de otra el 11 de ese mismo mes en la entonces sede soviética en la ONU, y más tarde una tercera en las oficinas de la entonces línea aérea soviética Aeroflot. Ha sido activo participante en planes de atentado contra el presidente Fidel Castro y fue detenido en Panamá en ocasión de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, donde pensaba llevar adelante una de esas criminales acciones contra la vida del mandatario cubano, del magnicidio en la Universidad.

Otro informe del FBI emitido el 25 de septiembre de 1982, que trata sobre otro intento de atentado contra el Embajador de Cuba en la ONU, detonando una bomba en su auto, da cuenta: “Ramón Saúl Sánchez construyó la bomba a control remoto con

la ayuda de Arosena”. Se refiere a Eduardo Arosena, cabecilla de la organización Omega-7 que cobró relevancia en la década del 70 y realizó actos terroristas de marcada violencia en territorio norteamericano. Considerado por el FBI como uno de los terroristas “enemigo público número uno” del gobierno de Estados Unidos. En el juicio ante la Corte Federal en Nueva York contra él, Arosena reconoció haber sido, por instrucciones de la CIA, el que introdujo en Cuba el dengue hemorrágico que costó la vida a 158 personas, entre ellos 101 niños.

Omega-7 llegó a ser considerada por el FBI como “la organización terrorista más peligrosa en Estados Unidos”. Fue responsable de varias decenas de atentados dinamiteros contra misiones de varios países acreditados ante la ONU en Nueva York, así como contra instalaciones públicas de Estados Unidos, como por ejemplo la línea aérea norteamericana TWA, el Madison Square Garden, el puerto de Nueva York y fue connotada, además, por la realización de numerosos asesinatos.

En 1984, “Ramoncito” es sancionado a una condena de cuatro años de privación de libertad por negarse a comparecer ante un gran jurado norteamericano en Nueva York que trataba de esclarecer las actividades de Omega-7. Es excarcelado en 1986, dos años antes de expirar la sanción.

No pocos expertos coinciden en señalar que la intensificación de atentados dentro de Estados Unidos a finales de los 70 y principios de los 80, determinó que algunos de estos personajes de origen cubano tan vinculados a la “guerra sucia” de la CIA fueran considerados como una amenaza a la seguridad nacional y ya desde mediados de los 80 estaba en marcha el propósito de los neoconservadores que habían llevado a Ronald Reagan al poder, de garantizar una imagen renovada y potable para la sociedad norteamericana de esa emigración cubana tan asociada al terrorismo.

Cuando “Ramoncito” salió de la cárcel fue “congelado” por un tiempo. Probó suerte como empleado, como comerciante y hasta como chofer de remolque de grúas para autos. Pero él no estaba para eso.

El desmoronamiento del campo socialista sirvió de acicate para revitalizar la actividad contrarrevolucionaria contra Cuba en general, reanudó la violencia y el terrorismo y modificó dentro de la propia mafia la noción de la rearticulación con los

grupos que hacia el interior de la isla potencian otra forma de subversión contra el proceso revolucionario.

“Ramoncito” si bien volvió a intentar los viejos y trillados caminos al incorporarse primero a su viejo grupúsculo, la Organización para la Liberación de Cuba, trató después de resurgir como “líder” al constituir otro conjunto denominado Comisión Nacional Cubana y termina bajo la sombrilla del traidor Hubert Matos en Cuba Independiente y Democrática (CID), organización a la que los norteamericanos le estaban dando bastante dinero y allí condujo al rimbombante Grupo de Acciones Navales, donde mantendría la estrategia de aglutinar en su seno a elementos terroristas empeñados en actuar violentamente contra Cuba.

En realidad, si no fuera por el dinero que los americanos le dan a Hubert Matos, Ramón Saúl no se hubiera enrolado con ese viejo oportunista y tacaño que se ha enriquecido con el anticastro. Traidor a la Revolución después de su salida de la cárcel de Cuba, Matos funda, en 1983, la organización Cuba Independiente y Democrática. Según diversas fuentes, está patrocinada por la CIA, y fue una de las primeras organizaciones que se planteó como estrategia fundamental hacer proselitismo en América Latina, y buscar el derrocamiento del Gobierno Revolucionario mediante un golpe militar. La gestión de esta organización ha tenido un carácter eminentemente propagandístico, y la personalidad del Matos ha sido fuente constante de conflictos dentro y fuera de la organización.

La “gran oportunidad” para “Ramoncito” de relanzarse ante la comunidad cubano americana de Miami como “líder” la tuvo durante los disturbios provocados por la firma de los acuerdos migratorios entre Cuba y Estados Unidos el 1ro de mayo de 1995. Al día siguiente, dos de mayo, es detenido, pero de inmediato lo ponen en libertad a pesar de que el FBI conoce que guarda una cantidad considerable de armas.

El hecho de sobresalir en los disturbios, le ofreció la mayor cobertura publicitaria para crear en el mes de julio siguiente el denominado Movimiento Democracia, que según él no lo rige ninguna plataforma política; sin embargo, recibe fuertes sumas de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), la familia Bacardí y otros connotados representantes del poder reaccionario de Miami.

Así organiza la primera flotilla el 13 de julio de ese año cuyo velado interés es crear un conflicto con la constante violación de las aguas territoriales y el espacio aéreo cubano. Está demostrado que Sánchez Rizo y José Basulto han sido dos enemigos jurados de esos acuerdos migratorios y se han dedicado constantemente a sabotearlos. Tanto el Movimiento Democracia como Hermanos al Rescate han concentrado todos sus esfuerzos en provocar tensiones entre los gobiernos de Estados Unidos y Cuba, a promover acciones terroristas y constantes llamados a la desobediencia de la comunidad cubana asentada en Miami.

El 2 de septiembre de ese mismo año, Ramón Saúl organiza otra flotilla en la que se hunde uno de los barcos, muriendo en el accidente una persona.

En noviembre de 1995 fue detenido por interrumpir las actividades de la Sección de Intereses de Cuba en Washington. En esa ocasión fue remitido por las autoridades norteamericanas para la realización de un examen psicológico.

Estuvo dentro de los cabecillas de las actividades realizadas por la mafia en Miami que estimuló el secuestro del niño cubano Elián González e inventó cuanta patraña fue posible para, de manera ilegal y violando toda norma internacional, mantener alejado al menor de su padre y de su patria.

Junto a otras organizaciones que conforman la extrema derecha anticubana en Miami, planeó e incitó actos de desobediencia civil para impedir el cumplimiento de la decisión del INS (Servicio de Inmigración y Naturalización) de entregar al menor secuestrado a su padre.

En el mes de agosto de 2000, Sánchez Rizo fue citado ante un juez por reunión ilícita, desacato y obstrucción de la vía, luego de los disturbios en las calles de Miami de los fanáticos oponentes a la devolución del niño cubano. Nada, sin embargo, le sucedió al instigador.

Un mes antes, Ramón Saúl resultó detenido por la guardia costera norteamericana por violar las 12 millas y penetrar en aguas cubanas en abierto desacato a una orden ejecutiva presidencial, pero de nuevo es puesto en libertad inmediata, aunque esta vez le confiscaron la embarcación.

Un año más tarde, en julio de 2001, es detenido nuevamente al reiterar la violación del decreto presidencial de Estados Unidos. Pero no fue hasta dos meses después, en septiembre,

cuando las autoridades norteamericanas presentaron en su contra una acción judicial por la constante violación de las aguas cubanas.

La hermandad mafiosa se puso en marcha acelerada para defenderlo. De la misma forma que Ramón Saúl encabezó el maratón radiofónico en Miami en diciembre de 2000 para recaudar fondos de apoyo a la defensa del archicriminal Luis Posada Carriles y otros terroristas presos en Panamá,

Luis Posada Carriles era otro de los viejos a quienes “Ramoncito” siempre había admirado. “Ese sí es consecuente con la hora de ponerle bombas a los comunistas”, dijo a algunos allegados al momento de recaudar dinero.

Posada Carriles nació en Cuba en 1928. Vinculado, inicialmente, con los cuerpos militares de la dictadura de Fulgencio Batista, luego del triunfo revolucionario, fue reclutado por la CIA en La Habana, a principios de 1960. Sus primeras conspiraciones contra el gobierno cubano fracasaron, y decidió asilarse en la embajada de Argentina, en febrero de 1961. Rápidamente se marchó a Miami, donde fue incorporado por la CIA a la brigada mercenaria de Bahía de Cochinos. Después del fracaso de la invasión, recibió entrenamientos en sabotajes y técnicas militares, en instalaciones del ejército norteamericano, particularmente, en Fort Bening, donde llegó a alcanzar el grado de capitán de los *rangers*. Allí compartió las clases con Mas Canosa y se convirtió, desde entonces, en uno de sus más estrechos amigos. De 1961 a 1963, participó en los temas de infiltración de la CIA contra Cuba. En 1964 se incorporó a RECE junto a Mas Canosa, y realizó diversos actos terroristas contra buques cubanos y soviéticos anclados en terceros países o en aguas internacionales.

Participó también en varios planes de atentado contra el presidente Fidel Castro, y en más de 30 acciones armadas o violentas contra personas o propiedades cubanas. En todo este período, fue miembro o estuvo vinculado a las organizaciones terroristas ALPHA 66, Brigada 2506, Junta revolucionaria en el exilio, Movimiento 30 de noviembre, y Comando L, aunque siempre mantuvo estrechos vínculos personales y políticos con Félix Rodríguez y Jorge Mas Canosa, independientemente de las organizaciones en que militara. A partir de 1969, por órdenes de la CIA, se incorporó a la DISIP, servicios de inteligencia de Venezuela, con el cargo de enlace entre dicha agencia y la

CIA. Posteriormente, resultó nombrado jefe de operaciones. Al mismo tiempo, abrió una agencia privada de detectives, en Caracas, que le servía para aumentar sus ingresos, y como fachada para trabajos de la CIA en el área. Al crearse, a principios de los 70 el grupo terrorista CORU, se incorporó a este en secreto, alentado por sus viejos colegas Orlando Bosch y Mas Canosa y participó en la organización y ejecución de la voladura del avión de Cubana de Aviación en Barbados, en 1976. Ante las incuestionables evidencias de su participación, fue arrestado por la policía venezolana, y se le clausuró la agencia de detectives. No obstante, presiones de diversos tipos dilataron y mediatizaron el proceso judicial en su contra, hasta que, finalmente, sus amigos Jorge Mas Canosa y Félix Rodríguez Mendogoitia organizaron su fuga de la prisión venezolana de máxima seguridad, donde se encontraba, y facilitaron su incorporación a la estructura de la CIA en Centroamérica como apoyo a los contras en Nicaragua. A tal efecto, se instaló en la base de Ilopango, en el Salvador bajo el seudónimo de Ramón Medina. También participó en operaciones en Guatemala, con el seudónimo de Juan José Rivas e integró el capítulo centroamericano vinculado al tráfico de armas y de drogas. En la década de los 90 dirigió a varios mercenarios centroamericanos para sembrar el terror en hoteles en La Habana y fue detenido en Panamá, durante la celebración de la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, cuando preparaba un atentado contra el presidente Fidel Castro. Después de un prolongado proceso judicial y mientras se desarrollaban los procedimientos de apelación jurídica, fue indultado por la presidenta de Panamá.

Ramón Saúl Sánchez hizo toda la campaña a favor de Posada Carrilles convencido de que él también encontraría igual respaldo y protección de otras organizaciones que agrupan a connotados terroristas, como la Fundación Nacional Cubano Americana y la Agenda Cuba, las cuales apoyaron después su defensa.

Finalmente, a pesar de la presentación en su contra de varios cargos por violar aguas jurisdiccionales cubanas, el 15 de mayo de 2002 un jurado en Miami declaró inocente a Ramón Saúl Sánchez Rizo y lo absolvió.

Después de estar varios meses sin trabajar y de vivir a costa de los fondos del Movimiento Democracia, el suegro decide emplearlo, aunque sea provisionalmente, en su tienda de za-

patos ortopédicos y de moda Alicia Shoes, sin mucha intensidad, porque Ramón Saúl tiene algunos problemas en un brazo después de un accidente en una de sus aventuras.

En las tertulias de Miami se comenta, sin embargo, que “Ramoncito” es un hombre de suerte, porque una íntima amiga, de nombre Cecilia, que comparte sus ideas, lo ha ayudado bastante. No obstante, varias fuentes dicen que mientras persiste en sus actividades náuticas, aprovechando cada oportunidad de exhibirse frente a las cámaras de televisión, se mantiene estrechamente vinculado a Alpha 66 y a uno de sus amigos íntimos, el terrorista Calixto Campos Corona.

El 23 de septiembre de 2003, Ramón Saúl Sánchez Rizo es citado por encontrarse ilegal en Estados Unidos, al no tener otorgada ni ciudadanía ni residencia permanente. Según las nuevas leyes antiterroristas, las normas migratorias prevén la expulsión de los extranjeros que han cumplido penas de cárcel por un delito grave.

El arrogante personaje se puso nervioso después del 11 de septiembre y decidió regularizar su situación con urgencia. Ha vivido con notable impunidad casi 40 años en Estados Unidos. Pero el día que concurre ante las autoridades migratorias sale a relucir su abultado expediente y como escribió un colega, tuvo la mala sorpresa de oír a los agentes federales anunciarle que estaba detenido.

De todas formas, concedor de la “patente de corso” que tienen los cubanos servidores a “la causa”, a “Ramoncito” eso no le preocupó mucho. La retención fue breve, más bien lo ayudó publicitariamente. Lo único que hicieron fue cumplir una vez más la formalidad de citarlo para otra comparencia ante un juez, pero ya eso lo hicieron también tantas veces, que lo único a lamentar era la pérdida de tiempo.

Efectivamente, unas semanas más tarde una corte judicial le reconoció el derecho de quedarse en Estados Unidos.

A la salida de la audiencia se le vio nuevamente arrogante y en gestos desafiantes. Nada puede pasar por encima de ese principio de tener siempre a mano a los “exiliados” cubanos porque, como alguien de la alta política de la extrema derecha en Washington reconoció una vez, ellos son “una efectiva tuerca para favorecer la agresiva política exterior del Presidente” contra Cuba.

Terroristas, pero nuestros terroristas.

¿Dónde pueden los terroristas encontrar puertos seguros?

Si tú eres de la variedad de Exiliados Cubanos, aquí mismo.

KIRK NIELSEN

Miami New Times, 20 de diciembre de 2001.

Sinceramente, confío en que algún día Cuba no tenga necesidad de que personas como yo, voluntariamente y por amor a su país y a su pueblo, vengan a este país a luchar contra el terrorismo.»

FERNANDO GONZÁLEZ LLORT

Algo más sobre el terrorista Ramón Saúl Sánchez Rizo

René González Sehwerert

A: Editora Capitán San Luis

16 de diciembre del 2004

“Año del 45 Aniversario del Triunfo de la Revolución”

Cuando conocí a Ramón Saúl Sánchez, a principios de 1995, este ganaba notoriedad en el ambiente político de Miami a través de una variante de pacifismo algo sui géneris, nacida en no menos sui géneris e inexplicables circunstancias.

La ciudad estaba en crisis. En el mes de mayo se habían firmado los acuerdos migratorios que permitirían la emigración, de manera segura, a veinte mil cubanos cada año. El ghetto explotó. Quienes hasta unos días antes defendían el derecho de los cubanos en la isla a jugarse la vida en frágiles balsas para alcanzar la tierra prometida, se rebelaban ahora cuando la tierra prometida se abría a los de allá, permitiéndoles la inmigración sin arriesgar sus vidas.

Cómo los supuestos defensores del derecho de los balseiros a la “libertad”, se convirtieron repentinamente en fieros opositores a que sus defendidos alcanzaran la susodicha “libertad” cómodamente, en un avión, es lo que haría, para cualquier persona racional, inexplicables las circunstancias; pero eso es tema para otro ensayo de respuntes sociológicos.

El caso es que en medio del caos, de los embotellamientos de autopistas y otras manifestaciones de protesta generadas por los acuerdos migratorios, Ramoncito —para sus amigos— re-

sucitó a la vida pública tras un retiro en prisión, donde había cumplido condena por negarse a testificar en relación a los crímenes en que había tomado parte —incluyendo el asesinato de diplomáticos cubanos—, como miembro de las organizaciones Abdala y Omega 7.

En aquellas protestas y disturbios callejeros se inspiró el método del pacifismo *sui géneris* a que me refería antes; pero lo que lo hacía *sui géneris* era en realidad el propósito: crear un incidente internacional entre Cuba y Estados Unidos que luego pudiera escalar en una confrontación armada. De ahí surgieron las cacareadas “flotillas”: meras irrupciones ilegales en Cuba, en embarcaciones con matrícula norteamericana, reclamando un hipócrita y pretendido derecho al retorno que todavía, en el 2004, es negado por el gobierno norteamericano sin que sean muchos los que se quejen. (Esto sería también tema de otro ensayo).

El éxito propagandístico de la primera flotilla —efectuada en julio de 1995— elevó la popularidad de Ramoncito en un ghetto escaso de héroes, impidiéndole aceptar el estrepitoso fracaso de las que le siguieran en septiembre y noviembre del mismo año. Fue así que nos vimos, meses después, reunidos alrededor de un mapa mientras planificábamos otro ambicioso fracaso: una provocación simultánea por tres puntos distintos de Cuba, en esta ocasión con desembarco incluido.

Uno de los puntos de desembarco estaría localizado en los alrededores de Nipe, y mientras identificábamos en la carta los posibles puntos de contingencia el dedo de Ramón Saúl se detuvo en el símbolo de un barco hundido, no lejos de Cayo Guincho, al norte de Ciego de Ávila. Rompiendo su habitual reserva —lo que ahora supongo lamentará— confesó algo divertido:

—Ése barco fue el que hundimos nosotros.

A continuación le escuchamos describir como en los años setenta, como parte de un grupo de asalto, tomaron el barco en la noche y, dejando a los tripulantes en un bote a la deriva, le prendieron fuego para hacerlo zozobrar.

De aquellos tiempos era visita ocasional, en aquel oasis del pacifismo que eran las oficinas del Movimiento Democracia, un señor alto y canoso, algo sobre los cincuenta, de quien Ramón decía que era “un patriota de verdad, de los buenos” a quien “por razones tácticas” no convenía vincular mucho al grupo pacifista. El maestro —como también le llamaba

Ramoncito— fue figura que fue y vino hasta que dejé de verlo, al menos por un tiempo, cuando me arrestaron.

La próxima vez que le vi fue en una fotografía, a propósito del grupo de Miami que formaría la comisión de apoyo en favor de Luis Posada Carriles y los otros tres terroristas procesados en Panamá. Reynold Rodríguez —El Maestro, según Ramón Saúl Sánchez— era uno de aquellos.

El 11 de septiembre del 2001 los Estados Unidos de América —o América, así a secas, como les gusta llamarse a sí mismos— descubrieron el terrorismo. (O perdieron su inocencia, al decir del idiota ilustrado al servicio de algún medio imperial que acuñó la frase).

Parecería que en la ola indiscriminada de represión doméstica que siguió no quedaría terrorista suelto en América. Después de todo miles de inocentes fueron desaparecidos de la vista pública por razones mucho más triviales, tales como su origen étnico.

Fue así que la ley tocó a la puerta de Ramón Saúl, y sus antecedentes terroristas le colocaron en conflicto con el Acta Patriótica. Pronto supimos que podría correr la suerte que según el presidente el país tenía reservada a quienes se dedicaban al terrorismo —o sea, a personas como Ramoncito— y los cables nos dijeron que sería sometido a un proceso del que dependería su estancia en América —la imperial, así a secas.

Demasiado pedir. Creer que el gobierno norteamericano trataría a sus terroristas como unos terroristas cualesquiera sería como creerse el cuento cursi de la pérdida inocencia.

Ramón Saúl Sánchez se queda; como se quedan su maestro Reynold, Posada y tantos más. El terrorismo contra Cuba seguirá siendo un secreto bien guardado por cualquier “prensa libre” que se respete. Nuestras víctimas no habrán existido, tal y como ahora mismo desaparecen diariamente, enterradas por una indiferencia criminal, las víctimas inocentes en Iraq o en Palestina.

Pero no desaparecerá, como una víctima más, Cuba. Al imperio suicida que lo intente se lo tragará la moral de nuestro pueblo y en esa, su aventura final, entonarán el canto del cisne, junto al imperio que los parió, sus terroristas y el abominable crimen contra la humanidad que es el terrorismo.

René González Schwerert
Federal Correctional Institution
Edgefield, South Carolina.

16 de diciembre del 2004.

"Año del 45 Aniversario del Triunfo de la Revolución"

Cuando conocí a Ramón Saúl Sánchez, a principios de 1995, este ganaba notoriedad en el ambiente político de Miami a través de una variante de pacifismo algo sui géneris, nacida en no menos sui géneris e inexplicables circunstancias.

La ciudad estaba en crisis. En el mes de mayo se habían firmado los acuerdos migratorios que permitirían la emigración, de manera segura, a veinte mil cubanos cada año. El ghetto explotó. Quienes hasta unos días antes defendían el derecho de los cubanos en la isla a jugarse la vida en frágiles balsas para alcanzar la tierra prometida, se rebelaban ahora cuando la tierra prometida se abría a los de allá, permitiéndoles la inmigración sin arriesgar sus vidas.

Cómo los supuestos defensores del derecho de los balseros a la "libertad", se convirtieron repentinamente en fieros opositores a que sus defendidos alcanzaran la susodicha "libertad" cómodamente, en un avión, es lo que haría, para cualquier persona racional, inexplicables las circunstancias; pero eso es tema para otro ensayo de pespuntos sociológicos.

El caso es que en medio del caos, de los embotellamientos de autopistas y otras manifestaciones de protesta generadas por los acuerdos migratorios, Ramoncito -para sus amigos- resucitó a la vida pública tras un retiro en prisión, donde había cumplido condena por negarse a testificar en relación a los crímenes en que había tomado parte -incluyendo el asesinato de diplomáticos cubanos-, como miembro de las organizaciones Abdala y Omega 7.

En aquellas protestas y disturbios callejeros se inspiró al método del pacifismo sui géneris a que me refería antes; pero lo que lo hacía sui géneris era en realidad el propósito: crear un incidente internacional entre Cuba y los Estados Unidos que luego pudiera escalar en una confrontación armada. De ahí surgieron las cacareadas "flotillas": meras irrupciones ilegales en Cuba, en embarcaciones con matrícula norteamericana, reclamando un hipócrita y pretendido derecho al retorno que todavía, en el 2004, es negado por el gobierno norteamericano sin que sean muchos los que se quejen. (Esto sería también tema de otro ensayo)

El éxito propagandístico de la primera flotilla -efectuada en julio de 1995- elevó la popularidad de Ramoncito en un ghetto escaso de héroes, impidiéndole aceptar el estrepitoso fracaso de las que le siguieron en septiembre y noviembre del mismo año. Fue así que nos vimos, meses después, reunidos alrededor de un mapa mientras planificábamos otro ambicioso fracaso: una provocación simultánea por tres puntos distintos de Cuba, en esta ocasión con desembarco incluido.

Uno de los puntos de desembarco estaría localizado en los alrededores de Nipe, y mientras identificábamos en la carta los posibles puntos de contingencia el dedo de Ramón Saúl se detuvo en el símbolo de un barco hundido, no lejos de Cayo Guincho, al norte de Ciego de Avila. Rompiendo su habitual reserva -lo que ahora supongo lamentará- confesó algo divertido:

- Ese barco fue el que hundimos nosotros.

A continuación le escuchamos describir como en los años setenta, como parte de un grupo de asalto, tomaron el barco en la noche y, dejando a los tripulantes en un bote a la deriva, le prendieron fuego para hacerlo zozobrar.

De aquellos tiempos era visita ocasional, en aquel oasis del pacifismo que eran las oficinas del Movimiento Democracia, un señor alto y canoso, algo sobre los cincuenta, de quien Ramón decía que era "un patriota de verdad, de los buenos" a quien "por razones tácticas" no convenía vincular mucho al grupo pacifista. El maestro -como también le llamaba Ramoncito- fue figura que fue y vino hasta que dejé de verlo, al menos por un tiempo, cuando me arrestaron.

La próxima vez que le vi fue en una fotografía, a propósito del grupo de Miami que formaría la comisión de apoyo en favor de Luis Posada Carriles y los otros tres terroristas procesados en Panamá. Reynold Rodríguez -El Maestro, según Ramón Saúl Sánchez- era uno de aquellos.

El 11 de septiembre del 2001 los Estados Unidos de América -o América, así a secas, como les gusta llamarse a sí mismos- descubrieron el terrorismo. (O perdieron su inocencia, al decir del idiota ilustrado al servicio de algún medio imperial que acuñó la frase).


Parecería que en la ola indiscriminada de represión doméstica que siguió no quedaría terrorista suelto en América. Después de todo miles de inocentes fueron desaparecidos de la vista pública por razones mucho más triviales, tales como su origen étnico.

Fue así que la ley tocó a la puerta de Ramón Saúl, y sus antecedentes terroristas le colocaron en conflicto con el Acta Patriótica. Pronto supimos que podría correr la suerte que según el presidente al país tenía reservada a quienes se dedicaban al terrorismo -o sea, a personas como Ramoncito- y los cables nos dijeron que sería sometido a un proceso del que dependería su estancia en América -la imperial, así a secas.

Demasiado pedir. Creer que el gobierno norteamericano trataría a sus **terroristas** como unos terroristas cualesquiera sería como creerse el cuento cursi de la pérdida inocencia.

Ramón Saúl Sánchez se queda; como se quedan su maestro Reynold, Posada y tantos más. El terrorismo contra Cuba seguirá siendo un secreto bien guardado por cualquier "prensa libre" que se respete. Nuestras víctimas no habrán existido, tal y como ahora mismo desaparecen diariamente, enterradas por una indiferencia criminal, las víctimas inocentes en Iraq o en Palestina.

Pero no desaparecerá, como una víctima más, Cuba. Al imperio suicida que lo intente se lo tragará la moral de nuestro pueblo y en esa, su aventura final, entonarán el canto del cisne, junto al imperio que los parió, sus terroristas y el abominable crimen contra la humanidad que es el terrorismo.


René González Behwerdt
Federal Correctional Institution
Edgefield, South Carolina

En el caso de los cinco, el juicio se celebró en una ciudad completamente hostil para los acusados (Miami) donde era imposible realizar un proceso justo e imparcial, lo que fue demostrado previamente por los abogados de la defensa quienes presentaron una moción para un cambio de sede, la que fue rechazada.

Seguiremos apelando a la vocación por la verdad del pueblo norteamericano con toda la paciencia, la fe y el coraje que nos puede infundir el crimen de ser dignos.

RENÉ GONZÁLEZ SEHEWERERT

Leonel Macías González: Traición en el canal. La muerte en la 50-34

Ileana García

El sonido de los disparos destrozó el silencio. Transcurrieron apenas unos segundos. El hombre cayó al mar para perderse en un remolino, mientras el fondo del canal lo envolvía...

—¡Vamos, teniente!. Lo sorprendió la voz del patrón de la pequeña embarcación. Estaba mirando el azul intenso de las aguas de la bahía. Pensaba muchas cosas, en cuántos misterios tiene el mar, en sus hijos. Era joven, 38 años, pero sentía que el tiempo no le alcanzaba.

Subió a la lancha con agilidad y se sentó en la popa a contemplar el paisaje. A lo lejos, el puerto del Mariel. Sería una travesía corta, unos 20 minutos, hasta el muelle de playa La Boca, un trayecto acostumbrado para el transporte auxiliar de la Unidad Militar 43-49 de la marina. Intercambió saludos con la tripulación, Osmany, Yahazimell y Arnel. Era el último de los tres viajes del día...

Las aguas parecían más oscuras que nunca, y los buzos se sumergían una y otra vez. La búsqueda se extendía infructuosamente.

El teniente de navío Roberto Aguilar Reyes se sentó en la popa; era el jefe y responsable de la custodia de la lancha. Escuchó

las bromas de los tripulantes y tres trabajadores civiles de la unidad y se concentró en su misión, sereno y callado. Llegaron a la playa La Boca y desembarcaron los viajeros. Unos minutos más y la lancha emprendería el regreso.

Roberto esperaba pacientemente. En su rostro se dibujó una leve sonrisa. Recordaba a sus hijos Liudmila, la mayor, de 13 años, Daney que cumplió 10 y Deusnelly —Piky—, de nueve, a quien llevaba frecuentemente a la Unidad. Ellos lo llamaban Pipa, y sus familiares y amigos, Bebo.

Es lunes ocho de agosto. En estas vacaciones no hubo viaje a Camagüey, pues Georgina, su madre, pasaba unos días con él, su esposa Daysi y los muchachos. ¿Habría recibido Daysi el mensaje de que buscara el pasaje de vuelta de la vieja? Al salir de casa el sábado, cuando lo llamaron de la unidad, olvidó recordarle a ella el asunto del boleto.

Georgina, cuando vio por televisión las honras fúnebres del joven Lamothe Caballero,¹ dijo conmovida:

—¡Mira Bebo, mira a esa pobre madre!

—No sienta temor, usted tiene que estar orgullosa de sus hijos —le respondió.

Llegó la hora de partir de regreso a la unidad. La lancha de ferrocemento 50-34 estaba lista alrededor de las 5:30 de la tarde.

—¡Teniente! —llamó un joven recluta—. Por favor, necesito aprovechar este viaje, yo estaba de vacaciones y voy a entregar un certificado médico.

Roberto lo conocía y le permitió abordar. Era Leonel, un muchacho que llevaba varios meses en la base. Sería el único pasajero en esta ocasión.

Habían pasado más de 30 horas de exploración. De día y de noche. En el remolcador la angustia apretaba al tiempo, mientras se escuchaba el sonido del vaivén de las aguas al chocar una y otra vez contra la nave...

La embarcación desatrancó de La Boca. La tripulación, cerca de la proa. El Teniente se sentó tranquilo en la popa. Dentro de

¹ Gabriel Lamothe Caballero, joven combatiente del MININT vilmente asesinado el 4 de agosto de 1994.

poco estaría de vuelta a la unidad con sus compañeros. A la altura de la ensenada de Lazarete, Leonel se acercó a los tripulantes.

—Miren, les traje pizzas —e inesperadamente sacó de una pequeña bolsa de nylon un arma. Todo sucedió en instantes. Sorprendidos vieron como aquel hombre daba media vuelta, levantaba el arma y disparaba fríamente al teniente, quien apenas tuvo tiempo para hacer un gesto tratando de coger el revólver que llevaba detrás, en la cintura.

—¡Y ustedes, si no quieren acompañarlo en el fondo de la bahía, se quedan tranquilos y toman rumbo al muelle de la arenera! ¡A mí no me importa cargar con otro muerto más! —gritó el asesino amenazando con su revólver a los tripulantes, quienes viajaban desarmados.

Llegaron al muelle de la arenera. El secuestrador había obligado a los jóvenes a tenderse boca abajo sobre cubierta. La lancha fue abordada por 26 personas, incluidos varios niños, para enrumbarse hacia la salida de la bahía.

—¡Y estos comemierdas no se quieren ir! —dice Macías pegando el cañón a la cabeza de uno de los tripulantes.

—¡No hay que matarlos! —se escucha la voz temblorosa de una mujer. A unos 60 metros de la costa, el criminal ordenó a Osmany, Yahasimell y Arnel, que se lanzaran al agua...

—¡Nos siguen! —gritó uno de los cómplices del secuestro, al divisar naves de Tropas Guardafronteras cubanas, quienes los conminaban a detener la travesía. A bordo dominaba el nerviosismo.

—¡Esto no se para hasta Miami, carajo! —repetía retador Macías, que no cesaba de imaginar su llegada a Estados Unidos. Si de algo estaba seguro era del recibimiento.

—Esos americanos seguro me sacan en los periódicos. ¡A vivir la vida, coño!

Ante la negativa de los secuestradores de detener la lancha y con el objetivo de evitar pérdidas de vidas en el mar las unidades navales de las Tropas Guardafronteras de Cuba cesan el acompañamiento de la nave secuestrada en posición 23-16 norte y longitud 82-36 oeste, con rumbo 010... se informa al Servicio de Guardacostas de Miami.

El aviso transmitido por las autoridades cubanas había sido decisivo en el salvamento. Tras interminables horas de navegación la desesperación y el terror ocuparon cada espacio de la lancha, que estaba haciendo agua.

—¡Allá viene un barco, un barco! —se escuchó sobre la masa confusa de sonidos del mar, de llantos, de miedos y gritos.

—¡Estamos salvados, coño! ¡Vivan los americanos! —exclamó a todo pulmón Macías González.

El guardacostas *Courageus* rescató al grupo en los momentos en que se hundía la pirateada embarcación. Los emigrantes ilegales, cómplices de la acción vandálica, vieron con horror cómo el mar se tragaba a la 50-34.

“El oficial supuestamente asesinado por secuestradores de un buque cubano está vivo...” daba a conocer el Servicio de Guardacostas de Estados Unidos... “Nuestros informes revelaron que nadie murió, la persona supuestamente asesinada se encontraba a bordo, aseguró el oficial Steve Banks de la guardia costera.”

“El gobierno de Estados Unidos carece de pruebas para confirmar que los secuestradores de un barco de la marina de su país mataron a un oficial y arrojaron otros al mar”, informó Michael Mc Curry, vocero del Departamento de Estado... “A pesar de la reclamación de La Habana, basada en que los refugiados son delincuentes y deben ser juzgados. Estados Unidos no tiene intención por ahora de devolverlos a Cuba...”

Roberto había sido asesinado el 8 de agosto de 1994. El día 10 continuaba incesante la búsqueda en el canal. Cerca de las 11 de la mañana emergió uno de los buzos: —¡Lo encontramos!

Los minutos que siguieron fueron escalofriantes. Estábamos en el remolcador.⁵ Nos miramos. El nudo de la tragedia nos apretaba la garganta. Vimos un breve e intenso movimiento en el agua y emergió de golpe el rostro deformado, hinchado, del cadáver en descomposición.

⁵ La autora fue testigo presencial como periodista de la búsqueda y aparición del cadáver.

Después de más de 40 horas bajo las aguas, allí estaba el cuerpo de Roberto, vistiendo su pulóver de marinero. Aquel hombre, aún muerto, había sido capaz de hacer pedazos las cínicas mentiras de los americanos y defender la honra de su país.

A la humilde casa del teniente de navío llegó la noticia. Decenas de vecinos se agrupaban alrededor de la entrada al edificio de microbrigada del reparto Silvio Caro, en Cabañas. Nos fue difícil llegar hasta la puerta. Allí estaba erguida Georgina. Al verla se evocaba a Mariana Grajales, no solo por su asombroso parecido físico, sino también por su entereza y coraje. No lloraba. Contenía su dolor. —“¡No quiero lágrimas aquí!” —había exclamado con firmeza.

—Mi hijo cumplía con su deber. Estoy orgullosa de él. Esos asesinos no podrán acabar con la Revolución —afirmaba despacio, haciendo de cada palabra una sentencia.

Estaba rodeada de sus familiares, de los niños, de la esposa de Roberto, de amigos y compañeros del teniente de navío, condecorado *post mortem* por el Consejo de Estado de la República de Cuba con la Orden al Valor Antonio Maceo.

Los cubanos le rindieron homenaje en el Mariel y sus restos fueron enterrados en Camagüey. El general de ejército Raúl Castro acompañó a la familia. La imagen del ministro de las FAR y Georgina, saludando militarmente mientras se realizaba la ceremonia, quedó imborrable...

Las máscaras de la mentira

El 11 de agosto, Fidel comparecía en la televisión. Al relatar los hechos expresaba:

“[...] Solo a las 11:00 de la mañana del día 10 aparece el cadáver. Pero, ¿qué hicieron ellos mientras tanto? Empezaron a lanzar sus versiones y sus informaciones al mundo, mentirosas, falsas, tratando de ocultar los hechos y de amparar al responsable y a los cómplices de aquel asesinato [...]

”[...] era difícil la situación si no aparecía el cadáver, realmente era difícil, porque el único testimonio era el de los tres marineros, y frente a eso ya la leyenda de que era el que había secuestrado el barco, y presentando al otro como oficial, que

llevaba apenas cuatro o cinco meses en el Servicio Militar General, mientras que este hombre, al que asesina, llevaba muchos años, posee una bonita historia y una historia meritoria [...]

”[...] el día cuatro asesinan a Lamothe y cuatro días después asesinan a Aguilar [...] Eso ha ocurrido en menos de una semana, lo cual puede dar una idea del nivel de estímulo y de impunidad que experimentan los elementos que han llevado a cabo estas fechorías [...]

”[...] Hay que tener una sensación de impunidad absoluta para hacer eso y, claro, después que ven lo que hacen con ellos allá en la Florida. Así ha sido todo, y no han sancionado a nadie durante un montón de años en que han secuestrado barcos; han secuestrado aviones, han cometido crímenes, han hecho de todo y no ha habido una sola sanción, ¡ni una sola!

”[...] Este es un hombre [Aguilar] que tiene muchos méritos, muy humilde, muy modesto, muy revolucionario, y ha caído cumpliendo también su deber [...]

Nota diplomática

República de Cuba
Ministerio de Relaciones Exteriores

A la Honorable Embajada de Suiza
Sección de Intereses de Estados Unidos
De América
La Habana

El Ministerio de Relaciones Exteriores saluda atentamente a la Honorable Embajada de Suiza. Sección de Intereses de Estados Unidos de América y en relación con el secuestro del Ferrocemento 5034 de la Marina de Guerra Revolucionaria, que tuvo lugar en la Bahía del Mariel el 8 de agosto de 1994 y en el que resultó asesinado el teniente de navío Roberto Aguilar Reyes, tiene a bien hacerle entrega del expediente que sobre estos hechos confeccionó el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y que contiene la siguiente documentación:

Carpeta Nro. 1:

- Informe resumen de los hechos.
- Informe preliminar.
- Ficha de características generales del oficial asesinado.
- Ficha del asesino.
- Mensajes intercambiados entre el Servicio de Guardacostas de Miami y las Tropas Guardafronteras de Cuba.
- Resolución oficial de apertura del expediente.
- Acta de inspección ocular del lugar de los hechos.
- Acta de reconstrucción de los hechos.
- Acta del hallazgo del cadáver.
- Acta de inspección del cadáver.

Carpeta Nro. 2:

- Diligencias testificales y otras sobre los hechos, circunstancias, acta de ocupación de propiedades, etc.

Carpeta Nro. 3

- Fototablas:
 - Desarrollo del secuestro.
 - Hallazgo del cadáver.
 - Hallazgo, levantamiento y necropsia.
 - Necropsia.
 - Peritaje dactiloscópico.
- Carta náutica de la Bahía del Mariel con ilustrativa del desarrollo de los hechos.
- Video.

El Ministerio de Relaciones Exteriores aprovecha la ocasión para reiterarle a la Honorable Embajada de Suiza, Sección de Intereses de Estados Unidos de América, el testimonio de su consideración.

La Habana, 16 de agosto de 1994.

Macías era interrogado por las autoridades estadounidenses. —¡Mentira! ¡Yo no maté a nadie! ¡Patrañas de los comunistas! ¡Les juro que en este viaje a la libertad no se murió nadie. ¡Yo soy el único oficial de la marina que vino en la

lancha, y aquí estoy! Pregunten a los demás, y díganle a Castro que muestre el cadáver. Si hubo un muerto, ¿dónde está? ¡Soy inocente!

La prensa en Miami se hacía eco de los hechos: “Era uno de los momentos más tensos entre Washington y La Habana, la Guardia Costera de USA detuvo en el mar, en la noche del martes, a los 26 pasajeros de una nave cubana supuestamente secuestrada. El gobierno cubano acusa a uno de ellos de asesinar al capitán de la embarcación, un teniente de navío. Las autoridades estadounidenses a bordo del guardacostas *Courageous* estaban entrevistando a los refugiados, y no se ha adoptado aún la decisión de su destino...”

Después, la aparición del cadáver de Roberto Aguilar Reyes, obligó al asesino a cambiar su estrategia.

—¡Maldición! ¡Encontraron al hijo de puta! —se dijo.

Estaba en el centro federal de detenciones y decidió enviar una carta al señor Arturo Cobo, jefe del Centro de Tránsito para Refugiados Cubanos.

El texto comenzaba así: “Yo no he cometido ningún delito. Actué en defensa propia y deposito mi confianza en las leyes americanas, por las cuales arriesgué mi vida. Soy un cubano que quiere vivir en libertad. Si me regresan a Cuba, Castro me ejecutará. Prefiero vivir en una cárcel en Estados Unidos donde podré dormir y despertar en paz...”

Tras una década

En el reparto Silvio Caro, en la secundaria básica que lleva el nombre de Roberto, cuidan permanentemente un sitial en su homenaje. Daysi, la esposa, conserva fotos y objetos personales del mártir, entre ellos las charreteras de teniente de navío que usaba.

Piky pasa el Servicio Militar General en la misma base de la MGR a la que pertenecía su papá, Deusney cursa estudios de Medicina, y Liudmila tiene dos niños.

La madre del teniente, Georgina, sigue viviendo en Camagüey junto a sus otros hijos —Norberto y Omar (militares) y Xiomara—, sufriendo en cada instante la desgarradora ausencia.

Glenda Cordero Aguilar, una hermosa niña de cinco años nos cuenta: —“A mi abuelo lo mató un hombre malo para llevarse una lancha...”

Otro criminal en Miami

No importaba a Macías que tuviera que ir a juicio después. “Todo está bien, los americanos no me van a fallar. ¡De ninguna manera!” se decía una y otra vez, aunque siempre le quedaba cierta duda por el “asunto” del teniente. “En definitiva a ellos no les importa si hubo o no un muerto, o quien lo mató, total, solo es un comunista menos. Yo soy uno más que escapó del infierno comunista, y tuve la valentía de enfrentarme a tiros para venir a la tierra de la libertad”.

Días después del asesinato de Aguilar en 1994, cuando aún el impacto del crimen mantenía consternada a Cuba, se conoció la noticia de que Leonel Macías era liberado en Estados Unidos. La prensa reproducía su imagen, sonriente y eufórico, por las calles de Miami. El pueblo cubano estaba indignado por la afrenta.

Macías se dispuso a “vivir bien”. Por unos días se sintió el héroe del momento. Los anticastristas del llamado exilio cubano lo recibieron calurosamente. Brindó muchas veces por su coraje y se burlaba de “esos perros que me querían joder”. Disfrutó los paseos por la ciudad, por la calle Ocho, y se sumergió en el ambiente miamense...

La animación de los primeros días a su alrededor se fue disipando. Comenzaron a correr los años. “Solamente yo sé las cosas que he tenido que hacer para vivir”, ha dicho más de una vez a sus amigos, teniendo a bien no mencionar explícitamente el oscuro pasaje del acto de piratería en el Mariel. “Eso quedó enterrado y se acabó”.

En toda una década Macías nunca ha sido molestado por las autoridades. Pasea libre y tranquilo entre las palmeras de la soleada Miami, y una de sus últimas hazañas es dedicarse a vender las toallas que roba en su trabajo.

En algo no se equivocó el asesino: los americanos no le fallaron, y duerme y se despierta en paz —como quería—, en la tierra de la libertad, la democracia y la justicia.

Embarcaciones marítimas también han corrido la misma suerte y quienes han asesinado para lograr sus fines no han sido juzgados ni sancionados y gozan de libertad en Estados Unidos.

¿Por qué se van? Porque están absolutamente seguros de su impunidad.

La seguridad total de impunidad y los privilegios y ventajas que les ofrece la Ley de Ajuste Cubano son un poderoso estímulo al terrorismo.

El terrorismo contra Cuba seguirá siendo un secreto bien guardado por cualquier “prensa libre” que se respete. Nuestras víctimas no habrán existido...

RENÉ GONZÁLEZ SEHWERT

Rodolfo Frómata: Frómata y F-4: el cruce genético del terrorismo

Joel García

La mañana del 2 de junio de 1994 estaba fresca en Miami. Parecía ideal para cerrar un negocio de miles de dólares. Había sido más rápido que lo esperado, pero qué importa, todo era posible en este país. Hasta comprar armas a alguien que en el mismo puerto de Miami Beach se presentó el 7 de mayo como un sargento de las fuerzas armadas norteamericanas. Entonces, sobraron los preámbulos:

—Soy Rodolfo Frómata, comandante en jefe de la organización Comandos F-4, por la libertad de Cuba —la altanería era notable—, y me han dicho que usted puede vendernos armamentos pesados para lograr el sueño de ver a Cuba libre, democrática y soberana.

El supuesto oficial, Reymon López, obvió tanta palabrería y fue al grano.

—¿Qué desea? Tengo de todo y a bajo precio, pues son armas fuera de uso después de la Guerra del Golfo, comentó amable.

Frómata acarició su pequeña barba de pirámide, examinó cada una de las propuestas y soltó una ráfaga de pedidos:

—Cuatro misiles Stinger (RPM-antiaéreos), cohetes antitanques (M72 Lightweight), lanzador de granadas (Weapons MK-1940) y explosivos C-4.

—Trato hecho.

Reymon le avisaría la fecha de recogida y el pago sería al contado: 15 000 dólares. Esa fue la cifra que al mediodía del 2 de junio de 1994 ganaría Reymon en el almacén previsto.

Luego de que Frómata y uno de los más veteranos terroristas de Alpha 66, Fausto Marimón, recibieran las instrucciones de cómo usar tan enorme cargamento, se liquidó la primera parte de la transacción, 5 000 dólares. El resto sería cuando probaran los equipos. Terminaban apenas de montar lo adquirido en la camioneta, cuando un grupo armado del FBI entró en acción. Todo había sido preparado con inteligencia y cautela. Era una más de las tantas operaciones federales, en la cual Reymon actuaba como agente encubierto detrás de una compra ilegal de armas prohibidas.

Pero la historia más terrible, cómplice y cínica, estaba por llegar para Frómata y su organización. El gobierno le propuso un año de arresto domiciliario si se declaraba culpable y abandonaba Comandos F-4. Varios comerciantes de Miami estuvieron dispuestos incluso a pagar la libertad condicional que pedía el abogado defensor. En medio de la justificación de otros connotados terroristas, el fiscal Wilfredo Fernández dictó la condena final: 41 meses de prisión. Para muchos, una verdadera rebaja, pues Frómata estaba de nuevo en la calle en septiembre de 1997, beneficiándose de una liberación temporal, bajo las condiciones de permanecer en Miami y de no andar con personas armadas.

Pero este es solo el capítulo intermedio de alguien que no tuvo escrúpulos para reconocer ante la opinión pública nacional e internacional que quería los potentes misiles Stinger para tumbar aviones comerciales en las costas de la isla y por supuesto, helicópteros o aviones donde viajara el Presidente cubano; que pretendía hacer volar puentes o carros por donde estuviera moviéndose el propio Fidel Castro; e incluso, que apoyaba los atentados contra todos los lugares o actividades que generen divisas en el país por parte de las células clandestinas de Comandos F-4 aquí.

Alpha 66, primer paso de impunidad al terror

Cayo Vizcaíno. 7 de febrero de 1994. La intranquilidad de algunos hombres alrededor de un bote de fabricación moderna llamó la atención a los encargados de la aduana y los servicios

de guardacosta del lugar. Una inspección sorpresiva a la embarcación arruinó la infiltración de un comando de Alpha 66 en tierras cubanas, liderados por tres hombres de antecedentes siniestros, Rogelio Abréu Azcuy, Fausto Maribán y Rodolfo Frómata Caballero.

La confiscación de los pertrechos superó los cálculos de las autoridades: 50 armas de fuego, 26 000 cartuchos, rifles de asalto, pistolas, uniformes y los infaltables miles de dólares.

—“Se nos presentó un problema con el motor” —explicó con irredimible desfachatez a los aduaneros. La prensa al día siguiente aportó la evidencia más elocuente de la impunidad de este tipo de incidentes terroristas. Una foto del comando a la salida de los interrogatorios rumbo a sus respectivas casas, como si nada hubiera ocurrido, tan solo una pequeña confiscación y un mal entendido.

Era una película repetida de apenas tres meses atrás. Casi los mismos protagonistas, en escenarios similares, y con idéntica arrogancia de libertad en la preparación de actos terroristas contra Cuba. En una misma semana, 19 y 23 de octubre de 1993, resultaron detenidos un par de veces en Cayo Maratón. El 19, a 15 millas al sur del cayo con ametralladoras, rifles AK 47, rifle Rugger mini 14, mapas de la isla y demás municiones, en otro intento evidente de infiltración. Cuatro días más tarde, en el mismo sitio y con un arsenal mayor, que según Frómata se le devolvió completo a la organización Alpha 66 al mostrar ellos la compra legal de estas armas. La orden de este único terrorismo estaba dada de antemano: libres y prestos a nuevas ideas.

Y así lo captó muy bien este típico hombre de ambición, engaño y mentira para fundar en abril de 1994 una de las más connotadas y agresivas organizaciones terroristas radicadas en Estados Unidos, Comandos F-4. Separado de la repugnante y peligrosa Alpha 66 y en especial de su cara central, Nazario Sargén, “porque él solo habla y no actúa, es un embarcador de hombres y con cada infiltración hacía política y vivía de eso”; Frómata ostenta el mismo grado militar al que fuera ascendido a principios de la década de los 80 del pasado siglo por Nazario y Silverio Rodríguez, otro de los delegados de mayor historial en Alpha 66, aunque ensalzado ahora con un escalón inadmisiblemente: comandante en jefe.

Años atrás, el propio Silverio llamó a Frómeta y le pidió cuatro mil dólares para comprar armas —fusiles M-16 y ametralladoras en particular— que trasladarían de New Jersey a Miami. El mismo Frómeta declararía después a las autoridades cubanas que todo resultó “una pala” para estafarlo y llenarle las arcas a Sargén, pues las armas nunca existieron.

La propia naturaleza del nombre es risible, burda y criminal. F-4 es un término que viene de la genética y está relacionado con el cruce de animales, aunque en realidad de lo que se trata es de un cruce temible de terrorismo, entre los verdaderos jefes e integrantes del grupo que se pasean con tranquilidad por las calles en Estados Unidos y otros países de la región —hay miembros en República Dominicana y El Salvador según ellos mismos reconocen—, y las fantasmas células en Cuba, cuyos objetivos son obtener una raza superior —doctrina fascista por excelencia— y un cambio político-social, ¿pacífico?, en la isla.

Una infiltración sin chispa

Cualquier día es insignificante para cualquier cosa, pero Frómeta creyó que el 10 de octubre de 1981 había sido elegido para que él entrara en la historia. Una grotesca camarilla de personas, que desde hace más de 40 años han convertido en negocio y ganancias millonarias las acciones de sabotaje, terror y guerra contra Cuba lo citó para Miami. El viaje desde New Jersey del supuesto operador de una compañía de hacer botellas significó el retorno completo a una misión especial de Alpha 66, de donde se había apartado sin explicación un lustro antes, tras salir de un entrenamiento militar en uno de sus campamentos.

Pero Frómeta, católico practicante, creyó en las barbaridades que había que hacer para cambiar la situación en Cuba —incluían atentados, infiltraciones, sabotajes—, discutidas en reuniones de la Junta Patriótica a principios de 1981, donde se vinculó directamente a oficiales de la CIA y escuchó en una ocasión el agradecimiento a esa organización de Guillermo Novo Sampol por la fianza de 250 mil dólares que pagó cuando él fue detenido por la muerte del canciller chileno Orlando Letelier.

Su nombramiento como segundo jefe militar de Alpha 66 en la parte norte vino acompañado de su viaje a Cuba el lunes 11 de octubre. El pretexto era clásico en esa época, un visitante más de la comunidad cubana radicada en suelo estadounidense, el cual se reencontraría con su familia más querida en Guantánamo, donde nació el 3 de agosto de 1945.

—Cuidate, yo sé que tú vas a encender la chispa allá, y no olvides que detrás iré yo—, le manifestó orgulloso otro de los miembros de la maquiavélica organización contrarrevolucionaria, Orestes Rafael González, más conocido por El Guajiro.

Y Frómata no tuvo tiempo siquiera de prender un fósforo, a pesar de que logró reclutar cinco personas en 13 días, entre ellas varios familiares, con el propósito de comenzar a envenenar ganado, sabotear plantaciones de cañas y frutales, así como colocar bombas en los medios de transporte locales y recopilar toda la información militar y política posible. Por supuesto, todo lo anterior bajo la promesa de mucho dinero, “mucha plata” por la “arriesgada colaboración”.

En la tarde del 23 de octubre terminaría la visita comunitaria para Frómata al comprobársele su actividad subversiva. Ni siquiera ofreció resistencia a los oficiales que lo detuvieron en la novena unidad de policía de la capital cubana. Él mismo se encargó de saludar sin cigarrillos a El Guajiro en la prisión cubana, detenido el 2 de diciembre de ese propio año en el aeropuerto José Martí. Comenzaba otra historia formidable, matizada por el misterio, la mentira y las amenazas en nuestras cárceles, adonde llegó sancionado por 20 años, en abril de 1982.

Prisión y apadrinamiento estadounidense

—“Arriba, Frómata, hora de salir a tomar el sol”—los ojos achinados miraron con desprecio al teniente Mísber Betancourt, acostumbrado a lidiar con ellos desde que en 1986 trasladaran bajo su custodia a Frómata para el cuarto piso del edificio 2, área norte, del Combinado del Este, después de cumplir tres años en la unidad penitenciaria de La Cabaña. El pulóver con una letra P detrás estaba bien sucio y el short blanco no recordaba su color original. —“Usted tiene que respetarme y parar-

se en firme porque yo soy comandante” —, alcanzó a decir con su habitual parsimonia en la puerta de la celda colectiva, frase repetida a todas horas, y que provocaba siempre inevitables carcajadas del teniente.

Lider de los conocidos presos plantaos, no perdía tiempo para restregar sus pretensiones de salir de allí, regresar a la isla y acabar con los comunistas de Castro. A todos hay que matarlos, y vamos a empezar por este, señalaba con saña hacia Betancourt. Quizás el crucifijo mediano con un santo identificable propició la primera conversación con El Bíblico, un personaje callado, pero muy seguido por los reclusos en los cultos religiosos que realizaban. Sin embargo, la verdadera relación quedó centrada en planes de huelgas de hambre, exigencias de más comunicación con el exterior y más contactos con gentes dispuestas a “liberar a Cuba”.

Los disparates al hablar en medio de su acento oriental eran unos tras otros. Quería sobresalir por sus innumerables hazañas en Alpha 66, pero terminaba contándolas con verborrea tediosa y a veces confusa hasta para sus seguidores, entre ellos, los hermanos Cardo, Daniel y Jorge Luis y el repugnante Angelito, relacionado con el incendio del círculo Levantán en 1980. Nunca habló de su familia, como tampoco rechazó las visitas reglamentarias, muchas de las cuales utilizó para fabricar embustes y calumnias sobre el trato que recibía allí, y amplificadas en horas y días posteriores por emisoras norteamericanas, en especial Radio Martí.

No fueron pocas las veces que se negó a recibir la dieta por su padecimiento de úlcera. El ambiente diario lo enrarecían además, las malcriadeces y agresiones cuando se le exigía pelarse y afeitarse, las protestas y amenazas por cualquier cosa que le desagradara y las provocaciones directas —ofensas personales incluidas— para que Betancourt perdiera los estribos y lo golpeará, algo que jamás ocurrió por el celo profesional de su custodia.

—“No te preocupes, en Miami ya te tienen abierto un expediente más grande que el tuyo en el Ministerio. Mi gente me sacará de aquí, y después vendré a matarte” —, apuntó una de esas noches en que no dormía, como si estudiara un modo de escaparse.

Y las puertas para Frómeta se abrieron por el único canal que resguarda este tipo de personajes. Una nota de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana al Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba del 30 de noviembre de 1989 recogió sin ambages la propuesta: “solicitar la cooperación del Ministerio para concertar entrevistas de los reclusos que se detallan a continuación con funcionarios del Servicio de Inmigración y Naturalización. Todas estas personas aparecían en una lista proporcionada por el Cardenal de Nueva Cork John O’Connor a las autoridades cubanas en 1988 [...]”

Por supuesto, en la lista de 36 personas figuraba Frómeta, acompañado, entre otros, por los hermanos Cardo, y por su socio fuerte en futuras encomiendas terroristas de Alpha 66: Rogelio Abréu Azcuy. El 12 de abril de 1991 y antes de abandonar su casa transitoria en San Rafael, cual típico hombre de suerte, arregló complacido su bigote sombrilla, en tanto su pelo negro hacía malabares todavía por crecer. Era su segunda y definitiva salida de la isla hasta el presente, gracias a idénticos padrinos, pues 23 años atrás había saltado la cerca de la Base Naval norteamericana en Guantánamo sin motivo político alguno. Allí permaneció solo un día, para posarse definitivamente durante 1969 en Miami, en un campo de entrenamiento de Alpha 66 denominado Los Indios, donde recibió preparación en armamentos, explosivos y guerra irregular durante 45 días, pero válidas para toda su burda vida.

Una obsesión clara: asesinar a Fidel Castro

Las emisoras de radios en la ciudad más oportunista y controvertida de Florida despertaron el martes 27 de marzo de 2001 con unas declaraciones inusuales. Nazario Sargén, el mandamás de Alpha 66, convocaba a todos los jefes de grupos anticastristas a tragarse la lengua en el juicio contra cinco jóvenes cubanos, arrestados desde 1998 por cargos de espionaje. —“Debemos acogernos a la quinta enmienda y así no estamos obligados a testificar [...]”—, insistía una y otra vez Sargén, mientras en la Sala del Tribunal, la fiscal Caroline Heck Miller hacía otro tanto repartiendo un memorando de ley en relación

con la referida enmienda entre los testigos citados por la defensa. Increíble. El Estado trastocó los papeles con plena intencionalidad. De velador por la legalidad a inspirador de silencios e injusticias.

Hay alguien en medio de tanto alboroto que solo se ha dedicado a cambiarse de ropa. Le interesa más su publicidad que su derecho a una enmienda que tomaría tiempo entender y a la cual se acogieron los primeros testigos de la mañana. El acostumbrado uniforme de camuflaje con que amaneció ese día en los pasillos de la corte se lo tragó, tal vez, el cesto del baño, y un traje negro con corbata no puede esconder su intrigante aspecto. Ya está frente a René, Gerardo, Ramón, Antonio y Fernando.

—Soy Rodolfo Frómata Caballero y me dedico a manejar un vehículo de transporte de ancianos para un asilo —asegura con impúdica tranquilidad.

El interrogatorio y las pruebas de la defensa desnudan el ambiente circense, mentiroso y aberrante de este llamado comandante en jefe.

—¿Comandos F-4 es una organización legal?

—Sí.

—¿Y por qué uno de sus acompañantes viste de militar? —le inquiriere el abogado Joaquín al mostrarle una fotografía.

—Algunos lo utilizan porque nuestro grupo tiene un departamento civil y otro militar. Nosotros también nos preparamos para cuando Castro ataque a Estados Unidos, pues cuando yo estaba en el ejército en Cuba nos decían que algún día...—, y suelta más y más disparatadas justificaciones sobre lo que es evidente: tenencia de armas para infiltraciones, campos de entrenamiento, financiamiento abundante sin respaldo legal y lo más tenebroso, total libertad en las calles estadounidenses.

Hay más. La cara del mulato se recoge ante cada apretón de verdad. Pasa las manos por la barba de pirámide y se acomoda en el estrado como si estuviera preparado para seguir mintiendo.

—¿Qué explicación da sobre el sitio web de su organización donde publican fotografías de vehículos quemados en Cuba y llaman a adquirir bonos de hasta 100 dólares para sufragar este tipo de acciones por células clandestinas de Comando F-4? —continuó en su turno ofensivo el abogado.

—Somos gente pacífica y lo que ellos hacen es tomado como propaganda por Fidel Castro.

—¿Era su intención enviarle armas a alguien en Cuba para que llevara a cabo el asesinato a Fidel Castro?

—Eso no era un intento de asesinato, era un intento de hacer justicia contra un individuo que causó la muerte de miles y miles de cubanos— confesó en clara contradicción pacifista el obsesionado Frómeta.

Los alegatos de dos de aquellos cinco jóvenes describieron el embeleco de Frómeta, fiscales, jueces, cuando más cerca se tuvo a los verdaderos culpables del terrorismo.

Escribió René: “Mientras tanto, Caroline Heck Miller clama porque estos amables terroristas sean juzgados en el cielo y el señor Frómeta, después de querer comprar no más que un par de misiles antiaéreos, armas antitanque y algún alto explosivo, es tenido como un buen padre, un buen ciudadano y una buena persona que tal vez merezca algo así como un año de arresto domiciliario por la Oficina del Fiscal del Distrito Sur de la Florida. Esto, su Señoría, hasta donde yo conozco se llama hipocresía y es, además, criminal”.

Por su parte, Fernando desenredó la madeja hasta el final. “Yo pensé que la Fiscalía vendría hoy a esta sala a solicitar para mí una sentencia de un año de probatoria. Después de todo, eso fue lo que esta misma Fiscalía le ofreció al señor Frómeta cuando este le compró a un agente encubierto del gobierno un misil Stinger, explosivo C-4, granadas y otros armamentos. No importa que el señor Frómeta le hubiera confesado al propio agente encubierto sus intenciones terroristas y el uso asesino e inescrupuloso que haría de esos materiales”.

—Frómeta, puede retirarse —ordenó la jueza. Recogió su uniforme en el baño y los saludos fuera del recinto aprobaron su actuación. Había conquistado el honor que necesitaba para más terror con la declaración burlesca de ser cojefe de un grupito de pacifistas genéticos, con nombre de vaca cruzada, F-4.

No solo Cuba, también Venezuela

El mar era un clásico espejo. La lancha no apagó los dos motores en ningún momento, ni cuando se acercó más a la costa. Vestidos de tafetán verde oscuro, Santiago Padrón y Máximo

Madreras fueron los primeros en saltar al agua con las mochilas y las armas en alto. Ihosvanis Suris apretó la mano de Rafael Torres Mena en señal de victoria y se despidió con la frase convenida: Todo está bajo nuestro control. Uno de los tríos de infiltración de Comandos F-4 acababa de entrar a la isla por Villa Clara a solo un mes de que su jefe, Rodolfo Frómeta declarara la improbabilidad de tal proceder en la vista oral del juicio contra los cinco jóvenes cubanos en Miami. Nació el 26 de abril de 2001 y otra venganza terrorista.

Confiado en el virtual éxito de la operación, Torre Mena llamó telefónicamente a Suris, jefe del *team* pirata, para las orientaciones precisas. La misión sería colocar bombas en el cabaret Tropicana. Demasiado tarde la instrucción para una tropa detenida a pocas horas de pisar tierra cubana. Los hechos no pudieron ser festejados, pero sí probados una vez más, tal y como ocurrió en junio de 1999 con otro de los estrenados miembros de fila de F-4, Vladimir Morris Urquiza, al ser atrapado minutos antes de transportar varias personas hacia Estados Unidos por miles de dólares, los cuales de seguro ingresarían las arcas de Frómeta y su flamante equipo, nutrido en estos momentos por jóvenes balseros que emigraron del país en la crisis migratoria del verano de 1994.

Y Frómeta, escurridizo y ambicioso de poder embarca su tropa a nuevos planes, publicitados en los medios de comunicación de Miami como los grandes acontecimientos que tumbarán a Castro, y ahora también al gobierno del presidente venezolano, Hugo Chávez. El 4 de septiembre de 2002, una conferencia de prensa, citada para la sede oficial de Comandos F-4, reveló noticias estremecedoras. Invitado especial de Frómeta, el capitán retirado de la Guardia Nacional de Venezuela, Luis García Morales, dio la primicia.

—Hemos hecho una alianza con este grupo de exiliados cubanos en nuestra lucha por derrocar a Chávez —aplausos de los acólitos y una reverencia mayor del anfitrión— si es preciso, yo mismo entraré a Venezuela, sea por mar o por tierra —más aplausos y fotos.

En representación de la Junta Patriótica Venezolana, García Morales precisó que en lo adelante su grupo coordinará disímiles acciones con su homólogo terrorista miamense y citó

como otro de los fines de esa alianza la formación de unidades de contingencia en los campos de entrenamiento de F-4, para una pronta operación de rescate en Venezuela, una vez que se desate la crisis civil y militar de todo el pueblo. Inconclusas para la opinión pública quedarían las respuestas de cómo sufragarían esto, aunque un periodista recordó a sus colegas que una nueva tarjeta de crédito lanzada al mercado del sur de la Florida para sostener los grupos vinculados al terrorismo podría ser la salvación de todos por igual.

Fatídica especie terrorista sigue actuando

Lo cierto de tanta criminalidad y terror de Frómata y F-4 radica en su impunidad. Desde su regreso a las avenidas norteamericanas en 1997, ha persistido en las visitas y consultas a viejas amistades, entre las más notables, Roberto Martín Pérez, antiguo responsable de las actividades terroristas en la Fundación Nacional Cubano Americana, e hijo de uno de los torturadores más repugnantes del régimen dictatorial de Fulgencio Batista; Ninoska Lucrecia Pérez-Castellón, hija de otro matón; y Guillermo Novo Sampoll, asesino del dirigente chileno Orlando Letelier. Durante años se ha jactado de ser “socio fuerte” de Lincoln Díaz-Balart, congresista cubano-americano, quien evita mencionar tal amistad en sus siempre violentos discursos contra Cuba.

Restan muchos inventos, bravuconerías e historias horribles por contar de Frómata y Comandos F-4. A sus abultados expedientes jamás podremos dedicarles fríos calificativos. Sus repugnantes acciones quedarán siempre entre cruces temibles y perenne vigilia. Los hombres de esa fatídica especie terrorista apenas alcanzan a comprender la grandeza y valentía de la Revolución Cubana para defenderse y vencer, y menos la inmortal vida en paz que reclama toda la humanidad.

Ningún Estado puede legítimamente consentir o autorizar que se utilice su territorio o que en él se constituyan y enmascaren organizaciones, con la perspectiva de diseñar o llevar a cabo actividades que materialicen su hostilidad a otro país o a su Gobierno. El Relator Especial debe afirmar que constituye un hecho en sí injusto que mientras los autores materiales de los atentados han sido sancionados con penas de extremo rigor, quienes le reclutaron, les entrenaron, les contrataron, les proporcionaron los medios materiales y los explosivos, les dieron documentación y les pagaron, se encuentran en libertad y gozando de plena impunidad en los países donde se encuentran, tal vez con mayor grado de culpa que los autores materiales, de un delito continuado. Lo son, las organizaciones por cuya cuenta actuaron.

Del Informe del Relator Especial
sobre Mercenarismo de la Comisión de Derechos
Humanos de la ONU, en su visita a Cuba,
del 12 al 17 de septiembre de 1999.

Adoradas hijas mías:

[...].

Ahora ustedes podrán entender por qué papá no pudo estar más tiempo a su lado, ni vivir tantos momentos felices y alegres que viven todos los papás con sus hijos [...].

Fragmento de una carta
de Ramón Labañino Salazar a sus hijas

Luis Posada Carriles: El diablo los cria y el diablo los junta. El que faltaba

Juan Carlos Rodríguez Cruz

—¡CUIDADO!

El avión se estremeció a las 12:23, hora local.

Un golpe seco en la cabina indicó al piloto que la puerta se había abierto con violencia.

A su lado, el copiloto escuchó también el golpe de la puerta al abrirse y giró el cuerpo, lanzando una mirada al pasillo a lo largo de la cabina de pasajeros. Alcanzó a advertir lo suficiente como para que la sangre se le congelase. Entonces no tuvo duda: la onda expansiva de una poderosa explosión había violentado el cerrojo de la puerta. Unos segundos después oprimía el carrier del micrófono. En lo adelante las comunicaciones con la torre de control quedarían grabadas.

—¡Seawell! ¡Seawell... CU-455...! —El operador de turno abrió la llave:

—CU-455... Seawell.

—¡Tenemos una explosión y estamos descendiendo inmediatamente! ¡Tenemos fuego a bordo!

—CU-455, ¿regresará al campo?

De la nave en el aire no respondieron.

El operador comprendió que el capitán evaluaba los daños y después daría una respuesta. Si ésta era positiva, sería la señal de que algo muy grave acontecía en el Cubana 455 que ocho minutos antes había despegado del aeropuerto. Algo que no podía ser controlado por la tripulación.

La explosión a bordo del avión de Cubana de Aviación había sido un fogonazo fulminante, pavoroso.

El fuselaje en la zona de la explosión estalló abriendo un boquete. El espacio interior de la nave perdió presión, y se produjo el escape del aire contenido. Incontrolable, la fuerza de la succión arrastró con todo a su paso: bolsos, bandejas, botellas de refrescos, latas de jugo y de cervezas, vasos, caramelos que se repartían, brazos, piernas, vísceras, de los que habían sido alcanzados por la explosión.

Automáticamente se abrieron los compartimientos situados encima de los asientos liberando las máscaras de oxígeno, unidas por un corto tubo de plástico al depósito central.

De golpe, la succión disminuyó, pero el fuego que se había generado en el centro delantero se fue propagando, junto con algo mucho más mortífero aún: el humo.

Las investigaciones realizadas por expertos en criminalística al estudiar los restos de la nave que fueron recuperados indicaron que la bomba había estallado debajo del asiento marcado con el número 27, donde iba sentada una niña guyanesa de nueve años. Su cadáver fue uno de los 15 recuperados. El fogonazo le arrancó de cuajo la pierna derecha y la onda expansiva la alzó con tal fuerza que el cinturón de seguridad penetró su vientre como lo hubiera hecho una afilada navaja. El pelo lacio, largo y negro, que debió ser orgullo de los padres, se convirtió en una desaliñada enredadera achicharrada de alambre negro. Los restos de la tía y la abuela, que viajaban a su lado, al salir a la superficie, eran un amasijo de carne y huesos.

—¡OK, Seawell, CU-455, pedimos inmediatamente, inmediatamente, pista! —En la torre de control escucharon la voz emocionada del copiloto.

—CU-455 autorizado a aterrizar. —De inmediato se dio la orden de emergencia total.

En el interior de la cabina de mando del Cubana 455, los pilotos tenían los nervios crispados. Tres minutos y treinta y un segundos los separaban de la voz: “¡Cuidado!”

Wilfredo Pérez, el piloto, se aferraba al timón luchando contra las vibraciones y los estremecimientos del avión. Estas convulsiones y la despresurización brusca, le habían confirmado que la explosión había abierto un boquete en el fuselaje y dañado seriamente la estructura en algún punto, con el consiguiente peligro de que este boquete siguiera ampliándose. Por esa razón estaba obligado a efectuar un giro pronunciado y descender a una menor velocidad que lo indicado para estos casos. Si forzaba la nave podía provocar su desintegración en el aire.

—¡Afuera tren de aterrizaje! ¡Flaps en posición cero!

Esta orden no fue registrada en la torre porque el carrier del micrófono debió estar cerrado, pero los expertos de la línea aérea Cubana de Aviación no tienen dudas de que la dio por lógica y porque los testigos en la playa vieron el tren de aterrizaje. El copiloto obedeció. Comprendió lo que perseguía su jefe, la presión del aire sobre las ruedas facilitaría un más rápido descenso. Esta maniobra es conocida por los pilotos como ensuciar el avión.

Wilfredo luchaba por descender la nave aprisa por otra razón: sabía que el oxígeno que expedían de forma automática las máscaras contribuían a propagar las llamas. Las válvulas de oxígeno echaban a funcionar automáticamente cuando la altura del avión alcanzaba entre 10 500 y 14 000 pies, y se volvían a cerrar al descender a los 8 000. Por eso, con seguridad, miraría constantemente el altímetro. Mientras no alcanzara esa altura, las válvulas de oxígeno continuarían lanzando leña fresca en la hoguera en que, por los gritos aterradores detrás de la puerta, se había convertido la cabina de pasajeros.

En esos cuatro minutos y cuarenta segundos que transcurrieron desde la explosión hasta que la nave impactó las aguas habrían muerto de asfixia o carbonizados la casi totalidad de los pasajeros.

En realidad muy pocos pudieron utilizar las máscaras de oxígeno. El hollín, como se pudo comprobar en los restos recuperados, se incrustaba en puertas, mamparas, asientos, y a pesar de haberse abierto las ventanillas de salida al exterior, estas resultaron insuficientes para descontaminar el ambiente. La madera, el algodón, el papel, el plástico, materiales todos que se

utilizan en los muebles interiores de la cabina de pasajeros y otros como cojines, rejillas, lana de los asientos, al descomponerse por el calor emiten gases tóxicos: monóxido de carbono, cianuro de hidrógeno, ácido fluorhídrico, ácido clorhídrico y dióxido de nitrógeno.

La inhalación de estos gases tóxicos, combinados, resulta aún más letal que cuando se aspiran por separado y al penetrar en el cerebro, la muerte es horrible e instantánea.

Embutidos en ese sarcófago de acero, los pasajeros que sobrevivieron a la metralla de la bomba, habrían luchado desesperadamente por llevar a sus pulmones un poco de aire puro, que escaso, entraba al avión por el boquete abierto y los respiraderos de baja altura.

En la torre de control de Seawell, el operador de turno, en un intento por aliviar la tensión dramática en la cabina de mando del CU-455, oprimió el micrófono y dijo:

—CU-455 tenemos emergencia total y continuamos escuchando.

Desconocía que los terroristas, para asegurar la destrucción del avión en pleno vuelo, habían colocado una segunda bomba en uno de los baños de la parte posterior de la aeronave. Y esta explotó, cortando los cables del timón de cola, justo cuando el piloto se disponía a amarizar frente a una playa a la vista.

Unos segundos antes de estallar esta, y ante el avance incontenible de la candela, se escuchó la voz del copiloto, que sostenía con fuerza el micrófono en la mano como quien presintiendo el desenlace final y convencido de que la explosión era obra de terroristas, dejaba constancia del crimen:

—¡Nos estamos quemando intensamente!

El mensaje no fue captado en la torre de control de Seawell debido a que el avión en esos instantes volaba a muy baja altura, por esa razón no quedó grabado en los equipos del aeropuerto, pero sí fue registrado por los pilotos de otro avión, el Cariwest DQ-650, que había sido desviado de su ruta por orden del controlador, para sobrevolar y auxiliar en lo posible al avión siniestrado, y que en ese instante sobrevolaba al Cubana a una mayor altura. Pero el final de la tragedia era inminente.

Al partir los cables de cola, el avión quedó sin control, la nariz de la nave enfiló al cielo. El copiloto, sobrecogido por el pánico de quien presiente la muerte violenta, miró al capitán que sostenía un timón que de nada le servía y pensando que el súbito ascenso obedecía a una maniobra le gritó:

—¡Eso es peor, Felo! ¡Pégate al agua, Felo! ¡Pégate al agua!

En un yate de recreo, que se desplazaba por las cálidas y soleadas aguas del Caribe, los turistas se habían reunido en la proa, atraídos por el inusitado vuelo de aquel avión que expedía humo por el ala y la cola. Lo vieron alzar la nariz al cielo para detenerse un instante y quedar suspendido en el aire. Entonces se inclinó sobre el ala derecha y se desplomó estrellándose en el océano.

—Cubana, este es Cariwest 650. ¿Le podemos ayudar en algo? —Silencio.

—Cubana, este es el Cariwest 650. ¿Le podemos ayudar en algo? —De nuevo reinó el silencio.

El yate de recreo se acercó. Sobre las aguas flotaban amasijos de carne humana. Junto a ellos, restos de la nave y del equipaje: una gorra roja con un avión plateado en la visera, ropas de canastilla, (la esgrimista Nancy Uranga, de 22 años tenía dos meses de embarazo), una careta de esgrima, cojines de los asientos del avión, varios extintores, que después se comprobarían estaban vacíos, señal de la lucha que se libró a bordo de aquel infierno, botellones de oxígeno, bolsos de mano, todos idénticos pertenecientes al equipo juvenil de esgrima. De uno de ellos sobresalía, como una cruz, una espada.

El 6 de octubre de 1976 llegó al aeropuerto internacional Seawell de Barbados, un DC-8 de la aerolínea Cubana de Aviación que efectuaba el vuelo CU-455. Eran las 11:21 a.m. Cincuenta y cuatro minutos después despegó con destino a Jamaica. A las 12:23, ocho minutos luego de alzar vuelo, una explosión estremeció la nave, la cual se incendió y después de cinco dramáticos minutos se estrelló en el mar, hundiéndose en el océano, a la vista de los turistas que disfrutaban de las cálidas playas.

No hubo sobrevivientes. Setenta y tres muertos, entre ellos el equipo juvenil de esgrima de Cuba, que horas antes había ganado el Campeonato Centroamericano en Caracas, quince adolescentes que regresaban con todas las medallas doradas que se habían disputado; y otros diez miembros de la delegación deportiva: entrenadores, médico, masajista, armero, federativos; seis estudiantes guyaneses de *high school* que habían obtenido becas para estudiar medicina en la mayor de las Antillas; una niña guyanesa de nueve años que viajaba con su tía y abuela, una tripulación de relevo que regresaba a casa.

En Cuba, la tragedia provocó estupor, consternación, una sensación de horror, y en la medida en que se hacían evidentes las causas del desastre, una sofocante indignación. Durante varios días, una interminable fila que no se interrumpía ni de día ni de noche desfiló silenciosa ante ocho féretros que contenían los restos de los cadáveres de cubanos recuperados. Una solemne velada reunió, en una céntrica plaza, la descomunal cifra de un millón de airadas personas y durante tres semanas los teléfonos de las oficinas de Cubana de Aviación no cesaron de sonar. Eran llamadas de condolencia a los familiares de las víctimas, muchos de los cuales no se recuperarían jamás. El padre de una de las esgrimistas muertas se negó a aceptar la noticia y permaneció en el aeropuerto durante una semana, en espera del arribo de su hija. “Hay quien dirá que enloquecí” —confesó a un periodista— “pero la verdad es que deseo volverme loco para creer en mi fantasía. Entonces la veré descender de ese avión”.

Dos terroristas mercenarios, detenidos y confesos, Hernán Ricardo Lozano y Freddy Lugo, fueron condenados a 20 años de privación de libertad. Uno de los autores intelectuales, Orlando Bosch Ávila, luego de ordenarse su deportación de Estados Unidos por, y cito textualmente fragmento del informe del Procurador General Adjunto Interino Joe D. Whitley:

“DURANTE 30 AÑOS BOSCH HA PROPUGNADO DE MANERA RESUELTA Y PERSEVERANTE LOS ACTOS DE VIOLENCIA TERRORISTA”” INFORMACIÓN QUE INDICABA QUE LA DETONACIÓN DE UNA BOMBA, EL 6

DE OCTUBRE DE 1976, EN UN AVION DE LINEA CUBANO, HABIA SIDO UNA OPERACIÓN DEL CORU DIRIGIDA POR BOSCH”, fue admitido en Estados Unidos por decisión del entonces presidente George Bush y desde entonces reside en Miami, a ratos sale en la televisión y en la prensa, justificando impudicamente el terrorismo contra el avión cubano. Una de las personas que más campañas realizó para lograr la admisión de este terrorista en territorio de Estados Unidos fue la congresista de origen cubano Iliana Ros Lehtinen, así aparece en un titular de *El Nuevo Herald*, de fecha sábado 1ro de abril de 1989: “ROS MANTIENE VIVA CAMPAÑA POR BOSCH. La senadora estatal Iliana Ros Lehtinen anunció el viernes que extenderá la campaña a favor de la libertad del médico y activista anticastrista cubano Orlando Bosch”.

No hay dudas: el diablo los cría y él los junta.

El otro autor intelectual y máximo responsable del acto terrorista contra el avión de Cubana de Aviación, Luis Posada Carriles, fue detenido de inmediato luego de las declaraciones de uno de los autores materiales, Hernán Ricardo, quién confesó a la policía de Trinidad y Tobago que trabajaba para Posada. El domingo 17 de octubre de 1976, once días después del atroz crimen, Hernán solicitó ver a Dennis Elliot Randwar, comisionado adjunto del servicio de policía de Trinidad y Tobago, quien lo había interrogado desde su detención: “él prosiguió y me dijo que si yo usaba mi mentalidad de policía se me haría claro quién fue el que puso la bomba. Yo le dije que yo creía saber quién había cometido el crimen. Él dudó por unos instantes y luego dirigiéndose a mí, dijo: repitiendo que era la más grande confidencia, que Lugo y él habían puesto la bomba. Me pidió una hoja de papel y con su propio puño y letra describió los pasos que deben seguirse antes de que una bomba fuese colocada en el avión y cómo se detona una bomba plástica. Este documento está marcado D.R.12. En el reverso del documento él dibujó un esquema de la bomba y del detonador”¹

¹ Tomado de los documentos oficiales del juicio. Nota del autor.

Fue Hernán Ricardo quien comunicó a Luis Posada Carriles el cumplimiento de la voladura del avión de pasajeros: “¿Cuántas llamadas hizo el ciudadano Hernán Ricardo desde Barbados, a quién se las hizo y qué dijo en las mismas? “Hizo varias llamadas, en una de esas llamadas efectuadas a la novia, le manifestó que llamara a Luis y que le dijera que ya el AUTOBUS CON LOS PERROS SE HABÍA CAIDO...”²

Hernán Ricardo Lozano trabajaba en la Agencia de Investigaciones Comerciales e Industriales, C.A. propiedad de Luis Posada Carriles, que le servía de pantalla para sus acciones terroristas. De las relaciones entre ambos y la subordinación del primero a Posada, baste una afirmación aparecida en su libro *Los caminos del guerrero*, página 210: “Hernán Ricardo gozaba de toda mi confianza”. En otras de las declaraciones hechas a la policía de Trinidad y Tobago, Hernán confesó que les habían pagado \$25 000 dólares por el trabajo, él recibió \$16 000 y Lugo \$8 000, agregando que los otros \$ 1 000 quedaron como gastos del trabajo.

Posada Carriles no se ha cohibido de comentar públicamente su opinión sobre el crimen del avión de pasajeros, hacer explotar en el aire un avión comercial cargado de pasajeros. En una entrevista aparecida el 10 de noviembre de 1991 en *The Miami Herald*, el periodista le preguntó sobre el sabotaje al avión de Cubana. Posada respondió: “EL SABOTAJE FUE EL GOLPE MÁS EFECTIVO QUE SE HAYA REALIZADO CONTRA CASTRO”

Solamente la cobardía, la vileza y un marcado desprecio por la vida humana, en particular si se trata de la ajena, puede generar expresiones como la anterior ante tan horrendo crimen. Sin duda, el diablo crió a Posada Carriles, aún cuando proviene de una respetable familia. Su atracción por la violencia y el abuso son bien conocidas por algunos ciudadanos de Cienfuegos, donde nació y se crió este asesino. Con 15 años

² Declaración de Freddy Lugo, tomado de los documentos oficiales del juicio. Nota del autor.

de edad, se dedicaba, desde la azotea de su casa, a disparar sobre los gatos de los vecinos con su fusil calibre 22.

En una oportunidad, siempre desde la azotea, mató a la co-torra de un vecino, que se balanceaba sobre un columpio en el pasillo de la casa.

En otra oportunidad, un carretonero de sanidad le preguntó al joven Luis, quien andaba con su calibre 22: —¿y eso mata? —Luego de responder afirmativamente, el muchacho se paró frente al mulo que tiraba del carretón y de un disparo lo mató.

El padre de Luis Faustino Posada Carriles debió pagar 80 pesos por la “travesura” del malvado muchacho.

Con los años, Posada Carriles, optó por no dar la cara. Resultaba mucho menos riesgoso contratar mercenarios, como Hernán Ricardo y Freddy Lugo. En definitiva, sería la mafia Cubano Americana, radicada en Miami, quien les pagaría.

En horas del mediodía del 4 de septiembre de 1997, cuando los turistas comenzaban a invadir los salones de los hoteles donde se hospedaban, un terrorista de nacionalidad salvadoreña, Ernesto Cruz León, que había ingresado al país días antes en un supuesto viaje de turismo, escondido en el baño, activó una bomba, y minutos después la deslizaba dentro de un cenicero en uno de los bares del hotel Copacabana, de inmediato lo abandonó, encaminándose, a pie, al hotel Chateau-Miramar, distante unos 500 metros; en el baño activó la segunda bomba, luego se sentó en uno de los butacones del lobby, a su derecha había unas personas y del lado contrario otras, que lo observaron cuando él se sentaba, en un momento dejó el bulto con la bomba al pie de un mueble, se levantó y abandonó el hotel, caminó hasta el hotel Tritón, tardándose entre 10 y 15 minutos, dentro del servicio sanitario repitió la misma operación para activar el explosivo C-4, pero a esta bomba le dio solo nueve minutos para que estallara, en el lobby tomó asiento en el sofá de su izquierda, unos segundos después se sentó un niño de unos 12 años, justo frente a él, mientras que otras dos niñas se acomodaban en otro asiento cercano; a pesar de la presencia de estos niños, Cruz León tomó la decisión de colocar la bomba allí mismo, pero el niño, inesperadamente, cla-

vó su mirada en él y parecía escudriñar de arriba abajo, los nervios de Cruz León, según confesaría después, se crisparon, mientras observaba avanzar las manecillas del reloj, doce y veintitrés, y veinticinco, de pronto una joven llamó al niño y este volteó el rostro, quitándole la vista de encima un momento, lo que aprovechó Cruz León para deslizar la bolsa con la bomba en el piso detrás del espaldar, se incorporó y abandonó el hotel aprisa; tomó un taxi, le dijo al chofer que lo llevara al restaurante Floridita, para despistar, de ahí se encaminaría al emblemático y bohemio restaurante La Bodeguita del Medio donde colocaría la cuarta bomba. No había avanzado el taxi unos metros cuando escuchó el estallido de la primera bomba, la del Copacabana, eran las 12:29, unos metros más adelante, a las 12:31 estalló la bomba en el Chateu-Miramar, y un minuto después la que acababa de colocar en el lobby del hotel Tritón. Cruz León preguntó al chofer: ¿y esas explosiones? El taxista, acostumbrado a la tranquilidad de una ciudad hospitalaria y pacífica, le respondió: —Están dinamitando unas rocas por ahí cerca para construir otro hotel.³

Las bombas habían causado destrozos en los tres hoteles, pánico entre la gente, once heridos y un muerto, el joven turista italiano Fabio di Celmo, quien se encontraba en la barra del bar en el hotel Copacabana, una esquirla de metralla le cerceñó la vena aorta, por donde se le fue la vida en segundos. Se había cumplido a plenitud la máxima del terrorismo: SUCESIÓN DE ACTOS DE VIOLENCIA PARA INFUNDIR TERROR Y MUERTE.

El niño de 12 años resultó ser un turista español que viajaba a Cuba en compañía de su hermana. Apenas Cruz León abandonó el hotel el niño descubrió el bulto oculto, alertó a su hermana, a trabajadores cercanos, quienes dieron la alerta mientras desalojaban el área, adonde acababan de entrar un grupo de escolares. Segundos después estallaba la bomba. El retrato hablado que hizo el niño español contribuyó en las rápidas y

³ (Tomado de la reconstrucción de los hechos realizada por el terrorista Ernesto Cruz León).

eficaces actuaciones realizadas por las autoridades del Ministerio del Interior de Cuba, y unas horas después el terrorista era detenido. Cruz León había sido contratado por órdenes de Luis Posada Carriles quien suministró los explosivos.

En el verano siguiente, el 12 de julio de 1998, Posada Carriles ofreció una entrevista a los periodistas Ann Louise Bardach y Larry Rother, del influyente rotativo *The New York Times*, a condición de que no se le tomaran fotos ni se revelara su paradero, condición *sine qua non* a todo terrorista.

Al parecer Posada estaba siendo marginado por los que le habían estado pagando durante años. Y Posada sabía demasiado. Al parecer con estas revelaciones les lanzaba un alerta. Lo cierto que en la entrevista no ocultó sus actividades terroristas y habló extensamente sobre sus vínculos con la Fundación Nacional Cubano Americana y su presidente, Jorge Mas Canosa. Posada aseguró al *The New York Times* que el líder de la FNCA, Jorge Mas Canosa “controlaba todo” lo referente a envíos de dinero que se le hacían para financiar sus actividades.

“Cuando yo necesitaba dinero, él decía que me mandaran \$ 5 000, \$10 000, \$15 000, y me los mandaban”.

Posada calcula que a través de los años Mas le mandó \$ 200 000.

—“Nunca dijo que era dinero de la fundación, —dijo riendo. El dinero llegaba con un mensaje: esto es para la iglesia”. *The New York Times* citó a Posada diciendo que Mas Canosa le había entregado dinero para varias de sus actividades terroristas, y en la versión de rotativo lo vinculó con la ola de atentados con bombas ocurridos en Cuba el verano pasado.”

En esa misma entrevista dijo a los periodistas quién le había enseñado el oficio: LA CIA NOS LO ENSEÑÓ TODO, CÓMO USAR EXPLOSIVOS, CÓMO MATAR, HACER BOMBAS. Una versión de la entrevista apareció en *El Nuevo Herald*, de Miami.

Posada Carriles se había convertido en el terrorista del hemisferio occidental más publicitado. Poco después aparecía ante las cámaras de televisión, en una entrevista exclusiva, a la cual

accedió con mucho agrado, a condición de que no se divulgara su paradero y que su rostro no apareciera nítido en la pantalla. Sus declaraciones no dejan duda alguna acerca de su condición de terrorista, de la cual parece enorgullecerse.

La periodista María Elvira Salazar, del programa Polos Opuestos, del canal CBS Tele Noticias, el 2 de agosto de 1998, le preguntó:

Periodista: —Usted fue el autor intelectual de esas explosiones, ¿sí o no?

Posada: —No me digas si o no, autor intelectual.

Periodista: —Usted fue el que las pensó, el que las organizó y el que mandó a la gente para que las pusieran.

Posada: —Yo, cualquier hecho dentro de territorio cubano en contra del régimen de La Habana, me responsabilizo totalmente.

En otro momento de la entrevista:

Periodista: Usted ha dicho, supuestamente, al *The New York Times*, que este salvadoreño de 25 años que está arrestado en este momento dentro de Cuba, trabajaba para usted.

Posada: Raúl Cruz León fue contratado por una persona que trabajaba para mí, nunca tuve contacto con él, cumplió su cometido por dinero.

El 17 de noviembre de 2000, el terrorista más celebre del hemisferio occidental vuelve a ser noticia. En esta ocasión por boca del presidente Fidel Castro Ruz, quién asistía a la X Cumbre de Jefes de Estado de Iberoamérica en Panamá. Esa tarde, luego de ser recibido en el aeropuerto por Mireya Moscoso y saludar al pueblo panameño, ante más de 30 medios de prensa nacionales y extranjeros reunidos en el hotel César Park, Fidel denunció un plan terrorista en suelo de esa nación:

“Al llegar a esta histórica tierra latinoamericana de Panamá, deseo saludar a su patriótico y valiente pueblo, hoy dueño legítimo del canal, el que administra mejor que quienes hasta hace muy poco estaban posesionados de él. En nombre de

Cuba, que al igual que todos los pueblos del mundo se benefician de sus servicios, les doy las gracias.

”He venido como los demás jefes de Estado latinoamericanos, a participar en el X Cumbre con el espíritu de cooperar al éxito de la misma para beneficio de nuestros pueblos, y de modo especial para los intereses y el prestigio de Panamá.

”Debo cumplir, sin embargo, el deber de informarles que, como en otras ocasiones en que viajo a estas cumbres, elementos terroristas organizados, financiados y dirigidos desde Estados Unidos por la Fundación Nacional Cubano Americana, que es un instrumento del imperialismo y la extrema derecha de ese país, han sido enviados a Panamá con el propósito de eliminarme físicamente. Ya se encuentran en esta ciudad y han introducido armas y explosivos.

”Lo denuncié al llegar aquí y no antes de viajar para que a nadie le pase por la mente que cualquier peligro o amenaza pueda intimidar a la representación de Cuba.

”En cuanto a la seguridad de nuestra delegación, no albergamos preocupación alguna. Fue advertida, posee experiencia y es veterana en la lucha contra emboscadas, planes traicioneros y otras agresiones del imperio y sus aliados. Pero en esta reunión participan numerosas delegaciones y jefes de Estado y de gobierno, y aunque las autoridades de Panamá han trabajado con esmero para garantizar la seguridad de todos, sabemos que los elementos terroristas tienen la idea de disparar o hacer estallar cargas explosivas donde lo estimen útil a sus propósitos, sin importarles en cuál vehículo colectivo viajen los jefes de delegaciones, o dónde se encuentren reunidos para alguna de las actividades programadas.

”El jefe de esos elementos a quien los líderes de la Fundación Cubano Americana encargaron la misión, es el tristemente célebre Luis Posada Carriles, un hombre cobarde, totalmente carente de escrúpulos, autor de la voladura del avión de Cubana de Aviación al despegar de Barbados con 73 pasajeros a bordo, el 6 de octubre de 1976, mediante la utilización de mercenarios venezolanos.

”Fugado de una cárcel de Venezuela en agosto de 1985, participa activamente en el suministro de armas para la guerra

sucia contra el gobierno de Nicaragua, una operación dirigida desde la Casa Blanca que dio lugar al escándalo Irán Gate.

”Ha sido responsable de actos terroristas contra hoteles de La Habana mediante el uso de mercenarios de El Salvador y Guatemala”.

“En ocasión de la IV Cumbre, celebrada en Cartagena de Indias, los días 14 y 15 de junio de 1994, estuvieron a punto de disparar contra nosotros cuando recorriamos la vieja ciudad en una caravana de coches tirados por caballos que organizaron los anfitriones. Gabriel García Márquez viajaba junto a mí en ese recorrido. Habría tenido yo en ese caso el honor de morir con tan lúcido escritor” Más adelante denuncia Fidel con precisión: “Posada Carriles arribó a Panamá el 5 de noviembre con documentación falsa y sin ningún disfraz. Tiene en Panamá cómplices de su entera confianza en los cuales se apoya. Por los antecedentes mencionados, se hizo necesario hacer pública esta denuncia[...].”

Dos horas y minutos después, el jefe del Departamento de Investigaciones Criminales de la Policía Técnica Judicial de Panamá, Jesús Escala Vázquez, recibe información de que verificara si en el hotel Coral Suite se encontraba hospedado Franco Rodríguez Mena, quien en realidad era Luis Posada Carriles. La información era exacta. En la acera fueron detenidos otros dos terroristas Guillermo Novo Sampoll y Pedro Crispín Remón, en una habitación Gaspar Jiménez Escobedo, los tres con un récord de asesinatos no solamente en los archivos de la Seguridad Cubana sino en los del FBI. Poco después Novo Sampoll acompañaba a uno de los detectives a la habitación señalada.

—Nos tenemos que ir porque ahí está la policía, —exclamó desde adentro Posada Carriles cuando escuchó abrirse la puerta en la creencia de que su compinche de fechorías se encontraba solo. Poco después, en el maletero de un auto cuyo chofer declaró trabajaba para Posada Carriles, eran hallados suficientes explosivos como para volar el Paraninfo de la Universidad de Panamá, donde hablaría Fidel ante una entusiasta multitud, fundamentalmente de jóvenes estudiantes, cientos de los

cuales perecerían en un acto terrorista sin precedentes en la historia de esa nación. Tal y como había ocurrido 24 años atrás con un avión de pasajeros frente a la playa de Barbados y que costara la vida a sus 73 ocupantes.

Y Posada Carriles repetiría como dijo a la periodista María Elvira Salazar en aquella entrevista televisiva: *duermo como un bebé*.

En los primeros días de abril del presente año 2005, comenzó a ser noticia la presencia del terrorista Luis Posada Carriles en Miami. Evidentemente la mafia de esa ciudad pretendía dar como hecho seguro, de manera un tanto inadvertida para la opinión pública internacional su supuesto asilo. No había dudas: el terrorista Luis Posada Carriles se encontraba en Miami, sin ser molestado por autoridad alguna, lo cual no es raro en una ciudad sobre la cual un avezado periodista norteamericano ha escrito: **¿DÓNDE PUEDEN ENCONTRAR LOS TERRORISTAS PUERTO SEGURO? SI TÚ ERES DE LA VARIEDAD EXILIADOS CUBANOS, AQUÍ MISMO**⁴

El gobierno de Estados Unidos sabía que estaba allí, había entrado en la embarcación llamada Santrina, residía en una lujosa casa en las afueras de esa ciudad, o en otra, según las circunstancias. El otro criminal, Orlando Bosch Ávila dijo ante las cámaras de televisión que había hablado con él por teléfono, el abogado de Posada aseguró haber solicitado oficialmente asilo político para su cliente. Todos lo sabían y se jactaban de saberlo. Fidel lo había denunciado casi diariamente. Pero el gobierno callaba. Una de las autoridades que tiene la misión de evitar el arribo de terroristas a territorio de Estados Unidos es el señor Héctor Pesquera, el mismo que en 1998 detuvo, en un aparatoso operativo, a cinco jóvenes cubanos que hoy guardan prisión por combatir precisamente el terrorismo. Entonces Pesquera era el jefe del FBI en Miami. Sobre el accionar de este funcionario del gobierno de Estados Unidos la periodista Ann Louise Bardach relata sus primeros pasos luego de ser nombrado al frente de la oficina del FBI en esa convulsa ciudad: “Las esperanzas de los agentes y oficiales de policía fueron rápidamente aniquiladas. Pesquera, dijeron, empezó a

⁴ (Kirk Nielsen, Miami New Times, 20 dic. 2001).

fraternizar con miembros claves de la dirección del exilio [...]

Pesquera —dijo un agente en la oficina— hizo pronto un brusco viraje hacia la derecha y se abandonaron todas las investigaciones sobre terrorismo”. Pesquera ocupa, actualmente, el cargo de director de seguridad de puertos y aeropuertos de Miami en el Departamento de Seguridad de la Patria. Y el terrorista más famoso del hemisferio occidental, Posada Carriles, entró a Miami en una embarcación pesquera por uno de los puertos de esa ciudad. Finalmente, al gobierno norteamericano y a la mafia de Miami no les quedó más remedio que sacarlo a la luz pública, y mediante un show montado lo detuvieron acusado, escuchen bien, “de entrada ilegal a Estados Unidos”.

Obvio en este trabajo la fuga de la prisión de Posada Carriles, su aparición poco después en una base militar centroamericana donde trabajó al servicio de la Casa Blanca y el Departamento de Estado en una operación encubierta e ilegal que provocó el escándalo conocido en Estados Unidos como Irán-contra; ni haré mención a las torturas que infligió a detenidos mientras se desempeñaba en la policía política venezolana, período de su vida que él mismo calificara de “al duro y sin guantes”, ni a las enseñanzas que le impartieron en la tristemente célebre Escuela de Las Américas del Ejército de Estados Unidos donde se convirtió en experto en explosivos, ni a las innumerables investigaciones sobre el asesinato del presidente John F. Kennedy, donde el nombre de Luis Posada Carriles aparece una y otra vez, y más recientemente, en el documental *Second Look* del holandés Win Dankbaar, en el cual se señala que uno de los arrestados el día del crimen situó a Luis Posada Carriles en la plaza Dealey, de la ciudad de Dallas, justo en el momento de los disparos que acabaron con la vida del presidente norteamericano. Ni a los que lo relacionan con el padre del actual Presidente en aquellos años al servicio de la CIA.

He preferido limitarme a los hechos criminales y terroristas que resultan irrefutables, celebrados por él mismo y compartidos por otros que hoy lo cobijan bajo la complicidad del gobierno que ha proclamado una lucha sin cuartel contra el terrorismo. ¿Por qué calla? ¿Por qué evaden el espinoso tema? ¿Qué le sabe Posada a los inquilinos de la Casa Blanca? Cualquiera

solución que busquen al dolor de cabeza, desafiando las leyes y la justicia, como sucedió con el otro terrorista Orlando Bosch para finalmente mantenerlo en casa, lo que queda claro para todos son dos cosas: que la política de la actual administración de Estados Unidos con relación al tema del terrorismo tiene doble rasero. Y que si bien el Diablo ha criado a estos torcidos engendros de la naturaleza, MIAMI LOS JUNTA.

A manera de epílogo

René González Sehwerert

Fragmentos de carta de René González Sehwerert en la cual describe elementos del sistema judicial norteamericano, a partir de la experiencia vivida durante el juicio a que fue sometido en la ciudad de Miami, junto a otros 4 cubanos, por el delito de proteger a su patria contra los terroristas que desde allí y, con total impunidad, ejecutan criminales acciones contra Cuba.

“[...] Cuando nuestro juicio estaba a punto de comenzar, uno de los abogados de la defensa nos advirtió sobre la posibilidad de que los agentes del FBI mintieran en el estrado de los testigos: “Ellos podrían pensar que es lo más patriótico”, nos dijo el abogado. Nosotros, a pesar de que conocemos el ambiente de Miami, nos negamos a creerlo hasta que la verdad nos abrió los ojos.

”Otro de los abogados lo resumió en una frase más simple: Cuando un testigo de la fiscalía jura en el estrado, está recibiendo una licencia para mentir.

[...]

”Durante nuestro juicio llegamos a pensar que los fiscales tendrían una oficina dedicada solo a preparar trampas y a manipular el sistema. Yo no pudiera imaginarme cuantos volúmenes habrán dedicado los abogados de este gobierno en estudiar al milímetro todo lo que a mi me ha tomado solo tres hojas el describirte... y mucho más.

[...]

”Los fiscales preparan minuciosamente a sus testigos para mentir con la misma impunidad con que lo hacen ellos mismos. Hace

unos años el hermano de Ethel Rosenberg, David Greenglass, admitió que lo habían hecho mentir para complicar a su propia hermana en el caso y llevarla a la silla eléctrica. En nuestro propio caso, del mar de mentiras en que se hundió la justicia, sobresalió la de un testigo que fue llevado para identificar en una grabación la voz de uno de los pilotos de Hermanos al Rescate que, según todo el resto de la evidencia, era imposible que hubiera podido hablar a esa hora porque.....¡YA ESTABA MUERTO!

”La explicación desenfada de la fiscal ante tal barbaridad: Bueno, su señoría, el jurado es libre de creer la versión que desee.

[...]

”Otro ejemplo me viene a la mente de nuestro caso: los fiscales me querían achacar la autoría de una carta que sencillamente no había escrito yo, y según las pruebas de laboratorio del propio FBI, la impresión de mi computadora no se correspondía con la de la carta.

”Pues bien, el fiscal se paró en sus argumentos finales y dijo que eso no importaba, que la carta la había hecho yo con mi computadora y que de todas nuestras computadoras ocupadas por ellos la mía era la única que podía haberlo hecho.

”Lo peor es que durante el juicio nadie se había molestado en presentar evidencia en relación con nuestros tipos de computadoras. El asunto sencillamente no se había abordado en todo el juicio y todo lo que había era un peritaje del FBI desechando mi computadora como la fuente de la carta.

”Pero eso no importó. El señor simplemente se paró ante el jurado y les envió este mensaje: “La evidencia del FBI dice una cosa pero yo, que soy el fiscal, les estoy diciendo otra”. El tipo tenía la más absoluta seguridad de que su sola palabra anularía ni más ni menos que un peritaje del FBI.

[...]

”Nuestros abogados hicieron un trabajo limpio, se portaron como caballeros y se sintieron realizados defendiendo el caso como abogados y como seres humanos.

”No me atrevía a rechazar la posibilidad de que en algunos casos, en los que estén envueltos clientes de mucho dinero y grandes intereses de por medio, algunos abogados defensores actúen también como criminales. En algunos casos en que los intereses de los abogados y los fiscales coinciden,

como cuando están de por medio los terroristas que en Miami han corrompido hasta la médula el sistema legal, es de suponer que los abogados de la defensa sientan ante las cortes la misma sensación de impunidad que sienten los fiscales, a sabiendas de que nadie les reclamará por exhibir una conducta deshonesto o por mentir ante el juez.

[...]

”¡Cuba!

”Y hablando de doble rasero. ¿Cómo olvidarse de Cuba? La utilización del sistema legal norteamericano como un arma más contra la Revolución Cubana requeriría de otro capítulo y tiene un sitio de honor en los anales de la infamia de otros tiempos. Algunos casos que recuerdo:

– ”El caso de Leonel Macías: El individuo que tras asesinar a un oficial de la marina cubana fue liberado de cargos por el juez Lawrence King, aduciendo que no había pruebas.

– ”Los asesinos de Orlando Letelier: Seis años de prisión por participar en la voladura de un automóvil asesinando a dos personas.

– ”El caso de Rodolfo Frómeta: La fiscalía le ofreció solo un año de prisión domiciliaria por delitos de terrorismo.

”¿Recuerdas lo que te decía antes de que los fiscales saben cómo hacer un mal caso para perderlo? Aquí te van dos ejemplos.

– ”El secuestro de un avión a Tampa: Tres individuos pusieron un cuchillo al cuello del piloto de un pequeño avión de turismo, que tuvo que amarizar por falta de gasolina al oeste de Tampa. El abogado de los secuestradores Ralph Fernández –un mafioso que antes había sido fiscal –interrogó a la víctima acerca de la presencia del diplomático cubano que lógicamente le acompañaba para revolver en el jurado los prejuicios sobre la supuesta vigilancia a que lo tendría sometido la seguridad del estado a través del diplomático. Ningún fiscal con deseos de ganar el juicio hubiera aceptado tal línea de cuestionamiento.

– ”El caso de Isla Margarita: Tres mercenarios de la Fundación Nacional Cubano Americana fueron interceptados por el Coast Guard en ruta a Isla Margarita; donde atentaron contra Fidel durante la Cumbre Iberoamericana. Obviamente la línea de defensa fue el gastado cuento de que iban a buscar a algún desertor de la comitiva cubana, tal y como explicarían años

después la presencia de tres terroristas en Panamá con varias libras de explosivos.

"Pero, ¿cómo explicar la presencia en el barco de fusiles de alta potencia, diseñados para asesinar a largas distancias? La teoría fue que era para defenderse debido a que el gobierno cubano acostumbra a hundir barcos civiles desarmados. Para apoyarlo llevaron como testigo a uno de los que se robara el remolcador 13 de marzo, quien describió su versión de cómo habían sido hundidos por lanchas torpederas cubanas. Un testimonio tan irrelevante como ese no hubiera pasado el veto de una fiscalía dispuesta a ganar su caso.

"Creo haberte ilustrado el punto. Un capítulo aparte que prefiero sólo mencionar de pasada sería el de cómo el sistema ha sido utilizado para despojar a Cuba de cuantos centavos le quedan en bancos norteamericanos.

"1. ¿Por qué soy inocente?:

Porque ningún país debe castigar a los hijos de otro pueblo por las mismas razones que harían héroes a los hijos suyos.

"2. ¿Por qué considero necesaria nuestra presencia en un sitio como Miami?:

"Hay que mantener a Cuba a salvo del elemento que está hundiendo a Miami.

[...]

"Los personajes que se dedican al terrorismo contra Cuba son una especie en extinción, por suerte minoritaria, que sólo se representa a sí misma; arrogándose una representación que nadie les ha dado con su poder económico y los trucos sucios aprendidos de la CIA, aplicados a la política local de Miami.

"Aunque se disfrazan de todo no son nada: Son demasiado calculadores para ser fanáticos. Son demasiado resentidos para ser cristianos. Son demasiado cobardes para ser patriotas. Son demasiado cómodos para ser combatientes. Son demasiado odiadores para ser inteligentes. Son demasiado egoístas para ser demócratas. Son demasiado plattistas para ser cubanos.

"Son unos parásitos patéticos adheridos a la cola de un elefante del que se creen ser la cabeza; y se resisten a aceptar que el elefante sólo se acuerde de la cola para espantar moscas.

"2. ¿Por qué esa mentalidad tan enfermiza?

"Todo comienza con el plattismo. Esta gente creció despre-

ciando a su propio pueblo a través del Llanero Solitario, Superman y todos esos personajes que les enseñaron, metódicamente, que el que se metía con los americanos estaba destinado a la derrota. Ninguna película les enseñó que un grupito de barbudos ahí, para colmo latinos y guajiros, pudieran resistir multiplicados en su pueblo, los embates del gigante nortño.

"Así que se unieron al ganador seguro, a quien además les unía la comunidad de intereses económicos afectada por las primeras medidas revolucionarias. Los americanos no se dejarían arrebatar Cuba por los cubanos y, al recuperarla, les devolverían su parte.

"Lo que sigue es un reciclaje de aquel odio inicial, multiplicado ante cada fracaso y esperanza perdida. Luego descubrieron que el odio puede también convertirse en dólares si se administra bien, se provee en abundancia y se convierte luego en votos electorales.

"Los votos electorales se convierten en puestos políticos locales, que a su vez terminan materializados en contratos fraudulentos en que se reparte el dinero recaudado en los impuestos, del que luego se utiliza una parte para seguir alimentando el odio en la radio y la televisión, llevando a los ancianos nostálgicos a las urnas para perpetuar el círculo. Cuatro décadas de tal práctica han terminado en esa mentalidad enfermiza.

"3. ¿Qué credibilidad tienen en Miami?

"Si la credibilidad tuviera algún peso en la política norteamericana Juan Miguel González, el padre del niño Elián, habría sido aclamado presidente a su llegada a Washington. En cualquier caso Bush no sería el inquilino de la Casa Blanca bajo cualquier patrón de credibilidad que se decidiera aplicar.

"La actitud mayoritaria del norteamericano medio, expresada en las urnas, es la apatía hacia la política. Este fenómeno se acentúa en Miami donde la política es aun más desprestigiada.

"Esto, en mi opinión, más que un fracaso del sistema es parte de su diseño. Mientras más gente desencantada o por las nubes, mayor la abstención electoral y menor la cantidad de electores potenciales a manipular.

"Así que todo se reduce, en el caso de Miami, a convencer a la suficiente cantidad de viejitos de que el próximo concejal tumbará a Fidel permitiéndoles el regreso a aquel paraíso del que ya sólo recuerdan lo que les dice la televisión que aquello fue.

”La mayor parte de los cubanos —y ni que hablar de los de otras nacionalidades— saben que todo ese estamento terrorista politiquero está lleno de bandidos, pero optan por la abstención y prefieren no complicarse la vida.

”Hay un grupo de cubanos que están tomando partido en contra de todo eso, pero todavía siguen siendo minoría al oponerse a la maquinaria que se desata en apoyo de ese establecimiento.



René González Schwerert

Condenados por combatir el terrorismo



Antonio Guerrero Rodríguez,
condenado a cadena perpetua, más 10 años



Fernando González Llort,
condenado a 19 años de prisión.



Gerardo Hernández Nordelo,
condenado a dos cadenas perpetuas, más 15 años.



Ramón Labañino Salazar,
condenado a cadena perpetua, más 18 años.



René González Schwerert,
condenado a 15 años de prisión.

Nuestros héroes tendrán que ser liberados. La enorme injusticia cometida contra ellos será conocida por el mundo entero. Millones de libros transmitirán la verdad y el mensaje de Cuba. ¡Nuestros compañeros, más temprano que tarde, volverán! No importa lo que cueste y dónde estén [...].

Sólo les digo una cosa: VOLVERÁN.

FIDEL CASTRO RUZ

De los autores



Gerardo Hernández Nordelo (La Habana, 1965). Cursó estudios universitarios en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba “Raúl Roa García”. Es un joven intelectual, con gran sentido del humor, manifiesto en aptitudes artísticas como la caricatura. Posee una imaginación creativa extraordinaria.

Desde 1982 comenzó a colaborar en publicaciones de la prensa plana, como el periódico *Palante*. Participó en los concursos Chispa Joven, organizados por esta publicación y la Unión de Jóvenes Comunistas. En estos eventos obtuvo premios y menciones.

En 1985 es uno de los fundadores del Taller Juan David, después de Aspirina, en el periódico *Tribuna de La Habana*.

Es creador además del personaje de historieta Pepino, publicado en el Muñe, de la editorial Pablo de la Torriente.

Participó en diferentes exposiciones colectivas y en otros eventos de esta naturaleza. Realizó trabajos humorísticos literarios e incursionó en las artes escénicas.

A mediados de la década del 90 partió a cumplir misiones a Estados Unidos para luchar contra el terrorismo. El 12 de septiembre de 1998 es detenido por efectivos del FBI y dos años

después juzgado y sentenciado a dos cadenas perpetuas y 15 años de privación de libertad. Su alegato de defensa constituye una obra de gran valor literario.

En 2002, ya prisionero en cárceles de Estados Unidos, por el único delito cometido de defender a este país y al nuestro en su lucha contra el terrorismo y salvar vidas humanas, en condiciones muy adversas, colaboró en el proceso de edición de su libro *El Amor y el Humor todo lo pueden*.

Gerardo continúa haciendo humor y a través de sus dibujos expresa mensajes de amor y de patriotismo, lo que unido a su ejemplo y dignidad como joven e intelectual le hicieron merecedor de la condición de Héroe de la República de Cuba.



Heriberto Rosabal Espinosa (Veguitas, Granma, 1957). Licenciado en Periodismo en la Universidad de La Habana (1985). Desde 1977 ha trabajado en las siguientes publicaciones: revistas *Moncada* y *Transportes*; periódicos *Tribuna de La Habana* y *Juventud Rebelde*, en este último como jefe de Información y subdirector editorial. En su ejercicio reporteril ha participado en coberturas de visitas oficiales y de Estado de Fidel Castro a varios países,

entre otros hechos relevantes.

Ha publicado en casi todos los medios nacionales de prensa escrita, y en algunos extranjeros. Premios y menciones en concursos nacionales de periodismo como el 26 de Julio, de la Unión de Periodistas de Cuba.

Editor en distintas etapas de *El Economista de Cuba*, *Opciones* (de la Editora Juventud Rebelde) y *punto cu*, mensuario de informática y comunicaciones, de esa misma editora y del Ministerio de la Informática y las Comunicaciones (MIC).

Actualmente es subdirector del diario *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido.

Mercedes Alonso Romero (Cárdenas, 1954). Licenciada en Periodismo en la Universidad de La Habana. Ejerce el periodismo histórico desde 1985 en diferentes órganos nacionales. Mantiene un programa de corte histórico en Radio Progreso. Actualmente pertenece al departamento de Cultura e Historia de la revista *Bohemia*. Ha publicado *Reencuentro*, 1995, en colaboración con Rafael Rodríguez; *Los momentos finales de Antonio Maceo*, Costa Rica, 1996; *Los Malagones*, 1996; y *Oda a la luz. Texto Masa Coral Sinfonía al Tercer Mundo*, 2000.



Pedro Antonio García Fernández (La Habana, 1953). Graduado del Instituto Pedagógico Superior Enrique Varona. Licenciado en Historia de Cuba en la Universidad de La Habana. Ha ejercido la docencia en la enseñanza media (desde 1979) y en la Educación Superior (desde 1993). Trabajó en el diario *Granma* (1985-2002) como redactor especializado en temas históricos y religiosos. Actualmente es el especialista principal del departamento de Cultura e Historia de la revista *Bohemia*.

Ciro Bianchi Ross (La Habana, 1948). Reportero de Prensa Latina. Columnista de *Juventud Rebelde*. Ha publicado *Las palabras de otro*, 1983; *Voces de América Latina*, 1988; *Un hombre en la noticia*, 1990; *Tras los pasos de Hemingway*, 1993; *Yo soy el chef*, 1996; *García Lorca, pasaje a La Habana*, 1997; *La oreja*



de Dios, 1998 y *Oficio de intruso*, 1999, entre otros. En 1992 obtuvo el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí y en 1999 el Ministerio de Cultura lo galardonó con el Premio de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro por la obra de su vida.



Amaury E. del Valle Montero (La Habana, Cuba, 1975). Licenciado en Ciencias Sociales. Diplomado en Periodismo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Profesor y periodista. Ha publicado artículos en los periódicos *Juventud Rebelde*, *Tribuna de La Habana* y *Punto CU*, en la revista *Habanera* y en el portal *Cubasí*. Ha colaborado como profesor en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí y en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Pedro de la Hoz (Cienfuegos, 1959). Periodista y crítico de arte. Se formó en la Universidad de La Habana y trabajó en los diarios *5 de septiembre* (Cienfuegos) y *Vanguardia* (Villa Clara); en este último fundó el suplemento cultural *Huella*. Actualmente se encarga de la edición de la página cultural del diario *Granma*, y mantiene columnas de opinión sobre temas artísticos en *Juventud Rebelde* y *La Jiribilla*. Colabora en el portal digital *Cubadebate*, del Círculo de Periodistas Cubanos contra el Terrorismo. Artículos y ensayos suyos han aparecido de diversas publicaciones de



Cuba, México, España, Estados Unidos, Italia y Puerto Rico. Es miembro del Consejo Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. En 1999 fue distinguido con el Premio Nacional de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro.

José Antonio Fulgueiras (Sagua la Grande 1952). Periodista y escritor. Ha publicado los siguientes libros: *El hombre por dentro* (Editora Pablo de la Torriente, 1994); *Con el santo claro* (Editora Capiro, 1995); *Gambia: El perfume de las raíces* (Editora Pablo de la Torriente, 2000); *El nombre de mis ideas* (Editora Deportes, 2002); *Victor Mesa, el béisbol en vida* (Editora Deportes, 2004) y *Cerca del Che* (Editora Política, 2005). Tiene otros libros en proceso de edición. Ha ganado varios premios en concursos de periodismo y literatura. Trabaja en la redacción nacional del periódico *Granma*. Ostenta entre otras condecoraciones la medalla de combatiente internacionalista y la réplica del Machete de Máximo Gómez que otorga el Ministro de las FAR.



Manuel Hevia Frasquieri (La Habana, 1946). Licenciado en Derecho. Doctor en Ciencias Jurídicas. Investigador Titular. Director del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado del Ministerio del Interior.

Autor de estudios investigativos, artículos y ensayos científico-sociales relacionados con la denuncia política a las acciones subversivas del gobierno de Estados Unidos contra Cuba y la mafia terrorista de Miami. Tuvo a su cargo la dirección del proyecto científico de la multimedia *Cuba AcUSA*.





Luis Báez Hernández (1936). Graduado de periodismo. Corresponsal de guerra durante la invasión mercenaria por Playa Girón. Ha obtenido diversos premios y distinciones como es la réplica del machete de Máximo Gómez. En el 2003 le otorgaron el Premio José Martí por la obra de toda la vida. Ha acompañado al Comandante en Jefe en diversos viajes al exterior. Tiene publicado los siguientes

libros: *Guerra secreta de la CIA*, *Caminos de la victoria*, *A dos manos*, *Cambiar las reglas del juego*, *Los que se quedaron*, *Los que se fueron*, *Conversaciones con Juan Marinello*, *Secretos de generales*, *Preguntas indiscretas*, *Absuelto por la historia*, *El mérito es vivir*, *Junto a las voces del designio*. En coautoría con Rosa Miriam Elizalde publicó *Los desidentes* y *Chávez nuestro*.

Lázaro Barredo Medina (Matanzas, 1948). Licenciado en Periodismo. Periodista de *Juventud Rebelde* en 1969, donde fue columnista y subdirector editorial.

Columnista del semanario *Trabajadores* y comentarista de programas en *Radio Rebelde*. Panelista de la Mesa Redonda de la Televisión Cubana.

Fue vicepresidente de la Unión de Periodistas de Cuba y miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP). Premio Nacional El Diablo Cojuelo —de la UJC— y Premio Latinoamericano de Periodismo “José Martí” —de Prensa Latina— en 1987. Es coautor del libro *El Chairman soy yo* y *El Camaján*, en varios idiomas. Autor de *Mi prisionero Fidel*.





René González Schwerert (Chicago, Estados Unidos, 1956). Comienza a vivir en Cuba en octubre de 1961. Los primeros años de la Revolución marcaron decisivamente su desarrollo político.

A finales del 90 sale para EE.UU. radicándose en Miami. Logra infiltrarse en las filas de la contrarrevolución miamense y forma parte, como piloto, de Hermanos al Rescate. El 12 de septiembre de 1998 es arrestado por

efectivos del FBI y dos años después sentenciado a 15 años de privación de libertad.

Durante los más de seis años que ya dura su encierro, René se ha revelado como un escritor maduro. Conformó un diario en forma de carta a su esposa, con las vistas del juicio contra ellos, recogiendo de forma pormenorizada todas las incidencias del mismo, analizando cada paso de la fiscalía, el jurado y la jueza, dejando un testimonio lleno de la picaresca cubanía en nada reñido con la profundidad de sus tesis políticas. Su alegato, al igual que el de sus compañeros, fue pieza oratoria que puso a la gusanera de Miami en el banquillo de los acusados.

Autor de varios artículos periodísticos, de un sinnúmero de mensajes a diferentes eventos; de poemas donde el amor a su familia es un canto de revolución y esperanza. Cuenta con una extensa obra epistolar donde se destacan las cartas a su esposa cuando ésta estaba presa en Miami, y a sus dos hijas Irmita e Ivette, que son recogidas en el diario.

Iliana García Giralдино (Consolación del Sur, 1952) Licenciada en Periodismo en la Universidad de La Habana en 1974. De larga trayectoria en el ejercicio de la profesión, es fundadora de la Agencia de Información Nacional (AIN), donde ha desempeñado distintas responsabilidades. Ha cubierto conferencias internacionales y cumbres de jefes de Estado en diversos países, y los principales procesos judiciales contra terroristas en la Sala de Delitos contra la Seguridad del Estado en La Habana. Fue corresponsal de guerra en Angola. Ha recibido distinciones en el ámbito periodístico. Tiene en preparación un libro sobre la lucha clandestina contra la dictadura batistiana.



Joel García León (La Habana, Cuba, 1975). Licenciado en Comunicación Social de la Universidad de La Habana en el 2001. Realizó cobertura periodística sobre la labor de los médicos cubanos en Guinea Ecuatorial con reconocimiento especial del Comandante en Jefe en el 2001. Obtuvo el Premio Nacional de periodismo 26 de Julio, género testimonio, en ese mismo año. Ha sido ganador en concursos deportivos en los años 2002 y 2003. Trabaja desde sus inicios en la redacción deportiva del periódico *Trabajadores*. Colabora además con las publicaciones *Prisma*, *Cuba Internacional*, *Alma Mater*, *Somos Jóvenes* y Radio Reloj. Ha participado como ponente en varias mesas redondas. Cursa en estos momentos la maestría en Comunicación en la Universidad de La Habana.



Juan Carlos Rodríguez Cruz (La Habana, 1943). Licenciado en Ciencias Políticas. Escritor e investigador. Era maestro voluntario en la Ciénaga de Zapata cuando se produjo el desembarco. Ostenta la medalla Playa Girón. Ha publicado además *Ellos merecen la victoria* (Premio testimonio 1981); *El último retorno* (Premio novela 1991); *Vuelo 455* (Premio novela 1996) y *Girón, la batalla inevitable* (1996).

Agradecimientos

La Editorial Capitán San Luis, en nombre de los autores de este libro, agradece la colaboración: al Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, a sus investigadores y personal técnico, al Ministerio de Relaciones Exteriores, a la revista *Bohemia*, periódico *Granma*, Dirección de Identificación y Registro, Asociación de Combatientes de Ciudad de La Habana y de Santiago de Cuba, y a la Biblioteca Nacional José Martí.

¿Por qué soy inocente? Porque ningún país debe castigar a los hijos de otro pueblo por las mismas razones que harían héroes a los hijos suyos.

René González Sehwerert, quien así se expresa guarda prisión en Estados Unidos por combatir el terrorismo. Otros cuatro cubanos (Antonio, Fernando, Gerardo y Ramón) cumplen largas e injustas condenas por la misma causa.

Al leer estos dramáticos relatos sobre torturadores, asesinos y terroristas de origen cubano que residen y actúan desde Estados Unidos, el lector comprenderá por qué Cuba necesita personas que por amor a su país y a su pueblo se infiltren en los grupos terroristas de Miami.

Aquí encontrará la historia del calificado por el FBI "terrorista no. 1 de América", autor del sabotaje a un avión de pasajeros en pleno vuelo y que hoy firma autógrafos en Miami.

<i>Gerardo Hernández Nordelo</i>	<i>Manuel Hevia</i>
<i>Heriberto Rosabal</i>	<i>Luis Báez</i>
<i>Mercedes Alonso</i>	<i>Lázaro Barredo</i>
<i>Pedro A. García</i>	<i>René González Sehwerert</i>
<i>Ciro Bianchi Ross</i>	<i>Ileana García</i>
<i>Amaury E. del Valle</i>	<i>Joel García</i>
<i>Pedro de la Hoz</i>	<i>Juan Carlos Rodríguez</i>
<i>José A. Fulgueiras</i>	



E D I T O R I A L
 *Capitán San Luis*

